

José Antonio Fortea

SVMMA DAEMONIACA

Tratado de Demonología y Manual de Exorcistas

*Por mí se va a la ciudad del llanto;
Por mí se va al eterno dolor;
Por mí se va hacia la raza condenada:
La justicia animó a mi sublime arquitecto;
Me hizo la Divina Potestad,
La Suprema Sabiduría y el primer Amor.
Antes de mí no hubo nada creado,
A excepción de lo inmortal,
Y yo duro eternamente.*

¡Oh vosotros los que entráis, abandonad toda esperanza!
(Inscripción que **Dante Aligheri** coloca en el dintel de entrada al Infierno)

SVMMA DAEMONIACA

Introducción

He optado por escribir un libro al modo de los antiguos tratados escolásticos, es decir una obra distribuida en infinidad de cuestiones de heterogénea extensión y desigual peso teológico. ¿Por qué? Pues porque me pareció el modo más libre de poder tratar el tema desde todos los puntos de vista. Y sobre todo me pareció ésta la manera de poder abarcar al demonio en todos sus aspectos y detalles. En una materia como esta, los detalles son muy importantes. Cada detalle de la Biblia sobre el demonio no es ocioso. Siempre me fascinaron aquellos viejos tomos escolásticos escritos en letra gótica en los que los temas teológicos iban apareciendo con una lógica férrea y al mismo tiempo según el interés y gustos del monje o religioso que la dictaba a su secretario doblado sobre su *scriptorio*.

Así como en mi tesis sobre el exorcismo, la que hice para la universidad, estaba plagada de notas a pie de página, de citas eruditas y de temas que los académicos consideran serios y graves, en esta he querido hacer una obra más libre, menos sujeta a ningún esquema preconcebido. No me hubiera sido difícil dar a todo el contenido de este libro otro aspecto formal aparentemente más orgánico, pero hice la obra tal cual me habría gustado leerla. Ahora con el libro consumado contemplo una construcción, una construcción intelectual sobre el mundo angélico caído.

Este libro me recuerda a una construcción arquitectónica medieval. Con sus pilares, sus galerías y recovecos. Un libro con sus capiteles, pórticos y criptas. Por esta obra sobre el demonio se puede ir y venir, recorrerla exhaustivamente o pasear por ella, es una construcción teológica. Una especie de laberinto demoníaco con sus cuestiones, partes, apéndices y suplementos. Una construcción al fin y al cabo, levantada con conceptos en vez de piedras, o mejor dicho, con las piedras de los conceptos. Y todo erigido bajo las firmes leyes de la lógica, todo este aparente laberinto sujeto a una estructura férrea que se esconde tras la aparente selva de cuestiones. Ojalá que el lector no olvide durante su lectura (durante el deambular en el seno de esta construcción) lo que no se olvidó durante su escritura: que toda construcción teológica ha sido erigida a la mayor gloria de Dios. Es curioso, hasta una construcción teológica sobre el demonio proclama el poder de la omnipotente mano divina.

Nota: El título latino de esta obra **Svmma Daemoniaca** se traduce como **Suma de cuestiones relativas al demonio**. En latín *Svmma* significa *suma, conjunto, generalidad*. *Daemoniaca* puede significar *maligno, demoníaco*, pero también *lo relativo al demonio*, lo que concierne al demonio, en este segundo sentido se ha tomado para el título.

- TRATADO DE DEMONOLOGÍA -

NATURALEZA DEMONÍACA

Cuestión 1

¿Qué es un demonio?

Un demonio es un ser espiritual de naturaleza angélica condenado eternamente. No tiene cuerpo, no existe en su ser ningún tipo de materia sutil, ni nada semejante a la materia. Sino que se trata de una existencia de carácter íntegramente espiritual. *Spiritus* en latín significa *soplo, hálito*. Dado que no tienen cuerpo, los demonios no sienten la más mínima inclinación a ningún pecado que se cometa con el cuerpo. Por tanto la gula y la lujuria son imposibles en ellos. Pueden tentar a los hombres a pecar en esas materias, pero solo comprenden esos pecados de un modo meramente intelectual, pues no tienen sentidos corporales. Los pecados de los demonios, por tanto, son exclusivamente espirituales. Los demonios no fueron creados malos. A ellos al ser creados se les ofreció una prueba, era la prueba previa antes de la visión de la esencia de la Divinidad. Antes de la prueba veían a Dios pero no veían su esencia. El mismo verbo *ver* es aproximativo, pues la visión de los ángeles es una visión intelectual. Como a muchos les resultará muy difícil entender cómo podían ver/conocer a Dios, pero no ver/conocer su esencia habría que proponer como comparación que sería como decir que ellos veían a Dios como una luz, que le oían como una voz majestuosa y santa, pero que su rostro seguía sin desvelarse. De todas maneras, aunque no penetraran su esencia, sabían que era su Creador, y que era santo, el Santo entre los Santos.

Antes de penetrar en la visión beatífica de esa esencia divina Dios les puso una prueba. En esa prueba unos obedecieron, otros desobedecieron. Los que desobedecieron de forma irreversible se transformaron en demonios. Ellos mismos se transformaron en lo que son. Nadie les hizo así.

Hubo unas fases en la psicología de los ángeles antes de transformarse en demonios. Estas fases se dieron no en el tiempo material, sino el *evo*. (Qué sea el *evo* se explica más adelante en esta obra.) Al darse en el *evo*, estas fases a los humanos nos parecería que fueron casi instantáneas. Pero lo que a nosotros nos parecería tan breve, para ellos fue muy largo. Las fases de transformación de ángel a demonio fueron las siguientes: al comienzo les entró la duda. La duda de que quizá la desobediencia a la Ley divina fuera lo mejor. En el momento en que voluntariamente aceptaron la posibilidad de que la desobediencia a Dios fuera una opción a considerar ya pecaron. Al principio esa aceptación de la duda constituiría un pecado venial que poco a poco fue evolucionando al pecado grave. Pero al principio, ninguno de ellos en esta primera fase estaba dispuesto a alejarse irreversiblemente, ni siquiera el Diablo. Fue posteriormente cuando se fue asentando en sus inteligencias lo que su voluntad había escogido a pesar del dictamen de su inteligencia que les recordaba que tal desobediencia era contra razón. Pero sus voluntades se fueron alejando de Dios, y como consecuencia de ello sus inteligencias fueron aceptando como verdadero el mal que su voluntad había escogido. Sus inteligencias fueron consolidándose en el error. La voluntad de desobedecer se fue afianzando, haciéndose esa determinación cada vez más profunda. Y la inteligencia iba buscando más y más razones para que eso le resultase cada vez más justificable. Finalmente ese proceso llevó al pecado mortal que se dio en un momento concreto, a través de un acto de la voluntad. Es decir, cada ángel llegó un momento en que no solo quiso desobedecer, sino que incluso optó ya por tener una existencia al margen de la Ley divina. Ya no era un enfriamiento del amor a Dios, ya no era una desobediencia menor a algo determinado que les resultase difícil de aceptar, sino que en la voluntad de muchos de ellos apareció la idea de un destino aparte de la Trinidad, un destino autónomo.

Los que perseveraron en este pensamiento y decisión comenzaron un proceso de justificación de esta elección. Comenzaron un proceso en que se trataron de autoconvencerse de que Dios no era Dios. De que Dios era un espíritu más. De que podía ser su Creador, pero que en Él había errores, fallos. Comenzaban a acariciar la posibilidad que había aparecido en sus inteligencias: la posibilidad de una existencia aparte de Dios y de sus normas. La existencia aparte de Dios aparecía como una existencia más libre. Las normas de Dios, la obediencia a Él y a su voluntad, aparecían progresivamente como algo opresor, pesado. Dios comenzaba a ser visto como un tirano frente al que había que liberarse. En esta nueva fase de alejamiento, ya no era simplemente que buscaran un destino fuera de Dios, sino que Dios mismo les parecía que era un obstáculo para alcanzar esa libertad. Pensaban que la belleza y felicidad del mundo angélico hubiera sido mucho más feliz y libre sin un opresor. ¿Por qué había un Espíritu que se alzaba por encima de los demás espíritus? ¿Por qué una Voluntad se debía imponer sobre la de los demás espíritus? ¿Por qué una Voluntad debe imponerse sobre otras voluntades? *No somos niños, no somos esclavos*, debieron pensar. Dios ya no era un elemento que habían dejado atrás, sino que comenzaba a convertirse para ellos en el mal. Y así comenzaron a odiarle. Las llamadas de Dios hacia estos ángeles para que volvieran hacia Él eran vistas como una intrusión inaceptable. En esta fase, el odio en unos creció más, en otros espíritus, menos.

Puede sorprender que un ángel llegue a odiar a Dios. Pero hay que entender que Dios para ellos ya no era el bien, sino el obstáculo, la opresión, las cadenas de los mandamientos, la falta de libertad. El odio nació con la energía de sus voluntades resistiendo una y otra vez a las llamadas de Dios que, como un padre, les buscaba. El odio nació como reacción lógica de una voluntad que tiene que afianzarse en su decisión de abandonar la casa paterna, por decirlo en términos que resulten inteligibles para nosotros. Es decir, alguien que se marcha de casa al principio simplemente quiere marcharse, pero si el

padre le llama una y otra vez, el hijo acaba diciendo *déjame en paz*. Dios les llamaba entonces, pues sabía que cuanto más tiempo sus voluntades estuvieran alejadas de Él, más se afianzarían en su alejamiento. Por supuesto que muchos ángeles que se habían alejado en un primer momento volvieron. Esta es la gran lucha en los cielos de la que se habla en **Apocalipsis 12**:

Y se entabló un combate en el cielo: Miguel y sus ángeles luchando con el Dragón. Y el Dragón luchó y sus ángeles, pero no tuvieron fuerza, no volvió a encontrarse su sitio en el cielo. Fue expulsado el gran Dragón, la Serpiente antigua que se llama Diablo y el Adversario, que engaña al orbe entero. Fue expulsado a la tierra, y sus ángeles fueron expulsados con él.

¿Cómo los ángeles pueden luchar entre sí? Si no tienen cuerpo, ¿qué armas pueden ser usadas?. El ángel es espíritu, el único combate que se puede entablar entre ellos es intelectual. Las únicas armas que pueden blandir son los argumentos intelectuales. Esa lucha fue una lucha intelectual. Dios enviaba la *gracia* a cada ángel para que volviera a la fidelidad o se mantuviera en ella. Los ángeles daban argumentos a los rebeldes para que volvieran a la obediencia. Los ángeles rebeldes daban sus razones para fundamentar su postura y para introducir la rebelión entre los fieles. En esta angelical conversación de miles de millones de ángeles hubo bajas por ambos lados: ángeles rebeldes regresaron a la obediencia, ángeles fieles fueron convencidos con la seducción de los razonamientos malignos.

La transformación en demonios fue progresiva. Con el transcurrir del tiempo -el evo es un tipo de tiempo- unos odiaron más a Dios, otros menos. Unos se hicieron más soberbios, otros no tanto. Cada ángel rebelde fue deformándose más y más, cada uno en unos pecados específicos. Así como, por el contrario, los ángeles fieles se fueron santificando progresivamente. Unos ángeles se santificaron más en una virtud otros en otra. Cada ángel se fijó en un aspecto u otro de la divinidad. Cada ángel amó con una medida de amor. Por eso en el bando de los fieles comenzó a haber muchas distinciones, según la intensidad de las virtudes que cada ángel practicó más. Cada ángel tenía su propia naturaleza dada por Dios, pero cada uno se santificó en una medida propia según la *gracia* de Dios y la correspondencia de la propia voluntad. Esto es válido pero al revés, para los demonios. Cada uno recibió de Dios una naturaleza, pero cada uno se deformó según sus propios caminos extraviados.

Por eso la batalla acabó cuando ya cada uno quedó encasillado en su postura de forma irreversible. Llegó un momento en que ya solo había cambios accidentales en cada ser espiritual. En los demonios, llegó un momento en que ya cada uno se mantuvo firme en su imprudencia, en sus celos, en su odio, en su envidia, en su soberbia, en su egolatría. La batalla había acabado. Podían seguir discutiendo, hablando, disputando, exhortándose, durante miles de años, por decirlo así en términos humanos, pero ya solo habría cambios accidentales. Fue entonces cuando los ángeles fueron admitidos a la presencia divina, y a los demonios se les dejó que se alejaran, se les abandonó a la situación de postración moral en que cada uno se había situado.

Como se ve, no es que los demonios sean enviados a un lugar cerrado de llamas y aparatos de tortura, sino que se les deja como están, se les abandona a su libertad, a su voluntad. No se les lleva a ninguna parte. Los demonios no ocupan lugar, no hay dónde llevarles. No hay aparatos de tortura, ni llamas que les puedan atormentar, ni cadenas que les amarren sus miembros. Tampoco los ángeles fieles entraron en ningún sitio. Simplemente recibieron la *gracia* de la visión beatífica. Tanto el cielo de los ángeles, como el Infierno de los demonios, son estados. Cada ángel porta en su interior su propio cielo, esté donde esté. Cada demonio, esté donde esté, lleva dentro de su espíritu su propio Infierno.

El momento en que ya no hay marcha atrás es el momento en que un ángel ve la esencia de Dios. Porque después de ver a Dios ya nada le podrá hacer cambiar de opinión. Después de haber visto a Dios, jamás nadie podrá escoger algo que le ofenda lo más mínimo. Pues la inteligencia comprendería que sería escoger estiércol frente a un tesoro. El pecado después de ese momento es imposible. El ángel antes de entrar al Cielo, comprendía a Dios, comprendía lo que era, lo que suponía su santidad, omnipotencia, sabiduría, amor. Después de ser admitido a contemplar su esencia, uno no solo la comprende, sino que además la ve. Es decir, uno ve su santidad, su amor, su sabiduría, etc., etc. El espíritu al ver aquello se llena de tal amor, de tal veneración, que jamás, bajo ningún concepto, quiere separarse de ello. Por eso el pecado pasa a ser imposible. El demonio queda irremisiblemente ligado a lo que ha escogido, desde el momento en que Dios decide no insistir más. Llega un momento en que Dios decide no enviar más gracias de arrepentimiento. Pues cada gracia de arrepentimiento solo puede ser superada, solo puede ser vencida, afirmándose más en el odio. Llega un momento en que Dios ve que enviar más *gracias* solo sirve para que el demonio afiance más lo que ha escogido su voluntad. Llega un momento en que Dios Amor da la espalda[*] y deja a su hijo que siga su camino. Deja que el demonio siga su vida aparte.

[] Un buen amigo mío profesor de la universidad de Alcalá de Henares se quedó un poco sorprendido ante esta expresión de dar la espalda, e incluso me sugirió la posibilidad de una corrección en la formulación de la frase. ¿Puede de verdad hacer tal cosa el Amor Infinito? Indudablemente sí. La rebeldía de la criatura lleva a que finalmente Dios abandone a ese ser a su propia suerte. ¿Qué momento es ese en que la criatura queda abandonada? Ese momento es aquel en el que Dios decide no conceder ninguna Gracia más de arrepentimiento a la criatura. En ese instante podemos decir que Dios ha dado la espalda al ser que creó. En cuanto ocurre esa terrible y temible decisión, la criatura está ya juzgada.*

Por un lado podríamos decir que no hay un momento único en que el ángel se transforme en demonio, sino que se trata de un proceso lento, gradual, evolutivo. Pero por otro lado por largo que haya sido ese proceso previo (y posterior) sí que hay un momento preciso en el que el espíritu angélico tiene que tomar la decisión de rechazar o no a su Creador.

Ya se ha dicho que en ese proceso cabe la marcha atrás, esa es la celestial batalla angélica de la que habla **Ap 12, 7-9**. Pero llega un momento de esa batalla, en que ya los demonios se alejan y se alejan. No tendría sentido seguir insistiendo. El Creador respeta la libertad de cada uno.

El demonio aparece en las pinturas y esculturas deforme. Es muy adecuado ese modo de representarlo, pues es un espíritu angélico deformado. Sigue siendo ángel, es solo su inteligencia y su voluntad lo que se ha deformado, nada más. En lo demás sigue siendo tan ángel como cuando fue creado. El demonio en definitiva es un ángel que ha decidido tener su destino lejos de Dios. Es un ángel que quiere vivir libre, sin ataduras. La soledad interior en que se encontrará por los siglos de los siglos, los celos de comprender que los fieles gozan de la visión de un Ser Infinito, le llevan a echarse a sí mismo en cara su pecado una y otra vez. Se odia a sí mismo, odia a Dios, odia a los que le dieron razones para alejarse.

Pero no todos sufren lo mismo. Unos ángeles en la batalla se deformaron más y otros menos. Los que más se deformaron, los más deformes, sufren más. Los menos deformes sufren menos. Pero una vez más hay que recordar que solo es deformidad de la inteligencia y la voluntad.

La inteligencia está deformada, oscurecida, por las propias razones con las que uno justificó su marcha, su liberación. La voluntad impuso a la inteligencia su decisión, y la inteligencia se vio impelida a justificar esa decisión. La inteligencia funcionó como un mecanismo de justificación, de argumentación de aquello que la voluntad le fustigaba a aceptar. Como se ve, el proceso tiene una extraordinaria similitud con el proceso de envejecimiento de los humanos. No nos olvidemos que los humanos somos un espíritu en un cuerpo. Si prescindimos de los pecados relativos al cuerpo, el proceso interno psicológico que lleva a una persona buena a acabar en la mafia, o de guardia en un campo de concentración, o de terrorista, es en sustancia el mismo proceso. En sustancia, el concepto de pecado, de tentación, de evolución de la propia iniquidad es igual en el espíritu angélico que en el espíritu del hombre. Pues los pecados del hombre son pecados del espíritu, aunque los cometa con el cuerpo.

El niño tiene niñez, pero también el ángel al principio acaba de ser creado y no tiene experiencia. La persona humana tiene tentaciones de otras personas, también los ángeles de sus semejantes. El hombre puede pecar por estructuras mentales tales como la patria, el honor de la familia, por el bienestar de un hijo. El espíritu angélico también tenía detrás de sí grandes construcciones intelectuales que, aunque distintas a las humanas, supondrían un complejo correlato angélico de todo este mundo humano que conocemos.

Nosotros los humanos somos también espíritu, aunque tengamos un cuerpo, y solo tenemos que mirar a nuestro interior para comprender cómo uno puede caer en el pecado, cómo uno puede envejecerse. Es entonces cuando el pecado de los ángeles ya no nos resulta tan incomprensible, cuando nos empieza a parecer más cercano.

Cuestión 2

¿Por qué Dios puso una prueba a los espíritus angélicos?

Por qué no concedió la visión beatífica a todos en cuanto les creó? ¿Por qué se arriesgó a que algunos se convirtieran en demonios? Dios podría haber creado espíritus angélicos y directamente haberles concedido la *gracia* de la visión beatífica. Esto era perfectamente posible a su Omnipotencia y no hubiera habido ninguna injusticia en hacerlo. Pero había tres poderosas razones para concederles una fase de prueba antes de la visión beatífica.

La razón menos importante de todas era el que Dios tenía que dar a cada ser racional un grado de felicidad. Todos en el cielo ven a Dios, pero nadie puede gozar de Él en un grado infinito, eso es imposible. solo Dios goza infinitamente. Cada ser finito goza al máximo, sin desear más, pero de un modo finito. Goza finitamente de un bien infinito. La comparación que se suele usar para comprender este concepto metafísico es que cada ser racional tiene un vaso, Dios llena ese vaso hasta sus bordes, plenamente. Pero cada vaso es de una medida determinada.

Dios en su sabiduría determinó algo especialmente inteligente: que cada uno determinara el grado de gloria que iba a gozar durante la eternidad. Dado que esto es para siempre, dado que es algo tan importante, Dios ha dejado tal cosa en nuestras manos. Ya que cada uno ha de tener un grado, eso es inevitable, pues que cada uno decida ese grado. ¿El modo?: una prueba. Según la generosidad, el amor, la constancia y demás virtudes que manifestemos en esa prueba, así en esa medida será el grado. Como se ve, es una disposición de las cosas magnífica, una disposición en la que se manifiesta la sabiduría infinita de Dios.

Si esta razón expuesta es importante, considero que todavía lo es más el considerar el hecho de que el único momento en el que un espíritu puede desarrollar su fe, su generosidad para con Dios es mientras todavía no lo ve. Después al verlo tendrá el agradecimiento por lo que ya contempla. Pero ese amor generoso en la fe, esa confianza hacia Dios en la oscuridad, eso

es posible solo antes de la visión. Después ya nunca será posible. Todo será posible, menos eso. Digamos que es un aspecto del espíritu que, o se desarrolla antes de la visión facial de la esencia de Dios, o después ya es absolutamente imposible. Por eso la prueba es un don de Dios. Un don para que en nosotros germine y se desarrolle la flor de la fe con todos sus frutos. Esa flor en nosotros ya no podrá nacer durante toda la eternidad. Ya no podrá haber fe donde hay visión. Y tras la fe y como consecuencia de ella vienen las virtudes subsiguientes. Cada ángel desarrollaría unas más y otras menos. Ante todo, el tiempo de prueba daba la posibilidad de que nacieran y se desarrollaran las virtudes teologales. Y después, incluso, unos ángeles desarrollarían más la virtud de la perseverancia, otros la de la humildad, otros la de la súplica, etc. Claro que conceder a un ser la posibilidad de que en él nazca la fe, supone arriesgarse a que pueda germinar en ese mismo ser no la fe sino el mal. Dios al dar la libertad, sabe que una vez que la conceda puede encauzarse a sí misma hacia el bien o hacia el mal. Dios puede crear el cosmos como quiera, como desee, según Su Voluntad, sin ninguna cortapisa, sin ningún límite. Pero el santo no se crea, se hace a sí mismo con la acción de la *gracia*. Conceder el don de la libertad a los espíritus supone que puede aparecer una madre Teresa de Calcuta o un Hitler. Una vez que se concede el regalo de la libertad, se concede con todas las consecuencias. Querer que aparezca el bien espiritual supone de antemano aceptar la posibilidad de que aparezca el mal espiritual. En el cosmos material no hay bien espiritual, ni la más pequeña cantidad de bien espiritual. El bien del cosmos material es un bien material, la glorificación del universo físico al Creador es una glorificación material e inconciente. El bien espiritual es cualitativamente superior, pero supone necesariamente tener que admitir ese riesgo. Por eso la aparición del mal no fue un trastocamiento de los planes divinos. La posibilidad de la aparición del mal ya formaba parte de los planes divinos antes de la creación de criaturas pensantes.

De todas maneras, aunque he hablado de que la prueba era necesaria para determinar el grado de gloria, la razón más importante, la razón más poderosa, para conceder el don de la libertad era para obtener el amor de un modo libre. Sin esa prueba, Dios hubiera podido obtener el agradecimiento de los seres a los que hubiera dado un grado de gloria sin pasar por el riesgo de una prueba. Pero Dios es un ser que ama y que quiere ser amado. El único modo de obtener ese amor en la fe, ese amor que se confía, ese amor desinteresado en la oscuridad del que todavía no ve, era proponer esa prueba. Vuelvo a repetir que el mismo Dios que puede crear miles de cosmos con solo un acto de su voluntad, no puede crear ese amor que nace del que es probado en el sufrimiento de la fe. El amor a Dios no se crea, es una donación por parte de la criatura.

Cuestión 3

¿Por qué Dios no retiró la libertad al ver que comenzaban a pecar?

¿Por qué Dios no retira la libertad en cuanto ve que alguien avanza por el camino del mal? Pues no lo hace porque realizar tal cosa supondría que tal espíritu quedaría ya para siempre en el mal. Permitir que siga haciendo el mal, supone ofrecerle la posibilidad de que retorne al bien. Retirarle de la prueba haría que se cometieran menos pecados, pero el espíritu que ha sido retirado quedaría petrificado en el mal para siempre. Permitir que el malo siga haciendo el mal, le da la posibilidad de retroceder.

Cuestión 4

¿Son todos los demonios iguales?

Ya hemos visto que cada demonio pecó con una intensidad determinada. Además cada demonio pecó en uno o varios pecados en especial. La rebelión tuvo su raíz en la soberbia, pero de esa raíz nacieron otros pecados. Eso en los exorcismos se ve con gran claridad, hay unos demonios que pecan más de ira, otros de egolatría, otros más de desesperación, etc. Cada demonio tiene su psicología, su forma de ser particular. Los hay locuaces, los hay más despectivos, en uno brilla de un modo especial la soberbia, en otro el pecado del odio, etc. Aunque todos se apartaron de Dios, unos son más malos que otros.

Después, hay que recordar que, como nos dice San Pablo, hay nueve jerarquías de ángeles. Las jerarquías superiores son más poderosas, bellas e inteligentes que las inferiores. Cada ángel es completamente distinto de otro ángel. No hay razas de ángeles, por usar un término zoológico. Sino que cada uno agota su especie. Sin embargo, sí que es posible agrupar a los ángeles en distintos grandes grupos o jerarquías. Jerarquías también llamadas coros, pues esos grupos es como si formaran coros que cantan las alabanzas de Dios. Su cántico por supuesto no es de la voz, sino es la alabanza espiritual que emite su voluntad al conocer y amar a la Trinidad.

De cada una de las nueve jerarquías cayeron ángeles transformándose en demonios. Es decir, hay demonios que son virtudes, potestades, serafines, etc. Aunque sean demonios siguen conservando intacto su poder e inteligencia.

Por todo lo dicho está claro que existe una jerarquía demoníaca. Una cosa comprobada por los exorcismos es que entre ellos existe un poder de los superiores sobre los inferiores. ¿En qué consiste ese poder? Es algo imposible de saber, pues no se ve cómo un demonio puede obligar a otro a hacer algo. Pues no hay cuerpo que empujar o forzar. Sin embargo, he comprobado que un demonio superior puede forzar a uno inferior a no salir de un cuerpo durante un exorcismo. Aunque el inferior sufra y quiera salir, el superior se lo puede impedir. Cómo un demonio puede forzar a otro demonio siendo este intangible, es algo, lo repito, que escapa a nuestra comprensión.

Cuestión 5

Zoología y demonología

Podríamos decir que existe un cierto paralelismo entre la zoología y la demonología. Pues aunque cada ser angélico es completamente distinto de otro, pues agota su forma[*].

[] Aquí la palabra **forma** está usada en su sentido filosófico, que es distinto del sentido usual de la palabra. Cuando se dice que cada ángel agota su **forma** se quiere decir lo siguiente: entre los hombres, por ejemplo, la forma es la misma (la forma humana), pero lo que individúa a cada ser humano es la materia. Una misma forma, pero con distinta materia. Como los ángeles no tienen materia, cada ángel tiene que ser una forma distinta para distinguirse de otro. Esto vale para todos los seres que existen sin materia. Por eso Dios tiene que ser uno y nunca podrían haber dos. La forma divina del Ser Infinito no tiene materia que la individúe, por eso, si hubieran dos formas divinas ¿qué las distinguiría? Serían un solo ser, no puede ser de otra manera.*

Sin embargo, es posible englobarlos en grandes grupos. Es decir, imaginemos que de cada especie de mamífero existiera un único ejemplar: un solo ciervo, un solo gamo, un solo caballo, etc. Cada uno sería distinto, pero dentro del mundo zoológico podríamos agrupar esos seres únicos en una especie, la de los mamíferos, no porque esos vivientes sean iguales entre sí, sino porque son más similares entre sí que frente los pertenecientes a la especie de los insectos, de los peces, etc. Esos mamíferos serían distintos entre sí, pero se los agruparía porque entre ellos es mayor su semejanza que entre el resto de seres vivos. Pues lo mismo sucede con las naturalezas angélicas. Cada una es distinta pero pueden ser agrupadas en grandes grupos, en este caso nueve según dice la Biblia:

- Serafines
- Querubines
- Tronos
- Dominaciones
- Virtudes
- Potestades
- Principados
- Arcángeles
- Ángeles

Si las diferencias entre los animales son a veces tan grandes, en el mundo angélico son mayores pues la forma está liberada de las leyes de la biología y la materia. Y por tanto, si grande es la diferencia entre una libélula y un águila, mucho mayores son las diferencias entre las naturalezas angélicas. Si grande es la diferencia entre una mariquita y una ballena azul, indeciblemente mayor es la diferencia entre un ángel de la novena jerarquía y los de la primera.

Cuestión 6

Astronomía de demonología

Existe un cierto paralelismo entre la astronomía y la demonología. Un sistema solar es como una especie de parábola de lo que es Dios, los ángeles y los demonios. Dios sería el Astro Rey, alrededor del cual giran todos los astros del sistema solar, pues Él es el centro. Él ilumina a todos.

El resto de planetas, asteroide y satélites serían los santos y ángeles. El sistema de rotación de los satélites alrededor de los planetas sería imagen de la iluminación de unos seres angélicos a otros. Aunque los satélites giren alrededor de un planeta, también rotan alrededor del sol. Dios es el centro por más intermediaciones que hayan.

Sin embargo, los demonios serían como esos cuerpos que se han alejado de la atracción del Sol. El Sol les atrae, no deja de atraer nunca, no deja de iluminar, de dar calor. Sin embargo, esos cuerpos se han alejado tanto (libremente) que viven en las tinieblas exteriores, en el frío del vacío y la oscuridad. Dios les sigue atrayendo cada instante, cada segundo. Pero ellos están irremisiblemente fuera del alcance de su atracción y su luz. El Sol no les priva de su luz, son ellos los que han elegido dirigirse en la dirección opuesta.

Muchos hombres se preguntan dónde está la raya divisoria entre la condenación eterna y la salvación. Esta parábola astronómica ofrece luz sobre el tema, pues esa raya es como el límite de la fuerza gravitatoria. Uno puede estar muy lejos, pero si está unido por la gravitación del Sol, está unido a él. Mientras que si uno vaga ya completamente libre, ajeno completamente a esa gravitación, eso es la condenación eterna.

Si vemos esta parábola astronómica desde la superficie de la Tierra, hay que hacer ciertos cambios (hay que añadir las estrellas) pero también podemos añadir ciertos matices (se puede incluir a la Luna). Dios sería el Sol, la virgen, la Luna, y los ángeles, las estrellas. La diferencia entre la luz del Sol y la de las estrellas sería imagen entre la diferencia entre el ser de Dios y de los espíritus angélicos. Los ángeles serían un pálido puntito de luz frente a la luz cegadora e irresistible de Dios. La

diferencia entre la luz de las estrellas y la de la Luna sería la diferencia entre los ángeles y ella. Desde luego en muchos pasajes de la Sagrada Escritura queda claro que las estrellas, luminosas y muy por encima de la tierra, son imagen de los espíritus angélicos[*].

[*] *Es en el ámbito de esta parábola astronómica donde hay que entender versículos como Ap 12, 4, Is 14, 12-15 o tantos otros.*

Cuestión 7

¿Cuáles son los nombres de los demonios?

Satán: es el más poderoso, inteligente y bello de los demonios que se rebelaron. Se le llama *Satán* o *Satanás* en el Antiguo Testamento. Su raíz primitiva significaría *atacar, acusar, ser un adversario, resistir*. *Satán* significaría *adversario, enemigo, opositor*.

Diablo: es como llama el Nuevo Testamento a Satán. Diablo viene del verbo griego "*diaballo*", *acusar*. La gente usa la palabra diablo y demonio como sinónimos, pero la Biblia no. La Biblia siempre usa la palabra Diablo en singular y refiriéndose al más poderoso de todos ellos. La Sagrada Escritura también le llama el Acusador, el Enemigo, el Tentador, el Maligno, el Asesino desde el principio, el Padre de la mentira, Príncipe de este mundo, la Serpiente.

Belcebú: usualmente usado este nombre como sinónimo del Diablo. Proviene de *Baal-sebil* que significa *señor de las moscas*. Aparece en **2 Re 1, 2**.

Lilith: aparece en **Is 34, 14**, la tradición judía lo consideró como un ser demoníaco. En la mitología mesopotámica es un genio con cabeza y cuerpo de mujer, pero con alas y extremidades inferiores de pájaro.

Asmodeo: aparece en el libro de **Tobías**, del persa *aesma daeva* que significa *espíritu de cólera*.

Seirim: aparecen en **Is 13, 21, Lev 17, 7** y en **Bar 4, 35**, suele traducirse como *los peludos*. Deriva del hebreo *sa'ir* que significa *peludo o macho cabrío*.

Demonio: del griego *daimon* que significa *genio*. En la mitología grecorromana no era necesariamente una entidad maléfica. Pero en el Nuevo Testamento, siempre es usado como término para designar seres espirituales malignos.

Belial: o *Beliar*, de la raíz *baal*, que significa *señor*. Aparece por ejemplo en **2 Cor 6, 15**.

Apollyon: significa *destructor*, aparece en **Ap 9, 11**. Se dice de él que su nombre en hebreo es *Abaddón*, que significa *perdición, destrucción*.

Lucifer: es un nombre extrabíblico que significa "*estrella de la mañana*". La inmensa mayoría de los textos eclesiásticos usa el nombre de Lucifer como sinónimo del Diablo. Sin embargo, el padre **Gabriele Amorth** considera que es el nombre propio del demonio segundo en importancia en la jerarquía demoníaca. Soy enteramente de la misma opinión y lo que conocemos por los exorcismos nos confirmaría que Lucifer es alguien distinto de Satán.

El nombre le viene de que fue un ángel especialmente privilegiado en su naturaleza en los cielos angélicos, antes de rebelarse y deformarse. Algunos traducen el nombre de Lucifer como "*el que porta la luz*". Esa traducción es errónea ya que tal palabra en latín era *luciferarius*.

Como curiosidad diré que en un exorcismo un demonio dijo que los cinco demonios más poderosos del Infierno eran por este orden: *Satán, Lucifer, Belcebú, Belial* y *Meridiano*. ¿Es segura esta jerarquía? Solo Dios lo sabe. Lo que es seguro, y lo sabemos por la Sagrada Escritura y por los exorcismos, es que cada demonio tiene un nombre. Un nombre dado por Dios que expresa la naturaleza de su pecado. Distintos nombres de demonios dichos por ellos en exorcismos son: *Perversión, Muerte, Puerta, Morada*, etc. Otros, sin embargo, dicen nombres que no sabemos que significan: *Elisedei, Quobad, Jansen, Eishelij*, etc.

En algunos libros de magos y brujos se colocan largas listas de nombres. Esas listas inacabables son tan exhaustivas como inventadas. No tienen otro valor que la imaginación de sus autores. Pues algunos no solo ofrecen la lista de los nombres sino incluso el número de demonios que pueblan el Infierno. Esas descripciones detalladas de las legiones infernales son puramente inventadas. Ir más allá de los escuetos datos de la Sagrada Escritura supone adentrarse en el mundo de la literatura, abandonando el seguro terreno firme de la Palabra de Dios. La Teología puede decir muchas cosas acerca de los demonios, pero siempre de un modo general, trabajando con conceptos. La Teología al trabajar con esencias, nada puede decir de un demonio concreto.

El autor de cierta lista de demonios (tan exhaustiva como inventada) dice de uno ellos, llamado *Xaphán*, fue el que le sugirió

a Satán prenderle fuego al cielo, pero que fueron arrojados al Infierno antes de cometer tan vil acto. Dice de él que está encargado, eternamente, de mantener encendidas las llamas del Infierno. No hace falta decir que a tal inventor de mitos le aconsejo que lea este libro, donde descubrirá que ni hay forma de prender fuego al cielo, ni hay manera de mantener encendidas las llamas del Infierno.

Cuestión 8

¿Hay tiempo en los demonios?

Sí, el tiempo transcurre para los demonios. No es un tiempo como el nuestro (que es tiempo material) sino que se trata de un tiempo propio de los espíritus, tiempo que es llamado *evo* (*aevum*, en latín). El *evo* es la sucesión de actos de entendimiento y voluntad en un ser espiritual. Los actos de la razón y de la voluntad se suceden provocando un *antes* y un *después*, un antes de un determinado acto del entendimiento, o de un acto de querer algo. Desde el momento que hay un *antes* y un *después* hay algún tipo de tiempo. Por tanto cuando se dice que los espíritus en el cielo y en el Infierno están en la eternidad hay que entender esta afirmación como que están en una interminable sucesión temporal, una sucesión de tiempo sin final, con principio (que es cuando fueron creados), pero sin final. Solo Dios está en un eterno presente, solo en Él no hay sucesión de tiempo de ninguna clase. En Él no ha transcurrido nunca ni un solo segundo, ni un solo antes ni después. La eternidad de Dios es cualitativamente distinta de la eternidad del tiempo material (con un principio pero sin final) y de la eternidad del *evo* (también con un principio, también sin final).

Sobre este tipo de tiempo, el *evo*, habló Santo Tomás ya en el siglo XIII, en la Primera Parte, en la Cuestión X, Artículo V, de su *Summa Theologica*, y quizá a algunos les pudo parecer que su razonamiento era excesivamente teórico. Pero al escuchar yo relatos de personas que han pasado por experiencias cercanas a la muerte, personas que han vivido la experiencia de la separación del cuerpo, de entrar en el túnel, etc, comprobé que cuando se les preguntaba si había tiempo en esa experiencia, es decir, si notaron que transcurría tiempo, las explicaciones que daban concordaban perfectamente con lo que Santo Tomás de Aquino explica sobre el *evo* al hablar de los espíritus sin materia.

Cuestión 9

¿En qué piensa un demonio?

Todo ángel caído conserva la inteligencia de su naturaleza angélica. Y con ella sigue conociendo. Conoce e indaga con su mente el mundo material y el espiritual, el mundo real y el conceptual. Como ser espiritual, eminentemente intelectual, no hay duda de que está profundamente interesado por las cuestiones conceptuales. Él sabe muy bien que la Filosofía es la más elevada de las ciencias. Incluso sabe que la Teología está por encima de la Filosofía; pero odia a Dios.

En el conocer encuentra placer, pero también sufrimiento. Sufrir cada vez que ese conocimiento le lleva a considerar a Dios. Y el demonio percibe continuamente el orden y la gloria del Creador en todas las cosas. Hasta en las cosas aparentemente más neutras, él encuentra el reflejo y el recuerdo de los atributos divinos.

Pero el demonio no está siempre en cada instante sufriendo. Muchas veces simplemente piensa. Solo sufre en ciertos momentos, cuando se acuerda de Dios, cuando se vuelve a hacer consciente de su miserable estado, de su separación de Dios, cuando le remuerde la conciencia. Unas veces sufre más, otras menos, su sufrimiento no es uniforme. Aunque estas variaciones se dan según la intensidad que marca la deformidad moral propia de cada demonio.

Sería bastante horrible pensar en los demonios como seres permanentemente en sufrimiento, cada instante, cada momento. La separación de Dios produce sufrimiento por toda la eternidad, pero es el sufrimiento del alejamiento, no es el sufrimiento de una máquina de tormento en acción constante. El demonio ni está tentando siempre, ni está retorcido de dolores espirituales siempre.

Cuestión 10

¿Cuál es el lenguaje de los demonios?

El lenguaje de los demonios es exactamente el mismo que el de los ángeles. Los ángeles no necesitan ninguna lengua, ningún idioma para comunicarse entre ellos, pues se comunican entre sí con especies inteligibles. Las especies inteligibles son los pensamientos que se transmiten entre ellos. Nosotros nos transmitimos palabras, ellos se transmiten directamente pensamiento en estado puro, sin necesidad de mediaciones sensibles o de signos. Las especies inteligibles pueden ser comunicación de razonamientos, de imágenes, de sentimientos, etc. La transmisión de estas especies inteligibles es telepática. Se produce a voluntad. Y puede dar lugar a diálogos como los que tenemos los hombres. Las inteligencias humanas nos comunicamos nuestros razonamientos a través de palabras que son signos. Los espíritus angélicos pueden comunicar entre sí pensamiento en estado puro.

Cuestión 11

¿Dónde están los demonios?

Tanto las almas de los condenados como los demonios no pueden ubicarse en las coordenadas del espacio. Tampoco se

puede decir que están en otra dimensión. ¿Qué significa estar o no estar en una dimensión para un espíritu? Simplemente no están en ningún lugar. Existen, pero no están ni aquí, ni allí.

Se dice que un demonio está en un sitio cuando actúa en un sitio. Si un demonio está tentando a alguien aquí, se dice que está aquí. Si un demonio posee un cuerpo allí, se dice que está allí. Si un demonio mueve una silla en un fenómeno *poltergeist*, se dice que está en ese sitio concreto. Pero en realidad no está allí, simplemente está actuando allí.

El Infierno, el cielo y el purgatorio son un estado. Después de la resurrección los cuerpos de los condenados sí que estarán en un sitio concreto, y por eso el Infierno será un lugar. Los cuerpos de los bienaventurados también ocuparán lugar. Por eso en la Biblia se dice: *y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, Ap 21, 1*. De ahí que los bienaventurados habitarán en la tierra restaurada de nuevo tras la destrucción que se narra en el Apocalipsis. Puesto que los bienaventurados habitarán corporalmente en esta tierra ¿dónde estarán los hombres condenados? Nada se puede afirmar con seguridad. Algunos piensan que su lugar estará en el centro de este mismo mundo.

Cuestión 12

¿Conocen el futuro?

Ellos no ven el futuro, pero a veces pueden conjeturarlo. Con su inteligencia muy superior a la humana pueden deducir por sus causas algunas cosas que sucederán en el porvenir. Lo que pertenece solo a la libertad humana, está indeterminado y no lo conocen. No saben lo que yo decidiré libremente. Pero con su inteligencia superior ven los efectos de las causas donde nosotros no veríamos nada. Desde luego hay ocasiones donde ellos saben con toda seguridad lo que sucederá, aunque ni el más inteligente de los humanos podría sospecharlo por más que analizara los factores que hay en el presente. Pero en otras ocasiones ni una naturaleza angélica de la mayor jerarquía podría deducirlo. Sobre todo la libertad humana es el gran factor de indeterminación en sus previsiones.

Cuestión 13

¿Puede un demonio hacer algún acto bueno?

El demonio no está siempre haciendo el mal, muchas veces simplemente piensa. Y en ello no obra mal alguno, es un mero acto de su naturaleza. Sin embargo, el demonio no puede hacer actos morales sobrenaturales. Es decir, no puede hacer un acto de caridad, de arrepentimiento sobrenatural, de glorificación sincera de Dios, etc. Pues para realizarlos se necesita una *gracia sobrenatural*. Puede glorificar a Dios, pero a la fuerza, no porque quiera hacerlo. Puede arrepentirse de haberse alejado de Dios, pero sin pedir perdón, reprochándose tan solo el mal que le ha sobrevenido de esa acción, pero sin dolor de haber ofendido a Dios. Y así puede hacer otros muchos actos naturales con su inteligencia y su voluntad.

Pero el demonio nunca mostrará la más mínima compasión, ni el más pequeño acto de amor hacia nadie. Su corazón solo odia, es insensible al sufrimiento de los demás.

Cuestión 14

¿Puede experimentar el demonio algún placer?

El demonio no goza con ninguno de nuestros cinco sentidos. Solo goza con su inteligencia y su voluntad. Puede parecer que es poca cosa, pero no lo es. Los placeres intelectuales pueden ser tan variados como los de nuestros cinco sentidos. En realidad son mucho más variados. El gozo que nos proporciona una ópera, una sinfonía, una partida de ajedrez, un libro, son placeres eminentemente espirituales aunque esa información llegue a nuestro espíritu a través de apariencias sensibles. El mundo espiritual visto por nosotros desde nuestro mundo puede parecer insípido, incoloro, aburrido, pero es un error. El mundo espiritual es mucho más variado, rico y deleitable que el que nos ofrece el cosmos material.

Los demonios gozan de los placeres, pues sus dos potencias espirituales (conocimiento y voluntad) siguen intactas. El obrar de su naturaleza ha quedado indemne a pesar del alejamiento de Dios.

Lo que no pueden hacer es amar a nadie con un amor sobrenatural. La capacidad de amar ha quedado aniquilada en la psicología del demonio. El demonio conoce, pero no ama.

El placer que logra al tener éxito en hacer un mal es exactamente el mismo que siente una persona en la tierra al lograr vengarse de su enemigo. Se trata de un placer lleno de odio, sin sosiego.

Cuestión 15

¿Es el demonio libre para hacer más o menos mal?

El demonio hace el mal cuando quiere, nadie le obliga a hacerlo. Es un ser libre y su voluntad es la que decide hacer las cosas cuando quiere. Desea hacer el mal y para hacer el mal ha de tentar. Pero para tentar hay que insistir. Unos demonios insisten más, otros desisten antes. Hay demonios más firmes y demonios más perezosos. Hay demonios que por el ardor de

su cólera persiguen a las almas como verdaderos depredadores. Otros demonios están sumidos en una especie de depresión y no tienen tanto odio como para ir continuamente persiguiendo almas. Pero hablamos de grados, ya que todos odian a Dios y todos son cazadores de almas.

Cuestión 16

¿Cuáles son los más malignos de todos los demonios?

Podría parecer que los demonios más perversos tienen que ser los de más alta jerarquía, pues no. No hay relación entre naturaleza y pecado. Una naturaleza angélica de la última jerarquía pudo ser mucho más perversa que un ángel superior. El mal que puede cometer un ser libre no depende de la inteligencia, ni del poder que posea. Siempre ponemos como ejemplo de malignidad al jefe de las SS, Heinrich Himmler. ¿Pero no pudo ser peor que él alguno de sus subordinados? Por supuesto que sí. Entre los hombres vemos que alguien menos inteligente y en un puesto social poco relevante puede ser mucho peor, mucho más perverso, que un gran dictador. Y lo mismo dicho para el mal, vale para el bien. Un ángel de la última jerarquía pudo ejercitar más sus virtudes que uno de más alta jerarquía. De la misma manera que una viejecita humilde sin estudios y que solo se ha dedicado a las labores de la casa toda la vida puede ser más santa que un arzobispo o un sumo pontífice.

Una interesante pregunta que se desprende de todo esto es si la jerarquía que nos da la Biblia (ángeles, arcángeles, principados, etc.) es una jerarquía de la gracia o de la naturaleza. Es decir, los serafines son los más santos o solo los más poderosos y en los que más brilla el fulgor de la inteligencia angélica. Mi opinión es que es una jerarquía según la naturaleza. Pues las descripciones visuales de los cuatro vivientes alrededor del Cordero (los ángeles de la mayor jerarquía) dan más bien impresión de poder y conocimiento, al igual que los mismos nombres de las nueve jerarquías. El nombre de principado o potestad, por poner dos ejemplos, son nombres que indican más bien poder. Además, es más sencillo hacer jerarquía de la naturaleza que de la gracia.

LA TENTACIÓN Y EL PECADO

Cuestión 17

¿Por qué pecamos?

La tentación es esa situación en que la voluntad tiene que elegir entre dos opciones, y sabe que una opción es buena y otra mala, pero se siente atraído a escoger la mala. Sabe que es la mala, pero por alguna razón se siente atraído a escogerla. El error de caer en la tentación no es un error de inteligencia, no es un problema de debilidad de la razón. Pues si no supiera que esa opción es la mala, pecaría por ignorancia o por error, y por tanto no pecaría. Para pecar hay que saber que uno está escogiendo la opción mala. No hay pecado sin mala conciencia. Eso es lo que hace tan interesante el pecado desde el punto de vista intelectual: ¿por qué escogemos el mal sabiendo que es el mal? Es un verdadero misterio. Una respuesta sencilla, que no es falsa, pero que tampoco explica el asunto, es contestar que pecamos por debilidad. Lo cual es cierto, pero también es cierto que no somos tan débiles como para no poder resistirnos. Si no fuéramos capaces de resistirnos ya no habría pecado. No tendríamos elección. Si hay pecado es porque podemos escoger. Y sabemos por experiencia que escogemos lo que queremos. Si queremos hacer algo, nada ni nadie nos puede obligar a querer hacer otra cosa. Luego, por débiles que seamos siempre podemos resistirnos. Como se ve, no podemos excusarnos ni por el campo de la inteligencia ni por el de la voluntad. Hacemos el mal porque queremos.

Podríamos decir que cometemos el mal por el bien que conseguimos con ello. Pero hay que recordar que la inteligencia percibe que ese bien es una manzana envenenada. Percibe que es un *pseudobien*, un bien que acarrea más mal que el bien que contiene. Por eso por muy deseable que nos aparezca ese bien, la conciencia nos dice: no debes escoger esa opción. Así que decir que hacemos el mal porque nos aparece como un bien, es cierto, pero también es igualmente cierto que sabemos que ese bien que contiene es, a fin de cuentas, un mal. Así que la explicación de que hacemos el mal por el bien que nos ofrece esa acción, es una explicación adecuada, es algo que nos ayuda a entender el porqué del pecado, pero no lo explica del todo. Quizá este misterio de la manzana envenenada que comemos a pesar de saber que está envenenada no lo podamos explicar del todo nunca mientras estemos en la tierra.

Cuestión 18

¿Cuántas tentaciones proceden del demonio?

No hay nadie que pueda decir cuántas tentaciones proceden del demonio y cuántas de nuestro interior. Pero parece razonable pensar que la mayor parte de las tentaciones proceden de nosotros mismos. No necesitamos a nadie para ser tentados. Basta la libertad para poder usarla mal. Basta tener que tomar una decisión en una elección para optar conscientemente por la decisión errónea. Conscientemente, sin paliativos, sin poderle echar la culpa a nadie, más que a nosotros mismos.

Es cierto que el demonio tentó a la primera mujer. Pero sin demonio habiéramos podido pecar igualmente. La tentación no necesita del demonio, se basta a sí misma. Si no, ¿quién tentó al demonio?

Cuestión 19

¿Podemos ser tentados más allá de nuestras posibilidades?

El ser humano es débil. De manera que Dios nos cuida como a niños. Por eso nos dice la Biblia:

*Fiel es **Dios** que no permitirá que seáis tentados más allá de vuestras fuerzas, sino que con la tentación os dará el éxito haciéndoos capaces de sobrellevarla. 1 Co 10, 13.*

Que la tentación debe ser permitida por Dios es algo que aparece clarísimamente en el libro de **Job**. Pero, además, en otro lugar de la Biblia, justo antes de la misma Pasión, Jesús dice a San Pedro:

¡Simón, Simón! ¡Mira, el Adversario os reclamó para cribaros como el trigo! Lc 22, 31.

“Os reclamó”, luego la criba de la tentación debe ser permitida. No afirmar esta doctrina significaría que estamos en manos de un destino ciego y que cualquiera, por débil que sea, puede ser tentado con un poder y una intensidad por encima de las fuerzas que uno posee. Por tanto, el mensaje es claro y tranquilizador: Dios, como Padre que es, vela para que ninguno de sus hijos se vea presionado más allá de lo que puede soportar. De todo esto se ve la sabiduría que hay detrás del viejo dicho: *Dios aprieta pero no ahoga.*

Cuestión 20

¿Por qué el Diablo tentó a Jesús?

El Diablo sabía que Jesús era Dios, sabía por tanto que era imposible que pecara. ¿Por qué le tentó, entonces? Es más, sabía que cualquier tentación al resistirla le santificaría más como hombre. Y que por tanto el demonio al tentarle en realidad a la postre y sin quererlo se convertiría en instrumento de santificación de Jesús. ¿Por qué entonces hacer algo inútil y que además serviría para bien? La respuesta es sencilla: el Diablo no se pudo resistir. La tentación fue demasiado grande para el mismo Diablo. ¡Tentar al mismo Dios! No podía dejar escapar aquella ocasión. Sabía que era imposible hacerle pecar, pero no pudo resistir la tentación de intentarlo. La situación era como la del fumador que sabe que fumar le hace daño pero no puede dejar de hacerlo. Así, el Diablo sabía que tentarle era un error, pero cayó en la tentación de tentarle. ¡La criatura tentando al mismo Dios! Era lógico que cayera en el error de intentarlo, pues para resistir tal tentación el demonio hubiera necesitado de la virtud de la fortaleza. Y cualquier cosa le podemos pedir al demonio, menos virtud.

De la misma manera los demonios a veces hacen cosas que a largo plazo les perjudican, pero no se resisten a lograr un mal ahora, aunque conteniéndose pudieran lograr un mal mayor después. Por todo lo cual se ve que hasta los demonios sufren la tentación. Tentación que procede de su mismo interior.

Cuestión 21

*¿Sabe el demonio que **Dios** es impecable?*

Lo sabe perfectamente, tan bien como el mejor de los teólogos, no tiene la menor duda de ello. No obstante, cuando el demonio tentó a Dios hecho hombre, se trató de autoconvencer de que quizá Dios no era tan bueno como creía. Quizá Dios fuese débil, quizá había algún *talón de Aquiles* en la Divinidad que el demonio desconocía. Si lograba hacer caer en algo a la Perfección, la Perfección se desmoronaría. Lograr que Dios pecara parecía un imposible, pero había que intentarlo. Si lograba envilecer a Dios, el demonio ya no sería un pecador porque el bien y el mal no existirían. Bastaba un solo y único pecado venial de la Santísima Trinidad para que la línea divisoria entre el bien y el mal se desdibujase para siempre, para que pudiera afirmar que, en realidad, nunca había existido. Porque la santidad de Dios era la garante de esa división. Si Dios pecaba, una sola vez durante toda la eternidad, Dios ya no sería Dios. Ya no habría garante alguno de esa distinción, ni garante, ni fundamento.

La propia inteligencia del demonio le decía que tal empresa era imposible, pero su propio deseo le llevó a deformar sus propios pensamientos. Había que intentar lo imposible.

Cuestión 22

¿Se puede llegar a distinguir las tentaciones que proceden de nosotros mismos de las del demonio?

La tentación que nos proviene del demonio no se distingue en nada de nuestros propios pensamientos, ya que el demonio tienta infundiendo en nosotros especies inteligibles. Es decir el demonio introduce en nuestra inteligencia, memoria e imaginación objetos apropiados a nuestro entendimiento que en nada se distinguen de nuestros pensamientos. Una especie inteligible es justamente eso, lo que hay en nuestro pensamiento cuando ejercitamos la acción de pensar. Desde imaginar la imagen de un árbol, resolver una acción matemática, desarrollar un razonamiento lógico, componer una frase, todo eso son especies inteligibles. Las producimos nosotros en el interior de nuestro espíritu racional, pero un ángel también puede producirlas y comunicárnoslas silenciosamente. Entre los hombres comunicamos nuestras especies inteligibles sobre todo con el lenguaje. Aunque también podemos hacerlo por ejemplo con la pintura o la música. Pero siempre a través de un

medio externo. Mientras que el ángel puede transmitirnos esa especie sin necesidad de medio alguno. Por eso no hay manera de distinguir lo que viene de dentro de nosotros, o de un ángel, de un demonio o de Dios directamente.

Ahora bien, las personas que llevan muchos años esforzándose en la vida espiritual con una vida de oración muy intensa, pueden advertir que hay tentaciones que aparecen con una intensidad bastante sorprendente, sin que, además, tengan ninguna causa razonable, y que pueden llegar a ser de una persistencia extrañísima. Por poner un ejemplo, es lógico que la lectura de un libro contra la fe produzca tentaciones contra la fe, pero si esa tentación aparece de pronto, muy intensa e insistiendo durante semanas y semanas, todo eso puede ser señal de que es una tentación del demonio. Pero ni aún así podemos estar seguros. Como norma general se podría decir que las tentaciones sin causa razonable, muy intensas y persistentes, se puede sospechar que son del demonio. Pero con unas características tan vagas nunca podremos estar seguros al cien por cien.

A los sacerdotes nos llegan personas de intensa vida de oración y que sin haber tenido nunca ningún problema psicológico, de pronto un buen día les vienen pensamientos de blasfemar contra Dios, de pisar un crucifijo y cosas parecidas. Si esas perturbaciones son crónicas, es razonable pensar que provienen de enfermedad. Pero si su aparición es repentina y la persona parece sana de mente, entonces hay razón para sospechar de que sean tentación proveniente del demonio.

El psiquiatra que haya leído esta explicación seguro que pensará que lo descrito se debe a un proceso de acción-reacción. A tales psiquiatras queremos decirles que conocemos perfectamente esos mecanismos del subconciencia, pero también les recordamos que el demonio también existe. Y esto queda más claro cuando esa tentación obsesiva desaparece de pronto un buen día sin volver a aparecer nunca. Las tentaciones del demonio nunca son crónicas. Y por vehementes que sean cuando desaparecen no dejan la más leve secuela en la psique que las padeció.

Cuestión 23

¿Qué hacer ante la tentación?

Rechazarla al momento. La tentación nada puede hacernos si la rechazamos, si no dialogamos con ella es inocua. Porque desde el momento que dialogamos con ella, desde el momento en que ponderamos los pros y los contras de lo que nos dice, desde el momento en que tomamos en consideración lo que nos propone, desde ese mismo instante nuestra fortaleza se resquebraja, nuestra oposición se debilita. Una vez iniciado el diálogo necesitaremos mucha más fuerza de voluntad para rechazarla.

Otra cosa que observamos los confesores es que algunos penitentes muy devotos se agobian mucho a veces ante ciertos pensamientos que les vienen acerca de tentaciones a cometer grandes pecados. Este tipo de personas muy devotas y religiosas no se explican cómo les vienen esos pensamientos, y se sienten muy culpables; culpables e impotentes. Habiendo entendido lo que es una especie inteligible infundida por un demonio, se comprende que el mejor modo de obrar contra ella es ignorarla, hacer justo lo contrario de lo que nos propone o ponerse a rezar. Desesperarse no sirve de nada. Pero si uno no se desespera, el que se desespera es el demonio.

El demonio nos puede introducir pensamientos, imágenes o recuerdos, pero no puede introducirse en nuestra voluntad. Podemos ser tentados, pero al final hacemos lo que queremos. Ni todos los poderes del Infierno pueden forzar a alguien a cometer ni el más pequeño pecado.

Cuestión 24

¿Puede tener el demonio alguna táctica al tentarnos?

El demonio es un ser inteligente, no es una fuerza o una energía. Por tanto hay que entender que la tentación intenta ser un diálogo. Un diálogo entre la persona que resiste y el tentador. Solo si la persona se resiste a considerar la tentación, entonces la tentación es simplemente insistencia por parte del demonio, pero sin respuesta nuestra.

Pero el demonio puede estar a nuestro lado durante mucho tiempo, analizarnos, conocernos y tentarnos justo por nuestro punto más débil. El demonio puede ser extraordinariamente pragmático. Es decir, sabe las posibilidades de éxito que tiene y puede tentar justo solo en aquello que sabe que tiene alguna posibilidad. Si percibe que una persona no va a caer en un pecado grande puede tentar a que cometa algo menor. Si sabe que ni siquiera eso va a conseguir, puede tentar solo a que cometa algo que es imperfección, ni siquiera pecado. Y dentro del campo de la imperfección tentará a aquello que sepa que es posible. Por ejemplo, sabe que tentar a la gula a un asceta puede ser perder el tiempo. Pero a lo mejor sabe que tiene posibilidades de éxito si le tienta a excederse en el ayuno. Y si ve que por ahí tiene éxito intentará tentarle a que se exceda en el ayuno justo en el modo que más favorezca su soberbia o en el modo que peor sea para su salud, etc. Otro ejemplo, si sabe que no tiene sentido tentar a una monja a que deje la oración, a lo mejor ve que lo mejor es tentarle a prolongar el tiempo de oración a costa del trabajo que tiene obligación de hacer. En otras ocasiones el demonio puede ver que más que tentar a pecar, puede ser más realista tratar de conseguir que el alma crea que ya no tiene que obedecer a su confesor puesto que es un hombre menos espiritual que ella misma. El demonio no tienta a la buena de Dios, sino que analiza y ataca donde ve que tiene alguna posibilidad. Y normalmente él tiene alguna posibilidad donde justamente el hombre virtuoso cree que tiene menos posibilidades.

He puesto ejemplos de tentaciones dirigidas a hombres de oración y ascéticos, porque el hombre entregado al vicio es un hombre sin protección, sin la protección de las virtudes. Sin esas corazas, todo su espíritu presenta múltiples flancos desguarnecidos, expuestos a la acción de las tentaciones. Sin Dios que protegiese a esas almas, cualquiera de ellas sería pasto del fuego de sus propias pasiones azuzado por la acción de los demonios. Por eso pedimos en el Padre Nuestro y *líbranos del Malo*. Esto demuestra que aunque dispongamos de la libertad para resistir, conviene que le pidamos al Creador que nos proteja.

Por esto el Señor nos ha puesto un ángel custodio o ángel de la guarda, para que las inspiraciones malignas sean compensadas por las inspiraciones al bien. Además, si uno es tentado y ora, la tentación desaparece. Es incompatible la tentación con la oración. La oración crea primero una barrera contra la tentación, pues nuestra voluntad y nuestra inteligencia se centran en Dios. Y si insistimos un poco más, el demonio no puede resistirla y huye.

Cuestión 25

¿Puede Dios tentar?

Que nadie al ser tentado diga: "de Dios me viene la tentación", pues Dios no puede ser tentado para el mal, ni Él tienta a nadie. Stgo 1, 16

Este versículo nos enseña dos cosas: la primera, que Dios no puede ser tentado. Porque ¿qué puede ofrecer la tentación a Dios que no tenga? ¿Qué disfrute, qué placer, qué gozo que no posea ya? En Dios la tentación es metafísicamente imposible pues esta no tiene nada que ofrecerle.

La segunda cosa que nos enseña este versículo es que Dios no tienta a nadie. Dios es bueno, por eso no puede tentar nunca al mal. Dios solo puede conducir hacia el bien, nunca presentarnos el mal como bien, nunca inducirnos a error.

Si Dios no puede ser tentado, ¿por qué el Diablo tentó a Jesús? Pues porque Dios hecho hombre sí que podía ser tentado. Así también es imposible que Dios sufriera, pero Dios encarnado sí que podía sufrir.

Cuestión 26

¿Por qué Dios permite la tentación?

Si Dios no tienta, ¿por qué la permite? La respuesta la tenemos en versículo que dice:

Considerad como perfecta alegría, hermanos míos, cuando os veáis cercados por diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce constancia. Stg 1, 2.

Sin tentación no existiría esa constancia de la virtud que resiste una y otra vez contra toda seducción tentadora. Dicho de otro modo, hay determinados tipos de virtudes que jamás podrían existir sin haber resistido la tentación. Es más, cuanto más dura sea la prueba mayor será la luz de esa virtud al sobreponerse a esa tentación.

Esto nos lleva a pensar lo siguiente: Dios podría haber contenido a los demonios de manera que nunca hubieran podido interferir en la historia de los hombres. Pero Dios sabía que los demonios, aunque por un lado fueran causa de males, también serían ocasión de mayores bienes, pues serían ocasión de que la virtud fuera más valiosa. En cierto modo, podríamos decir que aceptó la posibilidad de que hubiera más oscuridad en este mundo si con ello se lograba que la luz fuera más pura y luminosa. De lo contrario hubiera bastado una simple orden de Dios para ni un solo demonio hubiera podido entrar nunca en contacto con ningún ser humano. Luego, si permitió ese contacto es que sabía que de ello vendrían bienes.

Cuestión 27

¿Qué es la muerte eterna?

Un espíritu (como un alma) es indestructible, no sufre rozamiento, no sufre desgaste, no puede ser dividida. El espíritu no puede morir. Cometa los pecados que cometa seguirá existiendo, por más que quiera morir la vida no huirá de ella. Pero lo que queremos decir con la expresión de "*pecado mortal*", "*muerte eterna*" y expresiones similares, es que la vida sobrenatural de un alma o un espíritu sí que puede morir. El pecado mortal acaba con la vida sobrenatural. El espíritu sigue existiendo pero con una vida meramente natural. La voluntad y la inteligencia, con todas sus potencias, siguen operando. Pero ya no hay vida de la *gracia*. El espíritu en cuanto a la *gracia* está como un cadáver. Esta expresión puede parecer hiperbólica, pero es exacta. El espíritu que peca mortalmente es como un cadáver inanimado, inanimado por la *gracia santificante*. Desde ese momento solo vive para la naturaleza y por su naturaleza. Su espíritu está desprovisto de *sobrenaturaleza*.

Y desde el momento que la *gracia* ha dejado de vivificar un espíritu, sucede lo mismo que con un cuerpo que ya no está vivificado por un alma, comienza la corrupción. Así como un cuerpo comienza a transformarse en corrupción, así el espíritu

comienza a corromperse en la medida en que su voluntad vaya cediendo.

Son muchos los hombres que viven solo para la naturaleza de su ser, olvidando completamente su *sobre-naturaleza* que Dios les daría gustoso. El nivel de corrupción varía mucho según la persona. Pero si pudiéramos asomarnos a los espíritus de algunos de ellos, veríamos que son verdaderos cadáveres que expiden una fetidez exactamente como la de un cadáver descompuesto desde hace tiempo.

Cuestión 28

¿Cuál es el proceso que lleva a la muerte eterna?

*Cada uno es tentado por su propia pasión, viéndose arrastrado y seducido. Después, la pasión, cuando ha concebido, da a luz pecado, y el pecado cuando llega al final, alumbra muerte. **Stgo 1, 14-15.***

El apóstol Santiago en dos versículos describe con una increíble profundidad de principio a fin el proceso hacia la muerte del alma. El pecado no se produce ni porque sí, ni de golpe, ni es algo que abruptamente cae ante nosotros de modo súbito sin que tengamos culpa. Sino que hay todo un proceso, que es el que describe el apóstol. La traducción del griego de estos dos versículos debe ser muy esmerada para no perder los matices que hay en los verbos. El proceso descrito es el siguiente:

- Las pasiones
- El pecado se gesta
- Se da a luz el pecado
- El pecado vuelve a comenzar una gestación
- Se da a luz la muerte

La imagen de una mujer gestando en su vientre durante meses a un niño es imagen de la persona que gesta en su interior la iniquidad. El pecado es cierto que aparece en un momento dado, en un momento concreto, un segundo antes no hay pecado, un segundo después, sí. Pero ese pecado se produce, sale a la luz, porque antes ha habido una gestación previa. Y así como en el mundo de la zoología cuanto más larga es la gestación más grande es lo que se da a luz. Así también en el campo espiritual, cuanto mayor es el pecado más larga es la gestación que es necesaria para dar ese paso. Aquí está la respuesta a esa pregunta que tantas personas se hacen de cómo es posible que tal persona haya cometido tal o cual barbaridad. Ninguna barbaridad moral aparece sin un proceso, proceso que está oculto a los ojos de los demás, pero que se va desarrollando en el interior de la persona.

El apóstol Santiago usa el verbo "*dar a luz*" porque verdaderamente el pecado ha tenido previamente a la "*gestación*" una "*concepción*". La seducción y la voluntad actúan como el espermatozoide y el óvulo. La pasión trata de abrirse camino, de penetrar en la voluntad. Pero si esta no la acoge, la seducción queda estéril, no produce nada. Mientras la voluntad se cierre, ni miles, ni millones de espermatozoides lograrán penetrar en el seno de la voluntad. Pero si la voluntad acoge la seducción, se produce la concepción del pecado. Aun así, el pecado puede ser eliminado. Pero si el pecado no es eliminado, se reproducirá. El pecado engendra más pecado, se reproduce, aumenta en cantidad, cambia cualitativamente hacia peores faltas.

Si el primer pecado tiene detrás de sí un proceso previo, también el pecado que se deja vivir comienza un nuevo proceso. Proceso que lleva a la muerte: la muerte del alma. Y la muerte del alma lleva a la muerte eterna.

El alma invadida por el pecado es como un alma muerta pues no tiene vida sobrenatural dentro de sí. Y si el alma muerta decide permanecer hasta el final en ese estado de corrupción, eso lleva a la Muerte Eterna, a la Condenación.

Conocer todo esto nos lleva a valorar más la acción sobrenatural de la gracia divina, que en cualquier momento de este proceso (mientras no se haya producido ya la muerte eterna) puede vivificar el alma. El perdón de **Dios** no es solo perdón, sino *vivificación*. Y lo dicho aquí para el pecado y las pasiones, vale, solo que al revés, para la gracia y la virtud. La vida en Cristo es un proceso, una vida que se desarrolla.

EL OBRAR DEL DEMONIO RESPECTO AL HOMBRE Y LA NATURALEZA

Cuestión 29

¿Qué diferencia hay entre natural, preternatural y sobrenatural?

Natural: es la actuación que se adecua al obrar de la naturaleza. Se sobreentiende al hablar de la naturaleza que nos referimos a la naturaleza del universo material.

Preternatural: es la actuación que va más allá del obrar de la naturaleza del universo material. Lo que es fruto de la actuación de una naturaleza angélica o demoníaca es preternatural. La palabra proviene de *praeter naturam*, *más allá de la naturaleza*.

Sobrenatural: es la actuación que va más allá de cualquier naturaleza creada. Esta forma de obrar es solo propia de Dios.

La naturaleza material puede realizar cosas sorprendentes, pero siempre según las leyes del cosmos material. Los demonios pueden hacer levitar un objeto en el aire, transformar algo instantáneamente, etc. Ellos pueden hacer cosas que van más allá de las posibilidades del mundo material, pero no pueden actuar más allá de las leyes de su naturaleza angélica, pues no pueden todo. Ellos no pueden todo ni siquiera en el mundo material. Dios, sin embargo, puede crear un órgano de la nada; un demonio no podría.

Estas diferencias también son válidas en las cosas que suceden en nuestra alma. Por ejemplo, un paisaje bello me puede recordar la belleza de Dios, es algo natural. Mientras que un ángel o un demonio pueden directamente enviar inspiraciones a mi mente. Dios va más allá, pues puede enviar gracias espirituales (de arrepentimiento, de acción de gracias, etc) a lo más interno de mi espíritu, obrando cambios radicales en un segundo. Toda la actuación de la gracia es sobrenatural. Y la gracia siempre es enviada directamente por Dios.

Cuestión 30

¿Los demonios aumentan su castigo por el mal que hacen a los hombres?

Ya se ha dicho que cada demonio es libre de hacer más o menos mal contra los hombres, parece lógico que eso conlleve algún tipo de castigo suplementario. Yo personalmente nunca pensé que el Juicio Final supusiera nada más que una proclamación pública de su pena. Pero según lo aprendido en los exorcismos, parece que el Juicio Final será algo más que una mera declaración solemne, sino que por lo que dicen los demonios tendrán que dar cuenta de lo hecho contra los hombres o contra Dios hasta el momento en que ellos queden totalmente fuera nuestro ámbito y destino. En el Juicio Final ningún condenado dejará de estar condenado, pero tendrán que dar cuenta del mal infligido en ejercicio de su libertad.

Cuestión 31

¿Es posible hacer un pacto con el demonio?

La gente suele pensar que los pactos con el demonio solo existen en la literatura. Están equivocados. Hay personas que concientemente, con toda advertencia, pactan con el Diablo y le entregan el alma con tal de conseguir algo en esta vida. La idea de un pacto formal con el demonio aparece por primera vez en el siglo V, en los escritos de San Jerónimo. Este Padre de la Iglesia cuenta cómo un joven, para obtener los favores de una bella mujer, fue a un mago, el cual le impone como pago por sus servicios el renunciar a Cristo con un escrito. Tenemos en el siglo VI, una segunda aparición de este tipo de pacto en la leyenda de Teófilo, quien accede a ser un servidor del Diablo y firma un pacto formal. Esta leyenda se extendió por Europa en la Edad Media.

¿Es posible un pacto con el demonio? Por supuesto uno puede firmar un papel, pero no se le va a presentar el demonio ni para entregarle el papel, ni para recogerlo. Cuando uno hace un pacto de este tipo siempre espera que se aparezca alguien, pero es uno mismo el que tiene que escribir los términos, y tampoco aparece nadie una vez firmado el pacto, con lo cual uno se queda con el papel en la mano. Todo lo cual suele ser bastante desesperanzador para el que se esperaba que sucediera algo. Aun así, si uno invoca al Diablo muchas veces pueden suceder cosas, lo mismo que en el espiritismo. Pero no necesariamente. A esta escena tan poco teatral, tan desanimadora para el que creía que iba a haber alguna aparición, hay que añadir:

1.- Que firmar ese pacto no significa obtener una vida de riqueza, honor y lujuria desenfrenada. Yo he conocido personalmente a dos personas que hicieron ese pacto y, francamente, su nivel de vida era peor incluso que el mío. Tampoco parece que en aspecto carnal el Diablo fuera especialmente generoso con ambos. Eso se debe a que el Diablo no es Dios y no puede dar lo que quiera.

2.- El alma puede arrepentirse siempre que quiera con un simple acto de su voluntad. Arrepintiéndose, el pacto queda en papel mojado fueran cuales fueran los términos del contrato. Incluso aunque se excluyera la posibilidad del arrepentimiento, esta cláusula no sirve de nada. Dios que nos ha dado la libertad para hacer lo que queramos, no nos ha dado libertad para renunciar a la libertad. Esto es válido también en la eternidad, en el cielo o en el Infierno seguiremos siendo libres. Solo que en el cielo ya no queremos pecar, y en el Infierno ya no queremos arrepentimos.

Muchos piensan que el triunfo en los negocios o la profesión sí que la puede dar el Diablo. Pero la razón por la que el mismo Diablo no puede conceder ni siquiera eso a sus siervos es porque el éxito de una empresa o en una profesión depende de la concatenación de muchas causas y factores. El demonio solo puede tentar, así, por ejemplo, puede tentar a un jefe a que escoja a un empleado en vez de a otro. Pero la tentación se puede superar, y por tanto ni una cosa tan simple como esa es segura ni con un pacto con el demonio.

El gran poder del pacto con el demonio es hacer pensar a la persona que ya está condenada haga lo que haga. Es difícil hacer entender a una persona que ha firmado tal trato que sigue siendo tan libre como antes. Pero es así.

Cuestión 32

¿Puede el demonio provocar una enfermedad mental?

Si el demonio puede tentar, también podría hacerlo de forma continua, intensa, sin descanso y tratar de provocar por tanto una obsesión o una fobia o una depresión u otras enfermedades. Si hemos dicho que puede transmitir especies inteligibles, podría transmitirlos con tal frecuencia que perturbara seriamente la vida ordinaria de la persona hasta el punto de desequilibrarla. Por poder hacerlo, lo puede hacer. Pero Dios impide su libre actuación sobre nosotros. Toda acción del demonio sobre los hombres debe ser permitida por Dios.

A la pregunta por tanto de si el demonio puede provocar enfermedades mentales la respuesta es: sí, si Dios lo permite. Respuesta que vale para todo. Incluso a la pregunta ¿podemos contraer una enfermedad mental sin intervención del demonio? La respuesta sería exactamente la misma: sí, si Dios lo permite. Se trata de una respuesta que tiene un carácter casi universal. Pero por amplia que sea -de hecho cabe casi de todo en ella-, mucho me temo que no hay otra respuesta a esa pregunta.

Conocido el mecanismo interno que usa para provocar la tentación -la infusión de especies inteligibles en nuestra inteligencia, memoria e imaginación-, este *modus operandi* también se puede usar de forma tan pertinaz que desequilibre a la persona. Entra dentro del poder del demonio el hacerlo. Lo único que puede impedirlo es la voluntad de Dios. Ahora bien, ¿lo impide siempre? Indudablemente no. Si Dios no impide siempre la actuación de las causas naturales que provocan la enfermedad, tampoco impide siempre la actuación del demonio. Ahora bien, en este ámbito como en todo el campo de las causas de las patologías físicas o mentales, la actuación del demonio es excepcional. Toda enfermedad mental se debe a causas naturales mientras no se demuestre lo contrario.

Por otro lado, si pusiéramos una al lado de la otra a una persona enferma mental por causas naturales y a otra enferma mental por causa demoníaca, no habría manera de distinguir la una de la otra pues solo veríamos el efecto externo.

Cuestión 33

¿El demonio puede provocar enfermedades en el cuerpo?

Ante todo hay que dejar bien claro que las enfermedades aparecen por causas naturales. Pensar que las enfermedades tienen su causa en el mundo de los espíritus sería como querer regresar a un estado pre-científico donde la razón sería sustituida por el mito. Ahora bien, si los demonios existen tampoco se puede descartar absolutamente que ellos puedan actuar alguna vez en este campo. Las reglas generales son como su nombre indica, generales, pero nada impide que sucedan hechos especiales, por muy raros que éstos sean. Normalmente del cielo llueve agua, o cae nieve o granizo, pero alguna vez también cae del cielo un meteorito. Así también de forma extraordinaria e inusual Dios puede permitir que un demonio provoque una enfermedad. De hecho, San Lucas menciona expresamente el caso de "*una mujer, que desde hacía dieciocho años padecía una enfermedad producida por un espíritu, y estaba encorvada*" (**Lc 13, 10-14**). De esta mujer no se dice que estuviera endemoniada, pero sí se dice que el demonio era la causa de esa enfermedad. Esa afirmación es categórica en el Evangelio. A esto podemos añadir el caso de la muerte de los esposos de Sara en el libro de Tobías causada por el demonio Asmodeo (**Tob 3**). **Santa Teresa de Liseux** escribió un capítulo muy interesante al hablar de su vida:

"La enfermedad que me acometió provenía, ciertamente, del demonio. Furioso por vuestra entrada en el Carmelo [la de su hermana] quiso vengarse en mí de todo el daño que nuestra familia había de causarle en el futuro, pero no me hizo casi sufrir; pude proseguir mis estudios, y nadie se preocupó por mí. Hacia finales de año me sobrevino un continuo dolor de cabeza. [...]Esto duró hasta la fiesta de Pascua de 1883. [...]Al desnudarme, me sentí invadida por un extraño temblor. No sé cómo describir una enfermedad tan extraña. Hoy estoy persuadida de que fue obra del demonio. [...]Casi siempre parecía estar en delirio, pronunciando palabras sin sentido. [...]Con frecuencia parecía estar desvanecida, sin poder ejecutar el más mínimo movimiento. [...]Creo que el demonio había recibido un poder exterior sobre mí, pero que no podía acercarse ni a mi alma, ni a mi espíritu, si no era para inspirarme grandísimos temores de ciertas cosas".

(Historia de un alma, Cap. III)

Cuestión 34

¿Cómo se puede distinguir si una visión es un problema demoníaco o psiquiátrico?

El tiempo es el mejor medio para discernir si algo es un problema psiquiátrico o es acción del demonio. Si una visión, locución o algo que parece extraordinario es una enfermedad mental, se desarrollará inevitablemente. Las psicosis tienden a desarrollarse. No se quedan estancadas. Y el tiempo acaba desarrollándolas de manera tal que todo acaba quedando claro. Pero cuando alguien viene refiriendo un caso de visión y le piden a un teólogo que discierna, la mayor parte de las veces es absolutamente imposible. Pero al cabo de unos meses los casos más oscuros quedan claros. Y si se deja que la enfermedad siga su curso, al cabo de unos años queda claro el asunto hasta para los familiares más neófitos en esta materia.

Por poner un ejemplo, si un penitente desconocido se arrodilla en el confesionario y le dice al confesor que la Virgen le ha dicho de forma audible que le quiere y que sea buena. El sacerdote no puede saber si tiene a una persona que ha experimentado una alucinación o una locución. Probablemente ni el mejor teólogo del mundo lo podría saber. Pero si la confiesa durante un año, la cosa estará cada vez más clara, y aun en menos tiempo. Pues si la penitente está enferma paulatinamente irá desarrollando la enfermedad y dirá que la Virgen le revela más y más cosas, y estas cada vez más peregrinas. Y si se deja pasar cinco años más, al final lo normal es que la enfermedad quede patente no solo al confesor, sino hasta a sus familiares pues el carácter absurdo e ilógico de las alucinaciones suele desarrollarse ya que se trata de una enfermedad. Y las patologías mentales conforme avanzan suelen desligarse cada vez más y más de las leyes de la lógica.

Cuestión 35

¿Pueden los demonios producir pesadillas?

Sí, aunque no hay manera de saber cuándo una pesadilla tiene una causa natural y cuando demoníaca. Solo podemos sospechar que tienen un origen demoníaco cuando hay otros indicios en la vigilia que así lo indican. Hay casos en los que ningún psiquiatra acaba de encontrar causa alguna razonable, ni conciente ni subconciente, para que una persona normal durante un mes o más sufra todas las noches terrores nocturnos que le hagan despertar empapado en sudor y gritando. Estos períodos de pesadillas intensísimas a veces están ligadas a cosas tales como haber hecho un rito esotérico o a comenzar una vida espiritual más intensa. Aconsejaría en estos casos usar de agua bendita y pedir antes de dormir a Dios que nos proteja de cualquier influencia demoníaca durante la noche. Si haciendo eso cesaran las pesadillas de forma absoluta, eso sería un signo de su origen.

Cuestión 36

¿Los demonios pueden leer nuestros pensamientos?

Los demonios pueden tentarnos pero no pueden leer nuestros pensamientos. Aunque dada su gran inteligencia pueden conjeturar lo que pensamos. Al ser seres más inteligentes que nosotros, deducen muchas más cosas y con más seguridad con muy pocos signos externos que lo que deduciríamos nosotros. Pero siempre hay que recordar que ellos están fuera de nuestra alma, solo Dios puede leer nuestra alma. Aunque si uno mentalmente se dirige a un santo, ángel o demonio, nos escuchan. Por eso la oración da lo mismo que se haga tanto oral como mentalmente. Por eso da lo mismo ordenar a un demonio que se marche mentalmente, que en voz alta. En distintos casos de posesión he observado que el demonio obedece órdenes dadas mentalmente.

Cuestión 37

¿Pueden provocar desastres o accidentes?

Si los demonios tuvieran mano libre para provocarlos, el mundo entero de extremo a extremo caería en el caos más irremediable. Los casos de *poltergeist* son una prueba de que un demonio puede suspender algo en el aire o mover un objeto. Si pudiera a voluntad desplazar un tornillo de su sitio, los aviones, los automóviles, los depósitos de combustible o de armas tendrían continuos accidentes. A veces con solo desplazar un poco un cable podría provocar un cortocircuito y por tanto un incendio. El demonio mueve cosas en los *poltergeist*, pero después ya se ve que no puede mover un poco un cable o un tornillo. No puede provocar accidentes a voluntad. ¿Por qué? Porque Dios se lo impide.

Lo mismo es válido para tormentas, huracanes, terremotos y otros desastres que ocurren en la naturaleza. De forma que hay que afirmar tajantemente que los desastres y accidentes ocurren por causas naturales. Lo cual no significa que de modo extraordinario alguna vez, excepcionalmente, sí que puedan provocar este tipo de cosas si Dios así lo permite. La Biblia, en el Apocalipsis, nos enseña que Dios al fin de los tiempos permitirá una manifestación más libre de los poderes de los demonios.

Y así en **Ap 13, 13-14** se habla de esos portentos. Pero mientras tanto no debemos pensar que los accidentes o desastres tienen su causa en la actuación demoníaca, salvo que haya algo objetivo que nos haga pensar en ello.

Así, por ejemplo, en una ocasión me puse a rezar por una señora que sufría una influencia demoníaca. Unos minutos después comenzó a llover, después a granizar, la granizada se hacía cada vez más intensa, finalmente un viento propio de una tempestad comenzó a batir contra el templo. El viento fue de tal intensidad que tuve que detener la oración, el fragor impedía oír no solo las oraciones, sino que hasta para hablar uno al lado del otro casi teníamos que gritar. Todo comenzaba a crujir, el templo entero crujía como un barco de madera en el océano. Y repentinamente el mismo techo de la iglesia cedió y se levantó en uno de sus extremos. Nos pusimos a rezar para que no se levantara el techo entero. Aquella escena con el viento agitando con furia los manteles del altar -los cuales no salieron volando-, los ladrillos cayendo sobre el presbiterio desde la parte más alta del techo de la iglesia, y los truenos tronando sin interrupción formaron una escena tremenda e inolvidable.

Pues bien, aquí tenemos un episodio en que es razonable pensar que hubo una relación entre la oración sobre aquella persona y lo que sucedió después. Sea dicho como curiosidad que el departamento meteorológico más cercano no detectó

ningún viento anormal con lo que el seguro no quería pagar en principio los desperfectos.

Cuestión 37

¿Pueden los demonios hacer milagros?

Llegaron pues Moisés y Aarón al Faraón e hicieron como había ordenado Yahveh, arrojando Aarón su cayado ante el Faraón y sus servidores y se convirtió en serpiente. Entonces, el Faraón llamó también a los sabios y magos, y también ellos, los adivinos de Egipto, hicieron lo mismo con sus sortilegios. Cada uno arrojó su cayado y se tornaron serpientes. Ex 7, 10-12.

En la Edad Media al hablar a teólogos uno aducía este texto y la cosa quedaba clara. Hoy día cuando uno ofrece un texto de la Biblia a los teólogos, hay después que demostrar que el texto quiere decir lo que dice. La autoridad de la Biblia nunca ha estado más a la baja entre los teólogos. En pocos temas como en la demonología se percibe de un modo más claro que lo que dice la Biblia va a misa. Cuando la Sagrada Escritura habla en materia de demonología no hay que buscarle sentidos raros y retorcidos.

El texto aducido del Éxodo muestra que los demonios pueden hacer cosas extraordinarias que van más allá de las leyes naturales que conocemos. No pueden hacer cosas imposibles para su naturaleza angélica. No pueden crear algo de la nada, no pueden hacer vivir a un muerto, no pueden saltarse las leyes de la naturaleza. Lo que obran deben obrarlo según las leyes de la naturaleza. Dios sí que puede obrar más allá de esas leyes: puede crear algo, puede devolver la vista a un ciego con solo quererlo, puede revivir un cuerpo que se está corrompiendo. Un demonio puede curar la ceguera de alguien solo si con su poder y a través de las leyes de la naturaleza tal cosa es posible. Lo mismo que un médico puede curar ciertas cosas con su ciencia y los medios a su alcance, y otras cosas no puede curarlas. Del mismo modo una pequeña enfermedad, por poner un ejemplo, en unos casos puede curarla y en otros no. Desde luego no puede por su poder dar la vida a un tejido que está muerto, pero sí que puede acelerar procesos, extirpar algo, etc.

Y lo dicho para esta materia vale para el resto de fenómenos. Puede suspender algo en el aire, puede conceder una gran fuerza física a alguien en un momento dado, puede provocar una tempestad. Pero no puede hacer inmortal a una persona, pues las leyes de la biología siguen su curso. No puede transformar el agua en vino, pero puede extraer el agua de un recipiente cerrado y reemplazarla por vino. No puede crear de la nada un ojo en la cavidad vacía de la cara, pero sí que podría retirar un piedra del riñón. Cada demonio obra según el poder de su naturaleza y sin poderse salir de los límites que le imponen las leyes del cosmos. Dios es el único Omnipotente cuyo único límite es lo imposible. Y así, ni siquiera Dios puede crear un círculo cuadrado, tampoco puede pecar, ni olvidar algo, ni crear otro Dios.

Que el demonio pueda hacer cosas extraordinarias explica que el faraón y su corte se mantuvieran firmes en no dejar marchar al pueblo hebreo a pesar de ser testigos de los portentos que Dios hacía. Pues el faraón veía con sus propios ojos que sus magos también hacían cosas extraordinarias. Por eso pensó que con la ayuda de todos sus dioses podría luchar contra el *dios desconocido* y hebreo. No captó que el *dios desconocido* no era un dios, sino Dios.

De la misma manera que los magos del Faraón transformaron sus cayados en serpientes (**Ex 7, 12**) o hicieron aparecer también ellos ranas (**Ex 8, 3**), así también al final de la Historia Dios permitirá que los demonios hagan los hechos extraordinarios que narra el Apocalipsis. Como se dice en el último libro sagrado de la Biblia, en el final de los tiempos habrá personas que harán portentos por obra del demonio.

Cuestión 39

¿Cómo podemos saber que algo está provocado por el demonio?

El mundo material se rige por leyes y causalidades materiales. Pero a veces se nos pregunta si tal enfermedad, tal desastre, tal accidente, fue causado por el demonio. Para responder a esa pregunta se podría formular esta máxima:

Nada tiene su causa en el demonio mientras no se demuestre lo contrario.

Esta regla no es perfecta ya que por ejemplo aunque yo crea que una tentación tiene su origen en mí, puede proceder del demonio sin yo ni siquiera sospecharlo. Esto también es válido para cualquier otro ámbito en que lo externamente natural pudo tener su causa en una oculta intervención demoníaca. No obstante, vienen más beneficios de seguir tajantemente esta regla que he expuesto que de dejarse llevar de una sospecha continua. Rotundamente hay que afirmar que lo natural tiene una causa natural. Un científico solo puede achacar a causas no físicas solo aquellos fenómenos que de ninguna manera se pueden explicar por causas de este mundo material. Eso sí, tampoco es más científico si a toda costa quiere explicar los hechos preternaturales con las leyes de este mundo. Por ejemplo, un hecho como que una virgen de escayola lllore sangre humana (caso de Civitavecchia, Italia) es un hecho preternatural. Si un científico se empeña en explicar eso con razones naturales lo único que demuestra es lo poco razonable que puede llegar a ser. Es decir, demostraría que está usando la razón a su antojo, como un medio para llegar a una verdad que ya ha decidido de antemano. Un científico que usa la razón a su antojo ya no es un científico, sino una especie de brujo o mago de la razón. Y así, ante determinados hechos, ciertas

personas a pesar de sus titulaciones actúan tan irracionalmente como un brujo caribeño danzando alrededor del fuego. Danzan alrededor del fuego de la razón, pero son sus decisiones tomadas de antemano las que guían sus movimientos en esa danza.

Normalmente cuando un hecho es brutalmente preternatural y no cabe ninguna escapatoria por poco razonable que sea, este tipo de científicos tozudos suelen sacarse de la manga una solución que vale para todo: los poderes de la mente pueden hacer milagros.

El científico no cree en los milagros, te dicen, y por tanto si dices que lo has visto ante tus mismos ojos eres un alucinado. Pero si el milagro ocurre delante de sus mismos ojos, la respuesta es rápida, los poderes de la mente. Allí, en esos poderes, cabe todo. No importa que sea una estigmatización, la licuación de una sangre coagulada (caso de la sangre de San Genaro y San Pantaleón), no comer nada durante años (caso de Teresa Neumann, Austria), etc, etc.

Los escribas y fariseos no tuvieron en cuenta los milagros de Jesús porque encontraron una excusa perfecta para tranquilizar su conciencia: *los hace con el poder del demonio*, dijeron. Hoy día esa excusa queda inapropiada y hasta fea, sobre todo si uno es ateo. De ahí que apelar a *los poderes de la mente, las fuerzas del universo* o el consabido *solo conocemos un 5% de lo que nos rodea*, queda mejor.

Cuestión 40

¿Puede el demonio provocar mala suerte?

Esta es una de las preguntas que con más frecuencia hacen a los sacerdotes la gente que en algún momento de su vida cree sufrir los efectos de algún tipo de magia. Lo primero de todo que habría que contestar es que desde una perspectiva cristiana, hablar de *buena* o *mala* suerte es un modo superficial de considerar las cosas. Digo *superficial*, aunque habría que precisar que, aunque como *modus loquendi* es admisible, teológicamente es incorrecto. Lo que externamente aparece como mala suerte ha de ser considerado como una prueba. Lo que externamente aparece como buena suerte ha de ser considerada como una bendición.

En ese sentido Dios permite el mal a través de todo tipo de causas segundas; entre las cuales está involucrado el demonio. Ahora bien, ¿cómo saber si el demonio está involucrado en una racha de malos sucesos que acaecen en nuestra vida? No hay manera posible, puesto que se trata de una causa que, aunque real es invisible. Solo cuando los hechos son completamente inexplicables, bien por el modo en que han sucedido, bien porque no es razonable de manera alguna tal concatenación de hecho; sería admisible pensar que hay detrás una causalidad demoníaca.

Cuestión 41

¿Qué es el maleficio?

Maleficio es aquella operación que se hace para dañar a otro con el concurso de los demonios. Hay maleficios para matar, para provocar posesión, para que le vayan a uno mal los negocios, para que alguien enferme, etc. Como ya se ha dicho, los maleficios tienen efecto solo si Dios lo permite. Cuanto más ore uno, más protegido está contra todas estas influencias.

El anterior ritual de exorcismos decía en sus *prenotanda*: *mande al demonio decir si permanece en aquel cuerpo por alguna obra mágica o signos o instrumentos maléficos. Los cuales, si el poseso los ha comido que los vomite. O si están en algún lugar fuera del cuerpo que los revele. Y encontrados que sean quemados completamente.*

Si el poseso vomita un objeto maléfico, hay que quemarlo. Pero el exorcista es mejor que no lo toque con las manos. Y si lo toca conviene que mientras lo hace, rece. Y que se lave después las manos con agua bendita. De lo contrario ese tipo de objetos puede provocarle alguna vez problemas en la salud durante algún tiempo.

Cuestión 42

¿Tiene efectividad el maleficio?

Mucha gente se pregunta si tiene efectividad el maleficio, al que algunos inadecuadamente lo llaman *mal de ojo*, aunque nada tiene que ver con la mirada ni el ojo.

Lo primero que hay que decir es que el que hace un maleficio, como el que lo encarga, serán los primeros perjudicados por el demonio. Sin duda serán perjudicados o con algún tipo de influencia demoníaca o con la posesión o con enfermedades. Nunca se invoca al demonio en vano.

Después, la gente se pregunta si tiene efectividad contra el que se ha hecho. Pues eso depende de la voluntad de Dios. Es decir, de esto se afirma lo mismo que de un accidente, enfermedad o desgracia. Dios permite que en nuestra existencia sobre la tierra haya bienes y males, porque la vida es una prueba antes del Juicio. Por supuesto que la persona que ora y vive en gracia de Dios está protegida por Dios. Cuanto más se ora y se lleva una vida espiritual uno está más protegido.

¿Cómo se puede saber si alguien es víctima de un maleficio? Pues no hay manera posible, ya que la acción del demonio es invisible. Solo es seguro cuando se produce una posesión o una influencia demoníaca en la persona cuyos signos sí que son visibles al exorcista. También es posible deducir que un mal es fruto de un maleficio cuando ese mal viene acompañado de hechos preternaturales malignos. Pero salvo que aparezcan cosas externas que delaten una causa demoníaca, no se podrá nunca saber si algo viene de causas naturales o no.

Cuestión 43

¿Qué hacer en caso de maleficio?

¿Qué hacer si uno tiene alguna sospecha de que alguien ha hecho un maleficio contra él? Como ya se ha dicho, no es posible casi nunca llegar a la certeza en esta materia, ni siquiera para el especialista, mucho menos para una persona particular sin grandes conocimientos sobre el tema. Pero si un maleficio ha sido practicado el único modo de destruirlo es hacer justo lo contrario.

Es decir, si una persona ha invocado al demonio para hacer el mal, se trata de que la víctima invoque a Dios para que le proteja, le ayude y le bendiga. El bien siempre es más fuerte que el mal.

A la gente que viene a mi parroquia diciendo que sufren un maleficio les digo que, salvo excepciones, es imposible comprobar la causalidad demoníaca, pero que si sufren de verdad un maleficio la única medicina y remedio es que hagan cada día lo siguiente:

- Rezar un misterio del Rosario.
- Leer cinco minutos el Evangelio.
- Hablar con Dios durante unos instantes.
- La misa (dominical o con más frecuencia).
- Colocar en la casa un crucifijo bendecido.
- Colocar una imagen bendecida de la Virgen María.
- Santiguarse con agua bendita una vez al día.

Haciendo estas cosas el mal que sufren, si es del demonio, irá remitiendo. Pero si no remite nada, eso sería signo de que no estaba provocado por un maleficio. Si el sacerdote es exorcista podría rezar para ver si hay en la persona alguna influencia o no. En caso de que el maleficio haya producido una influencia el sacerdote podría hacer oración de liberación. Pero en otras ocasiones, el demonio ha producido un mal (por ejemplo en la salud) y se ha marchado. Es decir, si por un maleficio alguien tiene un problema de salud pero el exorcista ve que no hay en él ninguna influencia, entonces esa enfermedad es como cualquier otra enfermedad y su curación vendrá de la medicina. Porque en casos así, el demonio vino hasta la persona, produjo el mal y se fue. En esos casos, hay que aplicar causas naturales para enmendar el mal provocado, pero no es necesario nada más.

Cuestión 44

¿Qué es el hechizo?

El hechizo es aquella operación que se hace para obtener algo positivo con el concurso de los demonios. Si en el maleficio se busca dañar a alguien, en el hechizo se busca algo positivo, es decir: que alguien se enamore del que hace el hechizo, que vayan bien los negocios, que ascienda de puesto, etc. Como es lógico, el demonio no puede todo, solo tentar. De ahí que si puede influir algo será a través de la tentación. El hechizo no suele conseguir lo que se busca con él. Y, sin embargo, suele provocar posesión o algún tipo de influencia. Siempre en el que lo hace o lo encarga, y a veces también en la víctima del hechizo.

Cuando se exorciza a alguien, si se encuentra el objeto del hechizo o del maleficio, se ha destruir. Pero si no se encontrara sería completamente indiferente, ya que la oración a Dios destruirá toda influencia de ese objeto demoníaco. Contra el hechizo aplíquese el mismo remedio que para el maleficio, pues en definitiva es el demonio actuando.

Cuestión 45

¿Importa el modo de hacer un maleficio o un hechizo?

No, da lo mismo usar vísceras de animales que pelos de la víctima; da lo mismo usar un muñeco de cera que marcar con tiza un pentáculo en el suelo poniendo velas. Es indiferente usar unos materiales u otros, unas conjuraciones u otras. Lo que realmente hace que eso tenga efecto es la invocación al demonio. El modo en que se le invoque es indiferente.

Sin embargo, el demonio sí que tiene interés en hacer creer a sus servidores que sí que tienen importancia los ritos y materiales. Pues eso hace pensar a las personas que dominan esas fuerzas. A través de los ritos, los brujos creen mantener el dominio de la situación.

Lo dicho para los maleficios y hechizos vale, solo que al revés, para los exorcismos. Da lo mismo los materiales o el rito concreto con el que exorcicemos al demonio. Lo importante es la fe en Dios. Se puede exorcizar al demonio armado solo con el nombre de Cristo y la fe. Hay exorcistas que dan una importancia excesiva a los modos y los materiales con los que realizan el exorcismo.

De todas maneras, aunque el sacerdote vaya solo armado del nombre de Cristo, la oración hará que el demonio le revele al exorcista que sí que hay algunas cosas que le atormentan más que otras.

Cuestión 46

¿Cuál es la diferencia entre magia blanca y magia negra?

La magia blanca es la que se practica para lograr el bien, y la magia negra es la que se practica para lograr el mal. Ambas magias son ineficaces. Y si alguna vez tienen algún tipo de eficacia es por intervención del demonio. Ninguna persona tiene poderes mágicos, es el demonio el que está detrás de ello aunque estos mismos videntes, santones, magos o brujos no lo sepan. Y ellos mismos si invocan a este tipo de fuerzas acaban estando posesos.

Cuestión 47

¿Adivinan el futuro los magos por intervención del demonio?

Indudablemente no. Y lo digo así de tajantemente por dos razones. Primera razón, los demonios no lo saben todo, solo lo que pueden deducir, pero ellos no ven el futuro. Segunda razón, los demonios buscan nuestro mal, y aunque conozcan algún hecho futuro no nos van a ayudar revelándonoslo. Aún así, alguna vez como excepción pueden revelar alguna cosa concreta futura para que la persona se vuelva adicta a la consulta de este tipo de personas.

Nunca ningún cristiano bajo ningún concepto debe consultar a este tipo de personas. La consulta a un mago, vidente o santón constituye siempre un pecado grave. Y aunque este tipo de personas suelen decir que poseen poderes de videncia, nunca jamás el sacerdote debe dirigir a este tipo de personas a posesos para ver si hay o no posesión. Lo que el sacerdote no vea con su ciencia no debe tratar de suplirlo con la falsa ciencia de estos videntes.

Cuestión 48

¿Interviene el demonio en el horóscopo, el tarot y otras formas de adivinar el futuro?

En principio, el demonio solo interviene cuando se le invoca. Esas formas de adivinar el futuro en que no se invoca a fuerzas ocultas, ni a seres espirituales desconocidos, no son demoníacas. Son prácticas supersticiosas, pero no demoníacas. Si bien los que practican tales supersticiones sentirán cada vez más la tentación de invocar tales fuerzas y seres desconocidos.

No hace falta decir que si el futuro no es posible conocerlo ni invocando a los demonios, mucho menos con esas prácticas de astrología, cartomancia, etc. Los mismos que practican esas supercherías son la prueba viviente de que por ese medio no se puede obtener ningún beneficio. Los únicos que sí que suelen obtener algún beneficio de tales adivinaciones, son los embaucadores profesionales que son los primeros en no creer en ellas y que saben dosificar sus predicciones para no pillarse los dedos.

Cuestión 49

¿Puede un demonio provocar falsas visiones en un místico?

Las naturalezas angélicas tienen poder para infundir visiones y locuciones en cualquier mente humana. Ahora bien, Dios para evitar el desbarajuste que en las almas produciría este tipo de actuaciones si se dieran con frecuencia, prácticamente nunca consiente que se den. Solo lo permite en rarísimas ocasiones y cuando la persona tiene medios para descubrir la verdad. Desde luego, si no fuera porque el Altísimo contiene el poder del demonio, este se aparecería continuamente como ángel o como un santo. Ha habido casos en que se ha aparecido, incluso, con la apariencia de Nuestro Señor Jesucristo.

En el caso verdaderamente excepcional de que haya una revelación mística en un alma y al director espiritual le entre la duda de que pueda estar en medio el demonio hay dos criterios que puede seguir en situaciones de ese tipo:

1. Seguir toda inspiración que nos lleve al bien como si viniera de Dios
2. Obedecer al director espiritual por encima de toda relación.

Si una revelación, mensaje, aparición, lo que sea, verdadera o falsa, producto de la imaginación, del demonio, o de Dios, nos lleva a hacer el bien, es decir, nos incita a obras de caridad, de oración, de sacrificio, etc, entonces sigámosla como si viniera directamente de Dios. Porque, en el peor de los casos, si es el demonio el que nos está predicando el bien, ¿por qué no hacerle caso? Si el demonio nos predica el buen camino, ¿no habremos de hacerle caso por el hecho de ser malo el predicador? Con esta regla de conducta se quitan todo tipo de escrúpulos y se evitan pérdidas de tiempo tratando de buscar el origen de las inspiraciones del alma.

Ahora bien, siempre hay que anteponer la orden del confesor o director espiritual, a esas supuestas revelaciones. No importa lo bueno y noble que nos pida esa supuesta revelación, todo deberá supeditarse a la obediencia al confesor. Pues incluso lo que proviene directamente de Dios discurre por los caminos de la obediencia a los legítimos pastores. La recepción de revelaciones es un don menor que el de la obediencia.

Así que si esas revelaciones provienen del demonio, una de dos: o entrarán en conflicto con la obediencia al confesor o pronto dejarán de conducir al bien intercalando incitación al mal en ellas. Poco aguanta el demonio predicando el bien. Por el contrario, si la revelación es de Dios, no hay conflicto entre revelación y director espiritual porque la obediencia al director espiritual es obediencia a Dios a través de ese clérigo.

La obediencia a una revelación es siempre obediencia a una supuesta revelación. Mientras que la obediencia al confesor siempre es algo santo, siempre es algo seguro.

El dirigido debe recordar la máxima de obedecer siempre mientras no sea pecado. El místico no solo no está liberado de la obediencia, sino que especialmente él está más sujeto a ella.

Y la razón está en que el místico siempre está en peligro de caer en la soberbia. Por eso él debe desconfiar más de su propio juicio y someterse y ser humilde a un hombre más pecador que él. De lo contrario le puede pasar como al Diablo, que enamorado de sí mismo corrompa cuanto ha recibido.

Y digo esto con especial conocimiento de causa, pues hace años fui escogido como director espiritual de un alma que tenía varios dones extraordinarios. La veracidad de esos dones pude comprobarla en varias ocasiones sin ninguna duda. Pero aquella persona poco a poco comenzó a no escuchar mis indicaciones. Consideraba ella que estaba tan avanzada en la perfección que podía ser guiada directamente por el Espíritu Santo. Al ver que una terrible soberbia se veía en el horizonte, todavía lejano, mis indicaciones se convirtieron en órdenes. Pero la persona optó por seguir sus propias inspiraciones más que lo que yo le decía. Así que lentamente a lo largo de los años siguientes pude contemplar en primera fila, por decirlo así, como se iba llenando de más y más soberbia. Finalmente le di un ultimátum, o me obedecía o dejaba de ser su director espiritual. Optó por seguir su propio camino. El del Espíritu Santo, según ella. Un año después, me enteré por amigos de él que acabó cayendo en pecados más y más graves. Tras no pocos pecados, perdió sus dones. Dones que yo había conocido reales e impresionantes. Terrible historia, que siempre me recordará que en el camino a la santidad hay muchos que quedan en la cuneta y de los que nunca conoceremos sus nombres.

Cuestión 50

¿Puede provocar estigmas?

Sí, el demonio puede provocar estigmas. Yo me resistí a creer tal cosa a pesar de que el cardenal Bona afirmaba que tal hecho "*se ha comprobado por algunos ejemplos indiscutibles*" (**Discret. spir. c. 7, no. 11**) y que había habido testigos de esto mismo en el caso de las posesas de Loudum. Y me resistía a aceptar eso porque consideraba que los estigmas eran un fenómeno de carácter esencialmente externo que suponían una especie de ratificación divina respecto del sujeto que los portaba. Es decir, otros fenómenos místicos son ocultos y son dados para bien la persona que los posee, pero la estigmatización se da esencialmente para los demás. Por eso son marcas externas. Y son, creía, una especie de confirmación divina de la santidad del que los porta. Y así San Pablo afirma "*que nadie me moleste pues llevo en mi cuerpo las marcas de Cristo*" (**Gal 6, 17**). De este versículo caben varias interpretaciones todas plausibles. Pero si está hablando de estigmatización entonces a primera vista parecería corroborar la impresión de que suponen una especie de manifestación del favor divino, impresión espontánea por otro lado entre la gente que conoce tal fenómeno. Pero aunque esto sea así, lo cierto es que más adelante conocí (no de primera mano, sino por filmaciones) un caso de *pseudomesías* que padecía sangrado de sangre en ciertas partes de su cuerpo. No eran propiamente estigmas, sino que la piel sangraba.

¿Qué conclusión sacamos de todo esto? Quizá la gran enseñanza de que este hecho tan anecdótico pueda suceder es que el mismo Dios que nos da los signos para conocer la verdad, nos ha dado la inteligencia para discernir los signos. El Dios de la inteligencia se ha complacido en proponernos este tipo de enigmas para que los resolvamos. En cualquier caso el origen de un caso de estigmatización, como de cualquier otro fenómeno místico, se deducirá de los frutos que produzca en la vida de esa persona. Por sus frutos los conoceréis. Los frutos del Maligno son soberbia, desobediencia, pecado en definitiva. Los frutos del alma de Dios son la humildad, la obediencia, la vida sacrificada, la virtud. Vuelvo a repetir que el hecho de que los estigmas puedan ser producidos por el demonio es algo muy anecdótico y accidental, pero la enseñanza que se extrae de ello es muy importante para cualquier campo eclesiástico: todo puede falsificarse, menos la virtud. Los signos, los razonamientos de los teólogos, las buenas razones, las intenciones, todo es susceptible de ser torcido o manipulado. Lo único que no puede fingirse las 24 horas del día, 365 días al año, es la virtud.

Cuestión 51

¿Qué forma poseen los demonios cuando se aparecen a los hombres?

Los demonios no tienen una forma visible determinada, su forma es inmaterial. Por lo tanto si se manifiestan de forma visible

podrían adoptar cualquier forma que desearan. Cualquier forma por bella que fuera, humana o angélica, entra dentro de la capacidad de su poder. Podrían aparecerse con la forma de un sacerdote conocido, de nuestro confesor, del Santo Padre. Como es lógico tal situación crearía una inseguridad total, así que Dios no lo permite. Y Dios, mirando nuestro bien, no solo no les permite este tipo de apariciones tan sumamente engañosas, sino que ni siquiera les permite aparecerse de cualquier manera, sino solo en ciertos modos determinados. Para que así nos quede claro a nosotros, que somos como niños al lado de ellos, el carácter maléfico del que se aparece.

Y así Dios solo les permite aparecerse como sombras que se mueven, como engendros monstruosos, como hombres pequeños de color muy negro. Respecto a esta última forma de mostrarse visualmente como hombrecillos oscuros y pequeños, aparece una y otra vez en la tradición literaria cristiana desde la época de los Padres del desierto. Pero no solo en ellos, sino que incluso Santa Teresa de Jesús, Santa Teresa de Lisieux (en uno de sus sueños) y otros casos como el de la niña Alexia (1971-1985+) volverán a hablar de que vieron a hombres pequeños y de color muy negro.

Cuando decimos que Satán es un dragón o una serpiente lo que queremos decir es que tiene el carácter monstruoso, fiero, venenoso y astuto de esos seres. Pero en ningún caso que tenga esa forma visual, ya que sigue siendo un bellissimo ángel en su naturaleza, aunque repugnante en su aspecto moral. La deformación él la ha sufrido solo en su persona, pero no en su naturaleza. Su ser personal se ha deformado, pero su naturaleza permanece y permanecerá intacta haga lo que haga. Dado que ambas cosas son inseparables, él, auténticamente, es un monstruo, un ser deforme, alguien que produce repugnancia y aversión.

Cuestión 52

¿Es el demonio el que provoca la noche del espíritu?

Toda persona que busque a Dios con todo su corazón y dedique grandes esfuerzos a la oración y al ascetismo, antes o después penetrará en una fase conocida por todos los santos como *la noche del espíritu*. Es una fase de la evolución espiritual, pasarla es necesario para penetrar en la vida mística. Es imposible alcanzar ciertos niveles de amor a Dios sin sufrir esta purificación. Esta purificación se hace a través del sufrimiento aceptado con amor de Dios y perseverancia. Esta noche consiste en una serie de tentaciones obsesivas de origen demoníaco.

En esta fase es como si el demonio se empeñara a toda costa en detener el avance espiritual de esa persona haciéndola sucumbir en graves pecados. El demonio sabe que o trata de hacerle pecar entonces o el alma se elevará más allá de su alcance. La literatura de los santos es riquísima en textos, pongo a continuación la descripción que nos da de esta fase una humildísima costurera extremeña del siglo XIX cuyo nombre fue **Javiera del Valle**:

Cuando el alma se resuelve a no querer nada si no es el seguir a su amado Redentor, y poniendo en Él fija su mirada con el único fin de hacer por Él, si pudiera lo que ve que ha hecho y sufrido por ella su adorable Redentor, enfurecido Satanás, prepara una gran batalla y a ella trae todo su ejército infernal.

[...]se propone arrancar de nosotros las tres virtudes teologales. Pero donde va directamente a poner el blanco es en la fe, porque conseguida esta, fácil cosa le es conseguir las otras dos; porque la fe es como el fundamento donde se levanta todo el edificio espiritual, que es lo que él quiere y desea y pretende destruir.

Dios entonces calla; no le impide su intento, antes prepara los caminos para que sea más ruda la batalla.

Y también tiene en ello sus fines, porque el prepararle los caminos es para dejarle en la batalla confundido, burlado y derrotarlo con la más completa derrota, y salgamos nosotros vencedores de esta batalla y quedemos invencibles en lo por venir.

Cuando Satanás ya se acerca a la pelea, lo primero que echamos de menos es la luz clara y hermosa que nos había Dios dado, para con ella conocer la verdad.

La escuela [del Espíritu Santo] se cierra; la memoria y la razón por la fuerza del dolor y sentimiento que el alma tiene, parece que se ha perdido.

(¡Pobre alma! Quiere buscar a su Dios, y no sabe. Le quiere llamar, y no puede articular palabra. Todo se le ha olvidado; con tan profunda pena, se siente sola, sin compañía ninguna)

¿A qué compararé yo este estado? Nada hallo, si no es a esas noches de verano, en que se levantan de repente esos nublados tan fuertes y horribles, que por su oscuridad tenebrosa nada se ve, sino relámpagos que asustan, truenos que dejan a uno temblando, aires huracanados, que recuerdan la justicia de Dios al fin del mundo, el granizo y piedra, que parece todo lo va a destruir.

No hallo a qué poderlo comparar: sola, sin su Dios, siente venir a ella como un ejército furioso, que la gritan que está

engañada, que no hay Dios, y la cercan por todas partes, llenos de retórica que la dan conferencias, sin ella quererlo, pero no la dejan un punto, y con razonamientos tan fuertes y violentos, que a la fuerza la quieren hacer creer que no hay Dios, y con horribles bocachadas, que no hay el tal Dios a quien ella busca, y como con poder sobre las potencias para no poder ni discurrir ni creer otra cosa si no es aquello que a la fuerza y más que a la fuerza quieren hacer entender y creer a uno que nada más se crea lo que ellos dicen, y a ninguna otra cosa más se crea.

[...]En esta tan inmensa y como infinita pena, allá a lo lejos y como una cosa que se soñó y que no se sabe que se ha soñado, se acuerda de la Iglesia y del amor que a ella debemos tener, y este recuerdo, como cuando a uno le ha faltado el conocimiento, y al volverle quiere hablar y habla como entrecortadas palabras, así el alma sin voz, y tartamudeando, como que atinó a decir: me uno a las creencias todas de mi madre la Iglesia y no quiero creer ninguna cosa más. Y sin poder decir más, ni hablar, ni entender así pasé meses y meses hasta pasados dos años.

Tenía dieciocho años cuando esto pasó por mí, y cuando tanto yo sufría y lloraba sin consuelo la pérdida de mi fe, he aquí que amaneció para mí el día claro y hermoso.

Y así como yo, sin saber nada, en este estado me vi que me metieron, también ahora vi y sentí que de él me sacaron.

Javiera del Valle (1856-1930), *Decenario del Espíritu Santo*, día octavo.

La noche del espíritu supone una serie de tentaciones de ateísmo, contra la fe, de escrúpulos, de suicidio, de depresión o de cualquier otra cosa, pero muy intensas. Las tentaciones de suicidio las pasaron **San Ignacio de Loyola** o **Santa Teresa de Lisieux**. Contra la fe en la existencia de Dios las padeció terribles la madre **Teresa de Calcuta**. El gran maestro sobre la noche del espíritu es, sin duda, **San Juan de la Cruz**. La lectura de la *Subida al monte Carmelo* será sin duda la mejor lectura para los confesores de estas almas atribuladas.

Los directores espirituales, sobre todo de religiosas, deben recordar a estas almas sufrientes que no hay nada que pueda evitar el sufrimiento de la noche del espíritu. Es una fase que solo acaba cuando Dios quiere. Deben consolar a esas almas recordándoles que el demonio está ahí cumpliendo la función de un cilicio. Pero que cuanto peores sean sus tentaciones, más breves serán. Y cuanto más moderadas, más prolongadas.

CUESTIONES TEOLÓGICAS

Cuestión 53

¿Odia **Dios** a los demonios?

La respuesta es no. Dios no odia nada ni a nadie, es un acto de amor puro, no cabe el odio en Dios. El obrar de Dios es un solo acto de amor en el que estamos incluidos todos. Decimos que Dios ama u odia, ama más o menos, según los efectos que proceden de El hacia nosotros. Si Dios permite el castigo del pecador, decimos que Dios castiga al pecador. Si Dios premia al virtuoso, decimos que ama al virtuoso. Si Dios premia más en el cielo al más santo, decimos que Dios ama más al santo. Y así podríamos seguir con todas las gradaciones posibles y todas las especies de bendiciones, premios, sufrimientos y condenas. Pero esto es así según nosotros (*quoad nos*, como diría **Santo Tomás de Aquino**) porque en Dios solo existe un solo acto de su voluntad. Y su voluntad solo ama.

Y eso es lo terrible. Los condenados no pueden pedir misericordia de Dios porque ha sido el Amor Infinito el que les ha condenado por toda la eternidad. En la Divina Comedia Dante coloca esta inscripción en el dintel de entrada al Infierno:

«Por mí se va a la ciudad del llanto; por mí se va al eterno dolor; por mí se va hacia la raza condenada [...] me hizo la Divina Potestad, la Suprema Sabiduría y el primer Amor. [...] ¡Oh vosotros los que entráis, abandonad toda esperanza!»

Lo terrible de esta inscripción, por más literaria que sea, es que es verdad que ha sido el Amor -y no el odio- el que ha permitido la existencia del Infierno. Luego no se puede apelar al Amor para que destruya el Infierno. Dios ama a los demonios, pero les condena.

Si Dios no odia tampoco el exorcista debe odiar cuando realiza el exorcismo. El demonio puede decir cosas que le inciten a odiarle, para así dificultar el exorcismo. Recuerdo un exorcismo en el que la madre perdió el control de sí y se dirigió furiosa contra el demonio que poseía a su hija. Con toda tranquilidad el demonio sonrió malévolamente y le dijo: con odio no me sacarás.

Cuestión 54

¿Pueden los demonios aunar y concentrar sus esfuerzos para influir en una sociedad?

El gran poder del demonio es tentar. Y como los demonios se comunican entre sí, pueden ponerse de acuerdo para tentar en una misma dirección. En 1932, los demonios entendieron perfectamente que para sus planes era mejor tentar a la gente para que votase a ese candidato bastante desconocido que era Hitler. ¿Eso significa que su ascenso al poder se debió a la acción de los demonios? No, pero ellos indudablemente le ayudaron.

Igualmente, hay que recordar que los Santos Padres de los primeros siglos de la Iglesia al tratar el tema de las persecuciones contra los cristianos, señalarán como primera y principal causa de esa persecución la instigación de los demonios tanto sobre las masas como sobre los gobernantes.

Otro ejemplo abundando en lo dicho ya dicho sería el del cardenal **Nasalli Rocca** cuando escribió en su **Carta Pastoral de Cuaresma** (Bologna 1946) que el secretario del Papa, **mons. Rinaldo Angeli**, le había contado varias veces cómo **León XIII** tuvo una visión de los espíritus infernales que se concentraban sobre Roma, y que ese fue el origen de la oración que quiso que se recitara en toda la Iglesia, y que fue expedita a los Ordinarios en 1886.

Sí, efectivamente también los demonios tienen sus estrategias y se ponen de acuerdo para llevarlas a cabo. Pueden concentrarse en un lugar determinado. Ambicionan todas las almas, pero saben muy bien que algunas personas tienen el poder de arrastrar a otras personas, bien por su cultura, por su poder o por su dinero. Y por lo tanto las fuerzas del mal son concientes de que esas élites son especialmente deseables. En política los demonios nunca son neutrales, analizan la situación y están seguros de cuáles son las personas que más favorecerán sus estrategias. Afortunadamente el lado del bien tiene a los ángeles y a las muchas personas que con su oración desbaratan los planes de las tinieblas. Por eso es tan importante la oración y el sacrificio. Los monasterios, las personas orantes, son las fuerzas invisibles que no solo contrarrestan el poder del Infierno en este mundo, sino que envían sobreabundantemente todo tipo de bendiciones sobre nosotros.

Aunque explicar esta lucha invisible de poderes espirituales, no nos debe hacer olvidar que los autores de nuestra historia somos nosotros. Todas estas fuerzas invisibles del mal solo son una influencia. Y al final cada hombre hace lo que quiere y es responsable de lo que hace. Ni todos los demonios del mundo pueden obligar a alguien, aunque sea un pecador, a tomar una decisión si él decide tomar la otra.

El poder de la oración es tan poderoso como los mayores ejércitos, o las mayores fortunas. Una sola persona humilde y desconocida, con su oración puede evitar guerras, puede evitar que ideologías políticas malignas lleguen al poder, etc., etc. solo los demonios saben hasta que punto es temible la oración para ellos.

Cuestión 55

¿Por qué Satanás no se manifiesta a los hombres desplegando todo su poder?

Así como el Mesías se manifestó con milagros y muchos creyeron en Él, así también el Diablo podría manifestar plenamente su poder para engañar y seducir a las multitudes. Qué duda cabe que si Satán se manifestara abiertamente bajo la apariencia de ángel de luz, muchos le seguirían. Podría hacer portentos, sanar algunas enfermedades, predecir cosas futuras. La razón por la que Satán no despliega sus facultades a plena luz nos la da San Pablo:

*Y sabéis lo que ahora lo retiene, para que se revele a su debido tiempo; pues el misterio de la iniquidad está actuando, solo hasta que se retire de en medio el que lo retiene ahora; entonces se revelará el Impío. [...] Cuya venida, dada la energía del Adversario, estará acompañada de toda clase de prodigios, señales y portentos propios de la mentira. **2 Tes 2,6-8***

El Diablo es soberbio, querría ser adorado, y la gente es débil, muchos serían engañados. Pero no puede desplegar su poder, Dios retiene la manifestación de su fuerza. Hasta Satán que odia a Dios y que trata de hacer todo el mal que puede, está atado a los designios de la voluntad de Dios. Y el designio de Dios es que él no podrá manifestarse abiertamente hasta que llegue el fin de los tiempos. Hasta que llegue ese momento, los portentos están limitados solo a los pequeños grupos satánicos donde sí que puede, al ser invocado, mostrarse. Por esas reducidas actuaciones extraordinarias y por su obrar ordinario (es decir, la tentación) y por la concentración de fuerzas demoníacas en lugares y momentos concretos para aunar fuerzas y lograr algo, por todo eso dice San Pablo en la epístola que el misterio de la iniquidad está actuando ya, pero que no se ha revelado todavía.

Cuestión 56

Dentro de la Iglesia ¿a quién odia más?

La Iglesia cuenta en su seno con cardenales, arzobispos, pastores de todo tipo, teólogos, personas dedicadas a la caridad, misioneros, etc, etc. Pero lo que más odia el demonio es el ascetismo. Esto podemos decirlo con seguridad porque a nadie tienta tanto como al que se dedica a la *ascesis*. Cualquiera, que esté dedicado a cualquier ministerio o función eclesial, lleve en ello los años que lleve, si se decide a hacer la prueba de comenzar una vida más ascética, comprobará que las tentaciones se le multiplican por cien.

Ello se debe a que el maligno sabe muy bien que la ascesis es una fuerza poderosísima, es la fuerza de la Cruz. Y que la fuerza de la Cruz quebranta su influencia en este mundo.

Alguien podría decir que lo que más debería temer el demonio es el amor, y que por tanto lo que más debería odiar él serían las obras de caridad. Pero el demonio sabe que al que comienza la vía del ascetismo, si persevera, Dios le concederá el don de la caridad en grado eximio. Mientras que el que se dedica a obras de caridad solamente, quizá nunca llegue a comenzar una vida ascética.

Hay personas que se han dedicado toda la vida a obras de caridad y, sin embargo, albergan en su espíritu muchos defectos. Uno puede dedicarse a ayudar a los pobres o a los enfermos, por ejemplo, y sin embargo hacerlo con murmuraciones, juicio crítico, desobediencias, etc. Mientras que el asceta si persevera en la purificación gradual de su alma obtendrá todos los dones. Por eso el demonio odia mucho más al asceta que a la jerarquía eclesiástica o a los mismos exorcistas. El exorcista expulsa a uno, dos, una docena de demonios. El asceta quebranta de un modo mucho más poderoso la influencia demoníaca en este mundo por el mero hecho de sobrellevar sobre su cuerpo y su espíritu la pasión cotidiana de su vida crucificada.

Cuestión 57

Mientras anduvo Jesús en carne mortal sobre la Tierra ¿sabía el demonio que Él era el Mesías?

Como ya se ha dicho el demonio no lo sabe todo. Ni siquiera saben todo lo que sucede en la tierra. Los demonios recorren este mundo, están entre nosotros, pero yendo y viniendo. Los espíritus malignos de un modo muy especial vigilan a los santos. A los demonios no se les pasó por alto que Jesús era un hombre especialísimamente santo. El Maligno veía que Jesús y María eran los humanos más santos que habitaban la tierra. No percibía en ellos la comisión de ningún pecado, ni siquiera de imperfección moral alguna. El Diablo puede ser un pecador, pero sopesa y pondera perfectamente la virtud. En este aspecto podemos decir que es un consumado valorador de la virtud, es un consumado tasador de joyas espirituales. Esta tarea, la de valorar, la realiza como el más perfecto maestro de vida espiritual. Pero a pesar de que Jesús y María estaban siendo vigilados, él solo veía su cuerpo. La Divinidad de Jesús es un atributo invisible. Cuando dieron comienzo los milagros de la vida pública de Jesús, los demonios cada vez se preguntarían con más insistencia si aquel era un profeta más, o era el Mesías. La sospecha poco a poco iría dando lugar a la certeza. La sospecha iba creciendo no solo por lo que hacía sino también por lo que decía y enseñaba. Puede que los Apóstoles en algunas ocasiones escucharan a Jesús amodorrados y aburridos. Desde luego los que no se perdían ni una palabra eran los demonios. Tras deliberaciones y análisis entre ellos, la certeza de que El era Dios pronto, muy pronto debió quedar clara.

Pero aunque les quedó claro que aquel hombre no era un hombre más, el asunto hubiera sido complejo para un teólogo humano. Moisés había hecho milagros más espectaculares. Es cierto que Jesús hacía milagros que iban más allá de una naturaleza angélica (resucitar a muertos, por ejemplo). Pero contra eso se podía alegar que en el fondo no era Él -Jesús- el que los hacía sino su Padre Dios. Y si los hacía Él -Jesús- por su propio poder y no Dios Padre, ¿cómo distinguir de dónde procedía el milagro, ya que ellos solo veían el efecto? El asunto no era sencillo, pero pronto les quedó claro como buenos conocedores de la Teología que son, que aquel hombre era Dios encarnado. Y así se manifiesta en las posesiones cuando por ejemplo le dicen: "*¿has venido a atormentarnos antes de tiempo?*". Al decir eso muestran que sabían que Él era Dios, el mismo Dios que al final de los tiempos, en el Juicio Final, les condenaría.

Cuestión 58

¿Jesús sufrió la tentación?

Jesús era impecable. Como auténtico hombre que era nada le impedía pecar, era libre de pecar, solo necesitaba un acto de su voluntad, pero al mismo tiempo era imposible que pecara por su bondad. Pero el que Jesús fuera impecable no significa que no sufriera la tentación. La sufrió. Como hombre padeció los dardos de la tentación y tuvo que resistirla, y le costó. En Él no había concupiscencia, no había inclinación al mal, ni debilidad en su alma, pero para sentir los atormentadores dardos de la tentación no hace falta ninguna de esas tres cosas. Muy a menudo los cristianos, al meditar la vida de Cristo dando por descontado que era Dios, no valoramos suficientemente el sufrimiento de la tentación en Cristo.

Y especialmente deberíamos agradecerle su última tentación en la Cruz, la más fuerte de todas, la más punzante: la del abandono. De la Pasión valoramos sus sufrimientos físicos, pero no nos damos cuenta de que sus sufrimientos espirituales fueron mucho más dolorosos que los externos. La Pasión interna fue mucho peor que la externa, la Pasión espiritual mucho peor que la corporal. Allí, delante de la Cruz, estuvo el Infierno entero. Todos y cada uno de los demonios estaban allí, rodeando la Cruz, contemplando con delectación su triunfo: ¡Dios crucificado!

Era el mayor de sus sueños, el más acariciado de sus anhelos, ¡hecho realidad! Lo que ellos no podían imaginar en ese momento de venganza y odio, era que la mayor derrota era su mayor victoria. La mayor derrota en este mundo, era la mayor victoria del Reino de los Cielos. La Redención estaba consumada. Y posteriormente la Resurrección fue algo que les dejó sin habla. Su victoria demoníaca no había servido absolutamente para nada, y encima regresaba embellecido con todos los tesoros del amor logrados en su Pasión. La derrota era como un guante al que se le daba completamente la vuelta del revés.

Y ellos, los demonios, habían sido los instrumentos de esa victoria del amor.

Pero para acabar de complicarles más las cosas había un hecho para ellos tan espantoso o más que la victoria del Amor, y era que de pronto se hicieron concientes de que Dios Padre no había perdonado la Pasión ni a su mismo Hijo. Este hecho tenía consecuencias tremendas. Si Dios Padre en pago de reparación por los pecados de la humanidad, no había perdonado ni al Justo, entonces podían olvidarse los demonios de ser perdonados al final de los tiempos. La Pasión en la Cruz suponía la prueba palpable de que la Justicia Divina no era trasgredida en vano. Fue en ese momento cuando se hicieron plenamente concientes todos los demonios de que su condenación no tendría indulto alguno por los siglos de los siglos. Por eso ellos de estar contemplando la Cruz con la alegría de su victoria maligna, pasaron a entender que para ellos sería para siempre el recuerdo terrible de la Justicia Divina. Y por eso por encima de todo, los demonios odian la imagen de la cruz, más que la imagen de la Santísima Virgen María o la imagen de cualquier otro santo o la representación de otro misterio sagrado. El recuerdo de lo que ellos contemplaron como testigos hace dos mil años, presentes, allí, es un recuerdo que queman borrar de sus mentes y no pueden. En la visión de cualquier cruz recuerdan su derrota y recuerdan que allí perdieron la esperanza de cualquier amnistía.

Cuestión 59

¿Cuál fue la criatura más excelsa creada por Dios: la Virgen o Lucifer?

Antes de nada vamos a precisar términos. En esta cuestión consideraremos que Lucifer (que significa *Estrella de la mañana*) es el nombre del Diablo antes de caer. Es decir, que es su nombre como ángel antes de ser demonio. Hago esta aclaración de términos porque aunque Lucifer es considerado por casi todos los teólogos como un sinónimo de Satán, según algunos es un demonio distinto de Satán. También damos por supuesto en esta cuestión que Lucifer era la más alta naturaleza angélica creada por Dios. Hechas estas aclaraciones, volvemos a la cuestión que nos ocupa.

Hay que decir que la naturaleza más excelsa creada por Dios fue la de Lucifer. La Virgen se santificó día a día con esfuerzo. Ella con su sacrificio y sus obras y la gracia de Dios logró ser la criatura más excelsa. Pero su excelsitud no fue un acto de creación de Dios, sino de santificación. Mientras que la naturaleza más grandiosa que ha creado Dios, fue la más alta de las criaturas angélicas. Dios creó magnífico a Lucifer en su naturaleza, y él se corrompió. Dios creó humilde a María en su naturaleza, mera mujer y por tanto inferior a los ángeles, y ella fue la que se santificó. Como se ve, hay un gran paralelismo entre ambas figuras, solo que es un paralelismo inverso:

- *Uno es la criatura más perfecta por la naturaleza, la otra por la Gracia,*
- *Uno se corrompe, ella se santifica,*
- *Uno quiere ser rey y no servir, y al final no es nada*
- *Ella quiere ser nada y servir, y al final es Reina*

Además, hasta en los nombres hay también un paralelismo entre la Estrella de la mañana angélica (Lucifer) y la Estrella de la Mañana de la Redención (María).

- *La primera estrella cayó del firmamento angélico, la segunda estrella se elevó.*
- *La primera estrella que era espíritu cayó a tierra, la segunda estrella que era corporal ascendió a los cielos.*
- *Lucifer no quiso aceptar al Hijo de Dios hecho hombre, la Virgen no solo lo aceptó sino que lo acogió en su seno.*
- *Lucifer era un ser espiritual que finalmente se hizo peor que una bestia (sin dejar de ser espiritual), ella era un ser material que finalmente se hizo mejor que un ángel (sin dejar de ser material).*
- *Lucifer se bestializó, ella se espiritualizó.*

Ahora ya solo hay una única estrella de la mañana que es la Virgen. Pues además de que la primera estrella cayó, la segunda estrella de la mañana brilló, además, con la luz de la gracia mucho más bella e intensamente que la primera estrella que brilló solo con la luz de su naturaleza.

Cuestión 60

¿Por qué el agua bendita atormenta al demonio?

¿Cómo algo material puede tener una influencia del tipo que sea sobre algo espiritual? Parece que son campos tan distintos, tan independientes, que lo material de ningún modo parece que pueda expulsar, producir incomodidad o efecto alguno en un demonio. Hace tiempo escribí en obras anteriores que si lo material (agua bendita, santo crisma, etc) tiene una influencia en atormentar y expulsar demonios no es por su materialidad misma, sino porque la Iglesia ha unido a esa materia un poder espiritual al bendecirla. Es decir, que la Iglesia con el poder que ha recibido de Cristo puede unir un efecto espiritual a un objeto. Y que por tanto el objeto no es nada en sí, sino el poder de Cristo que se ha unido a ese objeto.

De todas maneras, la experiencia de los últimos años me ha hecho complementar esta opinión. Complementar, que no cambiar. Sigo sosteniendo lo mismo, pero he comprobado que no da lo mismo bendecir una materia que otra. Hay materias que por lo que simbolizan en sí tienen una efectividad concreta. Y a este respecto puedo contar una anécdota. En cierta

ocasión no teníamos agua en la parroquia. Hacía mucho frío y el agua estaba congelada en las cañerías. El agua de las pilas de agua bendita no se le podía dar a beber a la posesía dado que llevaba ya unos días en las pilas y la gente mete los dedos en ellas. Así que cuando ya estaba a punto de salir de la parroquia en busca de agua en aquella frígida mañana, me di cuenta de que había una botella de limonada que había sobrado de una reunión de catequistas. Se me ocurrió bendecir el contenido de la botella, pensando que el tipo de materia era lo de menos y que lo importante era la oración que se vinculaba a ella. Pues bien, pronto observé que aunque producía algún efecto, era mucho menor. Al cabo de unos minutos ordené en el nombre de Jesús al demonio que me dijera por qué era eso así. Se resistió, pero al final dijo que el agua era símbolo de pureza y limpieza. Si bien, dijo que aquel otro líquido bendito también le producía algún efecto, pero menos.

Si observamos las materias que la Iglesia ha bendecido o consagrado, nos daremos cuenta de que todas tienen un simbolismo insisto en ellas: la sal, el incienso, el agua, el óleo, las velas, el pan.

Cuestión 61

¿Qué otros objetos atormentan a los demonios?

Las reliquias de los santos atormentan a los demonios porque están llenas de la unción espiritual de esos santos. Un crucifijo atormenta al demonio, incluso aunque no esté bendecido, porque le recuerda su derrota en el Calvario y el triunfo de Dios, le recuerda que Él será su Juez en el Juicio Final, etc.

Lo mismo es válido para todas las imágenes religiosas, le atormentan por lo que le recuerdan aun sin estar bendecidas. Y más si están bendecidas. Y todavía más si en la bendición expresamente se pidió a Dios que repelieran a los demonios.

Cuestión 62

¿Cuál es el demonio meridiano?

La acedia es la continuada e intensa desgana por las cosas espirituales que sufren los ascetas en determinado momento de la evolución de su vida interior. Al demonio que tienta a los ascetas con la acedia se le ha llamado por la tradición demonio meridiano. El nombre de meridiano le viene de una mala traducción del versículo del **Salmo 91, 6** por San Jerónimo. El salmo decía en hebreo: *no temerás [...] el exterminio que devasta en el sur*. Pero San Jerónimo lo tradujo por: *no temerás al demonio meridiano*. "*Meridianus*" en latín significa tanto "*del sur*" como "*del mediodía*".

Desde que el versículo en la Vulgata quedó así, fueron muchos los comentaristas que construyeron sus exégesis bajo la segunda acepción de la palabra latina. Y así se fue creando toda una literatura que hablaba del demonio que venía a tentar a los eremitas al mediodía. ¿Por qué al mediodía? Pues porque era la hora en que descansaban del trabajo de la mañana tras el almuerzo. En ese tiempo de descanso, en soledad, sin ninguna oración fijada para ese momento, era cuando sentían el peso de la vida ascética que habían abrazado. De ahí que fuera tan explicable por qué sentían las punzadas de la tentación justo en ese momento del día.

De ahí que el demonio meridiano en la literatura ascética representa no a un demonio, sino a un tipo de tentaciones. Es decir, la sensación continua y prolongada de desabrimiento que sufren los eremitas al sentir la dureza de la vida que han abrazado y ningún gusto por las cosas espirituales.

Esto que se ha dicho es lo que la tradición espiritual entiende por demonio meridiano. Ahora bien, ¿es además el nombre de algún demonio concreto? ¿Todas las tentaciones de acedia proceden de un demonio? Si es un demonio concreto es algo que nunca podremos estar plenamente seguros, aunque ya dije que un demonio en un caso de posesión había dicho que Meridiano era el quinto demonio en importancia en la jerarquía demoníaca. Pero puesto que no lo dice la Biblia no podemos estar seguros. A la pregunta de si la tentación de acedia procede siempre del demonio la respuesta es que no necesariamente. Una persona colocada en una situación de renuncia total a los placeres del mundo puede tener esas tentaciones sin necesidad de intervención del demonio.

Cuestión 63

¿En qué ocupan su tiempo los ángeles?

En el mundo de los ángeles, a similitud del de los humanos, hay unos que se ocupan de unas cosas; otros, de otras. Aunque los ángeles no tienen que cultivar ni construir casas ni confeccionar artefactos, ni nada de todo aquello que a nosotros nos ocupa tanto tiempo. Los ángeles se ocupan de glorificar a Dios, en profundizar en el mundo del conocimiento, en relacionarse entre sí y en ayudar a los hombres.

El mundo intelectual es un mundo tan vasto que les ocupa de un modo completamente similar a nosotros. En una universidad, por ejemplo, pueden haber cientos de profesores, cada uno especializado en una rama del saber. En una universidad trabajan muchas horas al día cientos de profesores y catedráticos, y todo ese trabajo, toda esa actividad está en orden a producir una sola cosa: *conocimiento*. Lo mismo sucede en el mundo de los espíritus angélicos.

Las relaciones entre los ángeles pueden parecer poca cosa, pero las relaciones entre los hombres precisan de actos protocolarios, embajadores, cónsules, visitas, reuniones. Un centenar de seres humanos se comunican entre sí en seguida.

Pero 6,000 millones no. Algo semejante ocurre con los ángeles que conforman una verdadera sociedad, sociedad compleja. Además, esas relaciones entre los ángeles no solo son relaciones de conocimiento, sino también de caridad. Los ángeles no solo se cuentan cosas, también se reencuentran, se quieren, hay amistades, etc. No olvidemos que los hombres somos, al igual que ellos, entendimiento y voluntad. Y que nuestras relaciones nos sirven muy adecuadamente para comprender cómo son las interacciones entre seres dotados de esas dos potencias del espíritu.

Cuestión 64

¿Existe un sacerdocio en el mundo angélico?

Ante todo hay que tener claro que entre los hombres existe un sacerdocio natural. Melquisedec era auténtico sacerdote, lo afirma la Biblia, y sin embargo, ni siquiera pertenecía al Pueblo Elegido. La esencia del sacerdocio está en ofrecer sacrificios. El sacerdote es aquel que ofrece sacrificios en nombre de toda la comunidad. Es un rasgo de todas las civilizaciones el designar a alguien para ocuparse del culto a la Divinidad. Y ese sacerdocio, aunque no esté instituido directamente por Dios, es un verdadero sacerdocio, y un sacerdocio que da gloria a la Divinidad, pues se ofrece un culto a Él en nombre de todos. Esta función litúrgica, cultural, sacrificial, es una institución que no solo Dios no condena en la Revelación, sino que además la eleva: la hace suya y le concede poderes especiales.

Si, como hemos dicho antes, hay muchas ocupaciones entre los ángeles, no debemos olvidar la más importante de todas: la glorificación de la Divinidad. Todos los ángeles le glorifican. Pero no solo hay una glorificación individual, sino también colectiva. Bastaría que Dios fuera glorificado, alabado y enaltecido por cada uno de los seres inteligentes. Pero el amor a Dios lleva a glorificarle de todos los modos posibles. Y uno de esos modos es la glorificación colectiva. Cuando varios que aman a Dios se ponen de acuerdo para honrarle conjuntamente, desde ese momento se están colocando las bases de un acto litúrgico. Cuando ese acto ya no es de unos pocos centenares de seres, sino de miles de millones, entonces nos encontramos con una verdadera liturgia celestial.

En este sentido sí que hay ángeles que cumplen una función sacerdotal. Es decir, hay espíritus angélicos que en esa liturgia eterna representan a todos los ángeles. ¿Qué sacrificio ofrecen? El sacrificio de las alabanzas de todos los espíritus a los que representan, y cuya gloria ofrecen a la Trinidad. Se trata de un sacrificio incruento e inmaterial. Es una ofrenda de gloria[*].

[] Debo decir que esta cuestión del sacerdocio de los ángeles se me planteó por primera vez dando vueltas a la etimología del nombre Leviatán. En el Antiguo Testamento, Leví era el nombre del sacerdote por excelencia. ¿No podría ser que el Leviatán fuera la corrupción de Leví, así como Judas Iscariote fue la corrupción de un apóstol? ¿Habría cumplido Leviatán, antes de caer, una función sacerdotal? solo Dios lo sabe. Desde luego en la Biblia los nombres no son casuales, todos encierran un misterio. Y el más terrible de todos los demonios tiene el nombre del sacerdote por excelencia. En mi opinión personal, Leviatán es la corrupción de Leví.*

Cuestión 65

¿Es adecuado pintar al demonio con cuerpo de hombre y cuernos?

Ya se ha dicho que el demonio no tiene forma alguna que se pueda ver, así que ese modo de representación tradicional con cuernos es completamente convencional. Es decir, se trata de un signo asentado por la tradición occidental durante siglos, que es portador de un significante. De todas maneras es un signo muy adecuado, porque combina dos elementos: la racionalidad representada por la forma humana (única forma visual que conocemos de ser racional) y la bestialidad simbolizada por los cuernos, rabos y garras. De manera que se trata de un signo muy simple pero que refleja tanto la inteligencia como el carácter lleno de furia, de animalesca bestialidad que caracteriza a las manifestaciones de ellos en todas las épocas a través de los posesos.

Igualmente el modo de representar a los ángeles que ha decantado la tradición iconográfica es muy adecuada. El ángel al ser representado como hombre con alas, es un modo de significar por el aspecto humano la racionalidad, y por las alas la sutilidad. Es decir, las alas representan la capacidad de transportarse de un lugar a otro a voluntad, sin obstáculos. También es curioso observar que los ángeles son representados vestidos, mientras que los demonios no, como signo de su carácter bestial.

Cuestión 66

¿Por qué hay agua bendita a la entrada de las iglesias?

Si uno se santigua con agua bendita con devoción, eso produce tres efectos: atrae la gracia divina, purifica el alma y aleja al demonio. Ese gesto de santiguarse con ese agua nos atrae gracias divinas por la oración de la Iglesia. La Iglesia ha orado sobre ese agua con el poder de la Cruz de Cristo. El poder sacerdotal ha dejado una influencia sobre ese agua. Al mismo

tiempo purifica parte de nuestros pecados, tanto los veniales como el reato que quede en nuestra alma. El tercer poder del agua bendita es alejar al demonio. El demonio puede entrar perfectamente en una iglesia, sus muros no le contienen, el suelo sagrado no le refrena. Sin embargo, el agua bendita sí que le aleja.

La gente se suele quejar de que se distrae mucho en la iglesia, el demonio tiene gran interés en distraernos justo cuando vamos a estar en contacto con las realidades sagradas. Por eso es tan útil el agua bendita de la entrada. Aun usando el agua bendita podemos despistarnos, pero tendremos la seguridad de que las distracciones proceden de nosotros y no del demonio.

Aunque nosotros con los ojos del cuerpo no podamos ver la cruz que forma el agua bendita en nuestro cuerpo al santiguarnos, el demonio sí que la ve. Para él esa cruz es de fuego, es como una coraza que no puede traspasar. Insisto en que santiguarse con agua bendita al entrar en una iglesia no es un mero símbolo. Es un símbolo, pero ese agua tiene un poder, un poder que Cristo ganó con sus sufrimientos en la Cruz y que el sacerdote administra con toda facilidad.

Cuestión 67

¿Es el demonio un mero símbolo del mal o existe en la realidad?

Efectivamente, el demonio es un mero símbolo; nunca ha existido en la realidad. Así como Saddam Hussein tampoco ha existido nunca y se trata solo de un símbolo creado por la CIA para personificar el antiamericanismo.

CUESTIONES BÍBLICAS

Cuestión 68

¿Qué diferencia hay entre el temor a Dios y el temor al demonio?

No temáis a los que matan el cuerpo, pero al alma no pueden matarla. Temed más bien al que puede destruir alma y cuerpo en la gehenna. Mt 10, 28.

Este versículo es de una complejidad extraordinaria a pesar de su aparente sencillez. La gran pregunta que subyace es: ¿a quién hay que temer?

En una primera lectura parece que lo que afirma es que habría que temer al demonio. El mensaje del versículo sería “no temáis a los hombres, no temáis a lo que os puede hacer mal en esta vida, sino temed al demonio; es decir, temed al que os puede hacer mal para la otra vida”. La enseñanza sería que no debemos preocuparnos por los males de esta vida, sino por los de la futura y perpetua.

Esta lectura, estoy seguro que es la que ha sido la más frecuente y popular a lo largo de la historia. Y no es errónea. La enseñanza que transmite es clara y sencilla. Si es cierto que nos preocupamos por los que nos provocan males en este mundo, mucho más nos deberíamos preocupar por el que busca nuestro mal eterno. Pero creo que hay un sentido mucho más profundo en el versículo. Y el mensaje más sutil es que nadie nos puede arrojar al Infierno sino Dios. Ni hombres ni demonios, solo Dios es Juez. Solo Él puede enviarnos allí. De ahí que lo que nos dice el versículo es que si vivimos en este mundo para la eternidad, no hay razón para temer a nadie. Solo al Juez Eterno. El versículo, por tanto, sería una incitación al santo Temor de Dios.

El temor al demonio es por los males que nos pueda causar en la vida material (enfermedades, desgracias) o en la vida espiritual (hacernos pecar o condenarnos). Pero tales males no están en su mano. Las desgracias y enfermedades solo nos sucederían si Dios lo permite. El pecado y la condenación solo si nosotros queremos. Luego, el temor al demonio no tiene sentido pues todo está en las manos de Dios. El temor al demonio está, por tanto, teológicamente infundado; no tiene sentido. Con Dios, no hay razón para temer al demonio. Ser creyente y temer al demonio supone una contradicción.

El temor al demonio supone una cierta falta de fe en la omnipotencia de Dios, una cierta desconfianza en su cuidado amoroso, y una cierta ofensa a Su Santidad, pues un Dios que permitiera sin razón alguna el sufrimiento de Sus hijos sería un Dios injusto. El temor al demonio es malo, por tanto. Hablo, por supuesto, del temor consentido, no del sentimiento. El sentimiento de miedo hacia ese ser es para algunas personas algo inevitable y por encima de sus fuerzas, como para otras lo es el temor a las alturas o a las serpientes.

Si el temor al demonio es malo, el santo Temor de Dios es un don del Espíritu Santo. Es el temor de ofenderle, el temor de perderle y, sobre todo, el temor que nos produce comparecer ante la Santidad de Su presencia sabiendo como lo sabemos que somos nada e indignidad. Algún día en el Reino de los Cielos ya no temeremos ni perderle ni ofenderle pues será imposible, pero todavía mantendremos, por toda la Eternidad, el santo Temor de Dios. Ni contemplándolo cada día, ni contemplándolo como Padre, perderemos ese santo don. Por el contrario, entonces seremos todavía más concientes de la infinita distancia entre Su altura y nuestra poquedad.

Este don de Dios nos lleva a estar más agradecidos por permitirnos estar ante Él sin merecerlo. Es un temor no malo, sino bueno. No contrario al amor, sino que lo perfecciona.

Por supuesto que hay un temor malo de Dios que lleva a la desesperación, de ese miedo habla San Juan en su epístola. Ese miedo lo incita el demonio. Mientras que el santo Temor de Dios es un don del Espíritu Santo.

De ahí que ese maravilloso y profundo versículo del capítulo 10 de Mateo es como si nos dijera: *no deberías temer a nada ni a nadie, pero teméis* (porque soís débiles) *temed lo que provoca males eternos y no los males de este mundo. Pero las mismas palabras, exactamente las mismas, que nos dicen eso, nos dicen al mismo tiempo: pero en realidad, temed solo a Dios que es Juez de la eternidad.*

Si se ve, es un versículo con dos piezas internas que parecen contradictorias, pero que forman un rompecabezas que encaja del modo más inteligente posible.

Cuestión 69

¿Qué orden siguen las tres tentaciones que sufrió Jesús en el desierto?

Todo el mundo conoce las tentaciones que Satán hizo a Jesús en el desierto. La tentación de los panes, de los reinos, de ser reconocido. Ahora bien, ¿por qué le tienta a que le adore cuando no ha logrado siquiera que acepte la tentación de que quebrantara el ayuno? ¿Y por qué finalmente le tienta a que se tire del pináculo del Templo? Si ha despreciado la gloria del mundo entero ¿por qué la última tentación es de menor cuantía? A primera vista parecería lógico que la tentación comenzara por el pecado más grande. Y al no conseguirlo, que Satán le tentara con pecados cada vez menores, de menor malicia. Si una llave no entra por una cerradura, se intenta con otra más pequeña. ¿Qué lógica siguen esas tentaciones? Parecería más razonable que le tentara con la idolatría primero, y al no conseguirlo que le tentara con algo intermedio, y finalmente con lo que ni siquiera es pecado venial como era el romper un ayuno voluntario.

Pero esta primera impresión de que se trata de una sucesión ilógica de tentaciones es una falsa impresión. La sucesión de ataque sigue una lógica más sutil. Sigue el orden de tentaciones que sufre un alma que se decide a llevar una vida espiritual. Por eso hay un gran simbolismo en estas tres tentaciones. El demonio primero tienta con tentaciones de la carne, simbolizadas en el pan. Esta tentación simboliza lo que en ascética se llama *la noche del sentido*. Si un alma resiste este tipo de tentaciones (todas las de los apetitos corporales), ya no hay razón para continuar tentando en un campo en el que el alma ya se ha fortificado suficientemente. Pasada la noche del sentido, el Diablo tienta con el mundo. El santo siente la belleza del mundo, los atractivos de ese mundo que ha dejado. Esto es símbolo de *la noche del espíritu*. En la noche del espíritu no se tienta con tal o cual delectación, la tentación entonces es el mundo en el que uno vive pero del que ya no se goza. Si se resiste esta tentación, queda *la soberbia*. Una vez que uno ha sobrepasado la noche del espíritu, el último peligro que queda es la soberbia por los propios dones recibidos.

Las tres tentaciones son símbolo de las fases de las tentaciones de la vida espiritual. A ello hay que añadir que concretamente las que el Diablo le hizo a Jesús fueron especialmente sutiles. Se le tienta primero no al pecado, sino a la imperfección, es decir: a dejar de hacer un bien. Después le tienta con el bien espiritual de los pueblos. Es como si le dijera, *"haz un signo de reconocimiento hacia mí que soy soberbio, y en pago me pongo de tu lado. Solo te pido un signo de reconocimiento y te ayudaré en tu tarea de salvar almas. ¿Es que no eres humilde? ¿Es que no eres capaz de anonadarte un poco más por el bien eterno de las almas?"* La segunda tentación, como se ve, también admite un sentido tremendamente espiritual. No se le pedía a Jesús que dejara de ser Dios, solo se le pedía el sacrificio de humillarse un poco. ¿El Justo que había hecho tantos sacrificios por las almas no podría hacer uno más? Es la tentación de hacer un pequeño mal por lograr un grandísimo bien. La tercera tentación es la de la soberbia, la de no ocultarse, la de ser reconocido públicamente. Era prescindir del hecho de que es Dios en el momento que Él determina, el que ensalza a sus servidores. Pero aunque Dios determine ese momento y esa hora, ¿por qué no adelantar ese momento? ¿Por qué permanecer en la oscuridad cuando se puede hacer tanto bien saliendo a la luz de un modo glorioso y espectacular? La tercera tentación, como se ve, es la más compleja de todas.

Cuestión 70

¿Qué son los mil años en los que estará encadenado el Diablo?

Lo encadenó [al Diablo] para mil años[...], para que no engañe más a las naciones hasta que se cumplan mil años; después de eso, tiene que quedar suelto un poco de tiempo. Ap 20, 3

¿Pueden ser esos mil años símbolo de la eternidad de la condena del Diablo? No, pues el texto que sigue dice que después de ese encadenamiento será dejado suelto por un poco de tiempo.

En mi opinión, ese periodo de mil años son un símbolo del tiempo que transcurre entre el final de las persecuciones que sufrió la Iglesia en su comienzo hasta las persecuciones del fin de los tiempos. Esto es, desde el final de las persecuciones romanas hasta las que comenzarán tras la Gran Apostasía. Como es evidente la Iglesia ha sufrido muchas persecuciones

desde el término de las persecuciones del Imperio, pero tanto las del comienzo como las postreras (las descritas en el Apocalipsis) tienen una característica: su universalidad.

También se podría entender, pero de un modo secundario, es decir como un símbolo accidental, que esos mil años son el tiempo de la Cristiandad. La Cristiandad es un concepto técnico de significado muy concreto y que duró desde la proclamación del cristianismo como religión oficial en tiempos de Teodosio hasta la rebelión protestante. Después de un milenio de Cristiandad, esa realidad se quebranta, los cristianos se dividen y la división de los cristianos favorece la acción del demonio.

En mi opinión, esos mil años son símbolo de lo dicho al comienzo de esta cuestión, pero este segundo sentido también se puede aplicar, pero como un símbolo secundario dentro del símbolo primario.

Cuestión 71

¿Qué significado tenía el envío de la oveja a Azazel que aparece en el libro del Levítico?

***Aarón** echará suertes sobre los dos machos cabríos: una suerte para Yahveh y otra suerte para Azazel. Aarón apoyará sus dos manos sobre la cabeza del macho y confesará sobre él de todas las faltas de los hijos de Israel, así como de todas sus transgresiones y todos sus pecados; los depositará sobre la cabeza del macho cabrío y lo enviará al desierto por medio de un hombre preparado al efecto. El macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos y se le dejará libre en el desierto.*

*Respecto a quien condujo el macho cabrío hacia Azazel lavará sus vestidos, bañará su cuerpo en el agua. **Lev 16, 8 y 21-22 y 26.***

Esta extraña entidad llamada Azazel era misteriosa pocos siglos después incluso para los mismos judíos. Ni se conoce con certeza el origen etimológico de la palabra, ni vuelve a aparecer tal nombre en toda la Biblia. Pero hubo una conciencia constante entre los judíos de que de lo que estaba hablando

Allí era de un espíritu de carácter maligno. Esto se ve porque el texto deja claro que Azazel es el opuesto a Aquel a quien se ofrece el cordero del sacrificio en la Tienda de la Reunión. Un cordero, el de Yahveh, es el cordero sin mancha, limpio de defecto, que se ofrece con todos los ritos. Y el otro es un cordero con todos los pecados que se abandona.

El sentido de este rito del Levítico es que el cordero de Azazel porta todos los pecados del pueblo elegido, porta el mal de Israel. El sacrificio inmaculado para Yahveh, la oveja portadora de la iniquidad para Azazel. Es como si se concentrara el pecado en un ser que Satán va a devorar, al estilo de la bola de grasa y pelo que traga el dragón del libro de **Daniel** en el **Capítulo 14**.

Este pasaje de la oveja de Azazel y el del dragón de Daniel, en mi opinión, son como dos piezas que encajadas a la luz del Nuevo Testamento se complementan ofreciendo un nuevo sentido mucho más profundo. Cristo sería la oveja abandonada a Azazel, oveja que porta todos los pecados y que es devorada por el Dragón. Pero que una vez devorada hace reventar el seno de Satán.

Cuestión 72

¿Por qué la Sagrada Escritura dice que los demonios están en las regiones del aire?

*Vestíos la armadura de Dios, para que podáis resistir las estratagemas del Diablo; porque no entablamos el combate contra una criatura humana, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra las fuerzas espirituales del mal que están en las regiones del aire. **Ef 6,11-12.***

La Sagrada Escritura al hablar de los demonios siempre los sitúa en uno de dos lugares: o en el Infierno (es decir, en lo que está debajo, pues eso significa *Infierno*) o en el aire. Al decir que están en el aire lo único que se quiere expresar es que pueden estar en todas partes, que no se desplazan como nosotros sobre la tierra, sino que se mueven con completa libertad. San Pablo vuelve a mencionar esto al llamar al Diablo "*el Jefe de la autoridad del aire*" (**Ef 2,2**). Aunque este versículo cabe traducirlo también como "*el Dominador del poder del aire*".

Cuando la Sagrada Escritura dice que algunos están en el Infierno ¿está queriendo decir que no están tentando entre los hombres? Probablemente signifique eso. Lo que no parece es que haya diferencia de sufrimiento entre ese "*estar en el Infierno*" y "*estar entre los hombres tentando*".

Cuestión 73

¿Por qué en la Sagrada Escritura Dios llama al Diablo el Príncipe de este mundo?

En ciertas ocasiones la Biblia utiliza para referirse al Diablo expresiones que pueden parecer excesivas. Sin embargo, todo

en el Libro Sagrado está perfectamente medido. Dios es el *Dominus* (Señor) y el *Rex* (Rey), estos dos términos siempre están reservados a Dios en la Sagrada Escritura. Solo hay un Rey y un único Señor. Es decir solo hay un detentador del poder y un único detentador de los derechos.

Dios es el *Rex*, mientras que el Diablo es el *princeps*. Esta palabra *-princeps-* en latín significa "el que ocupa el primer lugar, el primero, el más importante, el principal". Existe una larga tradición, que se remonta a los Santos Padres, que considera que el Diablo antes de rebelarse era el más poderoso y bello de todos los ángeles. Aunque esta tradición es extra-bíblica hay ciertos versículos que de un modo oscuro estarían en consonancia con ella. Así por el ejemplo la Sagrada Escritura al denominarlo Príncipe de este mundo está queriendo decir sin dejar lugar a dudas el más importante de este mundo.

Cuestión 74

¿Por qué el demonio Asmodeo huye al quemar Tobías el corazón y el hígado del pez?

Ya se ha dicho antes que no hay poder alguno en la materia para poder influir en el espíritu. También se han hecho las matizaciones pertinentes a esa afirmación. Dicho lo cual habría que decir que lo que habría expulsado a Asmodeo no sería, propiamente hablando, la virtud insita en el corazón e hígado del pez, sino la obediencia de Tobías al hacer lo que el ángel le pidió. Es la obediencia, y no aquellas entrañas, lo que provoca el exorcismo. O dicho de otro modo, no es aquella materia sino el poder de Dios el que expulsa al demonio.

De la misma manera cuando Dios en el Antiguo Testamento mandó que para la purificación de los pecados se sacrificara un cordero en el altar del Templo, Él sabía que la materialidad de esa muerte no perdonaba nada, ni tenía ningún efecto espiritual, sino que era la obediencia al Dios que mandaba ese rito la que purificaba y la que provocaba efectos espirituales. El rito en sí no purificaba, el rito era la verificación de esa obediencia.

Esta cuestión acerca de las entrañas del pez es muy útil para recordar que en el ejercicio del ministerio del exorcismo hay que evitar toda tentación de caer en cualquier tipo de especie de prácticas mágicas aunque su contenido sea cristiano. Es el poder de Dios lo que expulsa al demonio, lo que vaya más allá de la simplicidad de insistir en la oración y de la sencilla aplicación de cosas bendecidas sobre el cuerpo del poseso, lo que va más allá de la llana transparencia de la fe, es materia no solo peligrosa, sino errada. Pues es caer en prácticas mágicas con la excusa de que lo estamos haciendo con objetos bendecidos u oraciones dirigidas a Dios. Sería algo mágico, por ejemplo, el que el sacerdote dijera que para liberar a alguien del demonio hay que aplicarle una mezcla de óleo sagrado con agua bendita durante cuatro domingos seguidos. O que hay que rezar una determinada oración siete veces y que tras cada recitación hay que darle a beber agua bendita y después mirar a la Virgen. Todo esto, aunque sea con objetos cristianos son prácticas mágicas. Pues la eficacia de la liberación ya no se pone en la fe en Dios y en la oración dirigida a Él, sino en la materialidad de un objeto que debe ser aplicado de un modo extremadamente determinado para que funcione la oración.

Cuestión 68

¿Hay algún símbolo en ese corazón e hígado del pez de Tobías?

Podemos hacer una lectura simbólica de lo que hace Tobías con el demonio Asmodeo, entendiéndolo como una alegoría de la acción de Jesús respecto al Diablo. No en vano "tob" en hebreo significa bueno. La lucha entre Tobías y el pez, sería alegoría de la lucha entre el Bueno por excelencia -Jesús- y el Leviatán. El Leviatán es símbolo del Diablo pero bajo atributos de monstruo marino. Cristo vence y le arranca el corazón y el hígado, y los quema. Esto produciría el exorcismo del mundo, la conjuración del mal en el mundo humano. Es decir, el poder de Satán queda quebrantado tras la victoria de Cristo en la Cruz. *He visto a Satanás caer como un rayo*, dirá Jesús. Por supuesto el mundo no estaba poseído por Satán, es una imagen, aunque sí que yacía en las tinieblas.

El matrimonio entre Tobías y Sara liberada del poder del demonio sería metáfora del matrimonio místico entre Cristo y la Iglesia. La recuperación de la vista del padre de Tobías sería símbolo de visión espiritual recuperada. Visión perdida con el pecado. El signo mesiánico de la visión de los ciegos, se produce en el libro de Tobías con la hiel del hígado del pez derrotado. La hiel es símbolo del sufrimiento. El sufrimiento de Cristo nos ha devuelto la vista. Pero para obtener esa hiel que nos produce la salvación fue precisa esa lucha con el Leviatán. La hiel símbolo del sufrimiento de Cristo, aplicada por su misma mano, devuelve la vista a la humanidad. La vista que perdimos por la ceguera que nos produjo el Príncipe de este mundo.

Cuestión 76

¿Qué quiere significar San Pablo al decir que Cristo llevó en su cortejo triunfal a los demonios?

"Por ella [por la Cruz] después de despojar [Jesucristo] a los principados y potestades los exhibió públicamente, llevándolos en el cortejo triunfal". Col 2, 15.

Cuando se habla aquí de principados y potestades se está refiriendo a los ángeles pertenecientes a esas dos jerarquías que se rebelaron. Hay unos principados y potestades angélicos que se mantuvieron fieles, y otros principados y potestades que

se tornaron demoníacos. ¿De qué se les despoja a los rebeldes? Del poder sobre la humanidad. Los demonios gracias a los pecados de los hombres habían estado ejerciendo sobre estos un verdadero poder. Esa influencia ejercida a través de la tentación, quedará quebrantada gracias a la Cruz. La Cruz no es que se limite a debilitar el poder del demonio sobre la Tierra, sino que queda completamente quebrado. La Redención es una liberación como la del Pueblo Elegido de Egipto. El Pueblo Elegido ha escapado del yugo del pecado. Ese es el quebrantamiento de los principados y potestades.

San Pablo cuando dice que Cristo los ha llevado en su cortejo triunfal, está pensando en la imagen de los generales victoriosos entrando en la Urbe seguidos a pie por los caudillos enemigos derrotados. Esta imagen literaria lo que quiere expresar es que entre el Mesías y Satán hubo una verdadera lucha. Lucha espiritual, pero verdadera y auténtica lucha. De todas maneras el cortejo de vencidos no fue como los cortejos materiales, los espíritus no ocupan lugar ni se les puede poner en fila. Sino que la exhibición pública de la que habla San Pablo fue la exposición ante todos los ángeles y bienaventurados de todas esas victorias una a una que logró en esas batallas del espíritu contra los espíritus malignos.

Cuestión 77

¿Por qué se le llama al Diablo el Acusador?

Porque ha sido expulsado el Acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche. Ap 12, 10

Satán se alegra cada vez que los hombres pecan, y no deja ninguna oportunidad de decirle a Dios que tal o cual alma ha caído. Satán cada vez que quiere hablar a su Creador solo tiene que dirigirse a Él. Dios escucha todo lo que se le dice. Es decir, conoce cualquier especie inteligible que procede de cualquier demonio. El demonio no tiene que ir a ningún lugar pues Dios está en todas partes. Que Satán le recuerda a Dios los pecados que cometemos, es lo que se quiere expresar cuando se dice que nos acusa. Este tipo de comunicación entre Dios y Satán viene reflejada tanto en el libro de **Job** cuando ambos hablan, como en el libro de **Zacarías. Zac 3, 1.**

Satán lo único que desea con ello es recordar a Dios sus triunfos sobre nosotros. Tras el Juicio Final ya no se cometerán más pecados, así que el Diablo ya no podrá acusarnos de nada.

Cuestión 78

¿Conversan entre sí Dios y el Diablo?

En la cuestión anterior ha quedado claro que Satán sí que habla a veces con Dios para echarle en cara los pecados que cometemos. Pero eso no es una verdadera y auténtica conversación. ¿Se producen estas conversaciones?

Aunque ambos son dos seres espirituales, y los seres espirituales por su propia naturaleza gustan de la comunicación entre sí, estas conversaciones no se producen. Y eso se debe a que por parte del Diablo no hay ningún interés en comenzar una conversación con aquel a quien odia con todas sus fuerzas. Y por parte de Dios tampoco hay ningún interés en hablar con aquel que respira odio contra Él continuamente. Dios tiene Su dignidad, y por eso no quiere conversar con el que le insulta y blasfema continuamente. No quiere conversar porque en realidad no hay nada de qué conversar.

Cuestión 72

¿Es lícito insultar a los demonios?

*Dijo pues el ángel de **Yahveh** a Satán: ¡Conténgate **Yahveh**, oh Satán, conténgate **Yahveh**, que ha escogido a Jerusalén!. Zac 3, 2.*

Sin embargo, estos visionarios [...] maldicen a los seres gloriosos. El arcángel Miguel, por su parte, cuando altercando con el Diablo discutía acerca del cuerpo de Moisés, no se atrevió a pronunciar una sentencia injuriosa, sino que dijo: ¡Que el Señor te reprenda!. Jud 1, 9.

Atrevidos, arrogantes, no tiemblan cuando maldicen a los seres gloriosos, mientras que los ángeles, que son superiores en fuerza y poder, no pronuncian contra ellos una sentencia injuriosa en presencia del Señor. 2 Pe 2, 10-11.

Los textos, tanto de San Pedro como de la epístola de San Judas Tadeo, son la prueba de que en aquella época hubo algún tipo de culto pagano que entre las cosas que practicaban en sus ritos estaba también el insultar a entidades espirituales malignas. Bien se tratara de *daemones* (genios) o quizá más probablemente de determinados *eones*, figuras espirituales que aparecerán en las doctrinas gnósticas. Los textos dejan claro que solo insultaban a las entidades malignas. Sin embargo, ambos apóstoles censuran tal práctica. Pues dirán que ni los ángeles insultan a los demonios. Pues los demonios, aunque se hayan rebelado, siguen teniendo una naturaleza gloriosa, muy superior a las naturalezas del cosmos material. Y por eso los ángeles no les insultan, no quieren insultar a seres que por su naturaleza suponen la cúspide de la creación de Dios.

Estos versículos interesantísimos nos muestran que es suficiente para atormentar a los demonios con que los ángeles pidan a Dios que les contenga o les reprenda. Pues incluso los demonios, seres rebeldes, no pueden resistir el poder divino cuando refrena los poderes de su naturaleza. E incluso cuando mucho peor, les reprende. La reprensión de Dios debe ser algo terrible puesto que los ángeles amenazan con ello a los demonios.

Los ángeles están ante la presencia del Altísimo, y la santidad de Él es tan grande que no quieren manchar su boca con sentencias ofensivas hacia nada ni nadie. Por eso en esos dos casos de los que hablan los dos apóstoles se limitan a comunicarles que van a pedir a Dios que les contengan o reprendan. Los ángeles no insultan, solo desean amar y bendecir. Por eso la enseñanza de esos versículos es clara: nadie debe insultar a los demonios. Nadie debe insultar a nadie, ni siquiera a los demonios.

En los exorcismos se les llama serpiente, dragón, bestia inmundada, etc, pero tales términos no son insultos, sino que se les dice lo que son, aunque ello les atormente. Se les dice la verdad para que no resistan más el sufrimiento que les produce oír la verdad y salgan. Pero se les dice eso sin odio. Con autoridad e imperio, pero sin odio. El odio no serviría para nada. El odio no procede de Dios.

Cuestión 80

¿Por qué dice el apóstol Santiago que los demonios creen en Dios?

En el seminario, cuando yo era un joven imberbe y todavía con abundante pelo sobre la cabeza, el profesor en una clase de Sagrada Escritura nos leyó el texto de **Stg 2, 19**:

¿Tú crees que hay un Dios? Haces bien. Hasta los demonios creen, pero se estremecen.

Y nos dijo que aunque el original griego usa el verbo "creer" que en realidad lo que quería decir el apóstol era que hasta los demonios saben que Dios existe y se estremecen.

La explicación del profesor me satisfizo completamente. No solo parecía congruente, sino que parecía la única explicación posible. *Los demonios no podían tener fe, ya sabían que Dios existía*, pensaba. Sin embargo, una sola cosa no me dejaba del todo feliz en todo este tema del verbo griego: ¿por qué el apóstol había usado una palabra si quería usar otra? ¿Por qué había usado el verbo creer pudiendo usar perfectamente el verbo saber? El asunto quedó olvidado durante unos quince años en mi memoria hasta que la conversación con un demonio en un exorcismo me dio la respuesta, una respuesta que nunca se me hubiera ocurrido aunque la hubiera pensado otros quince años más. He buscado aquel diálogo con ese demonio pero desafortunadamente no lo transcribí al acabar la sesión. Pero en esencia la respuesta a esta cuestión es la siguiente:

Los demonios no ven a Dios, saben que existe, pero no le ven. Con su inteligencia conocen que existe un ser espiritual que no es un espíritu más, sino la Divinidad. Pero solo los bienaventurados ven su esencia. Los demonios le han escuchado (es decir, han tenido conocimiento de las especies inteligibles que les ha comunicado directamente), han visto sus efectos (por ejemplo, la creación del cosmos), pero no han visto su esencia. Su inteligencia les dice que el Creador, que el Motor Inmóvil, tiene que ser un ser Infinito. Pero aunque conocen su existencia, no han visto lo que ven los bienaventurados. En ese sentido se puede decir que ellos creen, aunque no hayan visto.

Pero no es una fe sobrenatural, sino que ellos creen que existe lo que su inteligencia les dice que tiene existir. Es creer que Él tiene que ser del modo que su inteligencia les dice que tiene que ser.

Pondré un ejemplo de esta fe natural: yo no tengo la menor duda, ni la más pequeña, de que el continente asiático existe, aunque nunca he estado en él, ni lo he visto. Lo creo con la sola inteligencia de un modo natural. Algo así sucede con los demonios. Así como creer que existe Asia no es un acto sobrenatural, así los demonios creen en Dios de un modo natural. Pero saber que existe y que tiene que existir y que no puede ser de otra manera, no les causa gozo, sino pesar.

¿Por qué dice el apóstol que se estremecen? Pues se estremecen por saber que existe esa felicidad y no la pueden gozar. Lo que les apena no es tanto el haber perdido a Dios, sino la felicidad de Dios. Tampoco han visto nunca esa felicidad, ni la han gozado, y, sin embargo, saben que existe. También se estremecen porque temen el castigo de Dios. Le odian y temen que Dios actué como ellos, de un modo vengativo ante ese odio. Porque ellos todo lo ven según la deformación de su inteligencia.

Cuestión 81

¿Los hechos ocurridos en el libro de Job son históricos?

Muchos afirman que el libro de Job es una historia ficticia. Contra esta opinión están los datos concretos dados por el libro acerca de la región y tribu a la que pertenecía, además de la consideración continua del pueblo judío de que tal libro era

histórico. No hay duda de que el gran argumento en contra de que sea un libro histórico radica en los desastres que provoca Satán contra el justo en el **Capítulo 1**. Si leemos el texto, reconozco que resultan difíciles de creer. Pero si analizamos de nuevo el texto veremos que todo lo que ocurre se reduce a que:

- *Las reses fueron robadas.*
- *Un rayo mata el ganado menor sin especificar número.*
- *Un accidente posteriormente mata a sus hijos.*

Eso es todo. Tras eso, Job cae enfermo. En mi misma parroquia he conocido casos de accidentes o malas noticias tan concatenados como el que aparece en la Biblia con Job. Incluso el caso de un rayo que mata un rebaño entero es algo que he conocido cerca de mi tierra. Por tanto sostengo que los hechos del libro de Job son históricos pues los detalles contenidos en él nos inducen a pensar justamente eso.

Cuestión 82

¿Por qué se dice que el Leviatán tiene varias cabezas?

Si el Leviatán es solo uno, si es un único ser personal, ¿por qué en el **Salmo 74, 14** se dice: *Tú despedazaste las cabezas de Leviatán?*

De manera semejante a como el Sumo Pontífice es la cabeza visible de la Iglesia. Y así como cada Papa es una persona, y cada uno a su vez es cabeza de la Iglesia. De un modo parecido también, hay personajes a lo largo de la historia que son como cabezas visibles y manifiestas de la iniquidad y poder de Satán. Sin dificultad podemos ir rastreando la historia y encontrando esas cabezas: Antíoco Epífanés, Nerón, Diocleciano, Napoleón, Hitler, Stalin, Pol Pot. Pero si en cada momento la Iglesia tiene una sola cabeza, el mal, la iniquidad, pueden tener varias cabezas simultáneas. La Iglesia forma un cuerpo místico, el mal no. El bien es orden, unidad. El mal es desorden, dispersión.

Cuestión 83

¿Por qué aparece con más frecuencia Satanás en el Nuevo Testamento que en el Antiguo?

El término Satán aparece 18 veces en el Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento, Satán aparece 35 veces y Diablo 36 veces. El término demonio aparece 21 veces en el Nuevo. Mientras que en el Antiguo Testamento los términos equivalentes a demonio (*Seirim, Lilit, etc.*) muchas veces menos. El Nuevo Testamento es mucho menos extenso y sin embargo aparecen más veces los demonios. ¿Por qué?

Pienso que eso se debe a que Dios no quiso infundir miedo en el Pueblo Elegido. Tampoco quiso dar ocasión a que se implantara la falsa creencia de un dualismo en igualdad de condiciones: un *dios del bien* y un *dios del mal*. El paralelismo al que se hubiera prestado ese dualismo hubiera sido fácil: un Dios del bien con sus ángeles y un *dios del mal* también con sus ángeles. Por eso Dios no solo silencia bastante la figura de los demonios, sino que va incluso más allá. No solo la figura central será Dios, sino que el mundo angélico aparecerá en contadas ocasiones, para no dar pábulo a idolatrías. Sin embargo, en el Nuevo Testamento, la Revelación puede ser ya completada y se muestra de un modo más profundo la existencia de este mundo espiritual.

Cuestión 84

¿El Anticristo es el Diablo?

Muchos, incluso clérigos, identifican la figura bíblica del Anticristo con la del Diablo, tal cosa es un error. El Anticristo es presentado en el Apocalipsis siempre como un hombre. Expresamente en **Ap 13, 18** se dice que el 666, el número del Anticristo, es número de un ser humano. Luego, si es un ser humano, no es un espíritu. El Anticristo no es el demonio, por tanto, sino un hombre que propaga el odio, la guerra y el mal. Nerón, Napoleón, y especialmente Hitler, son figura y bosquejo del Anticristo definitivo y perfecto.

También nos aclara mucho la figura del Anticristo su mismo nombre *ANTI-CRISTO*. Es decir, se trata de la figura contraria a Cristo. Cristo era un hombre, el Anticristo también. Cristo extendió el amor, la paz, la misericordia. El Anticristo extenderá el odio, la guerra, la venganza. Ambos hicieron portentos en vida, ambos tendrán sus seguidores. Uno es una figura humilde que acaba crucificado, el otro es una figura soberbia y triunfante. El uno tiene un padre que es Dios, el otro tiene un padre que es Satán.

Cuestión 85

¿Puede tener un hijo Satán?

No, es completamente imposible que un espíritu tenga un hijo. El espíritu no puede procrear carnalmente. Al ser inmaterial, no puede fecundar nada. La idea que aparece en tantas novelas y películas de que al final de los tiempos el Diablo tendrá un hijo suyo que será el Anticristo, no solo es extrabíblica, sino teológicamente imposible.

Si se apareciera con apariencia corporal, ello no deja de ser una mera apariencia. Esa apariencia no es su cuerpo, pues no tiene cuerpo. La apariencia con que se manifieste es algo completamente externo a su ser.

Alguien podría pensar que es posible aparecerse con una apariencia corporal y en el interior portar un óvulo tomado de una mujer, o un espermatozoide tomado de un hombre, y que así sí que sería posible mantener una relación. Esta posibilidad nunca se ha dado en la realidad, pero aunque se diera el problema de la imposible paternidad del Diablo sigue siendo -insoluble, pues esa apariencia corporal sería mera portadora de una semilla ajena. Aunque tuviera una relación en que o fecundara a una mujer o fuera fecundado ese óvulo, el problema seguiría siendo el mismo: él solo ha sido portador de aquel óvulo ajeno o aquel espermatozoide ajeno. Se mire como se mire, el Diablo no puede tener un hijo.

Cuestión 86

¿Cabe una paternidad espiritual del Diablo?

Sí, el único modo de paternidad posible para el Diablo es la paternidad espiritual. Es decir, del mismo modo que el que hace las obras de Dios acaba pareciéndose cada vez más a su Padre Dios, así también el que hace las obras de la iniquidad, paulatinamente se va pareciendo más a él. En este sentido sí que existe una paternidad espiritual. Y por eso en **Hch 13, 10** se dice del mago Bar Jesús que era hijo del Diablo. Y por eso también San Juan dice en **1 Jn 3, 8**: *el que comete el pecado procede del Diablo*. Y en **1 Jn 3, 10** se dice: *en eso se muestran los hijos de Dios y los hijos del Diablo*. Y el mismo Jesús en **Jn 8, 44** dice: *vosotros sois hijos de vuestro padre que es el Diablo*.

Cuestión 87

¿La bestia del Apocalipsis es el Diablo?

No, el Apocalipsis distingue muy bien entre tres figuras: el Anticristo, la Bestia y el Dragón (o Serpiente). El Anticristo es un hombre, la Bestia es un poder político, una gran nación que lleva la guerra a los confines del mundo, y el Dragón (o Serpiente), que es el Diablo. Todos los versículos del Apocalipsis están escritos de acuerdo a esta distinción nítida y en ningún momento del libro hay conflictos ni ambigüedades entre estas tres figuras. Aunque en algún momento entre la figura de la Bestia y del Anticristo hay cierta identificación pues el Anticristo es la cabeza de la Bestia.

Cuestión 88

¿Qué significa el 666?

Todo el mundo da por supuesto que el 666 es el número o símbolo del Diablo. Pero de este número que aparece en un solo versículo, **Ap 13, 18**, se dice que es el número de la Bestia, pues es número de un ser humano. Luego no es el número del Diablo, sino el del Anticristo. Centenares de personas me han preguntado a lo largo de mi vida qué significa este número y a quién corresponde. Siempre les contesto que está muy claro: cuando llegue el fin de los tiempos ya se sabrá. Es un mensaje cifrado para reconocer al Anticristo, hasta que no llegue no tiene ningún sentido hacer especulaciones. Esta profecía es como algunas profecías del Antiguo Testamento respecto al Mesías. Profecías que resultaban completamente incomprensibles *ante-eventum*. Pero *post-eventum* quedan perfectamente claras e iluminadas. Pero el número se da como signo para reconocerle, de manera que cuando llegue quedará claro el sentido de la profecía.

LA CONDENACIÓN

Cuestión 89

¿Cuántos demonios se condenaron?

Nadie puede responder a esta pregunta. Sabemos que existen miles de millones de ángeles puesto que en el libro de Daniel se dice, refiriéndose a los ángeles, que *miles de millares le servían, miríadas de miríadas estaban en pie delante de Él*, **Daniel 7, 10**. Sería razonable pensar que los condenados sean un número muy inferior al número de los que se salvaron, puede que incluso que los condenados formen un número exiguo. La condenación eterna es algo tan terrible que muy pocos son los que perseveran en el mal a pesar de la invitación de la Gracia al arrepentimiento. Aquí en la tierra existe mucho pecado porque en nosotros los humanos existe la debilidad de la carne. Entre las filas de los ángeles hubieron menos pecados, pues en ellos no existe la concupiscencia. Por contra, aunque entre los ángeles existió un número menor de pecados, los pecados que hubo fueron más intensos y más culpables, pues no existía el aliciente de las pasiones corporales.

Podríamos decir que entre los ángeles los pecados fueron menos abundantes, pero más demoníacos. Mientras que en este mundo, los pecados son más abundantes pero menos intensos pues proceden en su mayor parte de la debilidad.

A pesar de esta diferencia, los paralelismos entre el mundo humano y angélico son evidentes. La evolución de la santidad o de la iniquidad son similares, aunque no idénticas. Podemos comprender cómo es la psicología de un demonio pues algunos hombres entre nosotros llegan a ser como demonios. Un SS como Menguele, un mafioso que asesina por dinero, un terrorista que busca hacer el mayor mal posible, son como demonios con cuerpo. Y aunque mientras tengan vida pueden

arrepentirse, cada vez más se van asemejando a auténticos y verdaderos demonios. Por el contrario también entre nosotros hay hombres que llegan a tal grado de bondad que son verdaderamente como ángeles con cuerpo.

Cuestión 83

¿Por qué no aniquila Dios al demonio?

Los demonios son una manifestación del poder de Dios en su atributo de la justicia. Por tanto la mera existencia de los demonios proclama que la Ley de Dios no se vulnera en vano. Ellos son una prueba de que la santidad de la Trinidad es inviolable. El que viola esa santidad se deforma a sí mismo transformándose en demonio. Hay una violación de esa Ley y de esa santidad que es reversible, pero si la voluntad opta por no retornar de esa transgresión, entonces la deformación se vuelve eterna. De ahí que los demonios dan gloria a Dios. Dan gloria a Dios con su existencia. Le glorifican sin quererlo, del único modo que pueden: siendo demonios. Ellos son la terrible prueba del orden divino. El que existan muestra el poder de Dios que contiene y castiga a seres tan poderosos. Su existencia también es una muestra la santidad divina, pues en la historia de cada uno de ellos está el que Dios como un Padre les llamó tantas y tantas veces al arrepentimiento. Su existencia muestra su sabiduría, la sabiduría de su orden, un orden en el que hasta ellos tienen cabida. Mejor que nunca jamás hubieran existido demonios, pero la Creación es más rica, más variada, con la existencia de este tipo de entes maléficos. Hasta los seres deformes enriquecen la Creación con su mera presencia. Una catedral no sería mas bella si arrancáramos sus seres monstruosos e híbridos esculpidos en sus capiteles y gárgolas. No por esculpir solo seres bellos es más bella una catedral gótica. Todo tiene su lugar, cada escultura muestra algo del que la esculpió. Los demonios como se ha dicho muestran de Dios su justicia terrible, su santidad y su sabiduría al crear tal orden en la Creación. Un orden tan perfecto que ni el mal destruye esa arquitectura divina. Hubiera sido preferible que no existiera el mal, pero ya que existe, hasta el mal embellece esa catedral dispuesta por la mente de la Santísima Trinidad. La catedral tiene sus altas torres, pero también sus criptas y subterráneos lóbregos.

Lo dicho puede parecer muy poético, pero hay momentos en que la Teología solo puede expresar con poesía ciertos conceptos. Pero volviendo a la férrea lógica de los conceptos teológicos, hay que considerar por otro lado que los demonios no sufren en todos y cada uno de los momentos. De forma que incluso ellos gozan del don de la existencia. La existencia es un don. Y aun sufriendo en muchos momentos, aun viviendo una vida lejos de Dios, los demonios gozan del grado más bajo de felicidad, la felicidad de existir. Sufren en muchos momentos, pero en otros gozan de la potencia racional del conocimiento. De manera que incluso para ellos es preferible existir a no existir. Incluso para ellos Dios es bueno concediéndoles la existencia.

El ser es un bien, aunque sea sufriendo. Si se dejara de existir se dejaría de sufrir, pero se perdería la posibilidad de todo bien, por pequeño que fuera. El bien de la existencia en medio del sufrimiento es pequeño, pero real. Quien pierde la existencia pierde completamente todo[*].

[] Un buen amigo mío, autor de varios libros, me comentó tras leer el texto que el razonamiento era impecable, pero que la Sagrada Escritura decía “¡Ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! Le era mejor no haber nacido”. Mt 26, 24. Le he estado dando muchas vueltas al texto griego de San Mateo y San Marcos, Mc 14, 21, y lo cierto es que deja poco lugar a dudas. Miro mi razonamiento y no encuentro en él fallo alguno. Así que dejo constancia aquí de mi duda. Si he colocado esta nota ha sido para que se vea una pequeña muestra de cómo siguen siendo muchas más las cosas que desconozco que las que conozco. En la construcción teológica de la demonología siguen habiendo muchos recovecos poco iluminados. Después de mucha reflexión, le contesté a mi amigo: Querido Adso, si tuviera respuestas para todas las preguntas estaría enseñando en la Universidad de París.*

Cuestión 91

¿Los demonios preferirían dejar de existir?

Los siglos de los siglos se suceden en los demonios sin esperanza. Indudablemente, si pudieran suicidarse, antes o después, desesperados, llenos de tristeza, acabarían con sus vidas para poner fin a sus sufrimientos. Pero la vida de un demonio es indestructible. No hay manera de destruir un espíritu. No tiene órganos, no puede envenenarse, no puede dejar de comer. Ni siquiera puede dejarse morir de tristeza. Haga lo que haga, seguirá existiendo.

De todas maneras ya se ha dicho que aunque sufran por toda la eternidad, no sufren en todos y cada uno de los instantes. De manera que aunque ellos no lo reconozcan, su existencia es un don de Dios. Y aunque una y otra vez caen en actos de odio, de reproche, de remordimiento, el resto del tiempo conocen y gozan de una existencia natural, la de su propia naturaleza.

Cuestión 92

¿Es peor la condenación de los demonios o la de los hombres?

Depende. Hay hombres que han cometido pecados peores que los cometidos por algunos demonios, de la misma manera que hay hombres que están más alto en el cielo que algunos ángeles. El pecado, como la virtud, no depende de la naturaleza, sino, esencialmente, de la voluntad. De la misma manera que aquí en el mundo una persona sin cultura y sin

poder puede pecar mucho más intensamente que un gobernante poderoso o que un profundo y reputado filósofo. Del mismo modo una viejecita analfabeta puede llegar a ser muchísimo más santa que el Sumo Pontífice. El orden de la Gracia no guarda relación de proporción con el orden de la naturaleza. O dicho de otro modo, los méritos o deméritos son independientes de la naturaleza recibida, solo dependen de nuestra voluntad y de la Gracia. Por eso, hay hombres que han pecado más que los demonios y que sufrirán más que estos. Así también hay ángeles de la jerarquía más inferior que amaron más que los serafines, y por tanto, gozarán más que estos.

Cuestión 93

¿Por qué el Infierno tiene que ser eterno?

El arrepentimiento solo puede nacer de la Gracia. Si Dios no envía una Gracia al espíritu, haciéndole comprender el mal cometido, no puede haber arrepentimiento sobrenatural. Sin la Gracia, un demonio puede entender que ha sido una mala decisión el haberse rebelado, que ha sido una decisión que le ha provocado males, que ha sido un necio. Pero el arrepentimiento sobrenatural es otra cosa, cualitativamente es otra cosa. No es un mero acto de nuestro entendimiento. Es un don de Dios enviado al espíritu para que doblemos nuestra rodilla y le pidamos de corazón perdón a Dios, con humildad. Sin esta gracia invisible, cabe perfectamente el dolor por la decisión errada, pero sin petición de perdón. Cabe admitir el error que se cometió, pero con soberbia. Los demonios pueden llegar a admitir que su opción les llevó al sufrimiento, pero no por eso dejan de odiar a Dios.

Dios ya no enviará ninguna gracia de arrepentimiento a los demonios. Hubo un momento en que se les concedió la última, después de la cual ya no hay ninguna más. Los demonios saben que el último tren ya ha partido, y que ya no hay ninguno más. Ni uno solo en toda la eternidad. Es en este sentido en el que se puede afirmar que los demonios han sido abandonados por Dios. Pues el Creador los ha abandonado a sí mismos para siempre.

Como se ve, la eternidad de la pena no viene dada por una arbitraria decisión divina, sino que esa eternidad viene dada de que ellos se han alejado y no quieren volver. Muchas veces muchos cristianos consideran a Dios excesivamente severo por imponer una condenación eterna, y no se dan cuenta de que es Él el que ha sido abandonado y que a ellos se les concede justamente lo que desean.

Algunos al escuchar esto pensarán: *ah, pues yo por más que peque no querré alejarme de Dios, siempre le querré pedir perdón.* Y con tal razonamiento se quedarán tranquilos sin salir del pecado. A esos hay que decirles que nadie que está condenado por toda la eternidad pensó que lo estaría algún día. Si uno continua en el pecado, esos pecados le llevarán a otros pecados peores. Y esos a otros peores. Y finalmente no querrá pedir perdón. Es lo que sucede con los consumidores de droga, al principio ellos eran, todos, personas normales que cuando vieron los casos más extremos se preguntaron cómo era posible llegar a tal necedad y debilidad. Pues lo mismo sucede con el pecado. Todo condenado creyó que no llegaría a traspasar ciertos límites.

Cuestión 94

¿Puede Dios perdonar a los demonios?

En el año 543 el **Papa Vigilio** proclamó: *si alguno dice o piensa que el castigo de los demonios o de los hombres impíos es temporal y en algún momento tendrá fin, o que se dará la rehabilitación o restablecimiento de los demonios o de los hombres impíos, sea anatema. DS 411.*

Dios puede perdonar cualquier pecado, por grave que sea. Pero Dios no puede perdonar un demonio. Porque Dios no puede perdonar a quien no se arrepiente de su pecado. Hacer tal cosa sería un desorden, y Dios no puede cometer desórdenes. Como se ve el problema no está en el pecado (Dios puede perdonar todo) sino en la voluntad (Dios no fuerza la voluntad).

Como se ha dicho antes, mucha gente piensa que Dios no debería ser tan severo y tendría que perdonar a los condenados. Pero por la razón ya aducida, el mismo Dios que puede crear un millón de cosmos con solo quererlo, no puede perdonar a un solo demonio. Dios que lo puede todo, no puede lo imposible. Y es un imposible que Dios que crea una voluntad libre, Dios después la fuerce. Terrible advertencia esta a los que traspasan la Ley de Dios con toda tranquilidad una y otra vez diciéndose en su corazón: *bah, Dios me lo perdonará todo.* Los que obran así desconocen que hay un límite más allá del cual la misericordia de Dios se da la vuelta y abandona al pecador a la justicia. O dicho de otro modo más exacto: hay un límite más allá del cual el alma se endurece hasta tal punto que rechaza toda Gracia. Y allí, en ese punto, el Creador no puede hacer otra que dejarle seguir su camino a la criatura.

Cuestión 95

¿Qué penas hay en el Infierno?

¿Existe fuego? Sí, existe el fuego del remordimiento. Fuego material no, pues los demonios ni están en ningún lugar, ni les puede dañar ya ningún castigo corporal.

Ese remordimiento que ya nada puede apagar, que arde en el interior de cada espíritu condenado, que atormenta espiritualmente a los espíritus es el fuego que no se apaga, **Mc 9, 48**, el fuego eterno, **Mt 25, 41**, el horno de fuego, **Mt 13, 42**, el fuego ardiente, **Heb 10, 27**, el lago de fuego y azufre, **Ap 19, 20**, la Gehena de fuego, **Mt 5, 22**, la llama que atormenta, **Lc 16, 25**. El gusano que nunca muere del que se habla en **Marcos 9, 48** es igualmente el gusano del remordimiento que horada la conciencia una y otra vez durante la eternidad. Las tinieblas exteriores, **Mt 8, 12**, son las tinieblas y oscuridad del alejamiento de Dios.

Las penas del Infierno no son otras que el odio, la tristeza, la ira, la soledad, la melancolía, el remordimiento y el sufrimiento que produce la propia deformación del espíritu, es decir la deformación de todos los pecados que contiene cada ángel caído. Si uno analiza los términos que usa la Biblia al hablar de la condenación, usa términos de alejamiento, de apartamiento, del fuego del remordimiento, pero nunca usa términos de tortura que sea aplicada por parte del Juez. Al hablar de la condenación, la Biblia nunca presenta a Dios como el torturador. Usa términos impersonales como fuego, tinieblas o lago de azufre. La condenación por tanto es el alejamiento de Dios y es la tortura que cada espíritu se aplica a sí mismo por la propia deformación del espíritu. Dios no ha creado los sufrimientos infernales, el infierno es fruto de la deformación de cada espíritu.

APÉNDICE

Apéndice 1

Al hablar del pecado de los demonios es imprescindible transcribir las páginas de una monja concepcionista del siglo XVII, la **Venerable Sor María de Jesús de Ágreda** (1602-1665+), quien afirmó haber recibido revelaciones sobre este punto. La obra donde se habla de estas revelaciones fue titulada **La Mística Ciudad de Dios**. No deja de ser sorprendente meditar estos párrafos escritos por una humilde monja que jamás cursó estudios de teología. Es impresionante observar cómo las más complejas y profundas cuestiones de la demonología fueron reveladas por Dios a esta humilde monja. Colocamos a continuación todos los pasajes esenciales referidos al pecado de los demonios:

Mística Ciudad de Dios Lib 1, Cap 7

n. 82

De la tierra, dice Moisés, que estaba vacía, y no lo dice del cielo; porque en este crió los ángeles en el instante cuando dice Moisés: Dijo Dios: sea hecha la luz, y fue hecha la luz; porque no habla solo de la luz material, sino también de las luces angélicas o intelectuales. Y no hizo más clara memoria de ellos que significarlos debajo de este nombre, por la condición tan fácil de los hebreos en atribuir la divinidad a cosas nuevas y de menor aprecio que los espíritus angélicos; pero fue muy legítima la metáfora de la luz para significar la naturaleza angélica, y místicamente la luz de la ciencia y Gracia con que fueron iluminados en su creación.

Había de dividir luego el Señor la luz de las tinieblas y llamar a la luz día y las tinieblas noche; y no solo sucedió esto entre la noche y día naturales, pero entre los ángeles buenos y malos, que a los buenos dio la luz eterna de su vista, y la llamó día, y día eterno; y a los malos llamó noche del pecado y fueron arrojados en las eternas tinieblas del infierno; para que todos entendamos cuan juntas anduvieron la liberalidad misericordiosa del criador y vivificador y la justicia de rectísimo juez en el castigo.

n. 83

*Fueron los ángeles criados en el cielo empíreo y en Gracia, para que con ella precediera el merecimiento al premio de la Gloria; que aunque estaban en el lugar de ella, no se les había mostrado la divinidad cara a cara y con clara noticia, hasta que con la Gracia lo merecieron los que fueron obedientes a la Voluntad Divina. Y así estos ángeles santos, como los demás apóstatas, duraron muy poco en el primer estado de viadores; porque la creación, estado y término, fueron en tres estancias o mórulas divididas con algún intervalo en tres instantes. En el primero fueron todos criados y adornados con Gracia y dones, quedando hermosísimas y perfectas criaturas. A este instante se siguió una mórula, en que a todos les fue propuesta e intimada la Voluntad de su Criador, y se les puso ley y precepto de obrar, reconociéndole por supremo Señor, y para que cumpliesen con el fin para que los había criado. En esta mórula, estancia o intervalo sucedió entre San Miguel y sus ángeles, con el dragón y los suyos aquella gran batalla que dice San Juan en el **Cap. 12 del Apocalipsis**; y los buenos ángeles, perseverando en Gracia, merecieron la felicidad eterna y los inobedientes, levantándose contra Dios, merecieron el castigo que tienen.*

n. 84

Y aunque en esta segunda mórula pudo suceder todo muy brevemente, según la naturaleza angélica y en el poder divino, pero entendí que la piedad del Altísimo se detuvo algo y con algún intervalo les propuso el bien y el mal, la verdad y falsedad, lo justo y lo injusto, su Gracia y Amistad y la malicia del pecado y enemistad de Dios, el premio y el castigo eterno y la perdición para Lucifer y los que le siguiesen; y les mostró Su Majestad el Infierno y sus penas y ellos lo vieron todo, que en su naturaleza tan superior y excelente todas las cosas se pueden ver, como ellas en sí mismas, siendo criadas y limitadas; de suerte que, antes de caer de la Gracia, vieron claramente el lugar del castigo.

Y aunque no conocieron por este modo el premio de la Gloria, pero tuvieron de ella otra noticia y la promesa manifiesta y expresa del Señor, con que el Altísimo justificó su causa y obró con suma equidad y rectitud. Y porque toda esta bondad y justificación no bastó para detener a Lucifer y a sus secuaces, fueron, como pertinaces, castigados y lanzados en el profundo de las cavernas infernales y los buenos confirmados en Gracia y Gloria Eterna. Y esto fue todo en el tercer instante, en que se conoció de hecho que ninguna criatura, fuera de Dios, es impecable por naturaleza.

n. 85

Y según el mal afecto que de presente tuvo entonces Lucifer, incurrió en desordenadísimo amor de sí mismo; y le nació de verse con mayores dones y hermosura de naturaleza y Gracias que los otros ángeles inferiores. En este conocimiento se detuvo demasiado; y el agrado que de sí mismo tuvo le retardó y entibió en el agradecimiento que debía a Dios, como a causa única de todo lo que había recibido. Y volviéndose a remirar, agradóse de nuevo de su hermosura y gracias, y adjudicóselas y amólas como suyas; y este desordenado afecto propio no solo le hizo levantarse con lo que había recibido de otra superior virtud, pero también le obligó a envidiar y codiciar otros dones y excelencias ajenas que no tenía. Y porque no las pudo conseguir, concibió mortal odio e indignación contra Dios, que de la nada le había criado, y contra todas sus criaturas.

n. 86

*De aquí se originaron la desobediencia, presunción, injusticia, infidelidad, blasfemia y un casi alguna especie de idolatría, porque deseó para sí la adoración y reverencia debida a Dios. Blasfemó de su divina grandeza y santidad, faltó a la fe y lealtad que debía, pretendió destruir todas las criaturas y presumió que podría todo esto y mucho más; y así siempre su soberbia sube y persevera, aunque su arrogancia es mayor que su fortaleza, porque en esta no puede crecer y en el pecado un abismo llama a otro abismo. El primer ángel que pecó fue Lucifer, como consta del **Capítulo 14 de Isaías**, y este indujo a otros a que le siguiesen; y así se llama príncipe de los demonios, no por naturaleza, que por ella no pudo tener este título, sino por la culpa. Y no fueron los que pecaron de solo un orden o jerarquía, sino de todas cayeron muchos.*

n. 87

Y para manifestar, como se me ha mostrado, qué honra y excelencia fue la que con soberbia apeteció y envidió Lucifer, advierto que, como en las obras de Dios hay equidad, peso y medida, antes que los ángeles se pudiesen inclinar a diversos fines determinó su providencia manifestarles inmediatamente después de su creación el fin para que los había criado de naturaleza tan alta y excelente. Y de todo esto tuvieron ilustración en esta manera:

Lo primero, tuvieron inteligencia muy expresa del ser de Dios, uno en sustancia y trino en personas, y recibieron precepto de que le adorasen y reverencias en como a su Criador y sumo Señor, infinito en su ser y con alguna diferencia; porque los ángeles buenos obedecieron por amor y justicia, rindiendo su afecto de buena voluntad, admitiendo y creyendo lo que era sobre sus fuerzas y obedeciendo con alegría; pero Lucifer se rindió por parecerle ser lo contrario imposible. Y no lo hizo con caridad perfecta, porque dividió la voluntad en sí mismo y en la verdad infalible del Señor; y esto le hizo que el precepto se le hiciese algo violento y dificultoso y no cumplirle con afecto lleno de amor y justicia; y así se dispuso para no perseverar en él: y aunque no le quitó la Gracia esta remisión y tibieza en obrar estos primeros actos con dificultad, pero de aquí comenzó su mala disposición, porque tuvo alguna debilidad y flaqueza en la virtud y espíritu y su hermosura no resplandeció como debía. Y a mi parecer, el efecto que hizo en Lucifer esta remisión y dificultad fue semejante al que hace en el alma un pecado venial advertido; pero no afirmo que pecó venial ni mortalmente entonces, porque cumplió el precepto de Dios; mas fue remiso e imperfecto este cumplimiento y más por compelerle la fuerza de la razón que por amor y voluntad de obedecer; y así se dispuso a caer.

n. 88

En segundo lugar, les manifestó Dios había de criar una naturaleza humana y criaturas racionales inferiores, para que amasen, temiesen y reverenciasen a Dios, como a sus autor y bien eterno, y que a esta naturaleza había de favorecer mucho; y que la segunda persona de la misma Trinidad santísima se había de humanar y hacerse hombre, levantado a la naturaleza humana a la unión hipostática y persona divina, y que a aquel supuesto hombre y Dios habían de reconocer por cabeza, no solo en cuanto Dios, pero juntamente en cuanto hombre, y le habían de reverenciar y adorar; y que los mismos ángeles habían de ser sus inferiores en dignidad y gracias y sus siervos. Y les dio inteligencia de la conveniencia y equidad, justicia y razón, que en esto había; porque la aceptación de los merecimientos previstos de aquel hombre y Dios les había merecido la Gracia que poseían y la Gloria que poseerían; y que para Gloria de Él mismo había sido criados ellos y todas las otras criaturas lo serían, porque a todas había de ser superior; y todas las que fuesen capaces de conocer y gozar de Dios, habían de ser pueblo y miembros de aquella cabeza, para reconocerle y reverenciarle. Y de todo esto se les dio luego mandato a los ángeles.

n. 89

A este precepto todos los obedientes y santos ángeles se rindieron y prestaron asenso y obsequio con humilde y amoroso afecto de toda su voluntad; pero Lucifer con soberbia y envidia resistió y provocó a los ángeles, sus

secuaces, a que hicieran lo mismo, como de hecho lo hicieron, siguiéndole a él y desobedeciendo al divino mandato. Persuadióles el mal Príncipe que sería su cabeza y que tendrían principado independiente y separado de Cristo. Tanta ceguera pudo causar en un ángel la envidia y soberbia y un afecto tan desordenado, que fuese causa y contagio para comunicar a tantos el pecado.

n. 90

Aquí fue la gran batalla, que San Juan dice sucedió en el cielo; porque los ángeles obedientes y santos, con ardiente celo de defender la gloria del Altísimo y la honra del Verbo humanado previsto pidieron licencia y como beneplácito al Señor para resistir y contradecir al dragón, y les fue concedido este permiso. Pero sucedió en esto otro misterio: que cuando se les propuso a todos los ángeles que habían de obedecer al Verbo humanado, se les puso otro tercero precepto, de que habían de tener juntamente por superiora a una mujer, en cuyas entrañas tomaría carne humana este Unigénito del Padre; y que esta mujer había de ser su Reina y de todas las criaturas y que se había de señalar y aventajar a todas, angélicas y humanas, en los dones de Gracia y gloria. Los buenos ángeles, en obedecer este precepto del Señor, adelantaron y engrandecieron su humildad y con ella le admitieron y alabaron el poder y sacramentos del Altísimo; pero Lucifer y sus confederados, con este precepto y misterio, se levantaron a mayor soberbia y desvanecimiento; y con desordenado furor apeteció para sí la excelencia de ser cabeza de todo el linaje humano y órdenes angélicos y que, si había de ser mediante la unión hipostática, fuese con él.

n. 91

Y en cuanto al ser inferior a la Madre del Verbo humanado y Señora nuestra, lo resistió con horrendas blasfemias, convirtiéndose en desbocada indignación contra el Autor de tan grandes maravillas; y provocando a los demás, dijo este dragón: Injustos son estos preceptos y a mi grandeza se le hace agravio; y a esta naturaleza, que tú, Señor, miras con tanto amor y propones favorecerla tanto, yo la perseguiré y destruiré y en esto emplearé todo mi poder y cuidado. Y a esta mujer, Madre del Verbo, la derribaré del estado en que la prometes poner y a mis manos perecerá tu intento.

n. 92

Este soberbio desvanecimiento, enojó tanto al Señor, que humillando a Lucifer le dijo: Esta mujer, a quien no has querido respetar, te quebrantará la cabeza y por ella serás vencido y aniquilado. Y si por tu soberbia entrare la muerte en el mundo, por la humildad de esta mujer entrará la vida y la salud de los mortales; y de su naturaleza y especie de estos dos gozarán el premio y coronas que tú y tus secuaces habéis perdido. -Y a todo esto replicaba el dragón con indignada soberbia contra lo que entendía de la divina voluntad y sus decretos; amenazaba a todo el linaje humano. Y los ángeles buenos conocieron la justa indignación del Altísimo contra Lucifer y los demás apóstatas y con las armas del entendimiento, de la razón y verdad peleaban contra ellos.

Cap 8

n. 103

Y fue vista en el cielo otra señal: vióse un dragón grande y rojo, que tenía siete cabezas y diez cuernos y siete diademas en sus cabezas; y con la cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó en la tierra. Después de lo que está dicho, se siguió el castigo de Lucifer y sus aliados. Porque a sus blasfemias contra aquella señalada mujer, se siguió la pena de hallarse convertido de ángel hermosísimo en dragón fiero y feísimo, apareciendo también la señal sensible y exterior figura. Y levantó con furor siete cabezas, que fueron siete legiones o escuadrones, en que se dividieron todos los que le siguieron y cayeron; y a cada principado o congregación de éstas le dio su cabeza, ordenándoles que pecasen y tomasen por su cuenta incitar y mover a los siete pecados mortales, que comúnmente se llaman capitales, porque en ellos se contienen los demás pecados y son como cabezas de los bandos que se levantan contra Dios. Estos son soberbia, envidia, avaricia, ira, lujuria, gula y pereza; que fueron las siete diademas con que Lucifer convertido en dragón fue coronado, dándole el Altísimo este castigo y habiéndolo negociado él, como premio de su horrible maldad, para sí y para sus ángeles confederados; que a todos fue señalado castigo y penas correspondientes a su malicia y a haber sido autores de los siete pecados capitales.

n. 104

Los diez cuernos de las cabezas son los triunfos de la iniquidad y malicia del dragón y la glorificación y exaltación arrogante y vana que él se atribuye a sí mismo en la ejecución de los vicios. Y con estos depravados afectos, para conseguir el fin de su arrogancia, ofreció a los infelices ángeles su depravada y venenosa amistad y fingidos principados, mayorías y premios. Y estas promesas, llenas de bestial ignorancia y error, fueron la cola con que el dragón arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo; que los ángeles estrellas eran y, si perseveraran, lucieran después con los demás ángeles y justos, como el sol, en perpetuas eternidades; pero arrojólos el castigo merecido en la tierra de su desdicha hasta el centro de ella, que es el infierno, donde carecerán eternamente de luz y de alegría.

Cap 9

n. 106

Y sucedió en el cielo una gran batalla: Miguel y sus ángeles peleaban con el dragón, y el dragón y sus ángeles peleaban. Habiendo manifestado el Señor lo que está dicho a los buenos y malos ángeles, el santo príncipe Miguel y sus compañeros por el divino permiso pelearon con el dragón y sus secuaces. Y fue admirable esta batalla, porque se peleaba con los entendimientos y voluntades.

n.107

Con estas armas peleaban San Miguel y sus ángeles y combatían como con fuertes rayos al dragón y a los suyos, que también peleaban con blasfemias; pero a la vista del santo Príncipe, y no pudiendo resistir, se deshacía en furor y por su tormento quisiera huir, pero la voluntad divina ordenó que no solo fuese castigado sino también fuese vencido, y a su pesar conociese la verdad y poder de Dios; aunque blasfemando, decía: Injusto es Dios en levantar a la humana naturaleza sobre la angélica.

[...] Pero San Miguel le replicó: ¿Quién hay que se pueda igualar y comparar con el Señor que habita en los cielos?

n. 110

El que en su pensamiento hería a las gentes, fue traído a los infiernos, como dice **Isaías, Capítulo 14**, a lo profundo del lago, y su cadáver entregado a la carcoma y gusano de su mala conciencia; y se cumplió en Lucifer todo cuanto dice en aquel lugar el profeta **Isaías, Capítulo 14**.

Apéndice 2

Hay un texto de la Sagrada Escritura que los Santos Padres han aplicado a Satán. El texto del profeta Ezequiel, está dirigido contra el Príncipe de Tiro, pero el lector enseguida se dará cuenta de que esos versículos se aplican mejor a Satán que a un ser humano:

*Tu eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría
y acabada belleza;
en el Edén, jardín espléndido, habitabas;
toda suerte de piedras preciosas eran tu vestido [...]
Tú eras un querubín consagrado como protector,
Yo te había establecido tal;
estabas en la montaña santa de Dios
y te paseabas en medio de piedras de fuego,
hasta que se descubrió en ti la iniquidad. [...]
Se engrió tu corazón por tu belleza,
echaste a perder tu sabiduría por tu esplendor. [...]
He hecho brotar un fuego de en medio de ti,
que te ha devorado*

Ez 28, 12 y siguientes.

Existe un segundo texto, del profeta Isaías, al que le sucede lo mismo que al primer texto aducido. Los versículos se aplican mejor a otra figura del mundo demoníaco que al príncipe babilónico al que iban dirigidos:

*¿Cómo has caído del cielo
astro rutilante,
hijo de la aurora,
has sido arrojado a tierra,
tú que vencías a las naciones?
tú dijiste en tu corazón: el cielo escalaré,
por encima de las estrellas de Dios elevaré mi trono. [...]
Por el contrario, al sheol has sido precipitado.*

Is 14, 12-15

Si nos fijamos en estos dos textos de Isaías y Ezequiel nos daremos cuenta de que ocultamente se nos está hablando de Satán (en el de Ezequiel) y de Lucifer (en el de Isaías). Por eso en el segundo texto se nos dice que era un astro rutilante, hijo de la aurora, pues Lucifer significa *Estrella de la mañana*. Normalmente la tradición ha identificado la figura de Satán y Lucifer, sin embargo, algunos exorcistas han advertido (entre ellos el padre Amorth) que son dos demonios distintos, los dos demonios más altos en la jerarquía demoníaca.

En apoyo de esta distinción entre el Diablo y Lucifer vendrían los textos del libro de Job referidos al **Leviatán** y al **Behemoth**. La tradición judía y patrística siempre entendió que Leviatán era figura que representaba a Satán. Pero entonces ¿quién era Behemoth? La figura de Lucifer entendida no como sinónimo del Diablo sería la respuesta. Para ver tales

diferencias coloco a continuación el texto de **Job 40, 15 - 41, 26** referido a tales seres.

40, 15-32

He aquí el **Behemoth**, que yo crié contigo;
hierba cual buey come.
Ve, pues su fuerza en sus riñones, y su vigor
en los músculos de su vientre.
Atiesa su cola como un cedro,
los nervios de sus muslos están entrelazados.
Sus huesos son tubos de bronce, sus miembros como barras de hierro.
Es la obra maestra de Dios; dióle su espada su Hacedor como presente;
pues tributo le aportan las montañas,
así como todas las bestias salvajes que allí retozan.
Bajo los lotos se tumba, en escondrijo de cañas pantanosas.
Los lotos le recubren de sombra,
rodéanle los sauces del torrente.
Si el río está bravío, él no se conmueve,
tranquilo está aunque salte el Jordán hasta su boca.
¿Se le prenderá acaso por sus ojos?
¿Se le taladrará con espinas la nariz?
¿Pescarás con anzuelo al **Leviatán**
y con cordel sujetarás su lengua?
¿Por su nariz harás pasar un junco
y con gancho taladrarás su quijada?
¿Multiplicará él hacia ti sus ruegos? ¿Te hablará lisonjas?
¿Celebrará alianza contigo?
¿Lo tomarás por servidor perpetuo?
¿Jugarás tú con él cual con un pájaro
y lo atarás como a uno de tus gorriones?
¿Traficarán con él tus asociados?
¿Se le repartirán entre los mercaderes?
¿Acribillarás de dardos su piel, y
con el arpón de peces su cabeza ?
¡Pon sobre él tu mano: piensa ya en el combate,
no volverás a hacerlo!

41, 1-26

He aquí que su esperanza queda burlada,
con solo su vista es derribado.
¿No es cruel cuando se le despierta?
¿Y quién es el que ante él se mantendrá?
¿Quién me ha adelantado algún servicio
para que yo le pague?
¡Cuánto hay bajo todos los cielos, mío es!
No silenciaré sus miembros, ni lo que al vigor respecta
y la gracia de su estructura.
¿Quién ha alzado la delantera de su vestido?
En su doble coraza, ¿quién penetra?
Las puertas de su boca, ¿quién abrió?
En derredor de sus dientes hay espanto.
Su espalda son hileras de escudos,
clausurada cual por sello de piedra: están aproximados
uno a otro y ni un soplo pasa entre ellos;
cada cual a su compañero está pegado,
forman bloque y no se separan.
Su estornudo hace brillar la luz, y son sus ojos cual
los párpados de la aurora.
De su boca brotan antorchas, chispas de fuego se escapan.
De sus narices sale humareda, cual de caldero encendido e hirviente.
Su aliento enciende los carbones y una llama emerge de su boca.
En su cuello asiéntase la fuerza y
ante él brinca la violencia. Las papadas de su carne son compactas;
se le presiona y no se mueve.

*Su corazón es duro cual piedra y duro como piedra molar inferior.
Su erguimiento temen los adalides
y ante las fracturas se retiran.
A quien da alcance la espada nada supone, ni la lanza,
ni el arma arrojadiza, ni la punta de saeta;
considera el hierro como paja,
al bronce cual madera carcomida.
No le pone en fuga el disparo del arco,
pajilla le resultan las piedras de la honda.
Cual pajilla reputa el arma arrojadiza,
y se burla del silbido del venablo.
Debajo de sí lleva puntas de teja,
un trillo imprime sobre el lodo.
Hace hervir el abismo como olla,
trueca el mar en pebetero.
Tras sí va dejando vereda luminosa:
¡una melena cana diríase el abismo!
¡No hay en la tierra parejo suyo; él, creado impávido!
¡A todo ser altivo mira de frente, es rey sobre todas las bestias feroces!*

Como se ve, la Biblia dedica casi íntegros dos capítulos a la descripción de los dos seres más grandiosos creados por la mano de Dios. Yahveh no tendrá inconveniente alguno en elogiar en su Libro Santo la grandeza de la naturaleza de la criatura que su mano creó. Estamos hablando ni más ni menos de la obra que coronaba su Creación visible e invisible, en cuanto a la naturaleza, no en cuanto a la Gracia. Ahora, sin embargo, es otra la criatura que ha sido coronada. Ellos *ex natura* nacieron como príncipes de la Creación, y sin embargo, otra criatura, una sierva, ha sido coronada como reina de los ángeles *ex gratia*. Hecha esta salvedad y volviendo a los **Capítulos 40 y 41 de Job**, Dios está ahí hablando de la obra creada más sublime, de la culminación de su Creación. De una de ellas se dice que es la obra maestra. Es tradición, extrabíblica, afirmar que se rebeló el más bello de los ángeles.

De todas maneras, aunque la Palabra de Dios elogia el poderío que les confió y la grandeza que poseen, las describe como monstruos, como seres malignos, dignos de temor, seres de los que hay que alejarse.

Estas dos naturalezas angélicas, **Satán** y **Lucifer**, las describirá bajo la apariencia de dos figuras mitológicas preisraelíticas, dos gigantescas figuras procedentes del Caos inicial, dos figuras que ya aparecían en la mitología ugarítica de la mitad del segundo milenio antes de Cristo. **Leviatán** (Satán, la Serpiente Antigua, el Dragón) aparece bajo la forma de un monstruo marítimo, habitante del Abismo. **Behemoth** (Lucifer) nos es descrito como un engendro gigantesco que aunque habita las profundidades de las ciénagas es un formidable monstruo terrestre. Expresamente se nos dice de él que es "*la obra maestra de Dios*". Es posible que aunque Satán fuera el que acabó siendo el más maligno de todos los ángeles que se rebelaron, el que se hizo el más perverso de todos, sin embargo, Lucifer puede que fuera superior en naturaleza. El nombre de *Estrella de la mañana* parece indicar esta preeminencia de naturaleza, y la aseveración de que Behemoth, y no Leviatán, fuera la obra maestra del Creador de nuevo parece confirmar esta hipótesis. Si comparamos estos textos referidos al Leviatán y el Behemoth con los de Ezequiel e Isaías sacamos varias conclusiones. El Diablo fue el sello de la perfección, un querubín, consagrado como protector, sabio y bello. Mientras que Lucifer fue la obra maestra de Dios, al cual le dio una espada, su nombre hace referencia a la luz, luego, brillaba con una luz especial y única en el firmamento de las naturalezas angélicas. La tradición presenta a Satán como el más perverso y el que lideró la rebelión, pero Lucifer es la Estrella de la mañana. Esta existencia de dos grandes figuras infernales, en vez de una sola, rompe la fácil idea de pensar que Satán es como el Dios del lado maligno. Pues le guste o no a Satán, lo dicho indicaría que a pesar del liderazgo del Diablo, las turbas infernales tienen dos grandes figuras demoníacas. Este tipo de dualidades en la cúspide siempre son una mortificación para los soberbios. No deja de tener algo de gracia el que ni en esto el Diablo haya podido tener todo a su gusto.

Tras las siguientes consideraciones teológicas no me resisto a tratar de hacer una exégesis espiritual del texto de Job. De Behemoth se nos habla de su fuerza, de su vigor, de los músculos de su vientre. Se nos dice que posee una cola que es como un cedro; bien es sabido que un simple cocodrilo con su cola podía no solo matar a un hombre, sino partir una barca sin problema. La cola en un cocodrilo es un arma formidable, cuajada de músculos, incontenible ni entre muchos hombres, ni cuerdas. Se nos dice que su estructura es como de bronce y hierro. Y se añade que el Creador *le dio su espada*. La espada solo se da a un guerrero. Un espíritu angélico solo puede hacer la guerra de un modo intelectual. De modo que esa espada era una espada intelectual.

El versículo *tributo le aportan las montañas, así como todas las bestias salvajes que allí retozan*, se podría entender de la siguiente manera: las montañas son símbolo de los más elevados y grandiosos espíritus angélicos, que como montañas se elevan sobre el resto. Todos reconocen la grandeza que Dios derramó en él, ese es el tributo. Las bestias salvajes son símbolo de los demonios, espíritus que se han transformado en seres bestiales. Siendo tan poderoso que *nada le conmueve*, sin embargo, *vive en escondrijos y pantanos*.

¿Se le prenderá acaso por sus ojos? ¿Se le taladrará con espinas la nariz? Dado que el ojo es símbolo del conocimiento, este versículo se puede interpretar que ni con el conocimiento ni por la fuerza se le puede dominar.

Del Leviatán se dice que vive en el "**tehom**", el Océano originario. El mar en el Apocalipsis se dice que simboliza la multitud de las gentes. En medio de ese "*mar*" el Leviatán se mueve y bucea.

No es posible pescarlo, ni atraparlo, ni atarlo; no es posible sujetar su lengua. Jamás te rogará, es altivo y soberbio. No es posible hacer un pacto ni alianza con él, se trata de un ser bestial que solo busca devorarte. No es posible traficar con él, él no sirve a tus fines, acabas al final en sus garras.

¿Acribillarás de dardos su piel, y con el arpón de peces su cabeza? Es imposible atravesar su piel, pero la Mujer ha aplastado su cabeza.

¡Pon sobre él tu mano: no volverás a hacerlo! No se puede decir de un modo más gráfico que no se puede jugar con el demonio. El que enrede o pacte con el demonio comprobará que con él no se juega, que jamás se le invoca en vano.

He aquí que su esperanza queda burlada, con solo su vista es derribado. A la vista del poder, fuerza y furor de Satán se pierde la esperanza de la salvación. Solo con verlo uno queda desalentado, sin esperanza de sobrevivir al combate. Los testimonios de todos los santos que han sufrido las tentaciones del Diablo en la noche oscura son concordantes. Sin Dios que le pusiera coto, el combate de un alma con él sería tan desigual que no habría posibilidad de resistir sus embates. *¿Y quién es el que ante él se mantendrá?* Dios solo permite a Satán tentar a un alma cuando esta ya está muy curtida en la lucha ascética y fortalecida por la Gracia. Y solo con la ayuda de Cristo sale victoriosa el alma. Este combate del que se habla es espiritual. Pero Dios le pone límites a su acción en el alma y en el cuerpo. Pues su naturaleza angélica de la más alta jerarquía le permitiría provocar enfermedades, accidentes, desastres y, en definitiva, matar a voluntad. Por eso dice la Biblia: *¿No es cruel cuando se le despierta?* Los que le despiertan son aquellos que le invocan. Los que le invocan no saben qué fuerzas están despertando.

¿Quién me ha adelantado algún servicio para que yo le pague? ¡Cuánto hay bajo todos los cielos, mío es! Este versículo es una intervención de Satán. Él se pregunta que a quién debe pagarle algo, pues cree que no debe nada a nadie. En su soberbia afirma que cuanto hay bajo los cielos es suyo por razón del pecado, además es el Príncipe de este mundo. Sabe que los cielos son de Dios, pero reclama que ha conquistado la tierra con sus seducciones, sembrando el pecado, el odio, la guerra. Pero a pesar de todo este engreimiento, a Dios no le duelen prendas a la hora de elogiar la culminación de su Creación que es él y por eso dice Yahveh: *No silenciaré sus miembros, ni lo que al vigor respecta y la gracia de su estructura. ¿ Quién ha alzado la delantera de su vestido ? En su doble coraza, ¿quién penetra? Las puertas de su boca, ¿quién abrió? En derredor de sus dientes hay espanto.*

Su espalda son hileras de escudos, clausurada cual por sello de piedra: están aproximados uno a otro y ni un soplo pasa entre ellos; cada cual a su compañero está pegado, forman bloque y no se separan. Esta referencia a los escudos nos da idea de sus dimensiones, cada escama es del tamaño de un escudo.

Cuando dice que ni un soplo pasa entre ellos podemos recordar que soplo (en latín, *spiritus*) se puede interpretar como que en Satán el Espíritu Santo con sus inspiraciones no puede penetrar. Está herméticamente cerrado (*forman bloque, no se separan*), nada ya entra en él.

Su estornudo hace brillar la luz, y son sus ojos cual los párpados de la aurora. De su boca brotan antorchas, chispas de fuego se escapan. De sus narices sale humareda, cual de caldero encendido e hirviente. Su aliento enciende los carbones y una llama emerge de su boca. Esta figura mítica exhala llamas de su boca como un dragón. De hecho este es el Dragón del que se habla en el Apocalipsis.

Su corazón es duro cual piedra y duro como piedra molar inferior. Este versículo se refiere a su fortaleza, pero también a su corazón duro e inmisericorde.

Algunos exegetas contra la tradición ininterrumpida del pueblo hebreo, han afirmado que el Leviatán es el cocodrilo. Me pregunto si han leído el texto: se dice que vive en el mar, que exhala llamas de su boca, que hace hervir el abismo como olla[*].

[*] *Un exegeta post-conciliar que defendía que el Leviatán era el cocodrilo, reconocía que no cuadraba muy bien la descripción de la Biblia con la del animal. Pero añadía "tal vez la Biblia nos está hablando de una especie de animal ya extinguida". Sí, claro, pensé, la del "cocodrilo post-conciliar".*

¡A todo ser altivo mira de frente, es rey sobre todas las bestias feroces! Antes se ha elogiado mucho al Behemoth, pero en ningún momento se le ha llamado rey. Lucifer es *la obra maestra de Dios*, pero Satán es *el rey sobre todas las bestias feroces*. Creo que estos pasajes de Job dejan claro que uno es superior en naturaleza y otro en perversidad y maldad.

A quien da alcance la espada nada supone, ni la lanza, ni el arma arrojadiza, ni la punta de saeta; considera el hierro como paja, al bronce cual madera carcomida. Hay hombres soberbios y poderosos que se creen invulnerables. Y no saben que si una naturaleza angélica maligna quiere matar a alguien (y Dios se lo permite) ni los muros podrán evitar que entre donde quiera, ni las armas ni los guardaespaldas le contendrán, ni todo el poder del mundo podrá evitar que haga su daño.

Debajo de sí lleva puntas de teja, un trillo imprime sobre el lodo. Cuando uno ve los terribles paisajes de ruinas de las guerras, poéticamente es como si por allí hubiera pasado este monstruo con su vientre como un trillo, arrasándolo todo. Además, ya hemos dicho que el mar simboliza la multitud de los pueblos, de manera que él, el sembrador de la guerra y la muerte, *hace hervir el abismo como olla, trueca el mar en pebetero.* Él instiga para que el mar de los pueblos se inflame con el fuego del odio y la guerra. *Tras sí va dejando vereda luminosa: ¡una melena cana diríase el abismo!* Esta melena, es decir, esta estela (como la que dejan los barcos), son las vidas de los hombres que arrastra y destruye a su paso por las gentes.

¡No hay en la tierra parejo suyo; él, creado impávido! Sí, eso lo he comprobado en los exorcismos, el Diablo aparenta no temer a nadie, ni a Dios. Puedo asegurar que no parece que exista en él temor de Dios, solo odio. Pero existe en él un cierto conocimiento de que Dios lo puede todo y le puede castigar, lo que sucede es que no quiere pensar en ello porque tal pensamiento le tortura. En cierto modo se puede decir que habla con furia de Dios, y hasta blasfema de Él, pero aunque no quiere temerlo y habla como si no le temiera, en realidad, su inteligencia le dice que Él es omnipotente. El Diablo teme a Dios aunque no quiera reconocerlo, ni pensar sobre ello. Pero hasta su inteligencia deformada le recuerda una y otra vez que debe temerle pues al final de los tiempos será arrojado al lago de fuego y azufre. Símbolo del sufrimiento eterno que le producirá su propia iniquidad soportada por los siglos de los siglos. Pienso que ese lago no será otra cosa más que símbolo de ese sufrimiento. No será por supuesto nada físico, sino ni siquiera algo creado por Dios para producir sufrimiento. Si el mar simboliza la multitud de los pueblos, de ese mar solo se condenara un lago que será de fuego y remordimiento.

Apéndice 3

Acerca del modo de actuar el demonio a la hora de tentar un alma transcribimos las profundas palabras de **San Ignacio de Loyola** en sus **Ejercicios Espirituales**, cuando en las Reglas para discernir espíritus escribió:

1a regla. *En las personas que van de pecado mortal en pecado mortal, acostumbra comúnmente el enemigo proponerles placeres aparentes, haciéndoles imaginar deleites y placeres de los sentidos, para conservarlos y hacerlos crecer más en sus vicios y pecados.*

2a regla. *En las personas que van intensamente purgando sus pecados, y de bien en mejor subiendo en el servicio de Dios nuestro Señor, sucede de contrario al de la primera regla; porque entonces es propio del mal espíritu morder (con escrúpulos), entristecer y poner obstáculos, inquietando con falsas razones para que no pase adelante.*

12a regla. *El enemigo [...] es débil ante la fuerza y fuerte ante la condescendencia. [...] De la misma manera es propio del enemigo debilitarse y perder ánimo, huyendo sus tentaciones, cuando la persona que se ejercita en las cosas espirituales pone mucho rostro contra las tentaciones del enemigo, haciendo lo diametralmente opuesto. Y por el contrario, si la persona que se ejercita comienza a tener temor y perder ánimo en sufrir las tentaciones, no hay bestia tan fiera sobre la faz de la tierra como el enemigo de la naturaleza humana, cuando intenta realizar su dañina intención con tan crecida malicia.*

14a regla. *Se comporta como un caudillo para conquistar y robar lo que desea; porque así como un capitán y caudillo de un ejército en campaña, asentando su campamento y mirando las fuerzas o disposiciones de un castillo le combate por la parte más débil, de la misma manera el enemigo de la naturaleza humana, rodeando mira en torno todas nuestras virtudes teologales, cardinales y morales. Y por donde nos haya más débiles y más necesitados para nuestra salvación eterna, por allí nos combate y procura tomarnos.*

Apéndice 4

En esta materia de la demonología no solo hay certezas sino también dudas. En este apéndice 4 voy a incluir un botón de muestra. Comenzaré por relatar lo que dijo una posesa durante un exorcismo y después analizaré las distintas posibilidades teológicas que ofrece lo dicho por boca de esa persona posesa. Divido este apéndice 3 en tres secciones.

Sección I

Dos relatos acerca de posesos y almas de difuntos

Desde hacía semanas yo rezaba para que el Señor me diera luces sobre el asunto de las almas de los difuntos y la posesión. Era un tema debatido entre exorcistas si las almas de los difuntos podían causar posesión, o solo los demonios. Desde hacía mucho tiempo la experiencia de los exorcistas era que en algunos casos de posesión la voz que hablaba a través de los posesos decía que no eran demonios. El caso no parecería de fiar pues los demonios son mentirosos y pueden

decir que son ángeles, fuerzas, santos o cualquier cosa. Pero había algunos indicios en los casos que se estaban dando en todo el mundo que hacían dudar, pues las características de este tipo de posesiones por almas difuntas eran ligeramente distintas. Como yo estaba escribiendo mi nuevo tratado de demonología le pedí luces a Dios sobre este punto. Ya eran demasiados casos en todo el mundo los que daban a entender que había algo más que ángeles y demonios entre el cielo, la tierra y el infierno. Tras tanto tiempo meditando y reflexionando sobre ello, he aquí, que sin esperararlo, en aquella sesión la solución a aquella cuestión pareció quedar clara: había espíritus perdidos.

El espíritu que respondía al nombre de **Desire** (palabra inglesa para “deseo”) hizo gesto con la mano de querer escribir. Tumbada la posea boca arriba y sin mirar nos escribió que no era un demonio sino un alma humana. Después continuó escribiendo lo que sigue:

*Paciencia
soy Desire
no mala*

[Es decir, no soy como los demonios, quería decir que fue una mujer en vida.]

*rezar es muy importante
rezar
fe
llamar a San Miguel todos juntos
es importante fe
me voy cuando acabe de escribir
yo muy mal
no descanso*

*tranquilas
yo no rechazo a Dios
yo viví hace mucho tiempo pero no fui buena
muy guapa, yo creía poder todo*

[Entonces le ordené en latín, en el nombre de Jesús, que me dijera dónde y cuándo vivió. Respondió:]

*no hay escritos
no comprobable
hace siglos*

[Insistí mucho rato en mi orden, al final escribió:]

"1514"

[En el nombre de Jesús, te ordeno que me digas la verdad, le volví a instar]

¿Por qué te tendría que mentir? Si fuera demonio no rezaría

[Era cierto que en ciertos momentos se había puesto a rezar oraciones a Dios y a la Virgen]

[Insistí en que dijera dónde vivió]

*no voy a decir dónde
no es importante
perdida, no encuentro luz
te he dicho que me iré cuando acabe de decir lo que me han
dicho que os diga*

[¿Hay muchos espíritus perdidos como tú?, pregunté]

*hay muchos
están en la tierra
fueron hombres
no somos ángeles
no somos demonios
debéis rezar*

[Le pregunté si esos espíritus perdidos se comunicaban entre sí, si tenían algún tipo de relación]

*no
ir de un lado a otro
sabéis mucho, usarlo bien
queda muy poco
pero no sé cuanto*

no depende de mí

[Le dije que nos revelase su nombre]
*no importante nombre real
tenías que saber que hay otro demonio
echarlo con fe
San Miguel
fe
rezar*

[Le pregunté si su nombre Desire era su nombre también en la tierra]
*al morir cambiamos de nombre
al invocar a fuerzas ocultas a veces vamos nosotras si el
hechizo solo influye en el pensamiento
nos vamos cuando la persona reza con fe*
[Se refería a que los espíritus perdidos se marchan del cuerpo de una persona cuando se ora, sin necesidad de exorcizar a ese espíritu concreto]

*también rezamos, pero el momento fue cuando vivíamos
Satán furioso, no os asustéis
Dios con vosotros
hay muchos demonios ocultos
debéis rezar durante más tiempo*
[Para detectar los demonios ocultos]
*3 o 5 minutos son insuficientes
a veces tardarían horas o días en manifestarse
peligro demonios mudos difícil reacción
España fatal, muchos demonios ocultos, gente no sabe
piensan demonios no existen, están muy ciegos
rezar por ellos, piensan listos y son tontos
Ánimo. Me voy.*

Y tal como dijo, en cuanto acabó de escribir lo que le habían dicho que nos comunicase, sus brazos volvieron a caer sobre la colchoneta y dio un suspiro profundo y prolongado y salió. En cuanto salió, el otro demonio que había dentro de la posesa se manifestó furioso.

A lo dicho habría que añadir que nos había respondido con un "sí" a la pregunta de si un alma condenada al infierno podía poseer a una persona. Nos había dicho también que habían otros espíritus que vagaban por la tierra. Espíritus perdidos, que siendo malos en vida, y muriendo sin haber pedido perdón, no obstante, no habían rechazado a Dios. Y que esas almas tenían hasta el Juicio Final para encontrar *la Luz*.

Unas semanas antes, la posesa también había entrado en trance y escrito que él, la entidad que respondía al nombre de **Jaislegel**, no era un demonio, sino el alma de un hombre que había sido muy malo en vida. Escribió su nombre tal como se pronuncia en castellano: Jaislegel. Al ser preguntado si buscaba la Luz. Respondió que sí. Y siguió escribiendo:

difícil
[Que era difícil encontrarla, la luz]
*tuve mi momento el momento es mientras vives
no hay solución
Espíritus perdidos vagan buscando un descanso,
pero no lo encuentran
purifican sus pecados, muchos tardan muchos siglos,
depende de los pecados y del estado del alma
las culpas son nuestras
Algunos [están] mejor que nosotros
nosotros estamos aquí
no salimos de este mundo*
[La madre de la posesa manifestó algo de pena, y el espíritu respondió]
*si supieras mi vida quizá no pensarías así
la diferencia con los demonios es que no rechazamos a Dios,
fuimos malos, no pedimos perdón en su momento.
Yo mala vida, pecado
yo vivía sin **Dios**, como si no existiera*

Después dijo que cuando los hombres invocan a fuerzas ocultas vienen almas perdidas, pero que cuando invocan a demonios, vienen demonios.

Sección II

Análisis teológico de estos dos relatos

Dudé bastante si incluir en esta obra este apéndice, puesto que ofrecía más dudas que afirmaciones. Pero después me di cuenta de que al fin y al cabo lo único que hacía era ofrecer el relato de lo que se dijo. Es decir, el relato de lo que sucedió. Una cosa es lo que sucedió y otra cómo lo interpretemos. El hecho es objetivo, la interpretación es la que puede ajustarse o no a la Doctrina Católica acerca de la escatología. Por otro lado hay que añadir que se ofrecen dos relatos de este tipo de conversaciones con almas difuntas en posesos, pero entre exorcistas se cuentan muchos más relatos de este tipo a lo largo y ancho del mundo. Considero que hay cuatro interpretaciones al relato ofrecido.

La primera es la más sencilla, afirmar que el demonio miente y que por tanto se hace pasar por quien quiere y que todo lo dicho es falso.

La segunda es afirmar que se trata de un alma humana condenada. Un alma condenada pero que no sabe que está condenada ya definitivamente y que nunca encontrará *la Luz*.

La tercera es afirmar que se trata de un alma en el purgatorio. **San Juan de la Cruz** afirma en su *Subida al monte Carmelo* que hay almas del purgatorio que no saben que están en el purgatorio.

La cuarta es afirmar que efectivamente hay almas que son verdaderamente espíritus perdidos. Almas que pueden buscar *la Luz* hasta el Juicio Final y que se pueden beneficiar de nuestras oraciones.

¿Aquel espíritu perdido era en realidad una de las almas condenadas a los niveles más ligeros de condenación que ni siquiera es todavía consciente de que estaba condenada ya de modo definitivo? ¿O era un alma condenada a uno de los más profundos niveles del purgatorio? También cabía la posibilidad quizá de que fuera lo que decía ser, tal vez lo dicho por Desire respondía a la pregunta que tanta gente se hacía desde hacía siglos: ¿qué pasa con la gente que muere sin ser especialmente mala, pero sin estar en Gracia de Dios? ¿Planteaba algún problema teológico el que la respuesta a ese interrogante fuera la que nos había dicho ese alma? Es decir, que el tiempo que media desde el final de la vida hasta el Juicio Final es un tiempo en el que ya no pueden ganar mérito, un tiempo en el que ya no hay una segunda oportunidad, pero que sí que es un tiempo en el que podían ir hacia *la Luz* o apartarse definitivamente, sin que Dios las forzara. Lo dicho por ese alma no suponía una nueva vida, no suponía una reencarnación, sino quizá una posibilidad teológica que no entraba en colisión con los dogmas. No solo no parecía entrar en colisión con el dogma, sino que además parecía explicar mejor el destino escatológico de todas esas almas que sin estar en Gracia de Dios, sin pedir perdón, tampoco habían sido tan perversas como para rechazar a Dios. La Iglesia desde sus mismos orígenes siempre había rezado mucho por las almas difuntas. Lo dicho por aquel espíritu perdido parecía estar en consonancia con la letra de muchas oraciones *pro defunctis* de la liturgia antigua y medieval.

También cabía la posibilidad de que ese tal Desire fuera un nombre inventado y que en realidad fuera un demonio que nos tratara de engañar. Pero en contra de esa posibilidad debo decir que no fui yo el que comenzó a interrogar a ese espíritu perdido. Sino que llevaba yo muchas semanas rezando a Dios para que me iluminara al tener que escribir sobre justamente este punto en mi obra sobre los demonios. Y creo que tal vez Dios fue el que me respondió a través de ese espíritu. Pero durante más de un cuarto de hora, no le pregunté nada, dejé que escribiera pero sin parar de exorcizarle. Mas los exorcismos no le hacían efecto. Según lo dicho por tal alma, es la oración a Dios la que hace salir a los espíritus de esa clase. Y eso lo comprobé, pues de nada servía exorcizarle. Incluso en determinados momentos le exorcicé con las conjuraciones más solemnes. Y no hizo ningún efecto. Es lógico pensar que no hizo ningún efecto porque no podía hacerlo, no era un demonio. Además, mientras estuvo escribiendo, todo el rato estuve rezando, pidiendo a Dios que no permitiera Él que me engañara. Pero Desire siguió escribiendo con total tranquilidad. Dios le había ordenado que nos comunicara todo aquello. En fin, cada uno que piense lo que desee, yo solo cuento aquello de lo que fui testigo en aquella sesión.

Sección III

Testimonio litúrgico a favor esta tesis

Ya tenía escritas las dos secciones precedentes de este apéndice cuando releendo el antiguo ritual de exorcismos, el del **Ritual Romano** (cuya fórmula fue la usada en la Iglesia hasta 1998) caí en la cuenta de un detalle. La primera de las tres conjuraciones exorcísticas comienza de esta manera:

Te exorcizo, espíritu inmundísimo. En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, toda incursión del Adversario, todo fantasma, toda legión+, arráncate (Eradicare) y huye de esta criatura de Dios.

Y en la tercera conjura del mismo ritual se vuelve a conjurar *a todo espíritu inmundito, a todo fantasma y a toda incursión de Satanás*. Hay que hacer notar que la fórmula exorcística del Ritual Romano proviene de la Edad Media, desde luego ya en la época de Alcuino de York se usaba. Al leer esto pensé que aquellos exorcistas de la Edad Media en su práctica habían llegado a la misma conclusión que yo. Y esa conclusión es que la práctica exorcística acaba por distinguir entre demonios y almas de difuntos.

- MANUAL DEL EXORCISTA -

En orden a evitar equívocos y confusiones, la numeración de las cuestiones del Manual continua la numeración del Tratado de demonología. Tanto el Tratado como el Manual forman una unidad temática. Si bien el Tratado aborda cuestiones teóricas, relativas a la esencia de las cosas. Mientras que el Manual aborda más bien el tema de los fenómenos.

Cuestión 96

¿Qué es la posesión?

Es el fenómeno por el que un espíritu maligno reside en un cuerpo y en determinados momentos puede hablar y moverse a través de ella sin que ésta pueda evitarlo. El espíritu maligno no reside en el alma, ésta en toda circunstancia sigue siendo libre e incapaz de posesión alguna. Solo el cuerpo es susceptible de sufrir posesión.

Cuestión 97

¿Cuáles son las características esenciales para diagnosticar una posesión?

Los criterios diagnósticos que debería presentar un sujeto para que sospecháramos de posesión serían los siguientes:

- 1.- Ante lo sagrado o lo religioso se da una gama de sensaciones que van, según el sujeto, desde el fastidio hasta el horror, desde la leve expresión de molestia hasta la manifestación de ira y furia.
- 2.- En estos casos más extremos, el horror lleva a accesos de furia, acompañados normalmente de blasfemias o insultos dirigidos hacia el objeto religioso que se ha situado en la proximidad.
- 3.- El poseso en los episodios agudos de manifestación de ira furiosa, pierde la conciencia. Cuando vuelve en sí no recuerda nada. La amnesia es total y absoluta. Sin embargo, aunque no recuerde nada el sujeto durante el episodio ha padecido un cambio de personalidad mientras ha durado esa crisis de furia. Durante esa crisis una segunda personalidad emerge.
- 4.- Esa segunda personalidad siempre tiene un carácter maligno. Es frecuente que durante esos momentos las pupilas se vuelvan hacia arriba, o hacia abajo, dejando los ojos en blanco. Los músculos faciales se ponen frecuentemente en tensión. También las manos muestran crispación. En esos momentos de crisis, la persona articula la voz llena de odio y rabia.
- 5.- Acabada la crisis furiosa, la persona vuelve lentamente a la normalidad, el tránsito de vuelta a la normalidad es prácticamente similar en cuanto al tiempo y al modo al tránsito que se observa de la vuelta del estado de hipnosis al estado normal de conciencia.
- 6.- Fuera de las crisis furiosas en que emerge la segunda personalidad, la persona lleva una vida completamente normal, sin que esta patología afecte para nada ni a su trabajo ni a sus relaciones sociales. El sujeto aparece como una persona perfectamente cuerda. En todo momento distingue perfectamente entre la realidad y el mundo intra-psíquico, no observa una conducta delirante.
- 7.- En algunos casos sí exponen cosas que parecen alucinaciones sensoriales (concretamente exponen que, esporádicamente, ven sombras, sienten una difusa sensación extraña en alguna parte concreta del cuerpo u oyen crujidos). Por el contrario no oyen voces internas, ni sienten que algo les corre bajo la piel.

Cuestión 98

Consideraciones psiquiátricas

[*] *Esta cuestión está redactada para psiquiatras, el lector no versado en esa materia puede saltársela.*

Al explicar este fenómeno a psiquiatras, a estos siete criterios habría que añadir que no se puede considerar dentro de este campo de la posesión los casos en que el sujeto meramente dice sentir una presencia. En la mayor parte de los casos estos fenómenos de posesión se producen tras participar en algún tipo de rito esotérico: *ouija, práctica de espiritismo, santería afrocubana, macumba, vudú*, etc. Este tipo de personas, tal como se ha mencionado en el punto 7, sufren alucinaciones sensoriales siempre con una temática muy precisa (la referida en el citado punto) pero no se ven afectadas por ningún tipo de delirio. Por el contrario, hay una total ausencia de construcción patológica de conjuntos de ideas que puedan justificar ese tipo de trastornos explicados en los siete puntos anteriores. El paciente mantiene un razonamiento claro, y se muestra sumamente crítico respecto a los síntomas que él mismo describe al médico. Es muy frecuente que comience su exposición al especialista médico o al sacerdote con las palabras "*va a pensar que estoy loco*", "*no me va a creer*" o "*no sé por dónde empezar*". El mismo poseso es el primero en reconocer que su discurso va a resultar poco digno de crédito. El poseso sitúa perfectamente en el tiempo el inicio de sus trastornos. Y suele referir como causa de ellos la participación de ese rito

esotérico.

Cuando se dice de alguien que es un *psicótico* caben varias definiciones, la definición más limitada de psicótico se restringe a "*ilusiones o alucinaciones notables, con las alucinaciones teniendo lugar con ausencia de conocimiento de su naturaleza patológica*". Como se ve, no acaba de encajar este tipo de pacientes en el concepto de psicótico ya que mantienen una continua conciencia crítica respecto a los trastornos que refieren.

Podríamos decir que la posesión tiene algún ligero aspecto en común con la esquizofrenia paranoide. Dado que la característica esencial de una esquizofrenia de tipo paranoide es la presencia de notables ilusiones o alucinaciones en el contexto de una relativa preservación de la función cognitiva y afectiva. El punto 7 daría la impresión de que este tipo de pacientes entrarían en la clasificación para este tipo de enfermedad. Aunque hay que hacer notar que ese tipo de alucinaciones en estos casos mantendrán una temática y una incidencia constante. Aunque transcurran varios años, las alucinaciones no cambiarán de temática, ni tampoco variarán en su frecuencia. Frecuencia tan irrelevante que no llevarán a catalogar al que las padece de *persona esquizoide*. En este tipo de enfermos esta patología alucinatoria en ningún caso deriva hacia el delirio.

Lo verdaderamente relevante, el factor predominante, será el hecho de que en los momentos de mayor furia en los que emerge esa segunda personalidad da todos signos el paciente de sufrir un *desorden disociativo de la personalidad*. La presencia de una identidad distinta que toma control sobre la conducta de la persona entra plenamente en la descripción de esta patología de la disociación. Esta segunda identidad siempre aparece con unos rasgos muy fijos: hablará con rabia, con ira, exponiendo un gran odio hacia todo lo relativo a la religión, y hablará además con la expresión facial manifestando una gran tensión. En unos pacientes esta segunda identidad es locuaz, en cuyo caso manifiesta una gran procazidad en su vocabulario y expresiones blasfemas. En otros pacientes esta segunda identidad es casi muda, hablando en contadas ocasiones y de un modo extremadamente lacónico, sus intervenciones cargadas de odio y tensión tienen en común con el tipo anterior en que la voz cambia por efecto de esa ira contenida.

Hablando de la generalidad de las patologías de personalidad múltiple se asume un segundo rol de modo inconciente, fruto de la profunda asimilación inconciente de esa segunda personalidad puede venir la prontitud y coherencia de las respuestas adecuadas. Pero hay que hacer notar que en los enfermos de posesión esta segunda identidad siempre presenta los mismos rasgos, aunque dividida en esos dos tipos citados (personalidad locuaz o muda). ¿Cuáles son esos rasgos? Esa segunda personalidad exclusivamente se manifiesta en los momentos de furia que producirán la amnesia de lo dicho y realizado durante esa crisis. Esa segunda personalidad siempre es maligna. Y, por último, manifiesta una terrible aversión a todo lo sagrado (personas, objetos o palabras).

El horror que sienten los posesos hacia todo lo sagrado, no supone ninguna fobia específica. Ya que incluso si apareciera como síntoma aislado completamente desligado a todo el cuadro de síntomas que acompañan a este síndrome parecería claro que ese rechazo no es que provoque ansiedad, sino una reacción automática de ira. El poseso no manifiesta una ansiedad provocada por una exposición a cualquier objeto, persona o palabra sagrada. Sino que esa exposición es causa de emergencia de la segunda personalidad. Al no existir fobia ese rechazo tampoco provoca ningún desorden obsesivo-compulsivo, ni tampoco ese rechazo da lugar a ningún tipo de ritual de evitación (usada aquí la palabra ritual en su sentido psiquiátrico; dado el tema que tratamos, la aclaración no es ociosa).

El pensamiento en todo momento (salvo en los momentos de trance) es claro, y esa es otra característica que suele llamar la atención de los especialistas que atienden a estos pacientes: la claridad de pensamiento, la capacidad de autocrítica, coexistiendo con los otros rasgos patológicos que por su gravedad deberían conllevar una evolución hacia una profunda desestructuración de la personalidad y el raciocinio.

Recapitulando: si un psiquiatra no supiera nada de posesiones, los síntomas que observaría en un poseso típico le llevarían a ver en él un desorden disociativo de la personalidad que provoca alucinaciones sensoriales (escasas), una aversión aguda a lo sagrado, junto con agitaciones propias de una crisis histeriforme.

Como se ve, un complejo conjunto de síntomas, todos ellos en un mismo sujeto y manifestándose con simultaneidad. Ello nos lleva a rechazar las clasificaciones simplistas de aquellos que, sin haber visto un caso real, sentencian que se trata de tal o cual enfermedad mental. El cuadro sintomatológico aquí definido refleja un síndrome tan especial que no se lo puede encuadrar sin más en tal o cual apartado de la patología psiquiátrica. Hay que admitir que nos encontramos no ante un desorden mental simple, sino ante un síndrome para el que hay que buscar un lugar específico dentro de la catalogación médica. Y digo un síndrome porque es un conjunto de signos y síntomas que existen a un tiempo y definen un cuadro morboso determinado. Cuadro morboso que se repite de un modo milimétrico en los pacientes que lo padecen y cuya simultaneidad en la concurrencia de esos rasgos (antes descritos) llevan a la perplejidad a los especialistas que los atienden.

Por lo tanto, es totalmente inadecuado hablar de este hecho como esquizofrenia, psicosis, y mucho menos como epilepsia, porque el cuadro entero no encaja en la catalogación de cada una de estas enfermedades. Este síndrome solo encaja en

pequeñas partes de la sintomatología de esas otras patologías. Pienso que el mejor término, puesto que hay que crear una denominación ex profeso, sería *síndrome demonopático de disociación de la personalidad*.

El **DSM**, en el **Apéndice I**, ofrece un glosario de síndromes relacionados con culturas étnicas determinadas, en la **pág. 849** aparece el término al que se da la siguiente definición descriptiva:

Un término general de Etiopia, Somalia, Egipto, Sudán, Irán y otras sociedades del Medio Oriente aplicado la experiencia de espíritus poseyendo a una persona. Las personas poseídas por un espíritu puede experimentar episodios disociativos que pueden incluir gritos, risas, golpes de la cabeza contra la pared, cantos o llantos. Las personas pueden mostrar apatía y apartamiento, rehusando comer o el llevar a cabo las tareas diarias, o pueden desarrollar una relación a largo plazo con el espíritu que los posee.

Pero mucho más importante que ese término, que había que reseñar ya que esa obra hace mención, el **DSM**, en el **apartado 300.15**, dedicado a los desórdenes no especificados de otra manera (**pág. 490**) trata de un modo confuso y mezclado con otros desórdenes el cuadro que aquí se ha presentado de un modo detallado. Ese apartado trata este tema de un modo sumario esta cuestión, y ya advierte que hay casos en que la característica predominante es un síntoma disociativo [...] y que (sin embargo) no concuerdan con los criterios de ningún desorden específico. Es interesante observar lo categóricos que se muestran algunos especialistas en clasificar el síndrome que he descrito (y de los que ellos solo han tenido referencias) como una mera y simple disociación, cuando el mismo **DSM**, ante la evidencia de casos conocidos de primera mano, advierte claramente que hay casos que escapan a los criterios de la misma clasificación que acaba de hacer. Y de modo expreso, el DSM menciona la posesión (al final del **punto 4** del **apartado 300.15**) como un tipo de trance en el que la característica predominante es esa disociación de la personalidad pero cuyas características no coinciden con los criterios dados para ningún tipo de desorden de disociación.

Lo denominemos como lo denominemos hay que convenir que clasificarlo en otra de las categorías hasta ahora existentes es podar el fenómeno de muchos de sus elementos específicos. Por eso es más adecuado crear un término específico para una realidad específica. No basta con decir que es una *patología demonopática* pues son muchos los desórdenes psiquiátricos en los que el enfermo cree ser un demonio, o que la persona con la que convive se ha transformado en un demonio, o que oye voces de demonios, etc.

Tampoco basta con decir que es una mera disociación de la personalidad, porque la disociación aquí descrita presenta un cuadro demasiado *sui generis* en las características que la acompañan (vg. fase convulsiva sin pérdida de conciencia, una fobia exacerbada en medio de una crisis de apariencia histeriforme). Sin embargo, esa disociación de la personalidad, con ser solo un síntoma diagnóstico más, es el más específico de la posesión. Así que por ello creo que psiquiátricamente el término más adecuado sería, como ya he dicho antes, *síndrome demonopático de disociación de la personalidad*, incluyendo en la palabra síndrome todas las fobias específicas y los otros aspectos de los que he hablado. Creo que de todos los términos es el más descriptivo de sus características esenciales. El adjetivo *demonopático* no aparece en vano, ya que designa el tema con el que cursa la enfermedad, y es necesario mencionarlo para evitar confusiones con el término desorden de trance de disociación que se menciona en el **DSM (apartado 300.15, punto 4, pág 490)** y que se prestaría a confusión con otros casos, puesto que hay trances (por ejemplo, los hipnóticos) en los que se puede producir esa disociación temporal e inducida y que nada tienen que ver con el cuadro aquí descrito. El que se añada el término de disociación de personalidad también es necesario. Pues, además de ser la característica más patente y predominante en esta enfermedad, nos ayuda a no confundir esta patología con otras en que el enfermo cree estar poseso pero cuyo cuadro es claramente esquizoide. El esquizoide presentará quizá un cuadro histriónico, un cuadro obsesivo y su pensamiento aparecerá desestructurado, características estas radicalmente diferentes al cuadro que presentan los afectados del síndrome ya descrito.

Cuestión 99

¿El demonio también posee el alma del poseso?

No. Como se ve, es un fenómeno que afecta al cuerpo. El alma puede estar en Gracia de Dios. El raciocinio y la voluntad siguen pensando y decidiendo con libertad. Si un poseso muere, y está en Gracia de Dios, el alma iría al Cielo. Por todo lo dicho, también le es lícito comulgar. En unos casos esto será posible, en otros no le será posible ni entrar en el templo.

Pero el poseso no es responsable, moralmente hablando, de lo que haga o diga durante los trances de posesión. Por el contrario, el poseso es perfectamente libre y por tanto responsable de lo que haga fuera de esos trances.

Cuestión 100

¿Cuál es el modo más práctico para saber si alguien está poseso?

Hablar con el supuesto poseso para que nos explique lo que le pasa es importante, pero hay que recordar que el enfermo mental puede haberse leído todos los libros sobre el tema e imitar perfectamente los signos que ha leído. Por eso, lo mejor es que el supuesto poseso nos explique lo que le pasa con gran brevedad y después sin más preámbulos orar sobre él.

Es la oración la que dará la seguridad si se trata de una posesión o no. Si la persona está posesada, al bendecirla durante unos momentos, comenzará a crispas las manos, la tensión se irá reflejando en su rostro. Cerrará los ojos, si se le levantan los párpados el sacerdote verá que están en blanco. Si se sigue insistiendo en la oración, el posesado puede comenzar a gritar o a hablar, con una voz maligna. En otros casos comienza una risa maligna, o a bufar.

Hay casos en que no se observa trance, sino que el posesado al momento abre los ojos y habla. Su voz es maligna y angustiada, y habla para ordenar que pare, que detenga la oración. Aunque no se observe trance, al volver en sí no recordará nada.

En otros casos lo que no se observa es que emerge esa segunda voluntad. Lo único que se percibe externamente es que la persona pone los ojos en blancos y no se mueve. A veces, como mucho, puede agitar un poco las manos o el cuerpo, pero levemente. Estos son los demonios mudos. Mudos porque no hablan. Pero aunque no hablen durante mucho tiempo ya comenzado el ritual exorcismo, la persona entra en trance.

Cuestión 101

¿Qué argucias puede usar el demonio para ocultar su presencia en el posesado?

Esta cuestión debe ser leída y releída muy atentamente. Pues esta es una cuestión muy importante para todos los que se dediquen a este ministerio. Tan importante que el demonio por aquí sí que engañará a no pocos exorcistas, haciéndoles creer que alguien no está posesado. Dos son las argucias que pueden usar algunos demonios para no ser descubiertos, dependiendo si son demonios **clausi** o **aperti**. Más adelante se explica qué tipo de demonios son estos.

Si es un demonio de los **clausi**, tratará primero de ocultarse, de no manifestarse. Algunos pueden resistir sin manifestarse durante cinco minutos, incluso, y hasta más. Por eso es importante hablar con el supuesto posesado antes de bendecirle, para ver si el caso es verosímelmente de posesión o no. Pues si la posesión parece verosímil hay que insistir más tiempo en la oración de bendición. El demonio que es de los clausi, cuando no resiste más el poder de la oración hace entrar en trance al posesado, el cual cierra los ojos y los pone en blanco bajo los párpados. Pero sin moverse, sin llamar la atención. Si el sacerdote dejara de bendecirle y no le hubiera levantado los párpados, el posesado volvería al poco en sí, sin recordar nada, y el sacerdote quedaría engañado creyendo que no tiene nada.

Si es un demonio de los **aperti** hará justo lo contrario que lo explicado con los clausi. Abrirá los ojos y dirá que lo que tiene es psicológico, se reirá del sacerdote mientras reza, le preguntará qué tontería está recitando, que si le está tratando de convencer de que está posesado. Pero curiosamente, cuando vuelva en sí, si el sacerdote le pregunta qué por qué le ha dicho tal o cual cosa concreta, verá que no recuerda nada.

Cuando el sacerdote ora por una persona para discernir si está posesada, y comienza este comportamiento burlón o despreciativo, al acabar el sacerdote debe preguntarle que por qué le ha dicho eso o lo otro, porque en el espacio de tiempo en el que ha orado sobre la persona es un intervalo de tiempo en blanco que pasa completamente desapercibido para el posesado. Suele ser normal en este tipo de demonios que durante la oración para discernir, el posesado se ría de lo que está haciendo el sacerdote. Después, incluso, le pide perdón: perdone, pero es que me hace mucha gracia lo que está haciendo, me parece una tontería. El posesado ya está en trance, habla con voz completamente normal, con gestos y reacciones que dan a entender que es ella. Pero el sacerdote debe sospechar de que si él ha venido a verle para ver si está posesado, por qué de pronto al rezar todo le hace gracia, por qué no se puede aguantar la risa y le comenta que cree que todo lo que le pasa en realidad es psicológico. Todo eso le debe hacer sospechar, y si no recuerda nada de lo dicho ya todo está claro: es posesión. Y cuando se proceda al exorcismo se verá todavía más claro.

A veces esta estratagema el demonio la usa incluso durante el exorcismo. Es gracioso que incluso después de haber entendido oraciones en latín y haber mostrado acerba repulsión a todo objeto sagrado, hace un desesperado intento de convencer a todos los presentes con voz normal de que en realidad lo suyo es una enfermedad mental y que le dejen marchar. Pero si el exorcista insiste, vuelve a manifestarse como lo que es, como un demonio.

Cuestión 102

¿Qué son los demonios ocultos?

Los demonios **abditi** u ocultos son los que se esconden en el interior del posesado sin manifestarse de ningún modo. La persona nota un cambio en su vida, siente cosas extrañas que le hacen sospechar que hay una fuerza externa que ha entrado en ella; incluso hasta puede experimentar fenómenos preternaturales. Pero para su desgracia, cuando el sacerdote ora, el demonio resiste y no da ningún signo de estar allí.

En esos casos el que tiene ese tipo de demonio lo que ha de hacer es orar mucho, el mismo posesado, durante semanas o meses. Oración en general, no hace falta ninguna en concreto, ni tampoco es necesaria una oración específica contra el demonio. Basta con que cada día rece el Rosario, vaya a Misa, y hable con Dios un rato. A esos demonios ocultos la oración es lo que les hace salir cada vez más hacia afuera del posesado, pues es como si al principio estuvieran muy bien en el interior

de la persona y poco a poco fueran sacados. Por eso, cualquier persona a la que se le haya dicho por parte de un exorcista que no tiene nada demoníaco, tiene el derecho a que se le examine de nuevo pasado un mes. E incluso, con brevedad, a que se ore por ella más de tres y cuatro veces, dejando un mes entre oración y oración.

En este sentido ha habido posesos cuyos demonios se han ocultado de forma absoluta, que ningún exorcista hubiera detectado su presencia por mucha ciencia y experiencia que tuviera. Casos, sin embargo, en los que había sucedido algo preternatural con presencia de varios testigos, y que tras mucha insistencia el demonio no pudo más y se manifestó con toda su rabia, con el despliegue de signos que se puede dar en un poseso. Incluso ha habido casos de demonios *abdití* que han podido resistir más de dos horas de exorcismo sin dar el más leve signo de estar allí. Y ahí he conocido casos en los que durante la sesión de exorcismo, la persona no se notaba ni siquiera ligeramente mal. Pero el exorcista y familiares estaban seguros de que el demonio estaba por las cosas de las que habían sido testigos en ocasiones precedentes. Sin embargo, por más que se resista, cuando un demonio *abdití* no puede más y revela su presencia, lo hace como todos los demonios en los posesos. No obstante, un exorcista no debe insistir tanto tiempo exorcizando a una persona sin signos salvo que no haya la menor duda de que se trata de un caso de posesión.

En este sentido, el exorcista puede afirmar sin la menor duda que alguien está poseso. Pero afirmar lo contrario no es nada fácil. En cierto modo lo que se puede aseverar es que la persona *no da signos de posesión*. Sin embargo, como norma general, a la gente hay que dejarla tranquila y conviene ser rotundo al decir: *usted no tiene nada*. Obrar de otra manera sería dejar en una continua intranquilidad psicológica a todas las personas que vienen a vernos. Pero la rotundidad al decir que alguien no tiene nada no está reñida con aceptar volver a alguien si este lo pide.

Recuerdo un caso de una persona que afirmaba que había visto unas luces entrar en su casa por la ventana. Yo la examiné y no vi signo de posesión alguno. El problema era que toda la familia había visto aquel fenómeno, incluida una niña pequeña. Todos los integrantes de la familia estaban presentes delante de mí y confirmaron la historia. Así que mi respuesta fue:

1. *Si no hubiera habido más testigos de lo que usted me dice, estaría seguro de que lo suyo es meramente psicológico.*
2. *Pero dado que hay más personas que avalan su historia, tengo mis dudas.*
3. *Por otro lado, usted no da signos de posesión.*
4. *Así que haga lo siguiente:*
 - a) *Tome la medicación que le haya dado el psiquiatra y siga todas las indicaciones.*
 - b) *Al mismo tiempo ore, rece el Rosario, vaya a Misa.*

Si lo suyo es un problema psiquiátrico, ya está poniendo el remedio. Si lo suyo es un problema que tiene que ver con el demonio, la oración Dios la escuchará. Y por supuesto puede volverme a ver dentro de un mes o dos, o medio años.

He segmentado todos los elementos de la respuesta porque esta respuesta valdrá para todos los casos en los que el dictamen no está claro. Al cabo de un tiempo volvió y se vio claro que era un problema de posesión. Casos como estos desafortunadamente se dan. Y figo desafortunadamente porque ojalá que todo estuviera más claro, que todo fuera más sencillo. Pero este tema tiene el nivel de complejidad que Dios ha querido. Ni más, ni menos. Por tanto, hay demonios *abdití* que pueden resistir diez minutos, veinte, una hora, dos... Y los hay que están tan dentro de la persona que necesitarán meses para que por fin la oración del sacerdote no la puedan resistir y tengan que manifestarse. Reconozco que este tipo de demonios *abdití* introducen un nivel de indeterminación en nuestros diagnósticos que para mí, personalmente, me resulta muy desagradable. Pero las cosas son como son. Y este tipo de demonios, lamentablemente, existe. La demonología es como es, no se trata de una cuadrícula que haya creado un teólogo y en la que todo sea tan fácilmente delimitable que nos movamos con la más perfecta de las seguridades a la hora de dar un dictamen.

Cuestión 103

¿Qué oración se debe hacer para saber si alguien está poseso?

Basta con que el sacerdote bendiga a la persona, bien sea con oraciones ya hechas o improvisadas. Al cabo de un rato se pueden intercalar las siguientes frases fáciles de memorizar:

In nomine Iesu, exorcizo te.
In nomine Iesu, dic nomen tuum.
In nomine Iesu, si es hic, manifesta te.

Al dirigirse al demonio hay que hacerlo con autoridad. Al demonio no se le pide nada, se le ordena. Hacerlo en latín ayudará a que la persona no sepa en qué momento nos estamos dirigiendo al demonio y hemos dejado de bendecirla. Si la persona no da ningún signo ni de trance, ni de que emerja esa segunda personalidad, entonces es que no está posesada. De todas maneras hay demonios que se esconden mucho, que con todas sus fuerzas resisten la oración. Por eso, conviene insistir un poco. Normalmente no es necesario insistir más allá de tres o cuatro minutos. En el 95% de los casos de posesión, el demonio suele manifestarse en muy pocos segundos.

Pero como hay muchos tipos de demonios conviene que el sacerdote se encomiende a Dios para que le ilumine, y que haga caso de la intuición. Si algo le hace sospechar que allí hay un demonio, puede insistir más. Aunque más de cuatro minutos normalmente no habrá necesidad. Durante ese tiempo en que está bendiciendo a la persona, es muy importante que el sacerdote se concentre mucho en la oración. Cuanto más se concentre más fuerza tendrá su oración y más obligará al demonio a manifestarse. Es muy conveniente que el sacerdote cierre los ojos para no distraerse mirando a la persona. Pero conviene que haya alguien más atento al poseso por si este tratara de abalanzarse sobre el sacerdote mientras está con los ojos cerrados concentrado en la oración.

El sacerdote, aunque esté concentrado en la oración, si en algo ha de fijarse tras un rato es en los ojos. Pues en unos casos los ojos se cierran para entrar en trance. O en otros casos el demonio mira a través de ellos, y el demonio tiene una mirada especial, maligna. Si ve esa mirada, al insistir se acabará manifestando si está dentro.

Cuestión 104

¿Cuáles son las causas de la posesión?

Las causas de la posesión son:

1. El pacto con el demonio.
2. Asistir a sesiones espiritistas, a cultos satánicos o a ritos esotéricos.
3. Que un hijo haya sido ofrecido por su madre a Satanás.
4. El maleficio.

Nunca se contagia la posesión. Vivir con un poseso no supone ningún peligro de que se pegue algo de este tipo. Como se ve queda poseso el que abre una puerta al demonio. La gente piensa que los pecados provocan la posesión, pero no, hay que abrir expresamente una puerta al demonio para que entre. Una cosa es el pecado y otra la posesión. Lo uno no lleva a lo otro. De la misma manera que uno puede abrir la puerta al demonio aunque no sea demasiado malo, así también uno puede ser muy malo y no quedar poseso.

Puede parecer lógico que quede poseso en el que voluntariamente haya abierto una puerta al demonio, pero puede parecer más extraño que alguien quede poseso por un maleficio. Es decir, por alguien que haya hecho un rito para que quede poseso o para matarle. Pero no nos olvidemos que la posesión solo afecta al cuerpo, no al alma. Con lo cual no hay ningún problema respecto a la Justicia Divina. Pues del mismo modo que alguien puede ir a la mafia para encargarse de la muerte de alguien, también Dios permite a veces este mal con respecto al cuerpo. La posesión solo se producirá si Dios lo permite. No importan los ritos que se hagan para que alguien muera o quede poseso, si Dios no lo permite, no pasará nada. Y por supuesto, cuanto más vida espiritual y de oración lleve la persona más protegida estará contra todas estas influencias del maligno.

De todas maneras, que gente inocente y hasta en Gracia de Dios quede posesada sin culpa no es una teoría, es algo comprobado una y otra vez desde hace siglos. Dios lo permite porque muchas veces los males del cuerpo son una fuente de bendiciones muy grande para el alma. Y tras una posesión la persona queda mucho más agradecida a Dios y con una vida espiritual mucho más fuerte para toda la vida.

Por otro lado hay que decir que las personas que practican maleficios contra la salud de otras personas o para que queden posesadas, no suelen hacerlo durante mucho tiempo, ya que este tipo de personas suelen encontrar el castigo divino muy pronto. Pocas cosas atraen tanto el castigo divino como practicar maleficios contra otros. Este tipo de personas pueden practicar sus malas artes por poco tiempo antes de que Dios les reclame la vida y los llame a su juicio terrible.

Cuestión 105

¿Por qué posee el demonio?

Si el demonio sabe que poseer a alguien supone el riesgo de que al final esa posesión produzca bienes mayores para el alma de la persona, ¿entonces por qué posee? Además, ¿la posesión no supone un desenmascaramiento del demonio? ¿No le resultaría más provechoso mantenerse completamente oculto?

Indudablemente al demonio le resultaría más conveniente no poseer a nadie. Pero posee por una única y simple razón: *hacer sufrir*. El demonio busca hacer sufrir, y en la posesión puede hacerlo de un modo directo. La posesión a largo plazo

supone un perjuicio para los planes del Maligno, pues se descubre a sí mismo, pero a corto plazo obtiene el sufrimiento de la persona. Y el demonio no se resiste a obtener algo seguro aquí y ahora. Lo que se ha dicho antes acerca de por qué el demonio no se resistió a tentar al Hijo de Dios es igualmente válido para esta materia. Resistir la tentación requiere virtud, y no podemos pedir virtud al demonio. Por eso él busca siempre el beneficio aquí y ahora. La Iglesia piensa a largo plazo, pero el demonio es impulsado por sus propias pasiones. Aunque parezca un contrasentido, el demonio es juguete de sus propias pasiones e impulsos que no controla.

Cuestión 106

¿Por qué Dios permite que existan posesiones?

Dios lo permite porque:

- Se muestra la verdad de la religión Católica.
- Es castigo de los pecadores.
- Es provecho espiritual de los buenos.
- Produce saludables enseñanzas para los hombres.

Si Dios permite la enfermedad, más razones tiene para permitir algo cuya existencia es una verdadera razón para creer. Un fenómeno en el que se comprueba el poder de Dios, el poder de Cristo y el poder de la Iglesia. La posesión es como una ventana abierta por la que podemos asomarnos al mundo de odio y sufrimiento demoníaco. Una ventana abierta por la que podemos atisbar algo del poder invisible de las naturalezas angélicas. Y el bien que viene de presenciar todo ello redundará en los presentes y familiares normalmente para toda la vida.

Digo "normalmente" pues presenciar un exorcismo no significa que todas las personas que presencian tal fenómeno a partir de entonces tengan fe. Hay quienes después de ser testigos de un exorcismo, todo lo achacan a causas naturales o, al menos, desconocidas. Si hubo quien no creyó en Jesús habiendo presenciado las curaciones y milagros que realizaba, no podemos extrañarnos de que esto otro suceda. Hemos de comprender que veamos lo que veamos (un milagro, un exorcismo, lo que sea) lo que nos hace creer es la Gracia. Si libremente decidimos resistir a esa invitación interior e invisible, no importa que veamos la multiplicación de los panes y los peces. Aunque se abrieran los cielos y Dios nos hablara desde lo alto entre las nubes, pensaríamos que se trata de una alucinación. No es lo que vemos, sino la Gracia, la que enciende en el interior de nuestra alma inmortal la llama de la Fe.

Cuestión 107

¿Qué diferencia hay entre el desdoblamiento de personalidad y la posesión?

- La enfermedad de desdoblamiento de la personalidad tiene una *causa natural*, la posesión tiene su *causa en el demonio*.
- La enfermedad aparece por *causas psiquiátricas*, la posesión normalmente por participar en *ritos esotéricos*.
- La enfermedad solo se cura con la *ciencia psiquiátrica*, la posesión solo desaparece con *exorcismo*.
- En la enfermedad *no hay fenómenos extraordinarios*, en la posesión en ocasiones *sí que los hay*.

Cuestión 108

¿Qué fenómenos extraordinarios se dan en la posesión?

Basta que haya trance o la aparición de la personalidad demoníaca para que hablemos de posesión. Hay casos de posesión en que no habrá manifestación de fenómenos extraordinario alguno. Pero los fenómenos más frecuentes son:

El demonio entiende cualquier lengua, incluidas las lenguas muertas. Obedecerá las órdenes que se le den en latín, griego, hebreo u otros idiomas al momento, con independencia de la edad o inteligencia del sujeto poseso. Aunque no suele ser frecuente, algunas veces los posesos hablan otros idiomas, aunque suelen ser idiomas desconocidos.

Muestran una gran fuerza, a veces durante muchas horas. Y alguna vez incluso fuerza física claramente imposible, pudiendo levantar a varias personas a la vez. También se puede dar conocimiento de cosas ocultas. Pero el hecho más extraordinario de todos, y el más infrecuente, es la levitación.

Cuestión 109

¿En el Evangelio no podría ser la posesión un mero símbolo de la liberación del mal?

Negar la realidad de las posesiones y afirmar que son solo un mero símbolo de liberación del mal es una afirmación herética. Tal afirmación es contraria a la tradición constante de la Iglesia. Los Santos, los Doctores de la Iglesia, los Santos Padres, la práctica constante de la Iglesia en Oriente y Occidente a través de toda su historia, es unánime en afirmar que la posesión es ese dominio del demonio sobre el cuerpo.

Los Evangelios distinguen de forma muy clara entre enfermedad y posesión. La distinción entre ambas realidades nunca deja lugar a dudas en ningún evangelista. Siempre se deja claro que la posesión esta causada por un ente maléfico espiritual. Es un fenómeno éste de la posesión tan *sui generis* que se usa un verbo especial cuando Jesús va a expulsar esos daimonia, el verbo será **exorkizo** (conjurar), las personas no serán llamadas enfermas sino **daimonizomenoi**. La posesión no se cura, el poseso es liberado. Este grupo de personas que irán apareciendo en los cuatro evangelistas gritarán, tendrán crisis de agitación. Jesús se dirigirá a esos *daimonia* imperativo, dando órdenes sin mostrar compasión alguna.

Cuestión 110

¿Hubo posesiones en la época del Antiguo Testamento?

En el Antiguo Testamento solo aparece testimoniado un caso de posible posesión que es el siguiente y que aparece en el **libro 1 de Samuel**:

El espíritu de Yahveh se retiró de Saúl y le agitó un mal espíritu suscitado por Yahveh. Los servidores de Saúl le dijeron: He aquí que te agita un mal espíritu enviado por Dios. Y sucedió que cuando aquel espíritu de Dios asaltaba a Saúl, tomada David el arpa y tañía con su mano. Esto daba a Saúl alivio y le sentaba bien, pues se retiraba de él el mal espíritu. 1 Sam 16, 14-15 y 23.

Este texto parece un testimonio de posesión, pues se habla de un mal espíritu que lo agitaba, que lo asaltaba y más adelante incluso se dice que se apoderaba de él. Esto aparece en **1 Sam 18, 10** donde se afirma que "*un espíritu malo de Dios se apoderó de Saúl, el cual se puso arrebatado en medio de la casa. [...] y Saúl blandió la lanza pensando: ¡Clavaré a David en la pared!*". En la época del Antiguo Testamento, por supuesto, también hubieron casos de posesión, aunque no hayan quedado consignados en la Biblia. Allí donde ha habido práctica de brujería e invocación a fuerzas malignas, allí han habido posesiones.

Cuestión 111

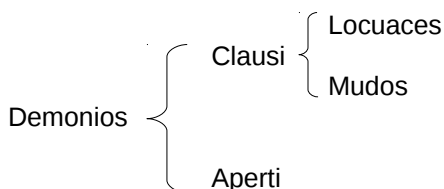
¿Por qué ahora hay menos casos de posesión que en la época del Evangelio?

Es frecuente oír que después que Cristo derramó su sangre en el Calvario el poder del Diablo sobre el mundo quedó quebrantado y que por eso hay hoy día menos casos de posesión. Bien, se trata de una afirmación bastante difícil de probar. Porque ni de una época ni de otra, poseemos estadística alguna. De todas maneras, eran infinidad los ritos de la Edad Antigua en los que se invocaba a **espíritus y dioses de un modo** que era casi a una sesión espiritista, favorecían la posesión. De ahí que es evidente que fuera más frecuente la posesión en la Babilonia pagana que en al Europa de Carlomagno. No fue la Redención de Cristo, sino la extensión de la Iglesia y el abandono de ese tipo de ritos invocativos de espíritus malignos los que causaron que la posesión fuera algo verdaderamente excepcional. Porque aunque Cristo nos haya redimido, si se invoca a los demonios, se producen posesiones. Por eso no es el hecho de la Redención lo que ha disminuido el número de posesos, sino la erradicación de esas prácticas de conjuración de fuerzas malignas al implantarse el cristianismo.

Cuestión 112

¿Qué tipos de demonios aparecen en las posesiones?

Hay dos grandes tipos de demonios que provocan dos tipos distintos de posesión. Los **clausi** y los **aperti**. Los demonios **clausi** hacen que el poseso cierre los ojos al entrar en trance, bajo los párpados los ojos están en blanco. Los demonios **aperti** provocan una posesión en cuyos trances el poseso está con los ojos abiertos, mirando con furia y odio y hablando locuazmente. Los **aperti** son locuaces y violentos, y hay que sujetarlos entre varios de los presentes. Los **clausi** solo gritarán al cabo de un rato y siempre sin abrir los ojos. Los **clausi** al cabo de un rato de oraciones hablan, pero otros son completamente mudos, entran en trance pero no dicen nada. Si hubiera que hacer un esquema sería el siguiente:



Aunque sean distintos tipos de demonios el modo de proceder al comienzo será el mismo sea el tipo que sean. Después ya se irá viendo que es lo que atormenta a cada uno de un modo más específico y se insistirá en ello especialmente.

Cuestión 113

¿Qué sucede si un poseso muere antes de que salga el demonio?

Mucha gente cree que si muere estando poseso, irá al infierno. Eso es un error. Si la persona está en Gracia de Dios, irá al cielo. La posesión solo afecta al cuerpo. Y muerta la persona, el demonio sale y no entra en otra.

Cuestión 114

¿Pueden las almas de los condenados poseer?

Sí, en mi opinión las almas de los condenados pueden poseer exactamente igual que un demonio. Algunos posesos en trance insisten durante las sesiones de exorcismo en que no son demonios, sino difuntos. La pregunta que se hacen algunos exorcistas es si no estarán mintiendo y por eso esta es una cuestión debatida entre exorcistas. Sin embargo, hay que tener en cuenta que por más que se les ordene en el nombre de Jesús que digan la verdad, no ceden en esta afirmación. Cederán en todo (besarán la cruz, alabarán a Dios, etc.), pero no cederán en la afirmación inicial de que no son demonios, sino personas humanas condenadas al infierno. Si obedecen en todo, pero se mantienen firmes solo en tal afirmación, es un indicio más que razonable para creer que dicen la verdad.

Cuestión 115

¿Puede un poseso matarse?

Dado que el demonio toma posesión de un cuerpo y puede moverlo y hablar a través de él, muchas personas se preguntan si en tal estado podría llegar a matar. La experiencia demuestra que el poseso en estado de trance puede hacer muchas cosas: quedarse quieto con los ojos en blanco, convulsionarse, gritar, etc. Pero normalmente no suele hacer cosas contra sí o contra otros por la sencilla razón de que Dios no se lo permite. El demonio que posee quiere hacer todo el mal que pueda, pero Dios con su Voluntad pone límites que el demonio no puede traspasar.

De todas maneras, si el poseso tiene un espíritu de suicidio, entonces sí que existe un peligro real de que en ese estado de trance el demonio le impulse a tirarse desde una ventana o a clavarse algo, etc. Los posesos que están poseídos de un espíritu de suicidio deben ser vigilados y los permisos episcopales para proceder a su exorcismo deben tramitarse con la mayor urgencia.

Cuestión 116

¿Puede un poseso matar?

Aunque algunos posesos en estado de trance pueden mostrarse agresivos contra alguien en concreto, es muy raro que puedan hacer algún tipo de daño. La experiencia demuestra que el poseso grita contra alguien, le puede mirar con odio o poner las manos como garras y cosas por el estilo. Pero es muy raro que trate de golpearle o de agredirle con algo. Y normalmente cuando en algún rarísimo caso trata de hacerlo, al final todo queda en un intento. Como si una fuerza le impidiera llevar a cabo su deseo. Pero estos intentos de agresión solo ocurren muy rara vez y, repito, sin llegar a tener éxito.

Cuestión 117

¿Los asesinos en serie que cometen crímenes horribles son posesos?

Mucha gente sencilla se pregunta si determinados asesinos en serie que cometen crímenes espantosos, horribles y casi impensables, no estarán en realidad posesos. La respuesta es sencilla: unos son meros enfermos mentales. Alguno puede estar poseso, otros ni están enfermos ni posesos.

Es cierto que hay casos extraordinariamente inusuales -y que suelen aparecer en los periódicos- de crímenes horrendos y que revisten aspectos que hacen pensar en la posesión. Son los delitos cometidos por ejemplo por miembros de sectas satánicas o determinados asesinos en serie en los que no es fácil diferenciar la raya de lo hecho conciente e inconcientemente. En estas personas desalmadas y al mismo tiempo posesas no resulta sencillo delimitar la raya de lo cometido en estado conciente e inconciente pues han realizado cosas tan horribles, sin arrepentimiento alguno, que después esa distinción no es sencilla.

Normalmente las descripciones de este tipo de casos suelen hablar de que el hecho horrendo comenzó de forma conciente y de que poco a poco el agresor parecía entrar en un frenesí en el que ya no parecía tener dominio de sus actos. Son crímenes cometidos por personas ya verdaderamente malignas en estado conciente y al mismo tiempo posesas. Personas en las que es difícil distinguir dónde acaba lo dicho o hecho voluntariamente y dónde comienza lo dicho o hecho en estado de posesión.

Desde luego, si al orar por un asesino en serie se descubriera que está poseso eso no cambiaría su situación de responsabilidad ante la ley. La ley no puede eximir a alguien de su responsabilidad penal por el hecho de la posesión. En todo caso se puede equiparar, a efectos legales, la posesión a la enfermedad enajenante. Pero lo que no se puede es dejar impunes las faltas bajo la excusa de una causa invisible. Introducir tal eximente supondría una inseguridad jurídica inaceptable que ningún legislador cuerdo podría aceptar.

EL EXORCISMO Y EL EXORCISTA

Cuestión 118

¿Qué es el exorcismo?

Exorcismo es el rito por el que se ordena al demonio salir del cuerpo de un poseso. La esencia del exorcismo es la conjuración, es decir, la orden dada al demonio en el nombre de Jesús para que abandone ese cuerpo. El rito eclesial del exorcismo contiene muchos ritos menores (la letanía de los Santos, liturgia de la Palabra, rezo de la oración dominical, etc.), pero su verdadera esencia es la conjuración del demonio. Las oraciones dirigidas a Dios son deprecativas, es decir, se le suplica. Mientras que al demonio nunca se le pide nada, sino que se le conjura, esto es, se le ordena. Y se le ordena por el poder sacerdotal o por el poder inherente en el mismo nombre de nuestro Redentor.

Si en un exorcismo no hubiera conjuración, no habría verdadero exorcismo. El rasgo definitorio y específico del exorcismo es la conjuración. De hecho, la palabra griega **exorkizein** significa justamente eso: conjurar. Pongo a continuación dos ejemplos tomados del **Ritual de Exorcismos de 1998**.

Fórmula de oración deprecativa a **Dios**:

Dios, creador y defensor del género humano, vuelve tus ojos sobre este siervo tuyo [Nombre del poseso] al que formaste a tu imagen y al que llamas a tu amistad.

El viejo adversario lo atormenta cruelmente, lo oprime con áspera fuerza, lo turba con fiero terror.

Envía sobre él a tu Espíritu Santo que lo fortalezca en las tristezas, que le enseñe a suplicar en la tribulación y que lo custodie con su poderosa protección.

Escucha, Padre Santo, el gemido de la Iglesia que te suplica. No permitas que tu hijo sea poseído por el Padre de la mentira. No permitas que tu siervo al que tu Hijo redimió con su sangre, sea retenido en la cautividad del Diablo. No permitas que el templo del Espíritu Santo sea habitado por un espíritu inmundo.

Escucha, Dios misericordioso, las súplicas de la dichosa Virgen María, el Hijo de la cual muriendo en la Cruz quebrantó la cabeza de la Serpiente Antigua y confió a todos los hombres como hijos a Ella, como Madre.

Que brille en este siervo la luz de la verdad, que entre en él el gozo de la paz, que le posea el Espíritu de santidad y que morando en él le torne sereno y puro. Amén.

Fórmula de conjuración al demonio:

- Te conjuro, Satán, enemigo de la salvación human, a que reconozcas la justicia y bondad de Dios Padre, el cual con justo juicio condenó tu soberbia y envidia.

- Apártate de este siervo [Nombre del poseso] al que el Señor hizo a su imagen, al que embelleció con sus dones y al que adoptó como hijo de misericordia.

- Te conjuro, Satán, Príncipe de este mundo, a que reconozcas el poder y fuerza de Jesucristo. El cual te venció en el desierto, te derrotó en el huerto, te despojó en la Cruz, y resucitando del sepulcro llevó consigo tus trofeos al Reino de la Luz.

- Retrocede de esta criatura [Nombre del poseso] a la que naciendo la hizo hermano suyo y muriendo la adquirió con su sangre.

- Te conjuro, Satán, seductor del género humano a que reconozcas al Espíritu de Verdad y Gracia. El cual repelió tus insidias y confundió tus mentiras.

- Sal de esta criatura de Dios [Nombre del poseso] a la que Él selló con el sello celestial. Retrocede de este hombre al que con la unción espiritual Dios lo hizo templo sagrado.

- Retrocede pues, Satán, en el Nombre del Padre + y del Hijo + y del Espíritu Santo +. Retrocede por la Fe y la oración de la Iglesia. Retrocede por el signo de la Santa Cruz de Nuestro Señor Jesucristo que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Cuestión 119

¿Cuál es el modo ideal de organizar este ministerio del exorcistado?

Lo ideal es que este ministerio se organice muy bien con suficiente número de personas bien capacitadas para la misión que se les va a encomendar. Si para ello se considera que es mejor concentrar el ministerio en la capital de la archidiócesis mejor que en cada diócesis, óbrese de esa manera. Desde luego no es obligatorio que en cada diócesis haya un exorcista.

El modo que voy a exponer de organizar este ministerio está pensado para una gran archidiócesis que posea una gran afluencia de casos a examinar.

La parte más delicada de este ministerio no es el exorcismo, sino el discernimiento. Pues si nos equivocamos y decimos que no está posea una persona que sí lo está le estaremos infligiendo por omisión un daño terrible que puede tener que llevar a costas toda una vida. Pero por otro lado, si le decimos que está posea y no lo está, la Iglesia quedará muy desprestigiada.

Un solo resbalón en este sentido puede tener pésimas consecuencias, pues la prensa solo se fijará en el error y no en los éxitos. Por eso conviene concentrar experiencia en pocas personas y no ir comenzando cada vez con cada caso. Y si los especialistas en discernir deben estar solo en archidiócesis no pasaría nada dadas las facilidades de comunicación que hay hoy día. Una vez que se comprobara que el caso es verdadero, el especialista podría dar las indicaciones oportunas para que en la diócesis donde reside el poseso un sacerdote autorizado proceda al exorcismo.

Aunque cada caso es suficiente con que lo vea una persona, conviene que sean tres las personas integrantes de ese equipo de discernimiento. Tres personas de distintas edades para que si muere una no se vaya todo el conocimiento con él, sino que por el contrario el conocimiento se vaya poniendo en común. Por más que esta ciencia del discernimiento se ponga por escrito, nada podrá suplir en esta materia a la experiencia. Por eso el que el exorcista joven sea enseñado por el de más edad es muy beneficioso.

Después, comprobado que un caso es de auténtica posesión y conseguida la autorización, lo ideal es que el exorcista tenga un equipo de laicos que le ayuden durante el exorcismo. Laicos que sujeten al poseso y que recen durante el acto litúrgico. Pueden ser entre cinco y diez. Diez pueden parecer muchas personas, pero si están ahí rezando, entonces no estorba ese número, pues la oración se suma. La oración de este equipo de laicos que asisten a las sesiones no son algo sin mucha importancia. Por el contrario el poder de la oración de un grupo es muy superior al de un sacerdote solo.

No necesariamente el equipo de sacerdotes que discernen tienen que ser los que después hagan los exorcismos. Como se ha dicho ya el exorcismo es una operación más fácil de hacer que la acción de recibir a la persona y discernir. Pues para el exorcismo basta con seguir el manual. Y si hay dudas pueden consultar con alguien del equipo de discernimiento.

Pero ningún manual puede dar la experiencia necesaria para discernir los casos verdaderos de los falsos. Es en esa labor de discernir, donde más conviene que se acumule la experiencia y por tanto que las personas sean fijas, siempre las mismas, sin cambios. Por otro lado, exorcizar, si se hace con mucha frecuencia, es un ministerio muy pesado, y aunque parezca paradójico es una función de una gran monotonía y que suele cansar mucho por ser siempre lo mismo. Por eso, discernir es una labor y exorcizar otra. No necesariamente deben ir unidas ambas.

Con lo cual, resumiendo, lo ideal es que el ministerio en las grandes archidiócesis con atención de muchos casos se organice con tres tipos de personas:

- Los consultores: encargados del discernimiento.
- Los exorcistas: encargados de llevar a cabo el exorcismo .
- Los asistentes: el equipo de laicos que asisten con su oración y ayuda en los exorcismos.

Entre los asistentes podría haber laicos más fijos en este ministerio que se encargaran del acompañamiento espiritual de los posesos y sus familias. Los posesos en la mayor parte de los casos precisan de una verdadera catequesis para acercarse a Cristo.

Algunos de estos asistentes con los años pueden acumular tal experiencia que alguno de ellos podría llegar a ser alguno de los consultores. Si este laico es además psiquiatra, su juicio parecerá más justo a la hora de discernir los casos. Pero digo parecerá, porque en mi experiencia nada es tan valioso como el sentido común y la vida espiritual.

Cuestión 120

¿Es obligatorio un informe psiquiátrico para proceder al exorcismo?

No, la idea de que es preceptivo un informe psiquiátrico antes de proceder al exorcismo no aparece en ningún texto normativo sobre esta materia. Si un obispo espera que un psiquiatra le diga: este hombre está poseso, normalmente no se hará ningún exorcismo aunque se presentara allí el mismo endemoniado de Gerasa que tenía una legión dentro.

El informe psiquiátrico solo va a hablar de posibilidades. Si el exorcista está seguro de que está poseso ¿para qué necesita un informe psiquiátrico? Además, en varias ocasiones ya me ha ocurrido que en un poseso la enfermedad psiquiátrica coexistía con una verdadera posesión. ¿De qué hubiera servido un informe en ese caso?

Desde el momento en que puede coexistir una enfermedad psiquiátrica con la posesión ¿qué sentido tiene un informe psiquiátrico? ¿Es que si está enfermo no puede estar poseso?

Cuestión 121

¿Por qué se necesita permiso del obispo para exorcizar?

Al principio, en la Iglesia primitiva no se necesitaba permiso del obispo. Este ministerio se ejercía cuando se creía oportuno. Sin embargo, muy pronto se impuso la norma de que nadie lo ejerciera sin autorización del obispo. Así consta ya en el año 416, año en el que el **Papa Inocencio I** le escribe una carta al **obispo Gubbio** en la que se dice:

"Debes tener solicitud caritativa por estos bautizados, que después del bautismo son poseídos por el demonio, a causa de algún vicio o pecado. Y a tal efecto, puede ser designado algún presbítero o diácono. Ya que realizar lo cual [el exorcismo] no les es lícito si no es con el mandato del obispo".

¿Por qué la Iglesia impuso esta normativa? La Iglesia se dio cuenta de que este campo requería de una especial prudencia. Prudencia para evitar que iluminados y visionarios obraran por su cuenta. Además, era un campo lo suficientemente delicado como para que una actuación imprudente de un clérigo hiciera un daño especial a los supuestos posesos, y al prestigio de la Iglesia en general. Por eso se optó por establecer una especial vigilancia a este ministerio. Vigilancia que se concretó en la restricción que aparece ya en el siglo V en la carta antedicha.

Es interesante añadir que en Oriente este ministerio se ejerció como una actividad carismática que no requería de autorización expresa del obispo.

Cuestión 122

¿Qué era la orden menor del exorcistado?

La *orden menor del exorcistado* era una bendición que la Iglesia daba a través de un rito litúrgico en el que se pedía expresamente a **Dios** su Gracia para ejercer este ministerio.

Después, aunque habían recibido esta orden menor no podían ejercer ese ministerio sin permiso de su obispo. Con el documento **Ministeria Quaedam, Pablo VI** suprimió esta orden menor. Algunos consideraron que esto suponía la pérdida de un arma de lucha contra el demonio. Pero no era así. La misma orden menor fue totalmente desconocida en los primeros tiempos de la Iglesia. Tal orden menor no era un sacramento, sino un sacramental creado por la Iglesia. El poder exorcístico está incluido en el poder del sacramento del orden. El sacramental de aquella orden menor era una mera bendición en la que se le pedía a Dios su Gracia para ejercer bien ese ministerio, solo era eso. Por lo tanto, aunque se haya suprimido esa orden menor, el poder exorcístico no queda reducido en nada, ni en lo más mínimo. La potestad de orden y la fe y oración del presbítero serán las fuentes de su poder sobre los demonios.

Cuestión 123

¿Qué hacer en caso de absoluta ausencia de exorcista?

Alguna que otra vez me han preguntado qué se debía hacer si había una absoluta ausencia de un sacerdote por encontrarse por ejemplo en territorio de misión. Al principio trataba de capear la pregunta con respuestas del tipo: *hay que conseguir llegar hasta un sacerdote*. Pero los años han presentado ante mí situaciones que me han dado a entender que efectivamente hay ocasiones en las que no hay posibilidad alguna de hacer llegar al poseso hasta un sacerdote. Y situaciones en que si el sacerdote llega, va a tener trabajo acumulado de años como para dedicar horas y horas a un exorcismo.

Para esos casos completamente excepcionales en los que se de una absoluta imposibilidad de poder obtener una ayuda ordinaria de la Iglesia, los cristianos que haya allí deben reunirse y rezar la siguiente oración, el siguiente *exorcismus missionalis*:

*Señor, Dios todopoderoso, misericordioso y omnipotente,
Padre, Hijo y Espíritu Santo, expulsa de él toda influencia de los espíritus malignos.
Padre, en el nombre de Cristo te pido que rompas toda cadena que los demonios tengan sobre ella.
Derrama sobre ella la preciosísima sangre de tu Hijo.
Que su sangre inmaculada y redentora quebrante toda atadura sobre su cuerpo y su mente.
Todo esto te lo pedimos por intercesión de la Santísima Virgen María.
San Miguel arcángel, intercede, ven en su ayuda.
En el nombre de Jesús ordeno a todo demonio que pueda tener alguna influencia sobre él,
que salga para siempre. Por su flagelación, por su corona de espinas, por su cruz,
por su sangre, por su resurrección, ordeno a todo espíritu maligno que salga.
Por el Dios verdadero,
Por el Dios santo,
Por el Dios que todo lo puede,
Te ordeno demonio inmundo que salgas
En el Nombre de Jesús, mi Salvador y Señor.*

Esta oración debe ser repetida cada día, durante un tiempo que puede variar de unos minutos a un cuarto de hora o media hora o incluso más tiempo. Las oraciones a Dios pídasen con humildad, el mandato al demonio hágase con el tono de una orden. Gritar no tiene más efecto. Si el demonio no se agita al repetirla, récese el Rosario allí en grupo en voz alta. Acabado el Rosario vuélvase a repetir la oración durante un rato. Si vuelve a no dar signos de agitación, vuélvase a rezar otro Rosario. Lo ideal es proseguir así durante mucho tiempo.

Esta oración, junto al rezo del Rosario tiene la ventaja de ser una oración breve unida a un sistema sencillo de exorcizar que se puede usar también, haciendo ligeras acomodaciones, para los casos de infestaciones. Incluso, si no es un caso de posesión, la persona lo puede usar para liberarse de influencias que provengan del demonio. Pero no es una oración de protección, sino de expulsión. Y por tanto debe ser usada solo por personas que sin ninguna duda tengan ese tipo de disturbios para los que está pensada.

En cada caso habrá que hacer en la oración los cambios pertinentes. Por ejemplo, donde se dice *expulsa de él toda influencia de los espíritus malignos*, habrá que decir *expulsa de esta casa toda influencia*. Hay que repetir que esta oración está pensado para los lugares de misión, para no dejar desamparados a aquellos posesos para los que la aplicación de las normas generales supondría una desprotección del fiel cristiano.

Alguien puede ver este *exorcismus missionalis* como una puerta abierta para que cualquiera comience a practicar exorcismos. Creo que he insistido bastante en las condiciones en las que debe ser utilizado: absoluta imposibilidad de acceder a ministros sagrados durante meses. No es propio de la caridad dejar a esa gente sin nada. Por poner una comparación, todo medicamento debe ser dispensado con receta médica, ahora bien, ¿qué hay que hacer si un enfermo de cálculos en el riñón está en un lugar sin médico y sin hospitales a la redonda? Así que creo que en conciencia algo había que decir para esta gente desamparada. Aun a riesgo de que lo que se diga para ellos sea aplicado por aquellos que no estaban en esa situación. Pero el que exista el riesgo evidente de haya gente que no se someta a las normas canónicas y haga los exorcismos cuando le de la gana, no significa que no se deba decir algo para los casos de fieles hijos de la Iglesia que se encuentren en esa penosa situación.

Cuestión 124

¿Puede exorcizarse a un no católico?

Sí, los no bautizados o los bautizados en otras confesiones pueden ser exorcizados. El exorcismo supondrá una magnífica ocasión de acercamiento a Dios y a la Iglesia. A los que pertenecen a confesiones monoteístas no se les exigirá el abandono de su religión. Así por ejemplo, si un musulmán pide el exorcismo, no se le exigirá la fe en Cristo para ser exorcizado. Bastará por un lado con que aumente su fe en el único Dios verdadero, Creador de todo y Juez de vivos, y por otro que lleve una vida justa y adecuada a la ley natural. Sí que se le puede pedir que aumente su tiempo de oración, la oración a Dios, sin exigirle que ore ni a la Virgen ni a los Santos. Aunque sí que se puede sugerir. Sin embargo, a alguien que está en una religión politeísta se le debe exigir como condición para comenzar los exorcismos que abandone su falsa creencia en dioses y acepte a Dios.

Cuestión 125

¿Pueden ser infestados los animales?

La posesión de animales, objetos o lugares se llama infestación. La posesión de lugares es un fenómeno común, pero la de animales es extrañísima. Prácticamente no ocurre nunca. Si ocurriera, sacrificando al animal saldría el demonio y no pasaría nada más. Es decir, el demonio al abandonar al animal (porque ha muerto) ya no posee ni perjudica a nadie más. Me han sido referidos muy pocos casos de infestación de animales. En un caso de infestación de una casa, fue un sacerdote a realizar el exorcismo del lugar. Desde ese día la casa quedó liberada pero el perro, un perro bastante voluminoso, comenzó a tener el siguiente comportamiento extraño: cada vez que abrían la puerta de la verja se iba corriendo hacia una carretera muy transitada y se tumbaba en medio del asfalto. Pocas veces tuvieron que sacarlo de ahí, ya que pronto murió arrollado por un coche.

La infestación de la casa puede ocurrir cuando en esa casa se ha practicado de forma continuada espiritismo, ritos satánicos, santería o cualquier otra forma de esoterismo. La infestación de un objeto solo ocurre si ese objeto se ha usado en un rito de maleficio o hechizo. Que un determinado objeto está infestado lo sabemos porque ese objeto provoca fenómenos demoníacos allí donde está, normalmente lo que provoca es una *circundatio externa*. Es decir, allí donde está ese objeto se mueven cosas, hay ruidos inexplicables, olores desagradables, etc. Lo que hay que hacer es quemarlo.

Cuestión 126

¿Es cierto que el demonio se venga de los exorcistas?

El demonio ya trata de hacer todo el mal que puede. Si pudiera hacer más, haría más. Si el sacerdote reza el Rosario cada día y le pide expresamente a Dios que le proteja contra toda asechanza del Maligno, nada debe temer. El poder de Dios es infinito, el del demonio no.

De todas maneras San Pablo nos dice: *Vestíos la armadura de Dios, para que podáis resistir las estratagemas del Diablo.*
Efesios 6, 11.

Y San Juan dice: *Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca, sino que el que nació de Dios el Unigénito lo guarda, y el Malo no puede tocarle.*
1Jn 5, 18-20.

Y Jesús nos dijo: *Mirad, os he dado poder de pisar sobre serpientes y escorpiones, y autoridad contra toda fuerza del enemigo, y nada podrá dañaros. Lc 10, 17-19.* Las palabras de Jesús son taxativas: nada podrá dañaros.

Para un cristiano temer al demonio está completamente injustificado, la Fe en Dios rechaza todo temor. **Santa Teresa de Lisieux**, antes de entrar en el Carmelo, siendo niña tuvo una vez un delicioso sueño:

Una noche soñé que salía a dar un paseo sola por el jardín. Al llegar a la escalera había que subir para llegar a él, me paré sobrecogida de espanto. Delante de mí, cerca del emparrado, había un barril de cal, y sobre aquel barril bailaban con agilidad sorprendente, a pesar de las planchas que arrastraban sus pies, dos horribles diablillos. De repente, fijaron en mí sus encendidos ojos, y luego, en aquel mismo instante, mostrándose mucho más espantados que yo, saltaron del barril y fueron a esconderse en la ropería, que estaba enfrente. Viéndoles tan poco valientes, quise saber lo que iban a hacer, y me acerqué a la ventana. Los pobres diablillos estaban allí, corriendo sobre las mesas, sin saber qué hacer para huir de mi vista. A veces, se acercaban a la ventana, mirando con recelo para ver si yo seguía allí; y al verme, empezaban a correr de nuevo como desesperados.

Este sueño nada tiene, ciertamente, de extraordinario. Creo, sin embargo, que Dios ha permitido que lo recuerde siempre para demostrarme que un alma en estado de gracia nada tiene que temer de los demonios, que son cobardes, capaces de huir ante la mirada de un niño.

Santa Teresa de Lisieux, "Historia de un alma", Capítulo I.

Y **Santa Teresa de Jesús** escribió en el **Libro de su vida**:

Pues si este Señor [Dios] es poderoso como veo que lo es y sé que son sus esclavos los demonios -y de esto no hay que dudar pues es Fe-, siendo yo sierva de este Señor y Rey, ¿qué mal me pueden ellos hacer a mí? ¿Por qué no he yo de tener fortaleza para combatirlos con todo el infierno? Tomaba una cruz en la mano y parecía verdaderamente darme Dios ánimo, que yo me vi otra en un breve tiempo, que no temiera tomarme con ellos a brazos, que me parecía fácilmente con aquella cruz los venciera a todos; y así dije: ahora venid todos, que siendo sierva del Señor, yo quiero ver qué me podéis hacer. Es sin duda que me parecía me habían miedo, porque yo quedé sosegada y tan sin temor de todos ellos que se me quitaron todos los miedos que solía tener hasta hoy; porque aunque algunas veces los veía, como después, no los he habido más casi miedo, antes me parecía ellos me le habían a mí. Quedóme un señorío contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no se me da más de ellos que de moscas. Parécenme tan cobardes que, en viendo que los tienen en poco, no les queda fuerza.

No saben estos enemigos derecho acometer, sino quien ven que se les rinde, o cuando lo permite Dios para más bien de sus siervos que los tiende y atormenten. Pluguiere a su Majestad temiésemos a quien hemos de temer y entendiésemos nos puede venir mayor daño de un pecado venial que de todo el infierno junto, pues es ello así; que espantados nos traen estos demonios porque nos queremos nosotros espantar.

[...]Esta es gran lástima, más si todo lo aborrecemos por Dios y nos abrazamos con la Cruz y tratamos de servirle de verdad, huye él de estas verdades como de pestilencia. Es amigo de mentiras y la misma mentira, no hará pacto con quien anda en verdad.

[...]No entiendo estos miedos: ¡demonio, demonio!, adonde podemos decir: ¡Dios, Dios!, y hacerle temblar. Sí, que ya sabemos que no se puede menear si el Señor no lo permite. ¿Qué es esto? Es sin duda que tengo ya más miedo a los que tan grande le tienen a el demonio que a él mismo; porque él no me puede hacer nada.

Santa Teresa de Jesús, "Libro de su vida", Cap 25, no. 19-22.

El cardenal Ratzinger escribía a este respecto: *"El misterio de la iniquidad se inserta así en la perspectiva cristiana fundamental, es decir, en la perspectiva de la Resurrección de Jesucristo y de su victoria sobre el Poder del Mal. En esta óptica, la libertad del cristiano y su tranquila confianza que rechaza el miedo (1 Jn 4, 18) toma toda su dimensión: la verdad excluye el miedo y así permite reconocer el poder del Maligno".* **Palabras del Cardenal Ratzinger en el libro del cardenal Joseph Suenens, Renovación y poder de las tinieblas.**

Como se ve, nuestra fe nos enseña que el demonio existe, pero también nos enseña que existe dentro de la construcción teológica de la fe en Dios nuestro Señor. Y la fe en Dios es incompatible con el miedo, la fe en Dios destruye todo miedo.

Cuestión 127

¿Es cierto que durante el exorcismo el poseso revela los pecados de los presentes?

Es cierto que los demonios *aperti* suelen con frecuencia decir pecados de personas presentes. Sin embargo, lo que dicen es pura invención y eso a pesar de que dicen muchos detalles acerca del lugar y tiempo de tales pecados. En muchas ocasiones he comprobado que distintos demonios habiendo podido haber revelado pecados míos ciertos, no los revelaron porque Dios protege la fama de los sacerdotes y no le permitió hablar de ellos.

De la misma manera, en un exorcismo, el poseso le dijo a un chico presente que moriría dentro de un mes en un coche blanco. Y no le pasó nada. El demonio *locuaz* mente, solo es fiable aquello que se le pregunta en nombre de Jesús. Y aun esto solo es fiable si se insiste en la orden de que diga la verdad en nombre de Jesús.

Cuestión 128

¿Quién puede ser exorcista?

Normalmente se ha insistido mucho en que debe ser un hombre muy virtuoso. Indudablemente que lo ideal es que cuanto más virtuoso sea, mejor. Pero cualquier sacerdote puede hacer el rito del exorcismo, cualquiera. Incluso sacerdotes no muy edificantes pueden expulsar a los demonios sin mayor problema. Necesitarán más tiempo que los virtuosos, pero lo lograrán. Y aunque esto que voy a decir puede escandalizar a alguien, puedo asegurar que incluso un sacerdote en pecado mortal podría realizar un exorcismo y expulsar al demonio. ¿Por qué? Pues porque el exorcismo es una oración litúrgica de la Iglesia.

En el exorcismo se manifiesta el poder de la oración, el poder del Sacramento sacerdotal y el poder del nombre de Jesús. La santidad del sacerdote ayuda, pero no es una condición necesaria. Y considerar que el exorcismo es una acción peligrosísima para el sacerdote es un grave error. Como lo es considerar que para exorcizar poco menos que se necesita un don especial. El único don que se necesita es el don del sacerdocio.

Si la santidad no es imprescindible para ejercer este ministerio, lo que sí que es necesario es que el exorcista sea una persona de sentido común. El sentido común es lo único que no puede ser suplido por la Iglesia. Insisto, una de las pocas cosas que la Iglesia no suple es el sentido común. Este sentido o se tiene o no se tiene. Los iluminados y visionarios deben ser apartados de este ministerio. Curiosamente este tipo de personas sentirán una entusiástica inclinación a ejercerlo. Signo evidente de que se les debe apartar de él. En esto sucede como en el episcopado. El que manifiesta un interés entusiástico e irrepresible por ser obispo, posee todos los signos de no estar llamado a ejercer tal función.

Pero además de sentido común, si va a ejercer este ministerio de forma usual debe ser una persona que esté dispuesta dedicar tiempo, interés y cariño en el desempeño de esta función. Ya que si tiene mucha ciencia y virtud, pero va con prisas o sin mucho interés a la hora de atender a la gente que dice estar posesa, entonces mal cumplirá esta función. Es preferible en esos casos un sacerdote menos virtuoso pero con ganas de ayudar a este tipo de personas.

Cuestión 129

¿Hay exorcismos fuera de la Iglesia Católica?

Sí, hay verdaderos y efectivos exorcismos en las distintas confesiones cristianas. Por un lado, las ramas ortodoxas mantienen la apostolicidad, con lo cual sus sacerdotes tienen un verdadero poder. Por otro lado las ramas protestantes tienen el Nombre de Jesús y la Fe en Él. Y en el Nombre de Jesús y en su Fe se puede expulsar al demonio.

A las cosas más necesarias Dios no ha querido ponerles demasiadas condiciones para su validez. Así, normalmente el bautismo lo realizan de forma válida todas las confesiones cristianas. Como el Redentor sabía el gran sufrimiento que iba a causar la posesión en aquellos que la padecieran, no quiso poner condiciones muy estrictas para que los exorcismos fueran efectivos.

En el ámbito ortodoxo, los exorcismos son muy parecidos a los del ritual católico. En el ámbito protestante pentecostal el exorcismo suele consistir en un grupo de fieles que se reúnen para alabar a Dios y, en medio de esas alabanzas, ordenar una y otra vez al demonio a que salga en el Nombre de Jesús. Y la Fe y el poder de ese Nombre logran que salga. Desafortunadamente fuera del mundo pentecostal, el resto de ramas protestantes normalmente han perdido la tradición acerca del modo de proceder en caso de posesión y suelen derivar los casos hacia iglesias católicas o pentecostales. No deja de ser curioso que seguidores de Cristo (luteranos, anglicanos, episcopalianos, etc) ya no sepan qué hacer con casos de opresión del Maligno. Una vez que la tradición experimenta un corte de siglos los métodos no pueden ser inventados de la nada.

Cuestión 130

¿Existían exorcismos antes de Cristo?

Existía gente que decía exorcizar. Pero el poder de expulsar a los demonios lo dio Cristo a sus seguidores. De manera que no había exorcismos válidos antes de Cristo. Ni tampoco los hay en la actualidad fuera del ámbito cristiano. Hoy día hay muchos brujos y magos que dicen exorcizar, pero sus exorcismos son completamente ineficaces.

De todas maneras, antes de Cristo tampoco podemos excluir taxativamente el que alguna persona muy santa que viviera antes de Cristo pudiera recibir algún don de Dios para ejercer este ministerio. Hubieron santos antes de Cristo, hombres justos que buscaron a Dios. Es perfectamente posible que alguna de estas contadas personas justas, dedicadas a la oración y de vida ascética, pudiera expulsar demonios en el nombre del Dios único y verdadero.

Cuestión 131

¿Por qué algunos exorcismos se prolongan mucho en el tiempo?

Eso ya ocurría en los tiempos de Jesús, y aparece en el pasaje de **Mc 9, 17-18**. Los apóstoles no pudieron expulsar a un demonio y le preguntaron a Jesús: *¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?*

La respuesta la encontramos en la distinción entre **potestad** y **autoridad**: Convocando a los Doce, les dio poder y autoridad sobre todo género de demonios. **Lc 9, 1**. Los Apóstoles y sus sucesores habían recibido *plena autoridad* para expulsar demonios, pero no *todo el poder*. Cuando los Apóstoles no pudieron expulsar a aquel demonio, la respuesta de Jesús no fue aumentarles la autoridad, que ya era plena, sino que les dijo: *esta clase solo sale con ayuno y oración*. Es decir, la autoridad no puede ser aumentada, se tiene o no se tiene, pero el poder sí que es susceptible de ser aumentado. La santidad de la persona aumenta ese poder.

Y así en **Mc 9, 38** aparece que: *Maestro, hemos visto a uno expulsando demonios en tu nombre y hemos tratado de impedirselo, porque no era de los que nos seguían*. Aquí vemos a una persona que no tenía ninguna autoridad, pero sí que tenía potestad sobre los demonios.

De todas maneras, no todos los demonios tienen el mismo poder, pues no todos son de la misma jerarquía. Los más altos en la jerarquía, es decir aquellas naturalezas angélicas que pertenecían a los más altos coros, son más difíciles de sacar de un cuerpo. *Satán* y *Lucifer* son los más difíciles de exorcizar. Por muy santo que sea el exorcista, este tipo de exorcismos requieren su tiempo. Cada operación requiere un tiempo por su propia naturaleza (un parto, que un hueso se suelde, etc.), así también cada exorcismo requiere su tiempo y no hay que impacientarse.

Cuestión 132

¿Es preferible seguir hasta el final en una sesión o hacer varias sesiones?

Es preferible hacer varias sesiones para así dar tiempo a la persona a que avance más en la vida espiritual. La vida de oración y el descubrimiento de Jesús deben ir a la par con las sesiones. De lo contrario, tras la salida del demonio, si la persona vuelve a su vida anterior de pecado, el demonio puede volver a entrar.

De todas maneras hay sesiones en que se ve claro que el demonio está a punto de salir. Como es lógico, no tiene sentido detener la sesión cuando se ve que puede salir de un momento a otro.

He conocido casos de sesiones que se han prolongado seis y siete horas. Pero no conozco a nadie que se dedique a este ministerio de forma continuada que dedique más allá de una hora en cada sesión. El que dedica seis horas en cada sesión acabará agotándose en este ministerio y pidiendo ser relevado. Este ministerio, si se va a ejercer durante años, debe ser realizado de un modo relajado y dentro de un gran orden. Cada sesión debe ser de una hora o dos como máximo. Después hay que parar y dar cita para la próxima semana. Las sesiones de una hora serán cada semana o cada dos semanas.

El exorcista no debe agotarse. Si recibe muchos casos, no debe dedicar más de la mitad del día a este ministerio. Y preferiblemente no más de tres o cuatro días a la semana. Es bueno que el exorcista tenga otras funciones parroquiales. Los bautismos, confesiones, despacho, bodas y el resto de labores que conlleva la vida en la parroquia suponen una variación continua que son un enriquecimiento de su sacerdocio. Dedicarse solo a este ministerio del exorcistado sería un empobrecimiento. Si son muchos los casos debe formar a otros, pero no tratar de llevarlo todo sobre sus hombros. En esto cabe que al exorcista le entre una cierta soberbia con los años, considerándose a sí mismo una especie de hombre providencial de forma que no acabe de encontrar a nadie idóneo para formarle y que le ayude en este ministerio. El exorcista deberá siempre estar en guardia contra las asechanzas del demonio que le tentará de soberbia. Quizá la soberbia sea el mayor peligro del exorcista.

Cuestión 133

Consejos prácticos para el exorcismo

1. El sacerdote ha de comenzar con el ritual y una vez que llega al final de este, debe continuar con aquello que vea que más atormenta al demonio.
2. El sacerdote puede retirarse a hacer otras ocupaciones, mientras el grupo de laicos reza el Rosario en voz alta por la liberación de la persona.
3. El ritual de exorcismos puede ser interrumpido en cualquier momento en medio de su transcurso para insistir en aquello que se vea que tiene más efecto.
4. Al demonio solo se debe dirigir el exorcista. Aunque el demonio se dirija a alguien, el laico no debe ni contestarle, ni preguntarle, ni increparle. No porque haya ningún peligro en tal cosa, sino porque permitir este tipo de intervenciones significaría que el rito caería en el desorden.
5. El Rosario tiene un poder excepcional para debilitar al demonio. El demonio puede no obedecer en nada al exorcista, pero tras el rezo de un Rosario besaré el crucifijo, mirará una imagen de la Virgen o hará cualquier otra cosa que le mande el

exorcista. Y si no obedece tras un Rosario, lo hará tras el segundo, o si no, tras el tercero. Cuando el demonio comienza a obedecer es que ya está muy debilitado por el poder de la oración. Y una vez que se debilita, su salida está ya más cerca.

6. Cuando comienza a decir cosas tales como *asesinos, me estáis matando, no puedo más...* es que su salida es ya inminente.

7. Es muy útil preguntarle: *en el Nombre de Jesús ¿que es lo que te va a hacer salir?* Si uno le pregunta qué es lo que le atormenta, o lo que más le atormenta, a veces dice una cosa. Pero ante la pregunta de qué es lo que te va a hacer salir, a veces la respuesta es otra. Aunque como es lógico se resiste mucho más a responder aquello que es más importante.

8. Cuando el demonio debilitado se cierra en banda a responder qué es en concreto lo que le va a hacer salir, entonces uno puede invitar a los presentes a rezar juntos un Avemaría para que responda. Rezar con Fe y concentración es esencial.

9. A veces, se haga lo que se haga, los demonios no responden y llegan a salir antes que responder.

10. Conviene recorrer en círculo y asperger con agua bendita el lugar donde se va a exorcizar para pedir a Dios Padre que derrame su sangre sobre ese lugar para que evite el que los demonios de fuera puedan comunicarse con los de dentro o ayudarles. Ya que durante el exorcismo a veces los demonios invocan a otros demonios para que les ayuden.

11. Es muy útil dar a beber agua bendita al poseso durante el exorcismo. Pero debe hacerse cuando obedezca. De lo contrario si se le introduce a la fuerza la escupirá y no servirá de nada.

12. Es de suma utilidad dar de comulgar al poseso durante el exorcismo. Por supuesto debe estar en Gracia de Dios el poseso. No debe dársele la comunión a la fuerza, sino cuando obedece. Entonces el mismo poseso a la orden del sacerdote abrirá la boca y no profanará la Eucaristía.

El consejo número 2 en que se decía que el exorcista puede retirarse a hacer otras ocupaciones en mitad de la sesión mientras el grupo de laicos reza el Rosario es muy importante, porque al cabo de media hora o una hora el exorcista llega fresco y descansado, mientras que el demonio está ya muy agotado y debilitado. Este tipo de interrupciones pueden repetirse varias veces, permitiendo al exorcista dedicarse a actividades completamente ajenas al exorcismo y en otra parte de la parroquia o en la rectoría. Cuando vuelva, encontrará al demonio más débil por la fuerza de la oración, mientras que el exorcista comenzará cada vez con nuevo entusiasmo.

No obstante, hay demonios a los que el mero rezo del Rosario en grupo no les afecta, de manera que el poseso sale del trance. Si esto ocurre un miembro del equipo de laicos debe ir a por el sacerdote para que retorne a exorcizarlo. Pues si el poseso sale del trance no pasa nada, no sucede nada malo, pero eso significa que el rezo del Rosario no mortifica al demonio y que el exorcismo queda interrumpido en tanto en cuanto no vuelva el sacerdote y reemprenda sus oraciones.

Hay algunos sacerdotes que se dedican al ministerio del exorcismo que poseen la gracia carismática del don de lenguas, un don concedido por el Espíritu Santo. Claro que se trata de un don que no se puede aprender, lo concede Dios. Si el sacerdote tiene este don de lenguas muy desarrollado, siempre será más útil el uso de este don que el ritual de exorcismo. Pero insisto en que ha de tener este don carismático muy desarrollado. Si es así, puede comenzar directamente orando en lenguas tras rezar la letanía de los santos y pedir a Dios su bendición y protección.

Que toda la sesión esté bajo la dirección del sacerdote que tiene el permiso para ese exorcismo. De manera que si un laico u otro sacerdote presente desobedece sus indicaciones, que sea expulsado del lugar sin contemplaciones y de inmediato. Por ejemplo, si un presbítero presente se pusiera a increpar o a preguntar al demonio contra la voluntad del que dirige la sesión.

Cuestión 134

¿Cómo se sabe cuando ha salido el último demonio?

Dado que en un poseso pueden haber varios demonios, surge la cuestión de saber cuándo ha salido el último. Pues cada vez que sale un demonio la persona queda en paz, recobra la conciencia y abre los ojos. Incluso siente alegría espiritual. El sistema para saberlo es sencillo: se trata de orar por la persona durante dos o tres minutos más. Si todavía queda un demonio dentro, la persona entrará en trance o volverá a ponerse furiosa. Pero si la persona sigue conciente, se le ha de preguntar si siente algo. Si contesta que no, entonces es el momento de dar gracias a Dios. Aconsejo que todos se pongan de rodillas hacia el sagrario y agradezcan al Señor la liberación del demonio, y a todos los santos y ángeles, su ayuda.

Si el sacerdote no supiera nada de todo esto, y al salir un demonio y volver a la conciencia el poseso, pensara que ya había acabado todo cuando no es así. Tampoco sucedería nada, pues la persona le llamará diciendo que todavía tiene algunos de los síntomas que le llevaron a pedir el exorcismo. Así que simplemente tendría que reemprender las oraciones para sacar al último demonio, o a los que queden.

Cuestión 135

¿Puede volver a quedar poseso el que ha sido exorcizado?

Esta pregunta la hacen con bastante desesperación los posesos y sus familiares durante el proceso de liberación. Hay que contestarles tajantemente que no, que no volverán a quedar posesos. Si la persona vive en Gracia de Dios, reza, se confiesa, va a Misa, no tiene nada que temer. Pues estará acorazado y el mal no podrá penetrar.

Si la persona liberada, por el contrario, vuelve a su anterior vida de pecado, podría quedar posesada de nuevo. Y si queda posesada, quedará posesada por más y peores demonios. Hay que dejarles muy tranquilos diciéndoles que si la persona lleva una vida cristiana, aunque el demonio quiera entrar, no podrá. Es más, hay que tranquilizarles diciéndoles que el demonio no entrará de nuevo ni siquiera aunque cometan un pecado mortal o más. Solo podrá entrar si vuelven a un estado de pecado. Es decir, si retornan a una situación estable de alejamiento de Dios.

Cómo ejemplo de que un demonio no puede retornar al cuerpo de un liberado recuerdo el caso de una señora que quedó liberada de todos sus demonios. Me llamó pocos días después diciéndome que se sentía mal, que volvía a sentir una opresión en el pecho y algunos de los síntomas que le habían llevado a pedir el exorcismo. Me extrañó muchísimo porque estaba seguro de que todos los demonios habían salido, y la señora me aseguraba que desde que fue liberada había rezado mucho, leído la Biblia y otras cosas. Le impuse las manos y oré sobre ella. No entró en trance, pero comenzó a sentir más y más fuerte esa opresión sobre el pecho, después fue cediendo y cediendo. Conforme avanzaba la oración que no duró más allá de cinco minutos, esa opresión fue debilitándose hasta desaparecer por completo. Ya nunca más volvió a tener problemas.

¿Qué había sucedido en este caso? Pues era un caso de influencia. El demonio había salido, pero trataba de volver a entrar. No pudo poseerla porque ella llevaba la armadura de la vida espiritual. Pero el demonio no la pudo poseer, pues por más que oré no entró en trance. La oración del sacerdote rompió esa mera influencia que ejercía el demonio sobre ese cuerpo y alejó para siempre a ese espíritu que ya no volvió nunca más a molestarla.

Este es el caso en que he visto más claro el esfuerzo de un demonio por querer retornar a un cuerpo y no poder. La vida espiritual, aunque no la veamos, supone una verdadera y auténtica coraza que nos protege.

Cuestión 136

¿Qué sucede si en un exorcismo los demonios no salen?

Si los meses pasan y ni un solo demonio sale eso puede deberse a que la persona posesada no está cumpliendo los consejos del exorcista. El exorcista le debe haber aconsejado antes de empezar la primera sesión, que vaya a Misa, que ore, que se confiese, que cumpla los diez Mandamientos. Hay gente que viene al exorcista como el que va al médico, piensan que esto es como tomar una medicina y que uno puede seguir con la vida que llevaba antes. Pero si uno quiere ser exorcizado, debe cambiar de vida y cumplir todo lo que Jesús nos enseña. De lo contrario el demonio que sale volvería a entrar. Y en algunos casos ni llega a salir, porque tiene dónde agarrarse. Si la persona no está dispuesta a abandonar el pecado, el sacerdote debe interrumpir las sesiones de exorcismo hasta que el posesado decida obedecer sus indicaciones. Por ejemplo, si alguien está conviviendo en una unión ilícita, la persona debe tomarse un tiempo para entender las razones por las que debe poner en orden su vida. Pero si los exorcismos comienzan antes de que tome la decisión que debe tomar, los exorcismos serán ineficaces. Aquí no vale la buena intención, la ley de Dios es objetiva. Si el demonio tiene dónde agarrarse, no sale.

En estos casos de oculta desobediencia del posesado a las indicaciones del exorcista suele estar la causa de los casos de exorcismo que se prolongan más allá de lo lógico. Pero si el exorcista ve que la persona es sincera y que no parece que haya ninguna causa oculta, no habrá otra solución que insistir o probar con otro sacerdote a ver si él tiene más éxito. Un exorcista en sus primeros casos puede hacer cosas que son ineficaces para con un demonio determinado, por eso probar con otro exorcista más experimentado puede ser útil.

Cuestión 137

¿Qué es lo que hace que un demonio salga de un cuerpo en un exorcismo?

Tres cosas son las que pueden hacer que un demonio salga de un cuerpo:

- 1.- El mismo demonio que decide salir
- 2.- El poder sacerdotal que le obliga
- 3.- un ángel enviado por Dios

En los casos de demonios más débiles, son ellos mismos los que salen. Las cosas sagradas y la oración les torturan y llega un momento en que deciden salir para no seguir sufriendo. En ocasiones, al marchar dicen cosas como: *salgo, no me expulsas sino que salgo yo por mi voluntad*. Otros demonios son más fuertes que estos primeros, y por más que sean torturados se quedan como pegados a la persona. Sufren, pero no se sueltan del cuerpo del posesado. El exorcismo de estos demonios se prolonga más, pero finalmente la orden del poder sacerdotal hace que salgan. Con el exorcismo se han ido debilitando, y acaban siendo expulsados arrastrados por ese poder de la oración. Otros demonios, los de mayor rango, asimismo sufren terriblemente en el exorcismo, pero tiene que venir un ángel y echarlos de ese cuerpo. Son tan poderosos por su naturaleza angélica que es la oración deprecativa a Dios la que cuando alcanza la medida que Dios tiene prevista, envía a su ángel. Y es entonces cuando al final del exorcismo, repentinamente, se produce como una lucha invisible. El posesado mira a un lugar concreto y trata como de arañar y golpear. Es entonces cuando se producen las peores agitaciones y gritos. Aunque el sacerdote calle, el ángel está ya allí y la liberación se produce por obra de esa lucha invisible.

Cuestión 138

¿Qué es más importante, la confesión o el exorcismo?

Los seres humanos somos niños, y nos encandilamos con lo que es más espectacular a nuestros ojos. La confesión es menos espectacular, su obra es más discreta, más silenciosa. Sin embargo, la confesión es un don divino mucho más grande que el del exorcismo. El exorcismo solo saca al demonio del cuerpo, la confesión saca el mal de nuestro espíritu. La confesión destruye nuestras ataduras con la iniquidad. Y no solo eso, nos concede Gracia Santificante. La confesión no solo perdona, sino que repara nuestra alma y la llena de luz.

Cuestión 139

Glosario

El glosario que aparece a continuación es un intento de poner orden en todo el conjunto de términos y expresiones que han ido apareciendo en la literatura exorcística. La necesidad de un glosario que unifique y racionalice es evidente, pues cada autor usa los términos dándoles el significado que cree conveniente. Y así muchas veces el campo que delimita un término no se sabe muy bien ni dónde empieza ni dónde acaba. Hasta la misma palabra exorcismo tiene un significado distinto en algunas páginas de **San Alfonso María de Liguorio** del que pueda darle ese mismo autor en otros textos. Si eso ocurre con una palabra tan clara, el desconcierto es mayor en otros términos más complejos. Así que el glosario que aparece a continuación supone un intento de racionalizar y unificar este léxico, evitando polisemias que den lugares a equívocos. Palabras como *obsesión*, *obsesos por el demonio*, *exorcismo mayor y menor*, *público y privado*, por poner solo algunos ejemplos, hay que tratar de evitarlas para no dar lugar a equívocos, en lugar de estos términos tan polisémicos se ofrece el siguiente glosario:

- **Posesión** es el fenómeno por el que un espíritu maligno reside en una persona y en determinados momentos puede hablar y moverse a través de ella sin que ésta pueda evitarlo.
- **Circumdatio** es la situación en la que un demonio asedia de forma continuada a una persona.
- **Circumdatio externa** es el asedio de una persona por parte de un demonio de manera que nota que una fuerza le está rondando y le provoca ruidos, olores, le mueve cosas, etc. De la *circumdatio externa* puede haber testigos de los fenómenos que suceden pues son hechos externos.
- **Circumdatio interna** es el asedio de una persona por parte de un demonio de manera que la víctima siente terribles e intensas tentaciones le se prolongan durante semanas o meses, o ve sombras, sufre horribles pesadillas, etc. En la *circumdatio interna* no puede haber testigos pues todo sucede de un modo interno.
- **Infestación** son los fenómenos demoníacos que se manifiestan solo en el lugar, objeto u animal.
- **Maleficio** es aquella operación que se hace para dañar a otro con el concurso de los demonios.
- **Hechizo** es aquella operación que se hace para obtener algo bueno pero con el concurso de los demonios.
- **Exorcismo** es el rito por el que se ordena al demonio salir del cuerpo de un poseso.
- **Exorcismo ritual** es el exorcismo que se hace siguiendo el Ritual de Exorcismos.
- **Exorcismo no ritual** es el exorcismo que se logra con oraciones privadas y no litúrgicas.
- **Conjuro** es la orden dada al demonio en el nombre de Jesús para que abandone ese cuerpo.
- **Mandatum** es cuando alguien privadamente y de modo puntual ordena al demonio en el nombre de Jesús que se aleje.
- **Oración de liberación** es la oración que se hace para acabar con la influencia del demonio en una persona.
- **Demonopatía** es toda patología psiquiátrica que cursa con una temática demoníaca.

Todo este glosario ha sido elaborado con la idea de crear términos técnicos que eviten el tener que usar otras palabras que se prestaban a errores de sentido. Y por esta razón en este glosario cada término tiene un significado y solo uno. Por eso la palabra *obsesión*, en adelante, deberá ser usada siempre en su sentido psiquiátrico. De lo contrario nunca estamos seguros de cuándo se usa en su significado de perturbación mental y cuándo se usaba en el sentido de circumdatio.

La expresión *obseso por el demonio* pasa a ser *poseso*, aunque haya sido usada por el Ritual Romano como sinónimo de poseso.

Posesión local es preferible que sea designada como *infestación*, reservando la palabra posesión solo para la posesión personal. De lo contrario, cada vez que hablamos de posesión siempre queda la duda si lo dicho vale también para la posesión de un lugar.

Exorcismo mayor, *exorcismo solemne*, *exorcismo público*, son expresiones que deben ser sustituidas simplemente por *exorcismo* a secas. Pues de lo contrario, los términos son tan amplios y admiten tantas combinaciones que se puede dar realmente un verdadero exorcismo menor público, o un exorcismo mayor privado, etc., etc.

Lo que antes se designaba como *exorcismo no solemne*, *menor* o *privado* se denominará ahora como *mandatum*, *oración de liberación*, o *exorcismo no ritual*, según lo que sea en cada caso.

La palabra *opresión* tiene un significado extraordinariamente amplio. En ese sentido amplio puede usarse. Todos los fenómenos demoníacos son formas de *opresión del demonio*. Es decir, el demonio oprime a las personas con posesión, *circumdatio* e influencia.

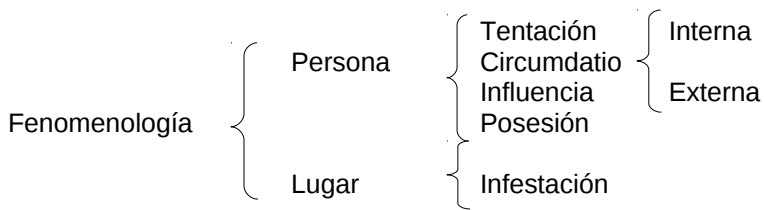
En la traducción de artículos o libros a otros idiomas sobre el tema hay que tener en cuenta que los términos latinos, tales como *circumdatio*, o *mandatum*, deben permanecer en latín, pues se les ha puesto nombres latinos para indicar su carácter técnico con un significado preciso. En inglés, *oración de liberación* es llamada *deliverance*, espíritu interior es *inner spirit*, espíritu ancestral es *ancestral spirit*. Estas matizaciones, aunque puedan parecer excesivamente detallistas, son precisas porque urge que el vocabulario de esta parte de la teología se fije de una vez.

FENOMENOLOGÍA DEMONÍACA

Cuestión 140

¿Cuál es la fenomenología demoníaca?

La fenomenología demoníaca es la siguiente:



La *Circumdatio* es la situación en la que un demonio asedia de forma continuada a una persona.

La *Influencia* es el fenómeno por el que un demonio ejerce cierta influencia sobre el cuerpo de una persona.

La *Posesión* es el fenómeno por el que un demonio en determinados momentos posee el cuerpo de una persona pudiendo moverlo o hablar a través de él.

Debemos observar que en la *Tentación* el demonio va y viene, viene y se va. Mientras que en la *Circumdatio* el demonio está una y otra vez al lado de la víctima, pero fuera de la persona. En la influencia está dentro, pero no lo posee. Mientras que en la posesión se da la cuarta y última fase, en la que se consuma la posibilidad de poder de un demonio sobre una persona, habiendo una verdadera posesión del cuerpo. De tal manera es una "*posesión del cuerpo*" en la que la persona pierde la conciencia cuando el demonio la mueve o habla a través de ella.

Para cada fenómeno demoníaco que pueda acaecernos hay un tipo de oración específica:

Tentación	-	Mandatum
Influencia	-	Oración de liberación
Posesión	-	Exorcismo
Infestación	-	Exorcismo de la casa
Circumdatio	-	Aumento de la vida de oración

Cuestión 141

¿Qué es la *Circumdatio*?

La *Circumdatio* es la situación en la que un demonio asedia de forma continuada a una persona. Este asedio puede durar días, semanas o meses. Puede ser interna o externa. En la *Circumdatio externa*, mueve cosas en el lugar donde está la persona, o provoca ruidos u olores. En la *Circumdatio interna*, el demonio provoca visiones o sensaciones pero que solo son vistas o sentidas por la persona que sufre la *Circumdatio*. Como se ve, en la *Circumdatio externa* los fenómenos pueden tener más testigos que el interesado. Mientras que de la *Circumdatio interna* solo puede ser testigo el propio asediado.

Contra la *Circumdatio* la propia oración del interesado es sumamente eficaz y basta para acabar con este fenómeno. Cuanto más asista a Misa, vaya a la iglesia, use de agua bendita y haga actos de piedad, más insufrible hará al demonio el estar a su lado.

Cuestión 142

¿Qué es la *Influencia*?

La *Influencia* es el fenómeno por el que un demonio ejerce cierta influencia sobre el cuerpo de una persona. En este fenómeno el demonio no llega a poseer el cuerpo de la persona, de forma que no habla a través de él. Y si llega a mover

algo el cuerpo, la persona está conciente. Pero cuando hay una influencia el movimiento del cuerpo, si lo hay, es ligero: la persona se pone rígida, agita las manos, pone caras extrañas, pero no pasa de estos signos externos.

La influencia puede ser sobre el cuerpo provocando determinadas enfermedades. O sobre la mente, provocando una influencia del demonio sobre las potencias del alma induciendo de forma obsesiva a determinados vicios o pensamientos obsesivos.

Cuando se ora por una persona que tiene una influencia la reacción es distinta a la de la posesión. La persona siente un malestar general que acaba concretándose en un lugar concreto del cuerpo. O bien la persona acaba no pudiendo controlar la tensión que le provoca la oración y hace movimientos extraños con los miembros, pero sin perder la conciencia. En otras ocasiones la influencia se manifiesta por la tremenda crispación que se manifiesta en manos o cara, crispación que suele ser la fase previa a la manifestación de la posesión, pero que en estos casos nunca pasa de esta fase previa sin que se llegue a producir el trance. Y no se produce el trance porque no hay posesión del cuerpo, sino solo una influencia sobre este.

Para los casos de influencia la persona tiene que recibir oración de liberación bien hecha por el sacerdote para que le libere de esa influencia, o hecha por un grupo de laicos que oren por él. Siempre es preferible la oración comunitaria a la de una sola persona, pues el poder de la oración se suma.

Hay que añadir que cuanto más leve es la influencia del demonio sobre una persona más difícil es discernir si hay de verdad algo demoníaco o no. Pues en materia de discernimiento de las influencias demoníacas es donde el sacerdote suele estar más a expensas de lo que le diga el que las sufre. La posesión suele tener una manifestación más clara, más perceptible. La influencia demoníaca mucho menos. Y cuanto más leve, más difícil.

Cuando alguien me viene a ver para consultarme qué es lo que tiene y veo que como mucho hay solo una influencia demoníaca, y que hasta esto no está claro, suelo decirle: *mire, en materia de posesión hablo con seguridad, si le digo que está poseso es que lo está, pero cuando solo hay una influencia no puedo dictaminarlo con la misma seguridad, porque yo solo juzgo por lo externo*. Tras eso le doy consejos espirituales y le digo que cuanto más se fortalezca en la vida espiritual menos poder tendrá el demonio sobre él.

No obstante, en otros casos la influencia demoníaca sobre el cuerpo o la mente de una persona es patente e inequívoca por los datos que he dado antes. En esto, como en el discernimiento de la posesión, la experiencia lleva a poder dictaminar con total seguridad en los casos en que tal dictamen es posible. No siempre es posible esa seguridad, pues la posesión supone eso: una posesión sobre el cuerpo. Mientras que la influencia supone tan solo una influencia, mayor o menor, más visible o menos visible cuando se ora por la persona.

Cuestión 143

¿Cuál es la diferencia entre Circumdatio e Influencia?

En la circumdatio el demonio está afuera, en la influencia el demonio está dentro. Esa es la diferencia radical entre ambos fenómenos. En un caso de circumdatio, la persona nunca dará ningún signo. Ni entrará en trance, ni se sentirá mal, ni nada, porque está afuera. En la influencia sí, porque está dentro. La circumdatio la puede padecer un santo. Ejemplo de circumdatio es el cura de Ars, arrastrado por el demonio por el suelo de la habitación. Y no solo santos, por ejemplo, una persona que ve que las cosas se mueven o las puertas que se abren. Cambia de lugar y el fenómeno le persigue. Ejemplo de circumdatio interna, es la noche oscura del espíritu que sufren las personas que se dedican a la oración.

Mientras que en la influencia el demonio está dentro, pero sin poseer. La influencia en el cuerpo produce enfermedades; la influencia en la mente es una persistente idea, temor o impulso que el demonio que está dentro introduce en la mente de la persona. Si el demonio estuviera afuera, sería una tentación. Pero cuando está dentro, la influencia es mucho más intensa y persistente que cuando está fuera. Es mucho más fácil acabar con la circumdatio que con la influencia. Con pocas oraciones, las que sean, el demonio se ve obligado a alejarse.

Para muchos sacerdotes, incluso dedicados a este campo, estos tres fenómenos (posesión, influencia y circumdatio) forman un magma en el que no acaban de distinguir lo uno de lo otros. Pero si se ven muchos casos, las características de cada fenómeno aparecen perfectamente delimitadas.

Cuestión 144

¿Qué es la oración de liberación?

La oración de liberación es la oración que se hace para acabar con la influencia del demonio en una persona. Suele realizarse por parte de un sacerdote solo o por un grupo de laicos (con o sin un sacerdote) que oran a Dios para que la persona sea liberada de toda influencia demoníaca. Si en el exorcismo uno conjura al demonio, en la oración de liberación, por el contrario, la oración va dirigida a Dios. Si se trata de un grupo de la Renovación Carismática será utilísimo que el grupo ore en lenguas. Si alguien del grupo quisiera dirigirse al demonio directamente, ese grupo debería tener autorización

del obispo del lugar para hacer tal cosa. Para la oración de exorcismo se requiere una autorización para cada caso. Pero para que un grupo de oración de liberación pudiera dirigirse directamente a los demonios para ordenarles que salieran, bastaría una autorización general para todos los casos. Insisto en que aunque haya algún momento en que se ordene al demonio salir de esa persona, no es un exorcismo. No es un exorcismo porque no hay una posesión. Se ordena tan solo que salga de esa persona para que cese una influencia. Pero si se carece de tal autorización episcopal, bastará orar a Dios para que sea El el que destruya el poder del demonio sobre ese sujeto.

Aunque la oración a Dios basta, resulta muy útil a un grupo poder dirigirse directamente al demonio y ordenarle que salga. Y así ordenar por ejemplo al espíritu de depresión o de alcohol, etc., que salga.

Las oraciones de liberación a veces logran su efecto en pocos minutos, pero en ocasiones pueden ser necesarias muchas sesiones. La influencia lejos de ser algo leve, puede ser un fenómeno muy persistente y con graves consecuencias en la salud de la persona. Por eso puede haber casos en que lo mejor sea que el sujeto se pase por uno de estos grupos una vez a la semana para que oren por él unos cuantos minutos cada vez: cinco minutos, diez o quince. En los casos de influencia el incremento de la vida de oración de la persona puede romper esas ataduras del demonio sobre su cuerpo y su alma. El **exorcismus missionalis** que aparece en esta obra puede ser rezado por la misma persona cada día, lo cual constituiría una oración de auto liberación.

Los grupos de oración de liberación deben enseñar a los que se dirijan a ellos pidiendo ayuda, a realizar estas oraciones de auto liberación. Pues ocurre con cierta frecuencia que estas personas piden toda la liberación de estos grupos, pero el interesado no suele esforzarse demasiado. En los casos de influencia, el interesado puede hacer tanto por su liberación como el grupo.

Cuestión 145

¿Cómo hacer la oración de liberación?

No existe un ritual determinado para este tipo de oración. Aunque el Ritual de exorcismos ofrece en el *Apéndice II* unas oraciones bajo el título "*Súplicas*" que privadamente pueden ser usadas por los fieles en la lucha contra los poderes de las tinieblas.

El buen **Padre Orfila**, sacerdote diocesano de la diócesis de Gibraltar, con experiencia en el tema de la liberación me escribió en cierta ocasión:

No existe una oración específica para la liberación. Oramos por la liberación del mismo modo que lo podríamos hacer para que llueva o para encontrar aparcamiento.

Sapientísimas palabras, nunca en toda esta materia de la lucha contra el demonio debemos poner nuestra confianza en las cosas, sino en Dios. Y además, el que no exista una oración determinada y específica para la liberación da la libertad de adaptarse en cada caso con lo que se crea más adecuado. De todas maneras, sugiero aquí como organizar este ministerio de la liberación de las influencias del demonio:

- 1.- Todos de rodillas, pueden comenzar con una petición personal en silencio a Dios para que les ayude a llevar a cabo ese ministerio.
- 2.- El que dirija el grupo, pedir a Dios en esa oración personal silenciosa que le inspire lo que deba hacer.
- 3.- Si se cree conveniente, el que dirija el ministerio que haga una oración en voz alta improvisada.
- 4.- Invocar a todos los santos con la letanía.
- 5.- Oración deprecativa a Dios.
- 6.- Orden al demonio de salir de esa criatura.
- 7.- Insistir en las oraciones deprecativas, en las órdenes, alternándolas con cantos, rosarios, oración en lenguas, etc. según el criterio que vea conveniente el que dirija el rato de oración.

Las oraciones deprecativas dirigidas a Dios pueden ser las mismas que las que aparecen en el *Ritual de Exorcismos*, haciendo los cambios pertinentes. Por ejemplo, donde se diga *posesión*, que el que hace la oración de liberación diga *influjo*, influencia. Mientras que la orden dada al demonio deberá ser adaptarse al caso. Pongo varios ejemplos de órdenes:

- En el nombre de Jesús, espíritu de blasfemia te ordeno que salgas de él.
- Ato todo poder que tengas, espíritu inmundo, sobre esta criatura.
- La sangre de Cristo rompe toda atadura, toda influencia, que tengas sobre este cuerpo.
- Espíritu de ludopatía, sal de él, te lo ordeno por mi poder sacerdotal.

He dicho antes que había que pedir en esa oración personal silenciosa a Dios que le inspire lo que deba hacer. Eso es muy importante, porque tanto el exorcismo como la oración de liberación supone una auténtica lucha con entes espirituales. Y de ahí que debamos pedir a Dios que nos ilumine en esa batalla. Batalla en la que nosotros atacamos y ellos solo resisten. Al recitar la letanía de los santos pedimos a nuestros ejércitos que vengan en nuestra ayuda. La misma persona puede hacer

una auto liberación cada día con las oraciones que vienen en el *Apéndice II del Ritual de Exorcismos*.

El sacerdote que se dedique a este ministerio de recibir a personas que dicen padecer influencias del demonio debe tener a mano fotocopias con esas oraciones del *Apéndice II del Ritual*. Pues el sacerdote es para esas personas como un médico que les ofrece una medicina sin ninguna contraindicación. Es una pena que la Iglesia tenga ese tesoro de oraciones y a veces quede infructuoso. Incluso si la persona no tiene ninguna influencia demoníaca, esas oraciones supondrán no solo un aquietamiento psicológico para la persona que busca desesperadamente ayuda, sino una verdadera efusión de Gracia por parte de Dios. El Ritual fue genérico en el título de ese apéndice pues esas oraciones las ofrece a todos, la acción real de Dios actuará benéficamente tanto sobre el que padece un influjo del demonio, como sobre el que padece un problema de sugestión o miedo patológico. Ofrezco a continuación algunas de esas oraciones del *Apéndice II del Ritual de Exorcismos*. Todas ellas pueden utilizarse en la oración de liberación.

*Dios omnipotente,
que a los abandonados los haces habitar en tu casa,
y concedes la felicidad a los cautivos,
mira mi aflicción, y ven en mi auxilio,
vence al enemigo inicuo,
de modo que superada la presencia del adversario,
mi libertad alcance su descanso
y restituido a la tranquila devoción
pueda confesar que eres admirable
y que concediste a tu pueblo la fuerza.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.*

INVOCACIONES A NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Jesús, Hijo del Dios vivo:
Jesús, imagen del Padre:
Jesús Sabiduría eterna:
Jesús, esplendor de la luz eterna:
Jesús, Hijo de la Virgen María:
Jesús Dios y hombre:
Jesús, Sumo Sacerdote:
Jesús, heraldo del reino de Dios:
Jesús, Camino, Verdad y Vida:
Jesús, pan de vida:
Jesús, vid verdadera:
Jesús, hermano de los pobres:
Jesús, amigo de los pecadores:
Jesús, médico del alma y del cuerpo:
Jesús, salvación de los oprimidos:
Jesús, consuelo de los abandonados:
Tú que viniste a este mundo:
Tú que liberaste a los oprimidos por el Diablo:
Tú que pendiste de la Cruz:
Tú que moriste por nosotros:
Tú que yaciste en el sepulcro:
Tú que descendiste a los infiernos:
Tú que resucitaste de entre los muertos:
Tú que ascendiste a los cielos:
Tú que enviaste al Espíritu Santo a los Apóstoles:
Tú que te sientas a la derecha del Padre:
Tú que has de venir a juzgar a los vivos y a los muertos:

Ten misericordia de mí.

Por tu Encarnación
Por tu Nacimiento
Por tu Bautismo y tu santo ayuno
Por tu Cruz y tu Pasión
Por tu muerte y Resurrección
Por tu admirable Ascensión
Por la Efusión del Espíritu Santo
Por tu gloriosa venida

Líbrame, Señor.

Sálvame, Cristo Salvador, por la fuerza de tu Cruz + [el fiel puede signarse], tú que salvaste a Pedro en el mar, ten misericordia de mí.

Por el signo de la Cruz +, líbranos de nuestros enemigos, Dios nuestro.

Por tu Cruz +, sálvanos, Cristo redentor, que muriendo destruiste nuestra muerte y resucitando restauraste la vida.

Honramos tu Cruz +, Señor, recordamos tu gloriosa Pasión.

Ten compasión de nosotros, Tú que padeciste por nosotros.

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, que por tu santa Cruz + redimiste al mundo.

INVOCACIONES A LA DICHOSA VIRGEN MARÍA

Bajo tu protección nos acogemos, Santa Madre de Dios no desoigas nuestras súplicas, antes bien libramos de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita Consoladora de los afligidos, ruega por nosotros Auxilio de los cristianos, ruega por nosotros. Concédeme alabarte, Virgen sagrada dame fuerza contra tus enemigos. Madre mía, confianza mía. Virgen madre de Dios, María, suplica a Jesús en favor mío

Cuestión 146

¿Qué es la infestación?

La *infestación* es el fenómeno por el que un demonio posee un lugar. El demonio al poseer un lugar puede mover cosas a voluntad o provocar ruidos u olores. La infestación nunca provoca la posesión de ninguna de las personas que viven en ese lugar. La causa de infestación suele ser que en ese lugar se hayan practicado con frecuencia ritos esotéricos o satánicos. Para acabar con la infestación de un lugar hay unas oraciones específicas en el ritual de exorcismos. El sacerdote no sea fácil en creer los testimonios acerca de lo que ocurre en una casa, salvo que haya testimonios concordes de al menos dos testigos. Así como cuando un poseso viene a ver al sacerdote se puede orar y comprobar la manifestación del demonio, en el caso de la infestación no ocurre nada cuando el sacerdote ora en ese sitio infestado. De forma que en todo depende de lo que le digan. Por eso no hay forma alguna de alcanzar seguridad acerca de si hay una verdadera infestación o todo es sugestión. La única forma de alcanzar alguna seguridad es que haya varios testimonios coincidentes acerca de los hechos extraordinarios que se refieren.

En esos casos el sacerdote puede orar una vez en la casa y después animar a la familia a que cada día se reúna cada día para orar todos juntos. Pueden rezar el rosario, leer la Biblia unidos, echar una vez al día agua bendita por las habitaciones, reunirse ante una imagen sagrada y suplicar su protección, etc. En estos casos las familias piden al sacerdote que lo haga todo, pero el sacerdote debe hacer entender a sus inquilinos que ellos mismos pueden hacer lo que le piden a él. La oración unida de una familia puede perfectamente quebrantar el poder del demonio sobre ese lugar si perseveran orando juntos durante semanas o meses.

Cuestión 147

¿Existen los fantasmas?

Una vez que uno distingue bien entre posesión e infestación, aparece un tercer fenómeno distinto de los otros dos: *los fantasmas*. Los fantasmas son apariciones de personas que están en el Purgatorio. Las características de estas apariciones son siempre las mismas y muy distintas de la infestación:

- El alma se aparece con forma humana.
- No dice nada.
- Se aparece con carácter amenazante y terrorífico.

Nunca mueve objetos, ni produce ruidos. Cuando se aparece se queda mirando, con cara de pocos amigos, y después desaparece sin más. Sabemos que no es un demonio porque además de que el fenómeno nunca va a más, **desaparece si se dicen Misas y oraciones por su alma**. Esas apariciones son un modo de llamar la atención para que se rece por ella.

Cuestión 148

¿Qué es el Mandatum?

Mandatum es la orden dada privadamente y de modo puntual ordenándole al demonio en el nombre de Cristo a que se aleje. Cuando una tentación se prolonga y es de una gran intensidad, cualquier persona en silencio, en su interior, puede dar la orden al demonio de lujuria, de tentación contra la esperanza, o contra la Fe, etc., que se aleje. Por poner un ejemplo, basta con que mentalmente le ordene: *en el Nombre de Jesús, espíritu de rencor aléjate*. Ese Mandatum practicado una sola vez y con Fe, suele dar resultados tan inmediatos como sorprendentes.

Pero aunque el Mandatum aleja al demonio de forma automática, posteriormente puede volver. **Y la persona debe entender que la tentación forma parte integrante de su evolución espiritual**. La tentación purifica y fortalece, y podemos tener la plena seguridad de que Dios no permitirá que seamos tentados más allá de nuestras fuerzas. La tentación es un

combate espiritual, somos soldados de Cristo, y estas luchas invisibles son parte de nuestra prueba sobre la tierra. Los demonios tuvieron su prueba y nosotros tenemos la nuestra. Podemos evitar el pecado, **pero no hay forma de evitar la tentación.**

Cuestión 149

¿Qué son los demonios Íncubos y Súcubos?

Existe una tradición literaria según la cual a algunos varones se les aparecerían demonios *Súcubos*, con los cuales podrían mantener relaciones sexuales. Mientras que a las mujeres se les aparecerían demonios *Íncubos*, demonios adecuados para que pudieran mantener relaciones con las féminas. Incluso la tradición literaria decía que los demonios Súcubos tendrían la finalidad de recoger la semilla del hombre, para después a través de un demonio Íncubo poder dejar embarazada a la mujer.

La idea de la existencia de *embarazos demoníacos* es una idea completamente literaria y ficticia, al igual que la existencia de este tipo de demonios Súcubos. Sin embargo, sí que existen demonios Íncubos, es decir, los que tienen relaciones con mujeres. Al principio pensaba que los demonios Íncubos eran una ficción, hasta que me llegó un caso de una señora que me contó un caso de un fenómeno demoníaco muy curioso que por sus características concretas no había leído yo nunca. Como la mujer me parecía muy seria y cuerda, tomé buena nota del caso pero no le di mayor importancia. Hasta que al cabo de un año me apareció un segundo caso. Ya el segundo caso me dejó muy pensativo ya que por los detalles concordaba perfectamente con el primero. Pero cuando me encontré con el tercer caso concordante, me di cuenta de que efectivamente existía este fenómeno demoníaco.

Las tres mujeres refirieron que sintieron que alguien les tocaba, incluso que les penetraba. Pero que no podían moverse, que querían gritar, pero que no podían. Esto fue todo lo que explicaron que sucedió, sin más detalles, sin ver nada, sin añadir ninguna referencia visual. Hay que decir que los demonios Íncubos jamás producen embarazo alguno. Si el demonio Íncubo aparece con frecuencia, habrá que ver si se trata de una *Circumdatio* o de una *Posesión*. Ya que este demonio puede aparecer por una u otra razón.

CASOS

Caso nº 1

Se adjunta a continuación un caso de posesión que se escribió como opúsculo independiente. Se trata de una especie de diario que por su interés se ha añadido a esta obra en forma de apéndice. Este caso nº 1 es un caso de dificultad máxima tanto por los demonios que entraron, como por haber detrás de la posesa una secta satánica que cada semana invocaba a nuevos demonios a que entraran en ella. En ese sentido no se trata de un caso normal, sino completamente anormal y extraordinario por su duración, complejidad e intensidad.

Un caso real de posesión demoníaca

Marzo de 2002-septiembre de 2003

El extraño caso que aquí se cuenta, resulta extraño incluso para mí mismo. Y si fue resultando menos extraño para mí fue porque se fue desplegando paulatinamente. No hace falta decir que de todo lo que se cuenta en estas fui testigo ocular. Dentro de un siglo o dos sin duda alguna investigador tratará de teorizar acerca de lo que verdaderamente pasó. Pero yo sé lo que realmente sucedió. Los sucesos están frescos, demasiados testigos siguen vivos. Ahora, todavía, no caben las teorías que desdigan lo que aquí se dice, pues los testimonios son demasiado numerosos. Los hechos, de momento, no dejan lugar a teorías oscuras. La luz que nos ha cegado todavía disipa la oscuridad de esas teorías, la oscuridad de esas explicaciones que en el futuro negarán lo que aquí se cuenta. Pero yo estuve allí, y cuento lo que vi.

Todo lo que voy a contar en esta historia como sacerdote puedo asegurar que es verdad, todos los nombres son reales. Y cada vez que se da un nombre se ofrecen datos adjuntos para poder comprobar que son personas reales a las que se les puede consultar. No obstante **un solo nombre es ficticio, el de la posesa**, a la que se le adjudica el nombre ficticio de *Marta*. Conocedor como soy de los verdaderos nombres de la posesa y su madre callaré sus identidades. Después de un año viéndonos semanalmente, no solo los nombres, apellidos, trabajo, lugar de residencia y teléfonos, sino toda su vida era conocida por mí; porque ya entraron a formar parte de mi vida. Aquellos que viven una tragedia como un naufragio o una guerra y pasan meses juntos establecen vínculos y lazos que permanecen para toda la vida, así también las muchas cosas que vivimos durante más de un año, los muchos sufrimientos, llantos, risas y alegrías han hecho que aquella madre e hija formen ya parte de mi familia.

En el año 2001 yo vivía mi tranquila vida como párroco de una deliciosa parroquia sin saber que una perfecta desconocida llamada *Marta* y que estaba luchando por su vida en un hospital, me iba a cambiar la vida. Vivía a lejos de mí, en otra provincia, nunca nos habíamos conocido, y, sin embargo, nuestras vidas se iban a entrelazar de modo

inextricable. Los médicos comentaban la extraña enfermedad que padecía aquella universitaria vigilada 24 horas al día en la UCI. Un extraño síndrome cuyo nombre callaré para evitar la identificación de esta jovencita de una carrera de ciencias. La chica estuvo al borde de la muerte durante doce días mientras su madre no hacía más que rezar y rezar para que su hija viviera.

La enfermedad pasó. La joven volvió a su casa. La vida de aquella madre e hija que vivían solas debía haber vuelto a la normalidad. Pero no fue así. La madre comenzó a notar cosas extrañas. Ruidos, crujidos de difícil explicación recorrían la casa. Trató de no darle mayor importancia.

Sin embargo, pronto comenzó a notar en su hija reacciones que en ella no eran normales. Había discusiones a la hora de ir a Misa en los días festivos, en algunos momentos mostraba animadversión hacia lo religioso, bostezos casi continuos en el momento en que ella, la madre, comenzaba a rezar, a veces una mirada aterradora que jamás había visto en su hija. La hija comenzaba a mostrar dificultad para centrarse en sus estudios, embotamiento, dolores punzantes y repetitivos en cualquier parte del cuerpo, sobre todo en la cabeza.

Pero todo esto solo era el comienzo, un día estaban madre e hija juntas en el salón cuando la madre aterrada observó sin dar crédito a sus ojos cómo su hija entraba en trance, se quedaba inmóvil y comenzaba a levitar con el butacón. La madre no podía creer lo que estaba viendo. El pesado butacón con su hija sentada encima se levantaba lentamente del suelo un palmo, permaneciendo suspendido en el aire. Desde ese momento tuvo la invencible seguridad de que lo que tenía su hija no era nada que pudiera ser curado con medicinas. Seguridad inmovible que le acompañaría durante los dos años siguientes. Todo esto puede parecer increíble al incrédulo, puede ser motivo de mofa para el escéptico, pero cuando se ve no hay lugar para el escepticismo. Cuando uno ve con sus propios ojos estas cosas, la incredulidad ya no es posible. La sonrisa del escéptico se hieló en la cara, los ojos refutan todas las teorías. Las razones nada pueden frente a lo que ven los ojos.

En ese momento comienza un peregrinaje eclesiástico, peregrinaje que cuento con la esperanza de que aprendiendo en cabeza ajena se pongan los medios para que no tenga que volver a repetirse nunca más. Cuento este *vía crucis* eclesiástico para que aprendiendo en cabeza ajena (o dicho de otra manera, aprendiendo a costa de sufrimiento ajeno), los que tengan autoridad en la Iglesia entiendan que hay que tomar medidas para que casos así no se repitan.

La madre pidió audiencia con el obispo de su diócesis. Ambas penetraron en las estancias de palacio con la confianza de unas hijas que van a pedir justicia a su padre, a un sucesor de los Apóstoles. Su tristeza no tuvo límites cuando comprobaron que si los curas habían sido tajantes, el obispo fue exquisitamente diplomático y cortés: *le aconsejó como primera medida que vaya a un psiquiatra*, ¡usted y su hija! Las dos mujeres se marcharon confiadas pensando que por fin iban a ser atendidas. Vana ilusión. No sabían que tras la despedida el prelado, este dio la indicación a su secretario de que nunca más volviera a concederles audiencia.

Pero la madre hizo justamente lo que le había indicado el obispo, ir a un psiquiatra. El psiquiatra escribió un informe indicando que la chica estaba mentalmente sana. Pero cuando quisieron volver a ver al obispo, se encontraron con que este había dado órdenes tajantes de que no se les volviera a conceder audiencia. La madre no cejó en su empeño. Y las dos comenzaron a peregrinar por los despachos e iglesias de párrocos, religiosos y vicarios episcopales, un esperanzado *vía crucis* de petición de ayuda, una ayuda a la que tenían derecho, pero al fin y al cabo un itinerario de audiencias con bastante poco resultado.

La madre, como el proceso de búsqueda de exorcista se alargaba, comenzó a rezar al lado de su hija, fue entonces cuando aterrada observó cómo la hija se convulsionaba sobre la cama. Eran unas convulsiones terribles, el cuerpo de su hija se levantaba medio metro sobre las sábanas como un juguete de peluche sacudido por una fuerza tremenda. Aquellas convulsiones pasaron al cabo de unos minutos, pero la tragedia que iban a vivir solo estaba comenzando.

Días después, madre e hija fueron a ver a un sacerdote. Pidieron hablar a solas con él. Cuando la madre le explicó su caso, el sacerdote sonrió con el mayor de los escepticismos. La madre estaba llena de aflicción, le pedía ayuda, pero el sacerdote les aconsejó un psiquiatra. El sacerdote no solo les aconsejó eso, sino que les trató con el mayor de los desprecios.

Aquel hombre que representaba la Fe, que se suponía que era un mensajero de la Fe, les trató con una dureza que ambas recordarían durante los años siguientes con gran dolor. La negativa a ayudarles marcó el comienzo de las visitas a una larga lista de párrocos, religiosos y sacerdotes en general. Todos se mostraron férreos en sus respuestas: *vaya a un psiquiatra*. Ninguno de ellos se molestó en examinar a su hija. ¿Para qué? La hija llegó incluso a ser expulsada de malas maneras de un confesionario cuando trató de suplicar, de implorar, ayuda de un jesuita.

Una madre puede llegar a ser insistente hasta límites increíbles. Así que la madre la llevó un día a su parroquia, iglesia distinta de la de los religiosos a la que había acudido la primera vez. Le pidió al párroco que la bendijera. Él lo hizo sin darle mayor importancia, cuando de pronto se encontró con la chica furiosa cayendo al suelo y revolviéndose allí en la Sacristía. Los gritos, la mirada, la furia era tal que el anciano párroco se llevó un gran susto, para ser exactos: *el susto de su vida*. El sobresalto fue tal, que nervioso cogió el teléfono y llamó a uno de los vicarios episcopales. *Mira, no tengo ni idea de qué sea esto, pero lo que acabo de ver no es normal*, debió decirle. Al final uno de los vicarios episcopales, en un alarde de generosidad, ante la insistencia de la madre, ante el párroco que comenzaba a ponerse del lado de la madre, envió un psiquiatra a que la examinara. Solo la sacristía fue testigo de aquella hora de conversación entre el médico y la chica.

Como es lógico, el informe sobre el caso se entregó al vicario episcopal. Dijera lo que dijera el médico lo cierto es que al final el vicario logró del obispo que diera permiso al párroco para que la exorcizara. El párroco, sin usar ritual alguno, comenzó a darle bendiciones y a rezar por ella. **Hay que hacer notar que el cura hizo exactamente lo inverso a lo que hay que hacer en esos casos.** Ojalá que el párroco hubiera visto al menos *El Exorcista*. Pero parece ser que ni de esa mínima formación gozaba, pues hizo justo al revés de lo que se debe. Entre otras cosas, cuando el demonio comenzaba a gritar o a agitarse, paraba sus oraciones hasta que se tranquilizara. O sea, justo al revés. Así, de este modo tan infructuoso siguieron un par de breves e inútiles sesiones. Sea por la impresión de lo que vio, sea por la edad, sea por lo que sea, el párroco enfermó gravemente y hasta esas oraciones se detuvieron *sine die* [o sea: *sin fecha*]. La enfermedad se veía que iba por lo menos para varios meses.

Mientras tanto, en casa la madre no podía hacer la más leve oración en presencia de su hija. Cualquier rezo, por breve que fuera, incluso en silencio, provocaba en *Marta* gritos, amenazas y unas miradas verdaderamente malignas que helaban la sangre de la madre. Al detener sus oraciones, la hija volvía a su estado normal y no recordaba nada. La madre, si rezaba, debía hacerlo en otra habitación. Y aun así su hija entraba en trance en la habitación de al lado. Mientras tanto la vida de la madre y la hija fuera de casa, continuaba normal. La madre seguía trabajando en su puesto de trabajo y la hija seguía yendo a la universidad sin que nadie sospechara nada.

Pero la madre estaba decidida a que las noches de pesadilla que estaban pasando en casa acabaran. En cierta conversación con un sacerdote, este le dijo:

- *No tenemos a nadie preparado para ocuparse de estos casos.*
- *¿Pues adonde debo ir?* -preguntó desesperada la madre. Como el sacerdote no le daba respuesta la madre dijo con la mayor mansedumbre:
- *Mire, he leído que en Roma hay un exorcista -el padre **Gabriele Amorth**-, yo pago el viaje a uno de sus sacerdotes para que vaya, se prepare y pueda ayudar a mi hija.*

Pero no, ni con tantas facilidades lograría que su hija fuera atendida. El párroco y uno de los vicarios episcopales estaban dispuesta a ayudarla, pero buena parte del clero seguía pensando que esto eran cosas del pasado. Después de tantos meses, después de tantas puertas a las que había llamado, una cosa quedó clara: de su diócesis no podía esperar la solución del problema de su hija. ¿Qué podía hacer? Se le ocurrió a la madre pedir en información el número de casi todos los obispados de España. Les llamó y les fue preguntando si en esa diócesis había algún exorcista o algún sacerdote que pudiera atender el caso de su hija. El resultado fue negativo. En todas se les dijo que no había nadie. La madre no hacía cada día más que rezar y rezar por que el Señor arreglara el problema de su hija. Con lágrimas y horas y horas de rosarios la madre veía con tristeza que estaban en un callejón sin salida. Estuvo pensando en ir a Roma a ver al exorcista de Roma, el padre **Gabriele Amorth**.

Tiempo antes, uno de los vicarios episcopales había logrado contactar con un sacerdote de Roma que habló con el exorcista de la diócesis de Roma para consultarle si debía aquella mujer trasladarse a que él la viera. El padre Amorth le envió un fax. En él se decía que no se desplazara a Roma, sino que se le exorcizara en España. Era lógico que le respondiera eso, ¿cuánto podía durar un exorcismo? Podía ser cosa de una sesión, de semanas o de meses. No podían hospedarse en Roma indefinidamente.

La madre estaba bastante desesperada. Era una mujer bondadosa, afable, muy religiosa. Jamás se hubiera esperado una respuesta así no de un clérigo u otro, sino de todos. El padre **Gabriele Amorth**, el único experto que conocía y que estaba dispuesto a ayudarle le decía que no fuera a Roma. Evidentemente una estancia de meses en el extranjero, abandonando la madre el único trabajo que las mantenía, las hubiera dejado en la bancarrota.

La madre y la hija seguían solas, su padre había muerto hacía años. Ambas se querían mucho y todos estos sufrimientos reforzaban más y más su afecto. Parecían completamente abandonadas a su suerte, pero es interesante advertir que en una de las últimas y tormentosas conversaciones con un religioso de su ciudad la hija sacó fuerzas de donde pudo y tuvo esta despedida enérgica: *padre, si usted no me ayuda, Dios me ayudará.*

La madre era una mujer de Fe, y creía en lo que acababa de decir, pero no se veía luz al final del túnel, ni el más

leve rayo de esperanza. Sin embargo, no se imaginaba aquella mujer dolorida hasta qué punto Dios la había inspirado al decir esas palabras. No se imaginaba cuán generosamente, cuán sobreabundantemente, el Todopoderoso las iba a ayudar. Aquel religioso debió volver a sus quehaceres sin pensar que Dios le podía haber hablado a través de aquella mujer. No debió darle vueltas al mensaje tan terrible que Dios le estaba dando: *padre, si usted no me ayuda, Dios me ayudará.*

La vida continuó para ellas, una vida alterada en que lo paranormal se hacía presente cada día. Una vida en que la hija solo podía rezar con esfuerzos titánicos, para caer finalmente en la pérdida de la conciencia primero y los gritos después. En estos casos, si la familia puede pagarlo, el final de este tipo de personas suele ser el internamiento en un centro psiquiátrico. Una cadena perpetua en busca de una salud mental que nunca acaba de llegar. Afortunadamente el que la madre hubiera presenciado la levitación del butacón con la hija encima había alejado la peligrosa quimera de buscar la solución por ese camino que la hubiera llevado a la locura. La medicación actuando sobre su cerebro, en internamiento en un centro, hubieran llevado a aquella universitaria sana a la demencia. Pero la madre resistía y la hija se ponía en las manos de Dios. Las dos guardaban su secreto sin hacer partícipes de él ni a familiares ni amigos. Ni siquiera los hermanos mayores de *Marta* o sus tíos sabían nada del calvario que estaban sufriendo aquellas dos mujeres. Los meses siguieron transcurriendo.

Al final y a través de un cúmulo de casualidades -Dios está siempre tras las casualidades-, supieron de un sacerdote que atendía casos de supuesta posesión. Sacerdote el cual que soy yo. Tras treinta o cuarenta llamadas buscando y preguntando, por fin dieron con mi número telefónico. Cuando oí la humilde voz de la madre oí la voz de alguien que ha sufrido mucho. La voz mansa y afligida de los que han sufrido mucho durante años, es una voz especial. Aquella mujer con una grandísima humildad, con miedo de impacientarme, de dar un paso en falso, me preguntó si podía explicarme su caso porque necesitaba ayuda. Le dije que por supuesto, que la escuchaba. Le dio un vuelco el corazón, se debía esperar que le dijera que no tenía tiempo, que no podía ayudarla, que se dirigiera a su diócesis o lo que fuera. Pero ante su sorpresa le dije que la escuchaba. Después de tantas puertas cerradas, todas, alguien del clero la escuchaba. Me explicó su caso. Yo vi que por lo que contaba era un caso claro de posesión así que fui a por mi agenda y le di hora y día para que me vinieran a ver a mi parroquia.

Cuando varios días después llegaron a mi parroquia les escuché, les hice las preguntas que consideré pertinentes y después oré por ella. Al momento dio todos los signos de posesión. Para *Marta* y su madre, tras dos años, su tiempo de espera por fin había acabado. Tenían que venir de lejos, cada viaje que iban a hacer de ahora en adelante, suponía una serie de incomodidades para ellas. Graves incomodidades que no puedo especificar como otros tantos detalles de esta historia, para no rebelar ningún hecho que permita identificarlas. Pero a pesar de que cada sesión suponía un inmenso sacrificio por el mero hecho de tener que llegar hasta mi parroquia, las sesiones de oración por *Marta* darían comienzo de inmediato y ya no se detendrían hasta que el demonio saliera.

Así aquel **sábado 16 de marzo de 2002**, dieron comienzo las oraciones por aquella chica. Oraciones que pensaba que se prolongarían en todo caso dos o tres días más. Iluso de mí, no sabía lo que aquella chica tenía dentro, no sabía los planes que tenía Dios para aquel caso.

La primera sesión fue el **2 de marzo de 2002** [*Nota, quizá haya sido el sábado siguiente, 23 de marzo; debe haber sido un error de escritura del Padre Forte*]. Aquel día estuvimos dos horas orando. Digo estuvimos, pues había pedido a cuatro personas que vinieran a orar por ella y a ayudarme a sujetarla si era preciso. Al poco de dar comienzo a las oraciones, le pregunté al demonio que cuántos había dentro. **Contestó que cinco**. La chica presentaba los signos normales de posesión. Las cosas sagradas (crucifijos, agua bendita, santo crisma) le producían una profunda aversión que le llevaba a gritar y retorcerse. Habíamos colocado una colchoneta allí en el suelo, ante el altar, sujetándola entre varios sobre esa colchoneta, procedimos a pedir a Dios la liberación de ella.

Cuando le pregunté en latín a aquel demonio cómo había entrado se resistió a responder. Pero insistí en la orden en el nombre de Jesús. Aquel demonio no quería hablar, pero el nombre de Jesús le obligaba. En ese nombre santísimo hay un poder que fuerza a los demonios a responder. Al final respondió. Pero cuando lo hizo yo no entendí nada. Era el nombre de un chico. ¿Qué significaba aquello? La madre me dijo que era el nombre de un compañero de clase de su hija. En latín volví a insistir en que me dijera de qué medios concretos se había servido para entrar en esa persona. Tras insistir yo en mi orden, la respuesta entrecortada que obtuve fue *hechizo de muerte*. Todo estaba claro. La enfermedad que había padecido y que casi la había matado era el fruto de un hechizo que había llevado a cabo ese chico. Por las muchas oraciones de su madre, *Marta* se había salvado, pero había quedado posesa. Normalmente este tipo de cosas no suceden aunque alguien haga un hechizo, pero cuando se invoca a estas fuerzas demoníacas cualquier cosa puede pasar. Cuando una persona va a Misa y se confiesa está protegida por Dios. Y probablemente si hubiera rezado el Rosario hubiera estado protegida. Pero solo con la Misa, y aun confesándose de vez en cuando, no fue suficiente para que el hechizo no hiciera efecto en su cuerpo en forma primero de enfermedad y de posesión después.

A partir de entonces tuvimos una sesión cada semana, de dos horas y media. Un día a la semana, durante toda la

mañana, nos encerrábamos en la capilla situada bajo el templo propiamente dicho, una capilla bajo tierra y con paredes de hormigón, y orábamos con fervor a Dios para que la librára de aquel mal.

Al principio de cada sesión siempre comenzaba la oración arrodillado en la capilla, pidiéndole a Dios que nos ayudara y nos iluminara. En silencio, en el interior de mi corazón decía esta oración: *Dios Padre, derrama sobre nosotros la sangre que tu Hijo vertió en la Cruz por amor a los hombres, y que esa sangre preciosa nos proteja de todo ataque del Maligno*. Tras eso pedíamos a todos los Santos que nos ayudasen. La letanía incluía a todos los Santos que venían a mi memoria. Y después seguíamos orando horas y horas. Horas y horas, días y días, semanas y semanas. Y lo que fue más duro para *Marta*, meses y meses. Al menos la chica al acabar cada sesión no recordaba nada, lo cual era una gran ventaja. Solo tenía una vaga sensación como de haber pasado por una pesadilla.

En las sesiones estábamos normalmente cuatro o cinco personas rezando el Rosario todo el tiempo. Las sesiones a nadie le dejaban indiferente. A unos les impactaban más y a otros menos. Algunos quedaban aterrados antes aquellos gritos y convulsiones. Pero conforme pasaba la primera media hora y veían que no pasaba nada más incluso los más impresionables se iban tranquilizando. Una de las cosas que a mí me edificaba profundamente era ver a la madre de rodillas sobre el duro suelo rezando Rosario tras Rosario durante horas.

A lo largo de todas las sesiones y años que llevo ayudando a la gente en este ministerio puedo decir que he hablado muchas veces con el demonio. Por supuesto que estos diálogos han tenido lugar siempre a través de los posesos. Hablar con los demonios me ha revelado lo terrible que es su psicología. Cuando en medio de las oraciones, retorciéndose el poseso de dolor, le he dicho: *¡necio!, ¿por qué sigues ahí dentro si estás sufriendo?* Él me respondía sin dudarle ni un segundo: *para hacer daño*. Un demonio es un ser maligno que quiere hacerte sufrir con toda frialdad. Si puede durante años, y no sentirá piedad alguna. El demonio no siente compasión ni por un débil anciano enfermo ni por una linda niña rubia con toda la vida por delante. Solo desea torturarte, que padezcas, abocarte a la desesperación, al alejamiento de Dios, conducirte hacia el suicidio, la locura, la depravación o hacia cualquier otra cosa que nos haga llevar una vida más miserable.

Marta tenía cinco demonios en su cuerpo. El primer demonio se llamaba **Fausto**, el tercero **Perfidia**, el penúltimo en salir, **Azabel**, y el último y el más poderoso **Zabulón**. Uno se marchó sin decir el nombre. Todos los demonios, menos el último, fueron saliendo uno a uno en un total de ocho sesiones. Quizá Fausto no era nombre de demonio, sino de un espíritu perdido. Curiosamente al penúltimo demonio, Azabel, lo que lo que más le atormentaba fue el sonido de los besos de la madre a un crucifijo que tenía en las manos. Insisto, descubrimos al cabo de horas de oración que era ese sonido lo que le volvía loco de dolor. Me vais a matar, repetía el demonio. Ya me habéis torturado bastante por hoy, decía suplicante. Cada vez que la madre de *Marta* besaba sonoramente el crucifijo que tenía en sus manos, la posesa se retorció como si estuviera a punto de morir. Al final las convulsiones fueron tremendas, y salió. La tranquilidad volvió a la chica que yacía serena sobre la colchoneta.

Al seguir con las oraciones sabíamos que todavía quedaba un demonio: Zabulón. Cuando se le ordenaba que besara una estampa de la Virgen le daba mordiscos. Sin embargo, a pesar de esta rebeldía, cuando se le ordenaba beber el agua bendita en nombre de Cristo, la bebía. Aunque había que ordenarle después que la tragara. Pues de lo contrario más de una vez algún poseso me ha regado la cara varios minutos después con el contenido de su boca. Cuando le ordenaba a Zabulón que repitiera versículos del prólogo del Evangelio de San Juan, lo hacía pero con rabia, como si las palabras fueran aceite hirviendo en su boca. Y, además, siempre que llegaba a la palabra Dios decía "Él", para no pronunciar una palabra que le resultaba tan odiosa.

Es interesante referir que al investigar acerca del nombre Zabulón descubrí que ese demonio era la cuarta vez que aparecía en la historia. La penúltima conocida fue con el padre **Candido Amantini**, maestro del padre **Gabriele Amorth**. Pero también vi que ese mismo demonio respondió que ese era su nombre en **Loudum**, cerca de **La Rochelle** en el siglo XVII, en Francia, en un exorcismo que se prolongó muchísimo y en el que ocurrieron muchos hechos extraordinarios. Y ya debía haber aparecido antes al menos una cuarta vez, porque el nombre de Zabulón ya había quedado reflejado en ciertos escritos medievales como un nombre perteneciente al demonio, aunque ya no había memoria de cuándo había ocurrido la posesión en la que se obtuvo el conocimiento de su nombre. Es de suponer que en esas sesiones medievales debieron descubrir qué era lo que le torturaba en concreto a ese demonio. Pero tal información si alguna vez se consignó, se había perdido. Fue una pena, porque íbamos a necesitar de bastantes sesiones para descubrir que a este demonio le atormentaba muchísimo tener que repetir fragmentos de la Sagrada Escritura. Y especialmente todo lo relativo a Dios como Luz. Muchas sesiones antes había dicho: *yo vi la luz y me alejé de ella*. **Lo dijo con tremenda pena y rabia. No le dimos mayor importancia a aquella afirmación, pero la tenía.**

He observado infinidad de ocasiones que cuando uno le ordena algo a un demonio como besar un crucifijo o decir una alabanza a Dios, se niega. Pero si uno se lo ordena en el nombre de Jesús y repite esa orden con fe, al final obedece. Pero es todo un espectáculo ver la cara de odio y repugnancia que pone el demonio al tener que besar

una cruz o rezar una oración. Ese tipo de acciones le atormentan, le dan asco. Pero hay un poder que le obliga a hacerlo. Eso sí, **hay que dar la orden en el nombre de Jesús, de lo contrario jamás lo hará.** También se le puede ordenar: *por mi poder sacerdotal... o por el poder de la Cruz de Cristo... o por los sufrimientos del Redentor en la Pasión...* etc. Al demonio hay que ordenarle las cosas, no se pide nada. Pero aunque hay que ser imperativo, no sirve de nada gritar o enfadarse. El darle órdenes de hacer cosas religiosas le atormenta mucho, de forma que hay un momento en que ya no aguanta más y se marcha. Todas las órdenes y oraciones le van debilitando, y al final no puede resistir la fuerza de las preces y sale.

En un momento dado, le ordené rezar la oración de *la Salve*, lo hizo al final, arrastrando las sílabas. El odio a la Virgen era tremendo, ya de por sí era una predicación; una predicación de amor a la Virgen. Porque, evidentemente, si los demonios odian tanto a la Virgen María es que Ella es poderosísima. No en vano tiene el título de Reina de los ángeles.

Cuando el demonio rezó la Salve dijo: *Dios te salve Reina y madre, esperanza vuestra, a ti llaman los desterrados hijos de Eva...* Todas las oraciones y textos de la Sagrada Escritura, si se le hacen repetir, los recita **pero cambiando aquello que no se refiere a ellos los demonios.** Por ejemplo, cuando el **Evangelio de San Juan** dice que *la Palabra plantó su tienda y habitó entre nosotros*, el demonio dice *y habitó entre vosotros*. Le he mandado repetir infinidad de textos durante meses, nunca le he cogido en ningún error. A veces le he hecho repetir frases teológicas que le atormentaran especialmente. Y él las ha repetido, pero alguna de ellas yo no me había dado cuenta de que para un espíritu caído no era válida. En esos casos, el demonio al instante ha exclamado: *¡eso no!* En todos esos casos, lo he meditado un momento y me he dado cuenta de que tenía razón.

Nunca en tantos meses el demonio que repetía las frases que le mandaba repetir se equivocó, ni una sola vez. Dada la duración de las sesiones, dado que estaba improvisando sobre la marcha, en alguna que otra ocasión yo sí que me equivoqué. Por ejemplo, si le decía que repitiera *Dios es rey*. Él lo repetía. *El Señor me creó*, lo repetía. Pero poco a poco iba diciendo cosas que le atormentaran más, pero algunas de más complejidad teológica. Por ejemplo, si le mandaba repetir *cuánto más me valiera no haber desobedecido*, lo decía. Pues esta aseveración solo implicaba el reconocimiento intelectual de que su opción le había traído perjuicios. Pero en un momento le mandé repetir *me arrepiento de haberme alejado de Dios*. Entonces dijo: *¡no!*. Yo insistí en mi orden, finalmente me dijo rabioso: *si quieres lo repito, pero no es verdad*.

Otra cosa interesante de observar es que cuando a un demonio se le ordena en el nombre de Jesús que responda a una pregunta, una de dos: o se calla o si responde dice la verdad. Desde luego si se insiste en el nombre de Jesús acaba diciendo la verdad, porque a veces la primera respuesta puede ser cualquier cosa.

solo una vez por más que le di vueltas pensé que Zabulón me estaba engañando por más que insistí en mi orden, el hecho me dejó muy perplejo. En un momento dado invoqué a varios santos. En mi oración en voz alta le pedí a la madre **Teresa de Calcuta** y a **Josémaría Escrivá de Balaguer** que nos ayudaran. Entonces aquella voz desagradable habló, cosa extraña pues casi nunca decía nada salvo que se le obligara a hablar. Pero en esa ocasión dijo: *ella sí que es una Santa* (la madre Teresa de Calcuta), *él no* (Josémaría Escrivá de Balaguer). Yo le repliqué al momento diciéndole que estaba mintiendo. El demonio me dijo: *piensa lo que quieras, pero no es Santo*. Le dije que creía a la Iglesia, y si la Iglesia me decía que Josémaría Escrivá era Santo pues lo era, y punto. Y es más, quise comprobar el poder del nombre de Cristo y le ordené que dijera la verdad. Pero ante mi sorpresa, por más que se lo ordené se mantuvo en su afirmación sin ceder.

Aquello me dejó muy perplejo. Era la primera vez que sucedía. Hasta entonces el poder del nombre de Jesús siempre le había obligado a decir la verdad. Durante un día le di muchas vueltas y al día siguiente de forma repentina me vino a la mente la respuesta. Respuesta que me llenó de alegría, porque podía seguir confiando en el poder del nombre de Jesús. Y de admiración, porque nunca pensé que el demonio podía ser tan escurridizo, tan serpentino y astuto en un simple comentario hecho tan de paso. El demonio no había rectificado porque había dicho la verdad. Cuando dijo que la madre Teresa de Calcuta era una santa se refería a que había llevado una vida santa y ejemplar. Pero cuando dijo que Josémaría Escrivá no era Santo, era verdad, pues todavía no había sido canonizado. Iba a ser canonizado la semana siguiente, pero todavía no estaba canonizado. El demonio había usado esa argucia semántica para sembrar la duda. La madre Teresa era santa de *facto*, Josémaría Escrivá no lo era de *iure*. Aunque Zabulón no era Satán, Padre de la mentira, sí que era maestro del error y estaba dispuesto a usar en una frase un término en dos sentidos distintos, pero verdaderos, con tal de sembrar la desconfianza hacia la santidad hacia el, entonces, beato Josémaría y hacia el juicio de la Iglesia. Debo reconocer que su semilla diabólica, semilla que siembra la duda, hizo que desconfiara por un momento del juicio de la Iglesia, y por ende de la vida de aquel beato. Por un momento en aquella cripta bajo tierra, capilla iluminada por las velas, solos como estábamos (la madre, la posesa y yo), la siembra de la duda comenzó a echar sus malignas raíces en mi mente. No lo digo por quedar bien, pero no consentí en la duda. En cuando vino a mi mente la advertencia del pecado que se me presentaba en aquel pensamiento fruto de una inopinada conversación sin importancia, lo deseché.

Pero la duda era tremenda, era la duda acerca del juicio de la Iglesia, acerca de la vida de un Santo y, en definitiva, acerca de la bondad de una institución de la Santa Madre Iglesia. Yo había improvisado sin pensarlo aquella invocación al beato, y el demonio, había añadido aquello, al instante, al segundo. Él conocía el más allá, él nunca había salido victorioso al poder del nombre de Jesús. Por más que le hubiera torturado siempre había tenido al final que reconocer la verdad. Aquel comentario que había hecho, hubiera sido muy destructivo si hubiera habido personas alrededor menos formadas. Pero al día siguiente, cuando me vino a la mente la solución, vi con claridad que la astucia del demonio se volvía en su contra. Pues si el demonio había tratado de denigrar la santidad del nombre de aquel beato, entonces ese era el mayor elogio que podía hacerle. La mayor alabanza de su santidad era precisamente esa, el haber buscado una argucia tan astuta, tan retorcida, para atacarle.

Meditar sobre aquello me recordaría que Zabolón era también un teólogo. Aquel ser que se retorció, gritaba y aullaba, sabía más Teología que yo. Y en un segundo había formado una frase cuya primera parte era verdadera de hecho y cuya segunda parte era verdadera de Derecho. Según se interpretara aquella frase era cierta la visión tradicional de la Iglesia o por el contrario era cierta una visión según la cual los juicios de la sede de Pedro podían ser errados, sus Santos, pecadores, y sus instituciones, malas. Y además se me presentaba la sencillez y santidad de la Madre Teresa frente al juicio de la Sede Apostólica. No podía decirse más, en menos. **Afortunadamente, una argucia del Maligno cuando es descubierta y expuesta a la luz reafirma más justo aquello que trata de negar.** Y a veces la sombra de una gran duda puede ser tan nefasta como la rotundidad de una pequeña negación.

Aunque aquella frase fue una obra maestra del arte de la duda, fueron innumerables los momentos en que **puede comprobar que aquella voz que hablaba por boca de la posesa en Teología nunca erraba.** Por citar solo un ejemplo, irrelevante por otra parte, en una ocasión la madre de la chica le hizo una pregunta a la posesa en medio de una sesión. No contestó. Entonces le dije: *repite lo que ha dicho tu madre.* Al instante, sin dudarle ni una fracción de segundo, aquella voz ronca y desagradable dijo: *yo no tengo madre.* Era fácil cometer una equivocación así por mi parte, pero la voz nunca erró su respuesta durante meses.

Si le mandaba que alabara a Dios, podía hacerlo al final tras mucho ordenárselo, podía rezar el *Sanctus* de la Misa, podía repetir frases tales como: *cuánto más me hubiera valido obedecer a Dios, cuánto mejor hubiera sido no alejarme de la Luz, qué feliz sería si hubiese permanecido junto a la Palabra.* Lo repetía con odio, pero lo repetía. Mas cuando, le dije que repitiera: *me arrepiento de haberme alejado de Dios.* Al instante, contundente, dijo: *¡no, eso no es verdad!* Le ordené con las más imperativas conjuraciones en nombre de Dios a que lo repitiera. Al final me dijo: *si me lo ordenas, lo repetiré, pero no es verdad.* Lo medité y vi que tenía razón él. El demonio puede alabar a Dios, forzado, pero puede alabarle. **Pero arrepentirse no puede hacerlo. Para eso es necesaria una Gracia.** Gracia que él ya no recibirá. Las primeras frases (*cuánto más me hubiera valido obedecer a Dios, cuánto mejor hubiera sido no alejarme de la Luz, qué feliz sería si hubiese permanecido junto a la Palabra*) sí que eran ciertas, pues él con su inteligencia sabe cuánto ha perdido en su rebelión. Pero **una cosa es saber eso con su inteligencia, y otra el acto sobrenatural del arrepentimiento.** Ejemplos de este profundo conocimiento teológico tuve muchos.

Alguna que otra vez le hice alguna pregunta a la que contestó: *eso no es relevante.* Efectivamente, el demonio no tenía ninguna obligación de contestar preguntas que fueran curiosas o que no sirvieran al caso. El demonio no tenía obligación de contestar y por más que oráramos la fuerza de la oración no sacaba de él ninguna respuesta porque Dios no le obligaba a ello. Por ejemplo, decía unas cosas muy extrañas en un idioma desconocido. Le pregunté qué idioma era ese, la respuesta fue que no era relevante y no hubo manera de sacarla de su mutismo.

En otra ocasión estaba haciéndole repetir frases, frases teológicas que le atormentaban mucho, del tipo que he mencionado antes, llevábamos ya una o dos horas y yo ya estaba muy cansado, francamente muy cansado, entonces fruto de la fatiga no coordiné muy bien la frase, la traté de cambiar sobre la marcha (pues las improvisaba) y el resultado fue que me salió una afirmación teológica que no tenía ni pies ni revés. El demonio aunque no abrió la boca, puso cara de decir *eres imbécil.* Cualquiera que emplee un segundo en imaginar visualmente la escena, se dará cuenta de lo gracioso que era aquello. Ante lo chusco de la situación no pude evitar el comenzar a reírme, de mi frase, de la cara de la posesa. Yo, como Santa Teresa, tengo una risa bastante contagiosa, quizá un poco estruendosa, y el resultado es que en un ambiente tan serio y crispado, contagié la risa a todos. Cual fue mi sorpresa al ver que **también la posesa en trance comenzó a reírse.** Me quedé muy sorprendido. La risa fue leve, mínima, pero lo había hecho. **El demonio podía reírse. ¡Le había contagiado la risa!**

Llegué a la conclusión de que el sentido del humor es consustancial a todo ser inteligente. Todo ser dotado de raciocinio puede sentir lo gracioso de una situación. Desde luego no había ningún problema teológico en que a un espíritu caído le hiciera gracia algo. El demonio como espíritu no puede reír. Algo le puede hacer gracia, pero reír es una operación corporal. Pero cuando posee un cuerpo, los sentimientos de su espíritu angélico sí que en ocasiones se manifiestan a través de cuerpo que posee: llorando, dando gritos de horror, risa maligna, etc.

No lo he dicho al comienzo pero todas las sesiones de oración por *Marta* tuvieron lugar en mi parroquia. Una

parroquia cerca a menos de media hora del centro de Madrid. En la iglesia hay varias capillas, todas las oraciones las hicimos en la capilla de **Santo Tomás Becket** que está bajo tierra lo cual hacía imposible que ningún sonido se oyera fuera de la iglesia. La capilla usada en invierno para las misas de los días de diario está presidida por el Sagrario y una reproducción de metro y medio de altura que representa un fresco: un majestuoso Cristo románico del ábside de **San Pedro de Tahull**. Dos bancos situados como dos coros monásticos recoman las paredes de la capilla. La iluminación y el ambiente, tan románico, hacían que cualquiera que entrase se sintiese naturalmente inclinado a la oración.

En una sesión, comencé a orar, entró en trance, se quedó quieta, pero ni gritó, ni se agitó. No entendía que pasaba. Insistí, pero nada. Le levantaba los párpados, los ojos estaban en blanco, pero no hacía nada más. Al cabo de más de una hora por fin se agitó. En un momento dado hizo gesto con la mano de escribir. Le traje papel y bolígrafo. Y tumbada como estaba, sin mirar, con los ojos en blanco, escribió sobre el papel -apoyado en su vientre la siguiente frase: *tenía refuerzos*. Estaba Satán, añadió.

Desde entonces, siempre oro antes de comenzar una sesión para que Dios derrame la preciosísima sangre de su Hijo sobre ese lugar de manera que no puedan otros demonios ayudar al que está siendo exorcizado. Después de pedir eso, con el hisopo, rodeo el perímetro interior de la capilla aspergiendo agua bendita. Me pregunté por qué había escrito aquello de que tenía refuerzos. Me di cuenta de que el poder de nuestra oración a veces le obligaba a revelarnos cosas. Aquello de la escritura ocurriría más veces otros días, normalmente hacia el final de la sesión. En un momento dado, hacía con la mano el gesto de escribir y si le llevábamos papel escribía. Era curioso que al escribir no se salía del papel a pesar de escribir en una postura tan incómoda. Pues escribía tumbada totalmente, con el papel apoyado sobre su vientre, y con los ojos cerrados y en blanco bajo los párpados. Y no solo no se salía del papel sino que incluso ponía los puntos sobre las *íes*. Curiosamente cada demonio tenía su estilo de letra. Un día, incluso, escribió en hebreo.

Como ya he dicho, los demonios no quieren decirnos nada que nos sirva, pero el poder de la oración les obliga. Y eso lo hemos comprobado porque a veces los Rosarios y otras oraciones que hacíamos les forzaban a revelar lo que más les atormentaba o, incluso, a revelarnos lo que les iba a hacer salir. Pues cada demonio tiene algo que es lo que más le atormenta a él en especial.

Al demonio no hay que preguntarle nada ocioso. Pero algunas preguntas son útiles. Tales como el número de demonios que hay dentro, sus nombres, qué hay que hacer para que salgan... Los que no saben de esta materia dicen que no tiene sentido preguntarles, porque Satán es el Padre de la mentira. Tienen razón, pero a veces el poder de Dios le obliga a responder. Si uno le conmina a decir la verdad en el nombre de Jesús una de dos: o no responde o si responde dice la verdad. Si siempre dice la mentira no tendría sentido preguntarle.

Pero el mismo Jesús en ocasiones hizo preguntas a los demonios. El mismo Cristo le preguntó a uno cuál era su nombre, cuántos estaban dentro, tal como aparece en el capítulo del endemoniado de Gerasa en San Lucas. La chica posea en el momento que entraba en trance por supuesto obedecía a cualquier orden dada en latín. Un día le ordene: *in nomine Iesu, vigesimum secundum psalmum dic*. Que significa: *en el nombre de Jesús, recita el salmo número 22*. La posea no dijo nada, pero cuando ya creía que no respondería comenzó a musitar: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*. Me di cuenta de que ese era el comienzo de un salmo, pero no el 22. Fui a por una Biblia y comprobé que el demonio no se había equivocado. Solo que yo le había preguntado por el salmo 22 de numeración de la Neovulgata y el demonio me había respondido con el 22 de la numeración de la Biblia hebrea. Puesto que solo había comenzado a recitar el salmo le volví a ordenar que lo recitara íntegro. Pero cuál fue mi sorpresa cuando Zabulón protestó lleno de congoja que de ninguna manera: *tú me mandas eso para aumentar la Fe de los que están aquí, ¡no pienso decirlo!* No me pude aguantar la risa, mi carcajada fue monumental, en medio de la seriedad del exorcismo la risa me vino una y otra vez durante un par de minutos. Fue algo muy gracioso ver al demonio como si dijera: *esto ya es el colmo, me usas hasta para tus apostolados*. Se sentía un demonio utilizado.

En otro momento hice otro experimento. Sin mover los labios, solo con la mente, me dirigí a él y le ordené: *dime los últimos cuatro versículos del Apocalipsis*. No dijo nada, pero al cabo de un par de minutos, con su voz ronca y llena de odio exclamó: *no me gusta el Apocalipsis*. Pero lo que más me ha impresionado de los casos de posesión que he visto en todos estos años que llevo recibiendo gente no han sido los fenómenos extraordinarios, ni la fuerza, ni el conocimiento de cosas ocultas, sino los diálogos. Hablar con un ser condenado para toda la eternidad es algo impresionante. El odio, la rabia, la ira, la furia que denotan sus palabras por pocas que sean es algo que nunca se olvida. Sus respuestas eran telegráficas, pero llenas de una profundidad insondable. La insondable profundidad de un odio eterno. El abismo de profundidad de un espíritu que sabe que Dios existe y al que nunca verá. De verdad que escuchar a alguien así supone una verdadera predicación. Ya solo oír el tono de la voz del demonio hablando a través de un ser humano, su furia, rabia y odio, son cosas que no se olvidan.

Por eso aquellas sesiones hicieron un gran bien a mi alma. Fueron una fuente de acrecentamiento espiritual, un don de Dios. Y las sesiones continuaban. Ya llevábamos tres meses. Ya era como una rutina, una vez a la semana,

llegaban a mi parroquia y una nueva sesión daba comienzo. Un día me dijo la madre que esa semana había estado en el hospital. Satán había provocado un accidente que hizo que ella tuviera que ser atendida en un hospital. Y de hecho durante la sesión de oración el demonio dijo que sí que había intentado matarla. Me gustaría dar más detalles del tipo de accidente que sufrió, pero la madre al leer el manuscrito me tachó todo lo relativo a este interesante suceso.

Pero con independencia de los detalles, esa era otra cosa que habíamos visto con claridad, los demonios hablaban entre ellos, se ponían de acuerdo, estaban dispuestos a provocar algún tipo de accidente que acabara con la vida de la posesa o la mía. Incluso la vida de la madre estaba en peligro, pues los demonios sabían que muerta la madre, la hija podía sumirse en la depresión o en cualquier otro problema que pusiera fin a esta lenta liberación. Estaban dispuestos a cualquier cosa con tal de que todo este proceso no acabara con el triunfo de Cristo. Pero ninguno tuvimos ningún temor por esta noticia, la Virgen María nos protegería. Y protegiéndonos Ella, no había nada que temer. Uno de los demonios que quedaban se llamaba Azabel. Cuando salió de la posesa se apagó una vela del altar. Justo cuando va a salir un demonio es cuando se producen tanto la agitación como los gritos más intensos. Son tan tremendos que incluso uno que no sepa sobre esta materia, al verlo, se da cuenta de que va a ocurrir algo.

Otra de las cosas que se puede hacer es darles la Comunión. La posesión es algo que afecta solo al cuerpo, de manera que el alma puede estar en Gracia de Dios. Le pregunté antes de empezar la sesión si podía comulgar, me dijo que sí. Si uno durante la sesión va con la Comunión y quiere darle de comulgar, el sacerdote observará que el poseso cierra la boca con todas sus fuerzas. No se debe tratar de introducir a la fuerza la Eucaristía en la boca. Además de que sería indecoroso para la Comunión, no se lograría. Y si se lograra la escupiría. Por eso la administración de este Sacramento debe hacerse solo cuando el demonio obedece, para lograr lo cual a veces se requieren horas. Horas de oración que le van doblando. Al final, cuando ya obedece de forma continuada a besar la cruz o una estampa, es el momento de darle la Comunión. Pero he dicho cuando ya obedece de forma continuada. Y aun así, cuando llega el momento de recibir la comunión se resiste mucho.

Como la posesa estaba siempre con los ojos cerrados, antes de darle la comunión le ordenaba que abriera los ojos y que mirara la Santísima Eucaristía. Abría los ojos y los mostraba en blanco, pero insistiendo por fin bajaba las pupilas y miraba la forma que le mostraba en mis manos. Al principio la mirada de la posesa al mirar la forma era neutra, pero segundos después mostraba pánico. Muchas veces al mirarla ha comenzado su cabeza a temblar y se ha marchado rápidamente gateando hacia atrás sin dejar de mirar la Sagrada Eucaristía. Es entonces cuando con autoridad le ordeno que vuelva. La posesa lentamente obedece. Después le ordeno que se arrodille, al final lo hace. Y cuando recibe la comunión hay que ordenarle que cierre la boca. Y después que la trague, sino puede tenerla largos minutos en la boca. Es curioso, solo cuando entra en el estómago es cuando se produce la explosión de convulsiones y gritos. En la boca no, sino cuando la traga.

Muchas veces (en más de veinte ocasiones) he observado justo en ese momento unas convulsiones imposibles incluso para un consumado gimnasta. Pues en cuestión de fracciones de segundo levanta las extremidades inferiores y las baja con todas sus fuerzas. Y antes de que las piernas caigan sobre la colchoneta levantaba el torso hacia arriba. De forma que había unos instantes en que el cuerpo quedaba completamente suspendido en el aire. A toda velocidad estas convulsiones se repetían durante cuatro o cinco minutos en cada sesión tras recibir la comunión. Al principio pensábamos que era cosa de pocas semanas más. Los demonios iban saliendo. Un día quedaban ya tres. Otro día dos. Finalmente uno. En ocho sesiones fueron expulsados paulatinamente todos, pero el último se resistió de un modo tremendo. Ya he dicho al comienzo que el último demonio respondía al nombre de Zabulón. Zabulón era el nombre de uno de los hijos de Jacob. Pero el nombre también significaba Morada. El sentido del nombre en este demonio estaba claro. Zabulón tenía ese nombre porque era un demonio que hacía morada en el poseso. Y así fue, se resistía y se resistía a salir. Se retorció, gritaba, aullaba, pero tras dos horas continuaba en el cuerpo. Las semanas comenzaron a pasar. Un buen día la madre me dijo por teléfono algo que yo no sabía:

-Padre, no he querido decírselo para no desmoralizarle. Pero el nombre de Zabulón aparece en el libro del padre Gabriele Amorth -un libro que habían leído madre e hija y que se titula Habla un exorcista.

-¿Y qué dice?

-Pues el padre Gabriele dice que hay demonios que son como los peces gordos del infierno -usaba esa palabra- y que cuesta mucho sacarlos. Da una lista de nombres, y en esa lista aparece este nombre: Zabulón.

Al colgar el teléfono, como tenía el libro, comprobé lo que me había dicho. Y efectivamente en el libro estaba lo que la madre me había dicho. Si hay demonios que cuesta más que otros el sacarlos, hay otros que son los que más cuestan de los que más cuestan. Y entre ellos estaban éste: Zabulón. Bien, no me desmoralicé lo más mínimo. Le había dicho que seguiríamos rezando el tiempo que hiciera falta. La verdad es que el que aquello se prolongara en el tiempo me permitió ir invitando a distintos psiquiatras a que estudiaran el caso. No pocos catedráticos y prestigiosos especialistas pasaron por aquella capilla. Unos llegaban partiendo del hecho de que el espíritu no existía, otros no. Al final unos creían que aquello se podía explicar con categorías meramente psiquiátricas y otros

no. En buena parte de los casos, después nos quedábamos a comer juntos. Aunque sin la presencia de la madre y la hija que debían tomar el tren.

Aquellas comidas resultaron apasionantes discusiones. Unos psiquiatras a favor otros en contra. Incluso los contrarios a creer que existiera la posesión, reconocían que se trataba de un caso verdaderamente fascinante desde el mero punto de vista psiquiátrico. De entre todos los escépticos que pasaron quiero mencionar al catedrático Higuera, de la Facultad de Medicina de Granada. Un contrincante verdaderamente inteligente donde los haya. En aquella comida en que estuvo el doctor Higuera, en aquella mesa redonda de un restaurante enfrente del obispado, mantuvimos una discusión verdaderamente antológica. Solo aquellos cuatro psiquiatras, los bistecs de ternera asada y yo fuimos testigos de aquella discusión entre la psique y el espíritu, entre Freud y San Pablo. La mitad de los psiquiatras presentes estaban de mi lado, la otra mitad del lado de la disociación de la personalidad. Cuando le hablaba a mi adversario de los hechos extraordinarios la respuesta era siempre: *pero no han ocurrido delante de mí*. Efectivamente, no en todas las sesiones ocurrían las mismas cosas. En algunas solo se daban las crisis de odio y furia. Algunas sesiones, incluso, eran decepcionantes para aquellos que iban en busca de cosas extraordinarias. Otras eran más aterradoras en gritos y cosas similares.

Las sesiones siguieron. Seguían y seguían, las semanas pasaban y pasaban, pero el último demonio no salía. ¿Estábamos haciendo algo mal? Yo no desesperaba, pero aquello se estaba alargando mucho. En un momento dado decidí preguntarle por qué no salía. Le ordené en nombre de Jesús que me respondiera, insistí, perseveré en la pregunta. Finalmente dio una respuesta, quizá la única respuesta que yo no me esperaba. De todas cuantas respuestas se me hubieran podido ocurrir, ésta era la única que jamás se me hubiera ocurrido. La respuesta fue: **yo quiero salir**. ¿Qué quería salir!? ¡Pues que saliese! No entendía nada. Yo era el que le estaba queriendo hacer salir ¿y él quería salir? Con la cabeza hecha un lío le pregunté que, entonces, por qué no salía. Insistí en mi pregunta. Él no quería responder. Pero la fuerza de la oración le obligó finalmente. Y si la primera respuesta había sido la respuesta más desconcertante que había escuchado en toda mi vida, la segunda respuesta iba ser todavía más desconcertante. Si la primera era un enigma, la segunda era un enigma elevado al cubo. **Dios no me deja**, dijo finalmente. Yo ya no entendía nada. Absolutamente nada. A la pregunta de por qué no salía, la respuesta había sido: **yo quiero salir**. A la pregunta de por qué entonces no salía la respuesta era: **Dios no me deja**. Aquello era el mundo al revés. Aquello subvertía todos mis esquemas. El sacerdote tratando de hacer salir al demonio, el demonio queriendo salir y Dios que no le dejaba salir.

Desde luego el demonio quería salir porque bien que gritaba y aullaba. Lo llevábamos atormentando durante meses. En esos momentos yo era el cura más perplejo de toda la Iglesia Católica. No se me ocurrió más que llevarlo al Sagrario, justo delante del Santísimo Sacramento. Y allí, tan cerca de nuestro Redentor, poniéndome en sus manos, hacerle la pregunta lógica, la pregunta que evidentemente debía seguir a las dos afirmaciones previas: ¿por qué Dios no te deja salir? Pero ¿podía haber alguna respuesta plausible? ¿Podía decir algo que diera sentido a lo que no parecía tener sentido alguno? Debo reconocer que allí junto al sagrario, frente a una preciosa imagen románica de Jesús en majestad -la imagen del ábside de **San Clemente de Taull-**, no albergaba ya mucha esperanza de que pudiera escuchar allí algo que me diera un poco de luz. Aun así, confiando más en Jesús en el Sagrario, hice con Fe, en un supremo esfuerzo de Fe, la pregunta: **en el nombre de Jesús te ordeno que me digas por qué Dios no deja salir**. El demonio dijo únicamente cuatro palabras. Musitó con rabia cuatro sencillas palabras: **para que se conciencien**. De pronto todo tenía sentido: las respuestas anteriores, lo mucho que se estaba prolongando el caso. Todo, absolutamente todo, tenía ya sentido, un sentido maravilloso que me llenó de gozo. El demonio estaba sufriendo desde hacía meses, él quería salir. Pero Dios no le dejaba salir todavía porque estaba usando ese caso para comenzar un proceso de concienciación de la gente. Para que la gente se concienciase de que el demonio existía, de que existían en el siglo XXI las posesiones y que la Iglesia tenía poder de exorcizar. Todo tenía sentido. Las tres respuestas encajaban perfectamente. Dios tenía sus planes. Incluso de la permisión del mal, sacaba bienes el Todopoderoso.

Recuerdo que profundamente gozoso salí de la capilla con la madre. El Señor nos estaba usando como instrumentos para concienciar a la gente de estas realidades. La madre había estado a mi lado todo el rato, de manera que había oído todo. Ella se ponía en las manos de Dios y convenía conmigo en que había que hacer lo posible para concienciar a la gente de estas realidades. Hasta ese momento la madre me había dado tantas facilidades para traer psiquiatras a las sesiones de oración porque quería que la gente se concienciase y que ninguna madre tuviera que pasar por las penalidades que ella había pasado hasta encontrar a un sacerdote que las atendiese. Pero ahora lo que veía claro es que aquel caso era algo más que otro caso de posesión. Era un caso en el que Dios tenía sus planes. La concienciación no era simplemente algo bueno y conveniente que podíamos hacer de paso que orábamos por *Marta*, sino que la concienciación de la gente era lo que Dios estaba buscando con la prolongación de un caso tan claro, tan de manual. Un caso en que la manifestación del demonio era tan evidente.

La madre entendió perfectamente desde ese día que la concienciación era parte integrante de la liberación de su hija. El caso de *Marta* no era un caso más, era un caso-signo. Un caso de posesión dado como signo para que mucha gente creyera. Para que a muchos laicos y sacerdotes se les abrieran los ojos y muchos hijos de Dios

quedaran liberados del terrible yugo que habían tenido que soportar sin que nadie les ayudase, sin muchas veces supieran muy bien que lo que sufrían era la opresión del demonio. Pero las cosas se iban a complicar un poco más. La madre me llamaba una vez a la semana por teléfono, solo para hablar un rato. Ella no tenía con quién hablar de lo que le pasaba a su hija. Ni sus familiares, ni amigos conocían la situación que estaban viviendo desde hacía dos años. Así que por lo menos conmigo tenía con quién hablar. La verdad es que disfrutaba oyéndola, pues era una persona espiritual, una persona buena. Pero una noche me llamó y me dijo: *padre, no se imagina cómo está esta noche*. Ya había habido noches terribles, noches de gritos, de convulsiones, ocasiones había habido en que ella había tenido que sujetar un crucifijo ante su hija y decirle que no se atreviera a atacarla. Pero ahora había cambiado. ¿Qué pasaba? Había entrado otro demonio. Cuando le pregunté si tenía idea del nombre me dijo que sí, que lo sabía con seguridad: Satán. El comportamiento de su hija cuando estaba en trance había variado por completo. Era peor, mucho más agresiva. En un momento dado su hija había tratado de agredirla con un cuchillo.

La posesión de *Marta* era un caso que había trascendido a la prensa. Había tenido una gran repercusión en los medios y no imaginamos que el bien que esa repercusión había hecho para concienciar a otros, clérigos y laicos, iba a tener un aspecto negativo en el interés de los demonios en que este asunto no acabara en una victoria. Y así Zabulón, finalmente, ¡al fin!, salió en la siguiente sesión, había tardado unos nueve meses en salir. Pero el Infierno sabiendo que Zabulón estaba a punto de ceder y salir, y sabiendo que era mucha la gente que seguía este caso y que iban a perder mucho si se decía públicamente que habían sido derrotados los poderes de las tinieblas, decidieron no dejar este caso. Y así Satán, el más poderoso de todos los ángeles caídos, había entrado antes de que saliera el último demonio que quedaba en *Marta*. Directa y personalmente tomaba el Príncipe de los espíritus malignos a su cargo este caso.

Llevábamos ya más de nueve meses. Satán estaba dentro de ella y para acabar de complicar la cosa, nuevos demonios seguían entrando en la posesa. ¿Por qué? En una sesión lo escribió. Había un grupo satánico que hacía ritos para que entraran nuevos demonios en ella. Uno de los miembros estaba obsesionado con la chica, la "amaba" y quería que fuera de él. El grupo satánico se reunía para invocar a nuevos demonios que entraran en *Marta*. Con lo cual ellos se reunían una vez a la semana para que entraran, y nosotros una vez a la semana para que salieran. Alguien podría pensar que el grupo del bien tenía la victoria asegurada porque Cristo es más poderoso. Y pensaría bien. Pero también hay que tener en cuenta una cosa: hacer el mal es mucho más fácil que reparar ese mal. Es mucho más fácil hacer entrar un demonio en una persona, que sacarlo. Hacerlo entrar puede ser cosa de un cuarto de hora, y sacarlo puede ser cosa de horas. Aunque tampoco es automático invocar al demonio y que entre, todo depende de la permisión de Dios.

En la sesión que comenzaba aquella mañana ya sabía, por lo que me decía la madre, que sin duda durante la semana había entrado otro demonio. La hija daba otros signos distintos cuando entraba en trance, aquel demonio le hacía mover los pies como si estuviera haciendo un baile extraño. Movía el pie, o las piernas, como llevando el ritmo de una música invisible. Cuando dieron comienzo mis oraciones comenzó a tararear una música. El demonio al final dijo que se llamaba **Ledeseil**. Cuando le pregunté cuál era su pecado, me respondió que era la desobediencia. Comencé a hablarle de la obediencia. Esto de predicar a los demonios durante el exorcismo no deja de tener una cierta gracia. Pero hacer eso les tortura muchísimo. El que un demonio de desobediencia tenga que escuchar a un cura que le habla de lo maravillosa que es la virtud de la obediencia, y que cuanto más le hubiera valido obedecer, y que se fijara en la belleza de la obediencia de la Virgen María, y esto intercalado con fragmentos de la Sagrada Escritura acerca de esta misma virtud, entonces todo esto es como aceite hirviendo sobre el espíritu demoníaco. Las palabras era como si le quemaran. La verdad le produce un intenso dolor.

Después de un rato de debilitarle con este sufrimiento, le pregunté qué era lo que más le atormentaba, y me contestó que el agua bendita. Le rocié abundantemente con el hisopo, le di a beber agua bendita, pero no salía. Cuando le pregunté que qué tenía que hacer su respuesta fue: ¡*Impaciente!* Y efectivamente, insistiendo al final salió. Es curioso, algunos sacerdotes cuando los exorcismos se prolongan mucho se preguntan si lo estarán haciendo bien. Y es que hay que tener en cuenta que por bien que se hagan las cosas, un exorcismo dura su tiempo, se toma obligatoriamente sus horas aunque lo hiciera **San Juan de la Cruz**. Sea dicho de paso, al mismo San Juan de la Cruz hubo uno que le duró meses.

En la siguiente sesión tuve la alegría de tener en la iglesia al profesor de psiquiatría, **Manuel Gurpegui**, de la Universidad de Granada. El cual se mostró a favor de la existencia de la posesión y me dio bastante bibliografía de los últimos años sobre el tema de la posesión en las revistas especializadas de psiquiatría. También vino a una de las sesiones el padre **Loring**. Yo tenía bastante admiración por este famoso jesuita que tanto apostolado había hecho. Se me ocurrió que invitarle sería un modo de ayudar al proceso de concienciación dentro de las mismas órdenes religiosas. Quedó muy impresionado por lo que vio. Los meses pasaban y las sesiones de oración por *Marta* también. En otra sesión el demonio que tenía dentro se resistió dos horas a dar el nombre. Se resistió tanto porque saber su nombre era algo esencial. Ya que era un nombre dado por Dios, y ese nombre le mortificaba de un modo terrible. Su nombre era **Belseinbagein**. Cuando le pregunté qué significaba nos dijo que "*el que se hundió en la miseria y las tinieblas de Dios*". Era mencionarle su nombre y observar terribles agitaciones. Provocaba esto un

efecto tan grande en él que incluso le ordené al mismo demonio que dijera su propio nombre. Cada vez que lo decía, porque así se lo ordenaba yo, se convulsionaba terriblemente. Cuando le pregunté cuál era su pecado, me dijo que todos. Y añadió: *no hay pecado que no tenga*. Al inquirir qué había que hacer para que saliera me dijo que insistir con su nombre. Pero no salía. Se había pasado la hora en que debíamos acabar, pues o salíamos de la iglesia en pocos minutos o la madre y la hija perderían el tren. Y, sin embargo, con esta premura de tiempo el demonio no salía. Al final le ordené en el nombre de Jesús, una vez más, que revelara qué debía hacer para que saliera ya, en ese momento. Y entonces me dijo: *ordena a Satán que me deje marchar*. Era curioso, el demonio inferior sufría y quería marchar, pero Satán no le dejaba. Sufría y sufría, pero Satán no le permitía marchar.

He observado que en un poseso los demonios inferiores son como un escudo para los más fuertes. Cuando el más fuerte se queda solo está como desguarnecido. Aun así, siempre en un exorcismo el último, aun solo, es el que más cuesta que salga. Le ordené a Satán que le dejara marchar. Pero aquello se seguía demorando. La situación de un tren que se puede perder nos ponía en gran tensión a todos. Volví a interrogar a Belseinbagein. Respondió: *ordénale en el nombre de Dios que me deje marchar y que se marche él*. Cuando lo hice se convulsionó, gritó terriblemente, y la chica se quedó finalmente tranquila y abrió los ojos. Cuando un demonio abandona a un poseso, la persona abre los ojos y siente una gran alegría, como el que sale de una pesadilla. El detalle de como salió Belseinbagein puede parecer que no tiene importancia, pero la tiene. En no pocas ocasiones he comprobado la eficacia de usar esta técnica. Es decir, la de exorcizar al demonio superior y ordenarle que deje marchar al inferior. Hago notar que conviene hacer las dos cosas: exorcizar directamente al superior y ordenar que deje marchar al inferior. Para exorcizar directamente al superior es necesario conocer el nombre del demonio de más rango que hay en el cuerpo esa persona.

Habría algún sacerdote que se extrañe de que el exorcismo tenga sus técnicas. Pero es así, este ministerio tiene su técnica y sus particularidades. Pues si hay manuales de confesores, es porque hasta en la confesión la experiencia enseña que conviene hacer unas cosas y no otras; lo mismo en esta materia. Y así entre los sacerdotes que se dedican a esta materia hay una cierta comunicación porque hay casos muy difíciles en los que conviene compartir información. Y una de esas cosas importantes es esta que acabo de decir. Cuando comprobé esto, comprendí el sentido de una frase que dijo aquella posesa hacía ya mucho tiempo y cuyo significado no comprendí: *el primero y el último*. A veces los posesos dicen cosas que creemos irrelevantes y que solo al conectar esa información con la información de otros casos comprendemos lo que quería decirnos.

Alguien podría preguntarse por qué no nos lo dice las cosas claramente. Si el demonio responde, ¿por qué en ocasiones lo hace de forma oscura? La razón está en que a veces la fuerza invisible de la oración le obliga a decirnos algo, pero después se resiste con todas sus fuerzas a explicarlo. Y desde luego siempre que explica algo lo hace del modo más breve posible. La explicación a veces es tan críptica como lo que se trata de iluminar. A los sacerdotes que se dedican a este ministerio los años les van dando más luz para entender este tipo de cosas. La experiencia nos ayuda a comprender que todos los casos de posesos están sujetos a las mismas pautas, a las mismas normas.

28 de diciembre 2002

Esta sesión tuvo lugar el 28 de diciembre de 2002. Lo sé con seguridad porque lo anoté. De las otras sesiones anoté sesión por sesión los hechos relevantes, pero no las fechas. Estaba tan convencido de que el caso estaba tan a punto de acabar, de que quedaba tan poco, que esa fue la razón de que solo anotara los detalles más significativos. Cada día me imaginé que quedaba una o dos sesiones más. He conocido muchos casos de posesión que han acabado en media hora. ¡Pero nunca había llevado un caso de nueve meses! Jamás se me pasó por la cabeza que el proceso iba a ser tan largo y por eso prescindí de llevar un registro más cuidadoso de los detalles. Pero cuando ya llevábamos casi un año fue cuando ante la insistencia de dos psiquiatras me convencí de que aquello debía ser anotado de un modo más detallado. De hecho, hasta la misma fecha del comienzo de todo este proceso tuve que preguntarla a la madre. Afortunadamente, ella sí que la apuntó. Así que hice de tripas corazón he hice propósito de seguir orando cada semana por aquella chica se prolongase aquello todo lo que se prolongase. A la sesión del 28 diciembre vinieron dos claretianos y como siempre el profesor **Semelas**. Hasta ahora no había citado al psiquiatra **José María Semelas**, el cual desde que asistió a la primera sesión se convirtió durante dos meses en un asistente fijo de las sesiones.

Aquella mañana, en la posesa se encontraba solo Satán. Se retorció y gritó mucho. Casi desde el principio obedeció bastante. Lo que más hicimos durante aquella mañana fue rezar Rosarios, cuatro en total. Hicimos poco más porque yo ya estaba muy convencido de que todo lo que teníamos que hacer era rezar para que Dios dijera: *¡jeste es el día!* De hecho, solo repetirle: *hic est dies*, es algo que ponía a Satán frenético. *Haec est dies quae fecit Dominus* (este es el día que hizo el Señor). Satán sabía que el día se acercaba. El día en que saldría, el día en que podría salir yo de aquella iglesia y decir públicamente que el pulso entre el poder de Cristo y Satán había acabado. No tenía duda alguna de quién sería el derrotado. Satán conocía su derrota, pero trataba por todos los medios de retrasarla. En cada caso de exorcismo que ha habido en la historia el demonio sabe que tendrá que salir, pero se resiste hasta el final para hacer sufrir todo lo que pueda. Yo era consciente de que ya todo dependía de Dios, Satán no quería irse,

solo Dios podía echarle. Teníamos que esperar a que llegara el día determinado por Dios, el día en que Él le echaría. Pero también habíamos descubierto que no eran inútiles las sesiones de oraciones para que saliera. Porque cuanto más se le exorciza, más débil está y más poder perdía sobre la chica. Además, cada exorcismo es un rato de oración. Y la oración aceleraba la llegada de ese día cuya fecha desconocíamos. Al principio de la sesión le pregunté: *¿cuántos estáis?* la respuesta fue: *YO*. Lo dijo con una voz terrible. Escuchar a Satán es impresionante, su voz es la peor, la que más odio denota. Las oraciones en aquella mañana siguieron. En un momento dado hizo gesto en el aire con la mano de querer escribir. Pero fue San Miguel el que se comunicó con nosotros a través de la escritura, pues nos escribió lo siguiente: *tenéis que tener fe, queda poco*. Los ángeles no hablan a través de los posesos, pero aquel caso iba a ser especial. Si hablándome de otro caso, me hubieran dicho que San Miguel había dicho algo a través del poseso, hubiera contestado sin dudarle que aquello era una treta del demonio haciéndose pasar por el arcángel. Hubiera pensado eso y sigo pensando eso. Pero aquel caso era especial. La madre y yo supimos con total seguridad que sí, que era San Miguel. El santo arcángel apiadado del sufrimiento de la hija y la madre les quiso consolar.

Satán sabía que el día en que saldría se aproximaba, pero lo que más le hacía sufrir era el tener la certeza de que aquel caso había sido dado por Dios como un signo. Satán sabía muy bien cuanta gente había repensado todo el tema de la posesión a través de los psiquiatras que habían pasado por ahí y habían estudiado el caso. Eran muchos los psiquiatras, sacerdotes que habían pasado. También se había escrito mucho sobre este caso. En cuanto yo se lo recordaba se descomponía y gritaba. Sobre todo cuando le decía que él mismo se había transformado sin quererlo en un instrumento de Dios. *Eres un instrumento involuntario para la gloria de Dios*, le recordaba. Mucha gente va a creer a través de ti, eres un apóstol involuntario de Dios, le decía yo no sin una cierta ironía. Los demonios odian la letanía de los santos. Y curiosamente hemos comprobado que algunos santos han recibido el encargo especial de Dios de ayudar en los exorcismos. El terror de los demonios cuando oyen que se invoca a San Miguel es evidente. Otro santo cuya invocación causa también terror en muchos demonios es **San Jorge**. A San Jorge se le representa clavando una lanza en un dragón. Ha corrido bastante tinta -aunque no ríos- sobre qué significaba aquel dragón bajo el santo guerrero. Normalmente se decía que provenía de una leyenda, una leyenda bastante insustancial y completamente inventada. Estoy en condiciones de asegurar que ese dragón representa al demonio. La iconografía primitiva lo pintó así, y los siglos crearon posteriormente toda una leyenda para el dragón. También el cerdo que aparece a los pies de **San Antonio Abad** representa al demonio contra cuyas insidias luchó. Aunque los siglos han hecho iconográficamente cada vez más simpático al animalillo. Hay que hacer notar que en ciertas ocasiones al invocar a estos santos no se observa ninguna agitación especial en los posesos. Ya he dicho que no todo atormenta de igual manera a todos los demonios. Y que un mismo demonio puede en ocasiones resistir algo que le desagrade y no manifestar nada externamente. Pero hay veces que cuando se persevera en la invocación a un santo de pronto el poseso mira a un punto concreto del aire y pone cara de terror. Y comienza a arañar al aire, como si hubiera alguien allí. Araña, da golpes, brama, se fatiga como si estuviera combatiendo contra alguien. Y los presentes presenciamos aquella lucha entre dos espíritus. Tras esa lucha el demonio suele salir.

Al comienzo de las sesiones había pensado que daba lo mismo invocar a un santo que a otro, que a pesar de la tradición daba lo mismo invocar a San Miguel que a otro, que todos tienen el mismo poder. Pero ahora veo que no. Por supuesto que se puede invocar a cualquier santo. Pero es San Miguel el que ha recibido un encargo especial por parte de Dios para luchar contra el demonio. En una ocasión Zabulón había dicho que San Jorge ya le había expulsado de posesos en más ocasiones durante la historia. Si hay santos especializados en ayudarnos en los exorcismos, otros santos también pueden estar especializados en ayudarnos en otras cosas.

11 de enero 2003

En esta sesión estuvimos solo la madre, la hija y yo. Había entrado otro demonio de nombre **Jánser**, que él mismo nos dijo que significa "*la luz que se apagó*". El agua bendita, bebida o asperjada, era lo que más le atormentaba. Ese día era muy frío, en incluso al mediodía las cañerías seguían congeladas y no había agua. Había agua bendita en la pila de la entrada, pero por supuesto no quería darle a beber agua en la que todos habían metido los dedos al entrar en la iglesia durante días. Así que me propuse ir a la casa más próxima del vecindario a por agua. Pero antes de salir me topé con una botella de limonada. Pensé, *la limonada esencialmente es agua, ¿tendría el mismo efecto que si bendijera solo agua? ¿Por qué no?* Si iba a una casa pidiendo agua tendría que dar explicaciones, así que me dispuse a bendecir aquella botella. La sesión comenzó pero pronto vi que aquel líquido bendito, aunque al demonio le producía alguna molestia, no le atormentaba tanto como el agua. Le pregunté el por qué de aquello. Al principio se resistió, después dijo entrecortadamente, obligado por la oración, que el agua es símbolo de limpieza... pureza... claridad. Comprendí entonces que al demonio le atormentan de un modo especial las objetos materiales bendecidos que le recuerdan cosas espirituales. La Iglesia ha bendecido cosas como el aceite, la sal, el pan, el agua, el incienso. La tradición de la Iglesia ha hecho uso especialmente de unas cosas benditas y no de otras. Fue una enseñanza que no me esperaba pero que albergaba un profundo sentido teológico.

Al final, después de mucho insistir, el demonio Jánser exclamó que ordenáramos a Satán que le dejase marchar. Le dije que si quería marchar que se marchase. Pero él insistió que Satán no le dejaba. Años atrás cuando escribía mi tesis sobre los demonios pensaba que los demonios no tenían más poder entre ellos que el de comunicarse. Y por

tanto que lo único que podían hacer era tratar de convencerse entre sí para hacer algo. Pensaba también que cuando había una lucha entre un ángel y un demonio, esa lucha consistía tan solo en que el ángel atormentaba al demonio al recordarle la verdad. Pero ahora sé que aunque era verdad lo que pensaba, había más cosas de las que en ese momento vislumbré. Y así con este caso descubrí que existía un verdadero poder en las relaciones entre espíritus. Expresamente Jánser me confirmó en ello. Pero cuando le pregunté al demonio qué tipo de poder era ese me respondió con un lacónico *tú no lo entenderías*. Pero sí que dijo que Satán es el jefe y yo soy un ángel de nivel inferior.

Al final, tras mucho invocar a San Miguel, vino. Nosotros no lo veíamos, pero la posesa de pronto abrió los ojos y miró a un punto concreto con terror, como diciendo "no" con la cabeza. Hubo una lucha contra alguien al que no veíamos, lucha en la que la posesa arañaba al aire. Después una fuerza invisible le obligó a ir hasta la imagen de la Virgen y besar su pie. Después el arcángel le hizo ir hasta el Sagrario y besarlo. Cuando un santo viene a un exorcismo le puede obligar a hacer cosas. Todo lo hizo a la fuerza, con lentitud, pero lo hizo porque ya he dicho unos espíritus pueden forzar a otros a hacer cosas por más que odien hacerlas. Eso es válido también entre los malos espíritus, que también puede uno superior forzar a algo a uno inferior. Después que besó el Sagrario, acto seguido cayó al suelo, se convulsionó y salió el demonio. Tras salir habló a través de ella San Miguel. Hasta entonces San Miguel se había comunicado con nosotros escribiendo, pero no hablando. Era la primera vez que lo hizo, también la última. Su voz, a diferencia de la del demonio, era bella. Más bella, incluso, que la de *Marta* cuando estaba en estado normal. Era una voz que transmitía paz, serenidad, amor y bondad, una gran bondad y ternura. Todos nos emocionamos. Aquella voz nos dijo que tuviéramos fe, que vendría un gran bien para toda España de todo esto. Como es lógico aquella escena fue tan impresionante, que ningún escrito puede reflejar la emoción de ese momento, todos estábamos llorando.

Cuando acabábamos cada semana la sesión, dejábamos de orar por la posesa y ella sola volvía en sí. Ese día, dando por concluida la sesión nos levantamos todos, pues estábamos arrodillados frente al Sagrario, cuando aquella voz maravillosa nos dijo que diéramos gracias a Dios. Era cierto, a veces con la emoción, el cansancio y la alegría de que saliera un demonio, se nos olvidaba agradecer a Dios la liberación que había concedido. Desde entonces ya nunca me he olvidado de dar gracias a Dios al final de cada sesión por el demonio o los demonios que han salido.

18 de enero 2003

Nueva sesión, ya han pasado los tiempos en que venían muchos psiquiatras, volvemos a estar solos. La madre, la hija y yo. Nosotros tres y el demonio. Cada vez más veces no viene nadie. Aunque en esta ocasión pronto descubrimos que había otros dos demonios más. Uno era Ledeseil, otra vez, era la tercera vez que entraba fruto de las invocaciones de la secta satánica. Como siempre bailoteaba con los pies y durante el exorcismo cantaba. Era una canción muy hermosa, verdaderamente hermosa. La posesa la cantaba a la perfección en un idioma para mí desconocido, aunque similar al galés. Parecía una balada tradicional del siglo XIX. A Ledeseil ya sabíamos que era el agua bendita lo que más le atormentaba. Pero para que saliera era necesario ordenarle a Satán que le dejase marchar. Al preguntar el nombre del otro demonio, obtuvimos como respuesta la palabra inglesa *Desire*, "*deseo*", ese era su nombre. Tenía una voz infantil, dulce, con la entonación de una niña mimada. Así como la voz de Satán era la más abrupta y rugiente, la de este resultó dulzona. Ledeseil nos dijo que **Desire** era el menos malo de los tres. Desire en un momento dado dijo una cosa que me impresionó. Dijo: *Porque me vi tan guapa... quería hacer tantas cosas... la soberbia me perdió...*

Finalmente, salieron los dos. En esta salida del demonio, vimos por lo que decía el poseso en trance que a veces un demonio al salir se queda cerca, próximo al poseso del que ha salido. Los dos que habían salido estaban en un lugar concreto de la capilla que la posesa señalaba cuando se lo ordenábamos en el nombre de Jesús. Tuvimos que alejarlos a los dos con agua bendita. Arrodillado ante el Sagrario, le dije al Señor con mucha fe y compasión que no por mí, sino por aquella madre y aquella hija, que para animarles y darles esperanza, que le pedía humildemente que nos dijera cuantas sesiones quedaban. No menos de cinco fue la respuesta.

20 de enero 2003

Nada nuevo en la sesión. En el cuerpo de la chica solo había un demonio, Satán. Tuvo otra vez las extrañas convulsiones en las que no toca la colchoneta. Otra vez íbamos a estar completamente solos la madre, la hija y yo. Creo que fue por estas fechas, más o menos, ya no recuerdo bien, y no lo apunté, cuando entró en ella Lucifer. Lucifer es el segundo demonio más importante del infierno. Tenía una voz distinta y hasta una psicología distinta a la de Satán. Siendo la ferocidad de Lucifer terrible, Satán, sin embargo, era mucho peor. Satán siempre me recordó como dice la Biblia a un león rugiente.

1 de febrero

En la sesión de este día la posesa resistió media hora no solo sin gritar, sino sin dar el más leve signo de trance. Al final cuando sí que dijo algo, comprobamos que en ella estaba solo Satán. También verifiqué que la presión dolorosa sobre la posesa la hacía volver en sí del trance, bastó que le paulatinamente fuera apretando más con el índice y el pulgar sobre la clavícula para que abriera los ojos y volviera en sí preguntándose qué había pasado. Ya lo había

comprobado un psiquiatra en otra sesión. Hablé con otro exorcista que me corroboró que en sus casos también le había pasado lo mismo. Si se aplica dolor al poseso, vuelve en sí saliendo del trance. No obstante, en otro caso en México pude ver que la misma técnica no servía para sacar al poseso del trance. En la sesión ese día, solo había dos chicos muy religiosos de un colegio mayor y un psicólogo. Al final de la sesión la posesa escribió:

*soy San Miguel
rezar
paciencia
falta muy poco
rezar
debes insistir porque se pueden esconder
durante mucho tiempo hay gente que tiene demonios mudos
hacer caso a la intuición y ver los ojos la mayoría no sabe que tiene demonios
es necesario que se conciencien si esto no acaba antes no os desesperéis
tener mucha fe Él os escucha siempre
muy importante que recéis tiene una influencia fuerte*

Lo de insistir lo dijo San Miguel como consejo para detectar al demonio en los posesos que vinieran a verme. Había que insistir en las oraciones pues algunos demonios tratan de ocultarse con todas sus fuerzas para que el sacerdote no se de cuenta de que están ahí. Lo de que San Miguel hablara a través de un poseso me pareció que podía ser una cosa excesivamente difícil de aceptar para la gente que leyera este tratado, además, era algo que no había oído jamás que hubiera sucedido anteriormente en toda la historia. Estuve pensando en omitir este hecho, cuando me enteré de que en el caso de 1949 de **Mount Rainier** (Maryland, USA), el caso auténtico en el que se basó la película *El Exorcista*, había sucedido. En la última sesión, San Miguel había hablado a través del poseso. Así que este fragmento y otros fragmentos se salvaron de quedar relegados a algún rincón de mis papeles personales en algún armario perdido de mi casa.

Los dos chicos universitarios habían venido porque había dado en su colegio mayor una conferencia sobre el tema del demonio. Para que no parezca que todo queda en el aire diré que el colegio universitario se llamaba Marqués de la Ensenada y está en la zona de Moncloa, en Madrid capital. Al acabar la conferencia me dijo uno de los chicos presentes que si alguna vez necesitaba a alguien para ayudar en una sesión de oración por alguien que contara con él. Al cabo de un par de meses acepté su invitación a ayudar. Y el chico pasó de la conferencia a la realidad. Me imagino que jamás pensó aquel gallego de veinte años que acabaría viviendo una experiencia como aquella. Sea dicho de paso, aquel chico en los meses siguientes repitió por lo menos siete veces. Y siempre venía acompañado de alguien del colegio. A veces uno, dos o tres universitarios. Con lo que al pasar las semanas el número de chicos que pasaron fue bastante considerable. Como es lógico, en el colegio mayor se hablaba mucho del tema, se discutía, se dividían los estudiantes en partidarios y escépticos. No hace falta decir que en aquel colegio universitario mi conferencia se convirtió en *La Conferencia*.

15 de febrero

Dado que algunas semanas se me acumulaban los casos de posesión, quise hacer la prueba de ver si tenía la misma eficacia rezar por varios posesos a la vez. Cité una misma mañana a un caso de una mujer que venía de Portugal y a *Marta*. Comenzamos las oraciones, la portuguesa entró en trance en seguida, pero *Marta* no. Por más que insistía yo, ella estaba tan tranquila, perfectamente conciente, e incluso sin la más leve molestia. Al cabo de media hora, llevamos a los portugueses a la sala de la lado, a una sala de catequesis. Unos laicos siguieron rezando por la portuguesa que siguió en trance y con los síntomas típicos de posesión. Pero llevábamos ya varios misterios del Rosario y otras oraciones, y *Marta* en la capilla no entraba en trance.

Después del tercer rosario, dije una frase que sabía que era especialmente odiosa a Satán en el caso concreto de *Marta*: *haec est dies*. Al momento apareció en la joven una levisima risa despectiva. Se había manifestado, levemente por más que resistía por ocultarse, pero ya no había podido evitarlo. Seguí orando. Poco después Satán comenzó a gritar como siempre. Después de la comunión pidió escribir. Y escribió:

queda muy poco

Le pregunté acerca de las sesiones de oración por varios posesos, si daba lo mismo orar por uno que por varios a la vez, si cuando había dos uno no sufría. Y escribí:

*No, sufre menos, pero sufre
cuando hay dos puede que uno de los dos no se manifieste no por eso deja de sufrir
debes rezar mucho, España está muy mal*

Le pregunté por la portuguesa, ya que venían tan lejos le pedí que nos dijera las sesiones que quedaban y escribió:

*No lo sé [esto estaba subrayado 4 veces]
Paciencia
que no pierdan la fe soy San Miguel
impacientes!!
paciencia rezar mucho,
[después Satán escribió] demonios ocultos por eso
me han permitido estar tiempo sin manifestarme
para que te des cuenta de que se ocultan aun estando casi
fuera [es decir, a punto de salir]*

Quedaba claro el resultado del experimento. Si se rezaba por dos posesos a la vez, los demonios de ambos sufrían, pero solo uno se manifestaba. Y además sufría menos el demonio más fuerte. Porque cuando hay dos demonios en una misma persona o en dos (si se reza a la vez) sufre el demonio más débil, y los otros más fuertes sufren algo, pero mucho menos. Alguien se habrá preguntado cómo podíamos saber si escribía un demonio o San Miguel. Pues bien, no lo sabíamos. Cuando hablaba era claro, la voz de los demonios es fea y resume odio. La voz de San Miguel era agradable y llena de amor. Mas cuando escribía no podíamos saber quien hablaba. Por eso cuando era San Miguel si quería que lo supiéramos escribía: *soy San Miguel*. Durante esa misma sesión entré yo en varias ocasiones a rezar por la portuguesa. El caso de la portuguesa era menos difícil y con la oración de los laicos que había allí bastaba. Al final la portuguesa se puso muy mal, gritó peor que nunca. Se levantó, se liberó de nuestras manos y se fue hacia la pared. Su hermana enfadadísima le gritaba, yo de pie junto a la posesa, seguí rezando. La posesa gritaba llena de horror y sollozos. En un momento dado los sollozos se detuvieron y me sacó la lengua, la hermana ni corta ni perezosa le propinó un sonoro bofetón. Le reprendí diciéndole que no era ella, sino el demonio el que había hecho aquello. Acabada la sesión de aquella mañana con la portuguesa, me comentó que durante toda la semana había estado peor que nunca. Ya no podía trabajar desde hacia una semana. Aunque vinieron varias veces desde Portugal, al final encontré un sacerdote en Lisboa que rezara por ellas ya que en su diócesis nadie se quería encargar de ellas.

Estoy seguro de que a pesar de todo lo dicho habrá quien tenga dudas de si el demonio no nos estaría engañando haciéndose pasar a veces por San Miguel. Yo tengo una cosa muy clara, si San Miguel no hubiera intervenido dándome ánimo y diciéndome que tuviera paciencia, puedo asegurar que hubiera enviado a la madre y a la hija a otro sacerdote. Dado lo que se alargaba la resolución del problema, les hubiera explicado a ambas que quizá me faltaban o conocimientos o condiciones para resolver el caso y que yo mismo les buscaría quien se ocupase de proseguir con las oraciones. Pero los mensajes de San Miguel me confortaban dándome la seguridad de que íbamos por el buen camino. Así que el tema de la intervención del arcángel puede parecer anecdótico, pero sin él yo no me hubiera considerado apto para continuar.

22 de febrero 2003

El demonio que respondía al nombre de **Belseinbagein** había entrado de nuevo. Llevaba ya quince días. Pero en la sesión en que oramos con la portuguesa presente no se había manifestado. En esta sesión no hubo nada especial. Después de salir estuvo por la capilla. Lo supimos porque la posesa alzó la mano, y con el brazo extendido y los ojos en blanco señaló hacia un lugar de la capilla. Al preguntarle por qué hacía eso, contestó que por qué allí estaba Belseinbagein. Con agua bendita primero y después haciendo la señal de la Cruz con el crucifijo de metal que uso en estas sesiones acabó por marcharse. En un momento dado, el demonio que quedaba en la posesa me dijo: *tienes que hacer la señal de la Cruz cinco veces más*. Aunque tardó más en marcharse definitivamente.

8 de marzo

Hoy el primer demonio se llamaba **Noise**, "*ruido*" en inglés, era un demonio mudo. Tras rezar los presentes varios rosarios, le forcé a que repitiera una alabanza a Dios. Forzado a hablar por el poder de la oración, finalmente movió la boca pero sin emitir sonido alguno dando a entender que no podía. Al insistir yo en mi orden, se desesperó e hizo gesto con la mano de escribir. Lo que le había ordenado que repitiera, no lo dijo, pero lo escribió; como para dar a entender que hablar le era completamente imposible por más que se lo ordenase. Pero el otro demonio, Lucifer, sí que hablaba. Era un demonio terriblemente furioso. Cuando se le ordenó en el nombre de Jesús que dijera que era lo que más le atormentaba a Noise dijo que cantar. Es curioso, al poco de comenzar la sesión se me había ocurrido que cantaríamos. Una vez más entendí la importancia de las intuiciones cuando uno está ejerciendo este ministerio con entes espirituales. Los ángeles, sin duda, nos inspiran cosas que pensamos que son meras ocurrencias nuestras. Le pregunté a Lucifer cuál era la canción que más le atormentaría. Contestó que *Adeste Fideles*. El villancico comenzó y comenzaron frenéticas convulsiones. Parecía que iba a salir de un momento a otro, pero aquel estado de paroxismo tardó todavía casi una hora.

Cuando salió Noise les dije que nos sentáramos todos en los bancos y rezáramos un rato, un cuarto de hora, por los cuatro chicos del grupo satánico que estaban metiendo los demonios en *Marta*. Debíamos rezar para que Dios los convirtiera. Acabamos la sesión sabiendo que estaba dentro Lucifer. Este era el segundo demonio más importante del infierno. A Lucifer le atormentaba especialmente el recordarle que él fue la estrella de la mañana. Le

atormentaba tanto que se tapaba los oídos para no oírlo.

22 de marzo

Marta tenía cuatro demonios: **Perversión, Belcebú, Lucifer y Satán**. Durante todo el rato resistieron con verdadera fortaleza. El demonio que respondía al nombre de Perversión hubiera cedido y salido, pero los demonios superiores no le dejaban. Belcebú hablaba con un tono distinto de los escuchados hasta el momento en las sesiones. Un tono en el que dejaba claro que ni contestaba ni pensaba contestar. Y efectivamente no lo hizo en las tres horas siguientes. Ni una respuesta. Solo frases breves como: *¡¡Eres tonto!!*, cuando le preguntaba algo. O *"quita esa mierda de encima"* cuando le ponía algo sagrado sobre su cuerpo. Los Rosarios continuaban, lo mismo que las letanías e invocaciones a San Miguel, San Jorge y la Santísima Virgen, pero ningún demonio obedecía ni contestaba. Me dirigí a Perversión, el demonio más débil, y le pregunté si se quería ir. Me dijo que sí, pero volvió a insistir en que no le dejaban salir de aquel cuerpo. Entonces dijo: *el primero y el último*. Enseguida supe qué significaba. Para que se fuera el último demonio, el más débil, había que exorcizar al primero. Exorcizarlo por su nombre y ordenarle que le dejara marchar. *En el nombre de Jesús quebranto tu poder, deja marchar a Perversión*, repetí yo una y otra vez. Perversión había dicho en un momento de aquella sesión que los dos últimos demonios se marcharían a la vez. Es decir, que saldrían él mismo y Belcebú al mismo tiempo. Como por la tarde no tenía que decir Misa, pues venía otro cura a decir la, celebré Misa allí mientras rezaban en voz baja el Rosario. Le di a to mar el vino consagrado por inunción.

Ya era casi la hora de marchar y la cosa no acababa. Ni acababa, ni el demonio daba signo de estar a punto de ceder. Así que dije, tenemos que dejarlo por la hora. A todos los que habían venido les expliqué que aquello no suponía una derrota por nuestra parte, que los demonios habían sido debilitados y si no salían en una próxima sesión, saldrían en dos o tres sesiones más. Pero cuando estaba vaciando en la entrada de los salones parroquiales, el contenido del hisopo en la pila del agua bendita, un terrible bramido resonó del interior de la capilla. La posesa rugió estentóreamente con una fuerza tal como no lo había hecho durante las tres horas anteriores. Yo en ese momento no lo sabía, lo deduje después, pero alguno de los santos que habíamos invocado había venido y estaba obligándole a salir. La posesa sola, sin que nadie hiciera nada, comenzó a gritar y a gritar. Así que al ver claramente que se estaba desarrollando una lucha invisible, nos pusimos a orar para debilitar al demonio y ayudar así en ese combate. Al cabo de diez minutos salieron los dos demonios: Perversión y Belcebú. A la vez, tal como había predicho a mitad de la sesión.

La madre me comentó que en uno de los pasados días, estaba viendo la televisión y al ver las noticias de la guerra de Irak se le ocurrió rezar un Padre Nuestro por el alma de Saddam Hussein. Al hacer aquello el demonio al momento se puso como loco, gritando fuera de sí. A lo largo de aquella mañana, en medio de aquella sesión de varias horas, hacia el final, se me ocurrió que podía yo también hacer la prueba. Y, efectivamente, fue decir a los chicos que estaban allí ayudándome que íbamos a rezar un Padre Nuestro por el alma de esa persona, y de pronto la posesa estalló en una verdadera tempestad de ira y furia. Seguí rezando el Padre Nuestro, y el demonio comenzó a gritar con rabia e impotencia: **¡¡ES MÍO!!** Repetía eso una y otra vez, ordenándonos que nos calláramos.

El espectáculo de odio, de convulsiones, de gritos era impresionante. Todo el asunto puede parecer muy anecdótico, pero personalmente para mí tuvo enseñanzas espirituales muy importantes. Pues ante semejante escena saqué dos conclusiones muy claras. La primera es que así como la posesión demoníaca afecta al cuerpo, así también hay personas que tienen el alma como poseída por el demonio. Ciertamente el alma no puede ser poseída, siempre es libre, pero el alma se puede cargar de tantas ataduras, de tantas cadenas, que al final sea un juguete en manos del Maligno. Es decir, una voluntad débil y maniatada por las bajas pasiones arrastrada a merced del viento de la tentación. Por eso repetía: *es mío*. Frente a eso, nosotros los cristianos tenemos un Dominus, un Señor.

La segunda enseñanza es que nunca me hubiera imaginado que un simple Padre Nuestro pudiera descomponer tanto al demonio. Que una oración tan sencilla, tan breve, le infundiera tanto temor de que pudiera perder la presa tanto tiempo perseguida. Y comprendí que tenía razón. Pues una oración, una sola, supone que Dios le enviará sin duda una Gracia a su alma. Y una sola Gracia puede provocar un arrepentimiento que le eche a perder al demonio una presa atada durante muchos decenios. Un Padre Nuestro podía destruir el trabajo del demonio durante años en una persona. El demonio temía con razón. Así que entendí que de la misma manera que en ese momento había una guerra material -la de Irak- también hay una guerra espiritual. Una guerra espiritual que se combate con armas espirituales. No somos concientes del poder que poseemos. No sabemos hasta que punto una oración, una sola, puede cambiar a alguien en un puesto estratégico, que a su vez puede cambiar todo.

Es a la luz de esta escena es cuando uno ve el poder de ese flujo invisible que emerge de los cientos de monasterios y conventos repartidos de un confín al otro del mundo. Son una continua fuente de bendiciones. En silencio, desde la oscuridad, ellos cambian la historia. Por eso, por esta enseñanza, pensé que era bueno contar esta anécdota. Satán le dijo a la madre, a través de la posesa en su casa, que buscaba con la guerra era crear destrucción y sufrimiento.

6 de marzo

Nada especial que reseñar. Tan solo que además de Satán había un demonio dentro de la posesa que se llamaba **Jaislashenka**. Los demonios entraban porque la secta satánica les invocaban. Seguíamos rezando para que se convirtieran las personas que pertenecían a ese grupo del demonio. Justo ya a punto de acabar y con la chica todavía en trance, rezamos por la conversión de las personas de la secta satánica. Cuando yo estaba recogiendo el agua bendita, la madre rezó un Padre Nuestro por la conversión de Saddam Hussein. La madre me miró y me dijo *¿se ha fijado, padre?* Sí, era evidente que rezar por él ya no le causaba ningún tipo de temor a perderlo. La madre al instante comentó: *eso es que se ha muerto y se ha condenado*. Me acerqué e invité a todos: *vamos a rezar con verdadera fe por la conversión de Saddam Hussein*. Pero por más que oramos aquella sonrisa de triunfo no desapareció de la cara de la posesa. No dijo nada, no le importaba que rezáramos por él, era como si nos dijera: *ya no podéis hacer nada por él*. La madre en voz alta dijo: *padre, yo creo que eso significa que ha muerto en algún bombardeo de esta semana*.

12 de abril

En esta sesión salió un demonio mudo (del que no sabemos el nombre) y Desire.

25 de abril

Marta, estuvo muy enferma cuatro días. Tenía un demonio mudo llamado Muerte, enviado para matarla. Estuvimos dos horas con aquel demonio mudo que la mantenía en trance pero que no decía nada, ni una palabra. Al final pensamos que si el demonio mudo no hablaba, Lucifer sí. En cuanto le ordenamos que hablara, habló y rugió. Al ordenarle que nos dijera como saldría dijo que rezando. Y haciendo eso, al final salió.

24 de mayo

Las primeras comuniones y compromisos parroquiales de mayo ha sido un mes muy ocupado y las sesiones han tenido que ser pospuestas. Estaba hoy acompañado de dos religiosos. Desde el principio había tres demonios: **Satán**, **Lucifer** y **Fireflea** que significa "*pulga de fuego*". Pensé que quizá era Firefly (luciérnaga) en vez de Fireflea (pulga de fuego). Pero al preguntárselo me dijo que la luciérnaga era algo bello. Con lo que significaba que no, que el era Fireflea. Le decía yo a ese demonio cosas como que el agua bendita que le daba a beber y le aspergía apagaba su fuego, y que la Mujer aplastaba su cabeza. Pero eran las oraciones vocales que rezábamos, Ave Marías, lo que más le atormentaba. El demonio estaba localizado en el vientre. Finalmente, San Miguel o Santa Catalina de Siena, le obligaron a arrodillarse justo delante del altar. Se produjeron los aullidos y lloros aterradores de tantas sesiones. Su cara estaba congestionada. Las lágrimas caían sobre la base de madera del crucifijo del altar mientras la posesa se agarraba a la cruz. Después la envié al Sagrario. Al ir hizo lo mismo que había hecho con la cruz, ella, espontáneamente, se dirigió con paso pesado a los pies de la imagen de Nuestro Señor y se arrodilló junto a sus pies mientras con las manos abrazaba el Sagrario. Se había abrazado al Sagrario como a la cruz, sin rabia, sin odio, solo aullando y llorando. Los que estábamos alrededor no hacíamos más que rezar Ave Marías, pues era evidente que invisiblemente algo estaba pasando. Un santo o un ángel le ordenaba hacer todo aquello que le atormentaba como un exorcismo.

Fireflea salió, pero los demonios que quedaban hacían que la posesa siguiera aullando y llorando. Aquella orden invisible se prolongó durante más de media hora. Finalmente calló, quedó en silencio, calmada aunque en trance, pero todavía seguía de rodillas. Como nosotros no la estábamos exorcizando y ella seguía en trance pero con compostura devota ante el Sagrario, no nos movimos y permanecemos todos de rodillas ante el sagrario. Después hizo gesto de que le diéramos papel para escribir. Y escribió:

*cruz = fin
importante concienciación final muy cerca
cuando abraza lo que más odia el final está muy cerca
no desesperéis luego irá todo mucho mejor
paciencia y fe
Dios os escucha siempre
no lo dudéis nunca
soy San Miguel, tranquilos
seguir rezando por Pedro rezar, rezar
encomendaos a Dios
llamarme que yo iré
Dios está con vosotros*

Justo antes de escribir había dicho "*cruz sinónimo de fin*". Yo sabía muy bien a qué se refería. Estaba seguro de que justo cuanto todo estuviera para acabar se desataría una tormenta. Una tormenta eclesial contra mí. Aquello confirmaba esa intuición que tenía yo desde hacía meses.

7 de junio 2003

Estamos solos la madre, la hija y yo. Y tres demonios. Pronto contestó el inferior que además de Satán y Lucifer estaba otro llamado Odio. Hacerle la señal de la Cruz era lo que más le atormentaba. Yo le hablaba del amor de Jesús, del amor de Dios. En un momento dado, y sin hacerle ninguna pregunta, hizo gesto de querer escribir. Al ponerle las hojas sobre el vientre escribió con una letra distinta a todas las letras anteriores:

*las cruces en la cabeza casi ninguno las soporta
muy importante
hazlo a todos
cuando vengan a ti
a ninguno [de los demonios] le gusta
signo tú hacer siempre*

Estas líneas se las obligó a escribir San Miguel, para que supiera cómo hacer para descubrir a los demonios que se ocultan cuando un sacerdote trata de discernir si alguien está poseso. Y es verdad que el padre Amorth siempre hacía sus oraciones con un gran crucifijo en la mano con el que hacía cruces en la cabeza cuando alguien llegaba a ver si estaba poseso. Al final el demonio llamado Odio salió, pero cuando le pregunté si efectivamente había salido, la posesa con los ojos en blanco y sin decir nada señaló un punto cerca de ella. El demonio estuvo todavía más de media hora sin alejarse de la posesa. Hacer la señal de la Cruz en el aire, bendiciendo, es lo que hay que hacer en estos casos para alejarles definitivamente. Aunque esto puede demorarse, incluso tanto como en este caso: media hora. Sabemos que eso es lo que hay que hacer, porque después de tantos Rosarios a la pregunta de qué había que hacer para que se fuera, la respuesta fue levantar lentamente el brazo y hacer una señal de la Cruz en el aire con la mano hacia el lugar donde había dicho que estaba. Lo mismo nos había dicho Lucifer muchas semanas antes respecto a otro demonio. En este caso añadió que hacer la señal de cruz y asperger con agua bendita. Cuando llevábamos más de un cuarto de hora intercalando oraciones y estas dos cosas y seguía sin marcharse, y yo insistí en preguntar que qué más había que hacer la respuesta fue: *jimpacientes!*

Pero de pronto emergió una voz completamente distinta de la posesa, una voz que era exactamente igual a la de la niña de la película *El Exorcista*. No voy a tratar de describir la voz porque era idéntica a esa. La nueva voz dijo que la secta satánica estaba invocando a los demonios. Al preguntar el nombre del nuevo demonio nos dijo que era Soberbia. Le hablé de la humildad de Cristo, e incluso de la humildad de Dios. Le repetí que más valía servir en el Cielo que reinar en el Infierno. Se retorció de dolor al oír aquello. También señaló la zona exacta del cuerpo donde estaba, la parte posterior de la cabeza. Al hacer allí la señal de la Cruz se retorció y gritó de un modo más desesperado. Pero la secta seguía invocando a demonios para que vinieran en ayuda de los que allí había. Era como la comunión de los santos, pero a la inversa. La voz de Soberbia nos dijo que en la capilla había dos demonios más: **Jaizel** y **Dolor**. Incluso nos señaló donde estaban, sobre el altar. No llegaron a entrar porque nos pusimos a rezar por el miembro de la secta que les estaba invocando. Cuando una secta hace eso, lo mejor es rezar y rezar por el que está invocando a los demonios.

También a Soberbia la señal de la Cruz era lo que más le atormentaba. Es curioso que la madre en un momento dado le puso una pequeña cruz en la mano de la posesa, y al instante la hija dio un quejido y dijo: *me ha pinchado*, vuelta completamente en sí y señalando un punto concreto en un dedo de la mano. Fue una vuelta en sí repentina. Y en la pequeña cruz nada podía pincharle. Pero al instante volvió en sí. Finalmente la posesa se puso de rodillas y dijo: *No puedo nada contra Dios*. Y se agarró a la cruz del altar. Lo hizo espontáneamente sin que se lo ordenáramos. Salió el demonio tras veinte minutos de gritos tremendos. Los otros demonios Jaizel y Dolor también se habían marchado. Solo estaban Lucifer y Satán. Y a juzgar cómo gritaba Lucifer estaba pronto a salir. Y así fue, una hora después, salió. Hay que reseñar que cuando estaba gritando y gritando pero no salía, le ordené en latín: *¿quae formula usare debo ut exeas?* (¿qué fórmula debo usar para que salgas?) Y al momento dijo: *En el Nombre del Dios de la Salud, del Dios de la Luz, te ordeno que salga inmediatamente*. Recitó la fórmula lentamente, haciendo pausas para que la repitiera. Si el poder de la oración obligaba al demonio a hacer aquello, había que reconocer que era un poder impresionante. Seguí repitiendo esa fórmula varias veces y al final salió.

Cuando salió oré un poco para asegurarme de que no estuviera dentro. En seguida emitió quejidos y quejidos. Le pregunté si era Lucifer. *¿Es que no me reconoces?*, me preguntó Satán con su furia habitual y su voz algo distinta, algo más agresiva que la de Lucifer. Lo más gracioso de Lucifer era que a cualquier pregunta que le hiciera siempre me espetaba con un tono muy peculiar: *¡Qué tonto eres! ¡Pero qué tonto...!* Siempre repetía esta frase con un soniquete especial, burlesco, alargando la primera "o". Aunque en cambio me produjo una cierta vanagloria cuando en dos ocasiones, repitiendo yo con toda tranquilidad una oración en lenguas, Lucifer no se aguantó más y gritó furioso: *Me pone enfermo tu paciencia. ¡Pero es que no te cansas nunca!* Yo, desde que Lucifer me dijo lo tonto que era, he dejado de considerarme un gran teólogo.

14 de junio 2003

Estábamos un sacerdote que se dedica a ayudar a los enfermos de SIDA de las monjas de la madre **Teresa de**

Calcuta, la hermana de ese sacerdote y yo. En la posesía estaban solo Belcebú y Satán. En mitad del exorcismo tuve que marchar a Los Hueros a bautizar a cinco infantes. Pasar del exorcismo a los bautismos es un interesante contraste. Aunque el encanto del rito se rompió por los familiares cargados de cámaras que no dejaban de hablar sentados en sus confortables bancos. Recuerdo que no hacía más que pedir silencio, pero ellos seguían a lo suyo. Aquella iglesia llena de familiares que charlaban entre sí deseando que acabara cuanto antes el bautismo, era un espectáculo patético. No recuerdo cuantas veces tuve que pedir silencio. En un momento dado pensé que prefería el exorcismo, al menos el demonio te hace caso.

El Bautismo acabó y volví a Zulema, regresé a las oraciones por la posesía. Al cabo de un rato le pregunté a **Belcebú**: *¿qué es lo que concretamente te hará salir?* Y él añadió: *¿Qué o quién?* Su tono fue encantadoramente juguetón. Era evidente que se refería a **San Miguel**, pero insistí en mis órdenes hasta que lo dijo. Tras invocarle durante un rato, añadió: *comunión*. A los veinte minutos de la comunión salió. Y después escribió:

*Tranquilos, no entran [pensaba la madre que la secta haría que entraran más]
Seguir rezando
comunión importante
[para que no entraran más]
sesión anterior
lección: deben seguir los exorcismos
yo estoy con vosotros
no temáis ni os desaniméis al pensar concienciación lenta
todo llegará a su debido tiempo
es muy importante concienciación
[subrayado tres veces]
muchos demonios ocultos en personas que no lo saben.
Tener fe
Dios os escucha siempre Soy San Miguel
tranquilos no os preocupéis*

Y al cabo de un rato de dar gracias a Dios, dimos por concluida la sesión. Es curioso que en un momento dado le pregunté yo si la secta sabía que nos reuníamos a esa hora para el exorcismo. Y dijo que no sabían nada.

26 de junio

Me llamó la madre por teléfono para decirme que en casa había escrito lo siguiente:

*obsesión
ella no caso
no solución
Muerte*

Se refería a que Pedro, el chico de la secta satánica, estaba obsesionado con ella, que ella no debía fijarse en él, pues si lo hacía el caso se complicaría extraordinariamente. También decía que él estaba tan decidido a seguir en el mal que no había solución. Y que por tanto le esperaba la muerte. Cosa que yo ya llevaba presintiendo desde hacía tiempo. Cuando alguien está voluntariamente haciendo daño a alguien a través del satanismo y comienza a recibir muchas Gracias espirituales de arrepentimiento, porque alguien reza por él. Si resiste esas Gracias abundantes y poderosas, Dios se lo lleva con Él. Porque la vida solo le servirá para aumentar su iniquidad. Por aquel chico que era la causa de la posesión, el invocador del demonio, la madre había rezado mucho, muchísimo durante meses. Y él había rechazado todas las Gracias. Yo, desde hacía meses, veía que si seguía diciendo que no a Dios. Él lo llamaría a su presencia. El demonio siguió escribiendo:

*no salvación a los hijos de Satán no salvación.
libertad
el nunca feliz
no [se da] cuenta.
No salvación a los hijos de Satán.
Aviso nesta última palabra estaba metida en un recuadro doble]
los pactos hacen eso. No [metido en un recuadro] salvación.
Tú no entender nada. No Pedro almas perdidas
[Eso lo dijo porque la madre comentó que Pedro sería como un alma perdida. Pero quedaba claro que no, que iba hacia la condenación]
La voluntad lo niega
[Porque la madre antes había dicho que las almas perdidas no niegan a Dios]
Él lo odia.*

La madre le preguntó al demonio que si la familia del chico de la secta satánica era creyente y que si estaba bautizado, confirmado o algo así. De palabra el demonio respondió que no. Después escribió:

Inocencia perdida, fealdad de espíritu

[Le preguntó que si Pedro solo tenía a Satán dentro]

Muchos tonta, él malo. Lo único rezar

Yo no quiero que nadie rece, quiero que la gente no crea en

Dios. Quiero perder el máximo de almas posibles y llevarlos

a la más completa desesperación y pena, a la destrucción.

Los seduzco con falsas promesas que nunca cumplo para

atraerlos a la oscuridad. Hay gente que sin saberlo se va hundiendo poco a poco porque no me ven.

No saben que detrás de "pequeños" vicios estoy yo

[La palabra pequeños la escribió entre comillas y yo dentro de un recuadro]

San Miguel me obliga a escribir porque ellos deben saber

para poder defenderse y no caer en mis redes. Yo busco su

perdición. La gente debe volver a Dios de forma intensa,

rezar, hablar con Dios, pedirle lo que necesitan, Él los escucha

siempre. Yo influencias fuertes para que la gente no crea.

Les inculco no creencia, no moral, nada es pecado, todo está

bien, les incito a la destrucción.

Los odio.

Ellos no se dan cuenta.

las cosas deben cambiar.

Tienen que saberlo: cuanto más se alejan de Dios más actúo

yo soy Satán.

Reza por ella lo necesita mucho. Tranquilas. Es pasajero, pasará.

Después de eso me dijo la madre que volvió en sí. Pero me decía que los días pasados habían sido horribles. Los demonios entraban y salían, abrían los ojos como si fueran a salirse de sus órbitas, tenía risas malélicas, sacaba las uñas, quería agredirle, alguna vez le cogió del pelo. Pero había como una fuerza invisible que impedía que le después tirara del pelo aunque quisiera hacerlo. Había una orden de Dios que prohibía que le pudiera hacer daño de verdad. Durante esos días, en uno de esos momentos de furia la madre se rió del demonio y entonces le gritó: *¿es que me has perdido el respeto?* Yo después reflexionaba ante esa pregunta llena de odio: *una madre indefensa frente a Satanás*. Sí, no daba ningún miedo. A un cristiano, desde luego no.

28 de marzo

Hoy estaba presente un médico forense de Murcia. Había tres demonios: Perdición, Belcebú y Satán. El primer demonio salió al cabo de dos horas. No supe qué era lo que más le atormentaba. Al final salió mientras le decía al oído, en medio de horribles alaridos, que estaba en un lugar de salvación, que Dios era un Dios de salvación, y cosas así.

[El caso se interrumpe aquí porque todavía no ha alcanzado su resolución]

Nota: Al menos hasta el año 2008, el caso no había tenido solución, como comentó el padre Fortea en una conferencia, en México.

Caso nº 2

El siguiente caso lo he seleccionado por ser un caso de *circumdatio interna* en una niña de once años.

Me llama el capellán de un hospital. Me dice que hay una niña de once años que va a ser trasladada de hospital porque los médicos no saben qué es lo que tiene ni cómo curarla. La niña lleva tres días internada porque no deja de llorar y de decir horrorizada que se le aparece un demonio que le asusta y le dice cosas. Antes de ser internada había sido una niña completamente normal, mentalmente sana, que nunca se había preocupado por lo religioso. Desde luego la preocupación por el demonio no se la habían inculcado su familia, la cual no era nada religiosa. De hecho ni siquiera habían bautizado a la niña. Pero los psiquiatras no acababan de entender el caso. La niña aparecía como una persona obsesionada. Pero la obsesión había aparecido de forma repentina y sin causa aparente. Por otro lado, el pensamiento de la niña permanecía perfectamente claro y lógico. El único problema era esa aparición y las cosas que le decía la aparición. La niña decía que el demonio le decía todo tipo de aberraciones sexuales: le decía que lo hiciera con un perro, con un caballo, etc. Los psiquiatras comprobaron que la medicación no hacía ningún efecto, ni siquiera los tranquilizantes. Fue espantoso para los padres comprobar cómo una niña puede pasarse tres días llorando sin parar. Incluso hubo que sacar de la habitación a su acompañante, otro niño, porque lo asustaba.

Por eso, los padres, dado que los psiquiatras se rindieron, decidieron probar con un cura ya que la niña hablaba de una temática religiosa. Propuse a los padres que mi primer acercamiento a su hija fuera de la siguiente manera. Me vestí como un médico, con bata blanca y sin nada que me identificara como sacerdote. Entré en la habitación como un médico que le va a hacer una prueba psicológica, una más de las tantas que ya había padecido. Le dije que cerrara los ojos mientras musitaba en otras lenguas una serie de oraciones, teniendo cuidado de que por el tono no las identificara como oraciones. Mi sorpresa (y la de los padres) fue mayúscula cuando después de hablar en latín, la rubia niña de once años me dijo: *el demonio me dice que le estás preguntando su nombre*. Cosa que era cierta.

Desde ese momento tanto los padres como yo no tuvimos duda de cual era el origen del problema de su hija. Me despedí de la familia concertando hora al día siguiente para darle una síntesis de la catequesis bautismal y proceder a administrarle el Sacramento. Pero bastó la oración de esa noche por la niña, oración a distancia y que consistió en pedir a Dios por la niña, para que el demonio se alejara de ella. Al día siguiente la niña estaba completamente normal, por primera vez en cinco días. Y siguió normal en adelante. Ante la evidente mejoría fue dada de alta al día siguiente tras tenerla en observación veinticuatro horas. Los meses pasaron y la niña no volvió a ser molestada por el demonio.

Caso n° 3

Si los anteriores casos han sido uno de posesión y otro de *circumdatio*, éste es un caso de *influencia*.

Una chica joven hizo espiritismo. Desde ese día la chica comienza a vomitar tras las comidas. La chica no quiere perder peso, el tema de la figura es un tema que nunca le había preocupado demasiado. Pero los vómitos se suceden y comienza a perder kilos. En el hospital no acaban de explicarse la etiología de un caso tan curioso: una chica que no quiere perder peso, pero que no puede evitar el no vomitar. Cuando llegó a mi iglesia, la chica era un esqueleto andante. Nada más orar por ella, entró en trance. La causa de su mal estaba clara. Debía ser ingresada de forma urgente, ya que su vida peligraba, pero un sacerdote que viviera cerca se debía encargar de rezar por ella diariamente un rato para que se restableciera.

Como no era un caso de posesión, di instrucciones a un sacerdote amigo de la familia para que orara por ella: con Rosarios, bendiciéndola, pidiendo la protección de Dios sobre ella, suplicando a Dios que la restableciera y que rompiera toda atadura que el demonio tuviera sobre ella. Cada día debía rezar un rato, aunque fuera breve, de diez minutos. Después, cuando su vida ya no corriera tanto peligro, las oraciones podían ser semanales. La mejoría sería gradual, sin salidas aparatosas del demonio, puesto que se trataba de una influencia sobre ella, no de una posesión. Una semana después me enteré por ese sacerdote amigo que la familia, que no era nada religiosa, abandonó las oraciones para buscar la solución solo por vía médica. En ese punto perdí el rastro del caso.

Caso n° 4

Puede dar la sensación de que los exorcismos siempre son largas y duras sesiones de oración que se prolongan durante meses. Muchos casos se resuelven en muy poco tiempo (una hora, dos horas), incluso no es infrecuente que se puedan acabar en media hora.

Y así fue el caso de un hombre de unos treinta y cinco años que fue presentado al obispo para ser exorcizado. La única razón que se alegó para pedir tal cosa es que cuando el sacerdote que él conocía (y que había presentado el caso) conjuraba en latín al demonio que había dentro de él, entraba en trance. Ponía los ojos en blanco y se quedaba callado e inmóvil, no se había observado en él cosa distinta a este signo. Tampoco alegó que le sucediera nada extraño en su vida cotidiana. En el pasado había llevado una vida algo perdida en la que llegó a tomar drogas, pero tampoco hubo más pecados que los normales de alguien que vive sin practica religiosa. Alguien puede preguntarse qué efecto tiene liberar del demonio a alguien que no notaba ninguna presencia demoníaca en su vida. La persona que tiene un demonio dentro del cuerpo sufre muchas más tentaciones que una persona normal. A veces (según el demonio) tentaciones continuas de tristeza, de odio, etc. En muchas ocasiones a eso se une innatural incapacidad de concentración en momentos críticos, dolores en determinadas partes del cuerpo, cansancio continuo y muy acusado, etc.

Cuando examiné el caso, oré por él bendiciéndole durante tres o cuatro minutos. En las bendiciones intercalé en latín conjuraciones al demonio, pero no observé ningún tipo de reacción extraña. Mientras le bendecía le pregunté si sentía algo, contestó que nada. Él estaba ligeramente nervioso, pero lo extraño sería estar en esa situación y no estar algo nervioso. Como no vi ni el más leve signo de manifestación le dije que no tenía nada. El sacerdote que había traído el caso estaba un poco sorprendido y me pidió si podía intentarlo él. Le dije que por supuesto. Empezó a conjurar en latín al demonio (decía: *en el nombre de Jesús, si moras en él, te ordeno que te manifiestes*). Al cabo de un par de minutos más entró en ese trance silencioso del que he hablado antes. ¿Por qué no se había manifestado la primera vez? Pues porque había resistido, pero finalmente no pudo más. A veces un demonio está a punto ya de ceder, pero si se interrumpe la oración no se ve nada.

Se procedió de inmediato -el obispo estaba presente- al exorcismo. La voz tímida y modesta de aquel hombre se transformó en una voz agresiva que gritaba contra Dios y las cosas sagradas con todo tipo de horribles palabras. El demonio, como suele pasar, al principio afirma que no saldrá jamás. Afirman tal cosa taxativamente. Añadiendo que solo lo dejarán cuando muera, en la tumba. No contestaba a ninguna pregunta, solo insultaba. Como no se avanzaba nada, se procedió a rezar el Rosario. Tras el Rosario ya comenzó a obedecer. Se le pidió que besara el crucifijo y lo hizo, con sumo asco, pero era la primera cosa a la que obedecía. Los misterios de Rosario continuaron. Al final ya obedecía, no a todo, pero a muchas cosas sí. Cuando se le preguntó cuántos demonios había dentro, contestó que solo uno. Preguntado acerca de cuál era su nombre dijo que **Placer**.

Se le atormentó hablándole de los sufrimientos de Cristo, de los beneficios de la vida ascética, etc. Al final, sin hacer nada especial (fuera de las oraciones y la aspersión de agua bendita) el demonio dijo: *salgo, me voy, me marcho por que quiero, no porque me echéis*. Cada vez eran peores las convulsiones y los gritos. Hasta que finalmente exclamó: *¡salgo!* Y efectivamente, salió, volviendo la persona en sí en pocos segundos. Sencillamente, el demonio estaba tan a disgusto, tan torturado por el contacto con cosas sagradas, que decidió no seguir allí y salió en forma de exhalación por la boca tras lo cual vino la calma.

Caso nº 5

Pero si el anterior caso es de los verdaderamente sencillos, voy a exponer solo el planteamiento de un caso más complicado.

Una chica de veintidós años que no tiene ninguna práctica religiosa, aunque sí Fe, que padece de bulimia y otros trastornos psicológicos, es llevada ante mi presencia por una amiga suya. La amiga por alguna cosa que ha visto dice que está posesa, la supuesta posesa dice que todo son tonterías. El planteamiento no deja de tener complicaciones: la chica dice no estar posesa, accede a ir por complacer a su amiga, tiene problemas psicológicos, cree en Dios, pero no cree "*en los sacerdotes*". Al orar por ella, entra en un claro trance. ¿Qué se debe hacer en un caso así? Yo daría las siguientes pautas a seguir:

a) Por supuesto nunca exorcizar contra la voluntad de la persona posesa cuando está en su estado normal, pues no serviría de nada.

b) Tratar de convencer a la persona de que está posesa. Normalmente a través del testimonio de familiares o amigos que hayan estado presentes en esa sesión. No hay ningún problema en decirle que venga otro día con sus padres y que después de ver como la oración provoca el trance, qué saquen ellos sus propias conclusiones y ellos hablen a solas en casa sobre el tema y sus soluciones. La Iglesia les ofrece una solución si la quieren, pero no les impone nada.

c) Cuando para el sacerdote especialista en esta materia hay certeza de que existe un demonio en ese cuerpo, el que además haya o no enfermedades mentales o problemas psicológicos es algo que no afecta para nada al proceso de exorcismo. Lo psicológico y lo demoníaco son campos distintos. Si lo psicológico estaba provocado por el demonio solo se verá cuando sea expulsado el demonio.

d) No hay que proceder al exorcismo hasta que la persona esté dispuesta a dar firmes y continuados pasos hacia una vida verdaderamente cristiana. No hay problema en que esos pasos sean progresivos, pero que sean firmes. Ya que tras la liberación tendrá menos razones para exigirse esos pasos. Si el sacerdote no tiene muy claro si la persona está sinceramente esforzándose en buscar a Cristo (es decir si no está seguro de si va a Misa, o si lee el Evangelio, o si ora algo, o si lee libros que le ayuden) demorará las fechas de las sesiones de exorcismo. Es decir, no estará más de una hora, o media hora, y eso cada dos, tres o cuatro semanas.

e) En casos así, de personas problemas psicológicos, hay que insistir en la conveniencia de que el exorcismo se efectuó en presencia de los padres o familiares del poseso. Para que no parezca que la Iglesia se aprovecha de la debilidad mental de alguien enfermo.

f) Si el poseso es un menor de edad, la presencia y consentimiento de los padres debe ser requisito obligatorio.

Caso nº 6

Una viuda de casi 60 años me comenta que desde hace diez años, comenzaron a sucederle cosas muy extrañas. Todo comenzó con luces que solas se encendían y se apagaban en casa, con grifos que se abrían sin que nadie los tocara. Después la señora me contó que un buen día se retorció por los suelos de la casa durante dos días echando espuma por la boca. Aunque tal cosa con los años ya no siguió sucediendo, me dijo que en alguna ocasión se le hinchaba la cara, y que con más frecuencia arrojaba gran cantidad de saliva por la boca, una saliva menos transparente que la normal, más viscosa y blanquecina. Y sobre todo notaba algo que le tiraba dentro de sus carnes

produciéndole un terrible dolor. Era algo que notaba como atado a su columna vertebral y que se movía dentro de su cuerpo. Sus hijas, que no vivían con ella, creían sencillamente que estaba loca. Estuve rezando por ella tres horas. En seguida quedó claro que posesa no estaba. Movía la cara con extraños movimientos, como si quisiera desatarse de algo, hacía muecas con la boca, pero en ningún momento perdió la conciencia. Si le preguntaba respondía, oraba si se lo pedía, en ningún momento gritó, se retorció o el demonio habló por su boca por más que en latín se lo ordené. Cada vez que se lo preguntaba la señora me decía lo que sentía. Siempre decía que notaba el lugar donde estaba como atado, pero que la oración la sentía como una fuerza que estaba arrancando ese demonio. Y que percibía que estaba a punto de salir. Durante esas tres horas de oración (Rosarios, bendiciones y mandatos por mi parte a ese espíritu) los síntomas externos e internos no variaron. El mismo movimiento de la cabeza con la mujer arrodillada o sentada. Dijo que a lo largo de las oraciones sintió que varios demonios habían salido y que se sentía mucho mejor.

Le dije que desde luego no debía recibir un exorcismo, sino en todo caso oración de liberación. Como donde ella vivía no había grupos que se dedicasen a ese tipo de oraciones y ella vivía a ocho horas de viaje de Madrid, donde estaba yo, le dije que llevara vida normal sin preocuparse del demonio pero que cada día orara a Dios y a la Virgen para que le liberaran de sus males. Se fue consolada y sintiéndose corporalmente mucho mejor. Creo que aquella mujer tenía una influencia del demonio, ahora bien, no podría poner mi mano en el fuego de que lo que aquella mujer sufría no fuera un problema psicológico. Algún tipo de trastorno paranoico que le llevara a somatizar su trastorno de esa forma corporal. Desde luego no mostraba contacto psicótico para nada (los psiquiatras entenderán), pero no podía llegar a la plena y absoluta certeza de que fuera algo demoníaco. Una vez más comprobaba como en el caso de la posesión se puede llegar a la seguridad, mientras que en el caso de las influencias corporales del demonio solo se puede llegar en muchos casos a aceptar la duda razonable.

Suplementos

Suplemento 1 Los casos especiales

Ha habido varios casos especiales de posesión, como son los casos de posesión de grupos de posesiones de grupos y los casos permitidos por Dios como signo. Como caso de posesión de grupos es famosísimo el caso de Salem, Massachussets, en el que en medio de una comunidad de puritanos se produjo la posesión de varias niñas a causa de una mujer negra que les inició en la invocación de distintas entidades. La comprobación de la intervención del Maligno en esas niñas dio lugar a un caso de histeria colectiva que produjo la condena a muerte de mucha gente inocente. Por citar otro caso de posesión de un grupos podemos simplemente mencionar el reciente de Chamanga (Ecuador) en 2003 en el que más de una docena de chicas entre catorce y veintitrés años quedaron posesas.

Los casos dados como signo son mucho más interesantes pues implican un plan de Dios alrededor de ellos. Son casos permitidos por Dios para concienciar a la gente. Solo tenemos constancia de dos casos dados como signo: el de **Mount Rainier** (Estados Unidos) en 1949 y el **Loudum** (Francia) en 1632. En el caso de Loudum se produjo la posesión de un nutrido grupo de monjas del convento de las ursulinas de esta ciudad. La posesión se produjo por causa del capellán del convento, **Urbain Grandier**, un clérigo licencioso y libertino, que practicó la brujería. A finales de septiembre de 1632 las monjas comenzaron a ver extraños fenómenos en el convento. Después comenzaron a decir que un espectro con la figura de Urbain Grandier recorría los corredores del convento por la noche. Después, más y más monjas comenzaron a padecer convulsiones y a hablar con extrañas voces.

Incluso un pastor protestante como **Nicolás Harbin** escribió que las monjas golpeaban con sus cabezas sus propios pechos y espaldas, como si tuvieran sus cuellos rotos y con inconcebible rapidez. Que retorcían sus brazos en las articulaciones del hombro, del codo o de la muñeca, dándoles vueltas tres o cuatro veces. Que se tumbaban sobre sus vientres mientras se agarraban con sus manos a las plantas de sus pies. Que sus caras eran aterradoras, que sus ojos podían permanecer abiertos sin parpadear. Que proferían gritos como nunca antes había oído. Que hacían uso de expresiones tan indecentes que hubieran avergonzado al más depravado de los hombres, mientras se exponían a sí mismas invitando a conducta lujuriosa. Siete fueron las monjas posesas, además de cuatro mujeres laicas y muchas otras que padecían otros fenómenos. La lista de nombres de demonios que fueron expulsados de ellas son: **Asmodeo, Zabolón, Isacaaron, Astaroth, Gresil, Amand, Leviatán, Behemoth, Beherie, Basas, Celsus, Acaos, Cedon, Alex, Naphthalim, Cham, Ureil y Achas.**

Los exorcismos realizados en la ciudad fueron terribles, pues las contorsiones, las voces extrañas, impresionaron mucho a toda la ciudad. Todos estos ritos se realizaron en una iglesia con asistencia de público. Y constituyeron un verdadero signo para su época en toda Francia, pues mostraron (entre otras cosas) la fuerza inherente en los ritos católicos contra lo que decían los protestantes. A los exorcismos asistieron muchas dignidades, el príncipe **Luis de Borbón**, entre otros. Uno de los demonios, Leviatán, reveló en mayo de 1634, en un exorcismo, a través de la voz de la monja **Juana de los Ángeles**, que Urbain Grandier había realizado un pacto con el demonio. El documento se encontró en el lugar indicado durante el exorcismo. En un exorcismo anterior el demonio Asmodeo había dicho que se había firmado con la sangre de Grandier. Una investigación posterior descubrió una cicatriz en su mano. La acumulación de pruebas contra el capellán condujo a que fuera sentenciado a morir quemado vivo.

Sin embargo, algunos demonios permanecieron en unas cuantas monjas posesas durante todavía más meses, aunque en 1634 con la intervención del exorcista **Surín** el caso de Loudum acabó. Muy distinto fue el famoso caso estadounidense de posesión de Mount Rainier en 1949 tuvo un final muy distinto al que aparece en la película. Un final tan extraordinario que se optó por no ponerlo ya que se consideró que nadie lo iba a creer. La liberación del demonio en la última sesión fue así:

El demonio que hablaba a través del niño con una voz horrible llena de odio dijo: *No me iré hasta que sea pronunciada cierta palabra, pero el niño jamás la dirá. [...] No es suficiente, debe decir una gran palabra, me refiero a una gran palabra. Nunca diré esa palabra, nunca diré esa palabra.* El exorcismo prosiguió y de pronto el chico habló con una voz en un tono claramente autoritario y al mismo tiempo digno. El poseso dijo: *Soy San Miguel y te ordeno, Satán, que abandones el cuerpo en el nombre de Dominus, inmediatamente, ahora, ahora.* Dominus en latín significa Señor. Se oyó un sonido que describieron como una detonación muy fuerte y que escucharon muchas personas en el hospital de los hermanos de San Alejo en San Louis, personas que no sabían que se estaba practicando un exorcismo, trabajadores que incluso estaban en las oficinas del hospital. En ese momento el poseso quedó liberado y volvió en sí.

El chico no se acordaba de nada pero sí que recordaba una visión de **San Miguel** luchando con **Satanás**. Curiosamente, ese mismo día a esa misma hora en que salió el demonio, esa misma visión fue vista al otro lado de la ciudad, en la iglesia de **San Francisco Javier** por varios sacerdotes jesuitas, los cuales afirmaron haber visto súbitamente una intensa luz que iluminó el altar principal y la bóveda sobre el altar, y en la que se veía a San Miguel luchando con Satán. ¿Por qué salió justo al decir esa palabra y por qué tenía que ser en latín? La única razón fue porque así lo dispuso Dios. La palabra Señor seguro que la habían mencionado en las fórmulas de los exorcismos, pero al demonio se le había dicho (por parte de un ángel, santo o Dios) que cuando se dijera esa palabra él saldría. Aunque lo que le echó fue la lucha con San Miguel. Lo único que sabía el demonio era que la palabra suponía que había llegado ya su hora. Pienso que ese caso de Mount Rainier que fue un caso con muchos fenómenos extraordinarios y que tuvo un gran impacto en la prensa de su tiempo, fue permitido por Dios para concienciar a esa generación de la veracidad de este fenómeno de la posesión. Cuando parecía que la posesión era algo ya superado, algo medieval, apareció ese caso. Y de ser algo arcaico pasó a ser algo totalmente actual. Y si tuvo mucho impacto el caso real, mucho mayor lo fue el de la película. Considero que tal obra ha logrado lo que no hubieran logrado ni miles de sermones. El caso de Mount Rainier fue un caso dado como signo. Es decir, un caso que sirviera para abrir los ojos a muchos y sembrar, al menos, la duda en millones de personas y más allá de una generación. Un signo que sirviera para concienciar en primer término a la sociedad de su época acerca de la realidad de la existencia del demonio y el poder del exorcismo. Y en segundo término, para concienciar de la existencia de Dios, de la posibilidad de condenarse, de lo que es el pecado, del poder de la Iglesia. Aunque la película *El Exorcista* acaba con la muerte del sacerdote, cosa que no ocurrió en la realidad, no tengo la menor duda de que la novela primero y sobre todo la película fueron instrumentos que entraban en el plan de Dios para dar un mensaje que Él quería dar.

Suplemento 2 Legislación

Hasta el día de hoy, toda la legislación que existe vigente hoy en día sobre la materia del exorcismo y el exorcista se reduce a tres fuentes: el *Código de Derecho Canónico*, los *Praenotanda del Ritual de Exorcismos* y una comunicación de 1985 de la *Congregación para la Doctrina de la Fe*. Además de los textos normativos que voy a poner a continuación hay consejos, recomendaciones y sugerencias, pero no legislación que se limita a lo que sigue. En el *Código de Derecho Canónico* aparece un único canon relativo a esta materia que es el canon 1172 dividido en dos párrafos:

Canon 1172.

Parágrafo 1. *Sin licencia peculiar y expresa del Ordinario del lugar nadie puede realizar legítimamente exorcismos sobre los posesos.*

Parágrafo 2. *El Ordinario del lugar concederá esta licencia solamente a un presbítero piadoso, docto, prudente y con integridad de vida.*

En los *Praenotanda del Ritual de Exorcismos* de 1998 se ofrecen muchos consejos pero con voluntad de mandar o prohibir solo aparece lo que se dice en los puntos 13, 19, 37 y 38. En el punto número 13 se repite palabra por palabra lo dicho en el canon 1172 del Código, pero añade que *"la licencia debe concederse solo al sacerdote [...] que esté preparado para este oficio de modo específico"*. No se explica más. De todas maneras, aunque no lo expliquen los *Praenotanda* lo que evidentemente significa esa añadidura es que ese sacerdote debería formarse con el exorcista de otra diócesis antes de tomar sobre sí el ejercicio de ese ministerio. En el punto número 19 se dice que tanto antes como mientras se lleva a cabo el exorcismo que no se dé lugar a la intervención de los medios de comunicación social. Y que una vez que se ha llevado a cabo, tanto el exorcista como los que han estado presentes no divulguen lo sucedido, guardando la debida discreción. El punto número 37 dice que las Conferencias Episcopales pueden adaptar si lo creen necesario o útil signos y gestos a la cultura y carácter de su pueblo. En el punto número 38 dice también que las Conferencias Episcopales pueden añadir al Ritual un Directorio pastoral sobre el uso del exorcismo mayor. A todo lo dicho hay que añadir una Carta fechada el 29 de septiembre de 1985 enviada por la *Congregación para la Doctrina de la Fe* a todos los obispos diocesanos para recordar las normas vigentes respecto a los exorcismos. La Carta dice que:

a) *Nadie puede legítimamente pronunciar los exorcismos sobre los endemoniados si no ha obtenido licencia*

específica y expresa del obispo diocesano del lugar.

b) No es lícito que los fieles usen la fórmula del exorcismo contra Satanás y los ángeles rebeldes, tomada de aquella que se ha hecho de derecho público por disposición del sumo pontífice **León XIII**.

c) Incluso en los casos en los que, aunque no se trate de -posesión diabólica propiamente dicha, parece que se manifiesta algún influjo diabólico, aquellos que no tienen la debida licencia que no guíen las reuniones en que se usan oraciones para obtener liberación, en el curso de las cuales se dirigen directamente a los demonios y se esfuerzan en conocer sus nombres.

Hay que hacer notar que en ningún texto normativo se afirma es que sea preceptivo un informe psiquiátrico. Solo se dice que en el punto 17 de los *Praenotanda del Ritual* que en la medida que se vea que sea necesario se consulte a los expertos en medicina y psiquiatría que tengan sentido de las cosas espirituales.

Suplemento 3 La medalla de San Benito

Dada la gran difusión que tiene entre los exorcistas de la medalla de **San Benito** voy a explicar su simbolismo e historia. La medalla presenta, por un lado, la imagen del Santo Patriarca, y por el otro, una cruz, y en ella y a su alrededor unas letras que son las letras iniciales de una oración, que dice así:

<i>CruX Sancti Patris Benedicti</i>	=	<i>Cruz del Santo Padre Benito</i>
<i>CruX Sacra Sit Mihi Lux</i>	=	<i>Mi luz sea la cruz santa,</i>
<i>Non Draco Sit Mihi Dux</i>	=	<i>No sea el demonio mi guía</i>
<i>Vade Retro Satana</i>	=	<i>¡Apártate, Satanás!</i>
<i>Numquam Suade Mihi Vana</i>	=	<i>No sugieras cosas vanas.</i>
<i>Sunt Mala Quae Libas</i>	=	<i>Pues maldad es lo que brindas</i>
<i>Iipse Venena Bibas</i>	=	<i>Bebe tú mismo el veneno.</i>

La difusión de esta medalla comenzó a raíz de un proceso por brujería en **Baviera**, en 1647. En **Natternberg**, unas mujeres fueron juzgadas por hechiceras, y en el proceso declararon que no habían podido dañar a la abadía benedictina de **Metten**, porque estaba protegida por el signo de la Santa Cruz. Se buscó entonces en el monasterio y se encontraron pintadas antiguas representaciones de esta cruz, con la inscripción antes explicada, la que siempre acompaña a la medalla. Pero esas iniciales misteriosas no pudieron ser interpretadas, hasta que, en un manuscrito de la biblioteca, iluminado en el mismo monasterio de Metten en 1414, y conservado hoy en la Biblioteca Estatal de Munich, se vio una imagen de San Benito, con esas mismas palabras. Un manuscrito anterior, del siglo XIV y procedente de **Austria**, que se encuentra en la biblioteca de **Wolfenbüttel**, parece haber sido el origen de la imagen y del texto. En el siglo XVII **J. B. Thiers**, erudito francés, la juzgó supersticiosa, por los enigmáticos caracteres que la acompañan, pero el **Papa Benedicto XIV** la aprobó en 1742 y la fórmula de su bendición se incorporó al **Ritual Romano**.

EL MAL

Cuestión 150

¿Qué es el mal?

El mal es la carencia de un bien debido. Esta es la definición ya clásica de **Santo Tomás de Aquino**. Llegar a esta definición requirió de muchas generaciones. Alcanzar una objetiva y perfecta definición de este concepto no es algo que se haya conseguido en un momento, sino que por el contrario ha sido necesario el pensamiento consecutivo de muchos intelectuales a lo largo de siglos para dar con una fórmula tan exacta como precisa, además de breve. Por lo tanto, el mal no es algo que tenga existencia en sí mismo, sino algo que existe en un ser.

Cuestión 151

¿Existe el mal?

La primera cuestión en la que debemos reparar es si existe el mal. ¿No podría ser que el bien y el mal lo ponemos nosotros con nuestra mirada? ¿No puede ser que se trate de un aspecto completamente subjetivo? ¿Lo que consideramos bien y mal no dependerá de un mero aprendizaje cultural? Lo que es malo aquí puede ser bueno en otro esquema de valores. Quizá lo bueno para nosotros, es lo reprobable para otros. ¿No puede ser que los enteros esquemas de bondad y maldad no tengan más fundamento que un código de educación en la mesa? ¿No puede ser que todo sea neutro y sea, en definitiva, nuestra mente la que es enseñada desde pequeña para verlo bajo un aspecto u otro.? Quizá son nuestros padres los que desde pequeños nos enseñan que es el bien y el mal al decimos una y otra vez: esto *malo*, esto *bueno*, ¡*mal!*, *muy mal*, *bien*, ¡*muy bien!*

La primera cosa que debemos saber es que el mal y el bien son objetivos; aunque a veces nos equivoquemos en nuestros juicios acerca del bien y del mal. Pero el hecho que nos podamos equivocar y de que de hecho nos equivoquemos no afecta para nada a la objetividad intrínseca del bien y del mal. La enfermedad, el asesinato, la mutilación, el odio, la miseria, la

guerra, el dolor... son males, auténticos y verdaderos males. La lista podría continuar alcanzando a centenares, a miles de aspectos. Nunca lograríamos una lista completa. Incluso los más entusiastas defensores de que el bien y el mal no son conceptos objetivos sienten tambalearse sus esquemas cuando contemplan los campos de Auschwitz. Cuando uno ve las filmaciones de la época con esos barracones cobijando a seres humanos, uno comprende que el mal existe por encima de todo condicionamiento cultural, de toda concepción filosófica. Al ver esos barracones uno comprende que no importan las razones que les llevaran a cometer esos crímenes, no importa el tanto por ciento de personas que en la retaguardia refrendaran esas acciones, no importan los fines por los que creyeran justificadas esas nefandas acciones, aquello fue malo por encima de cualquier opinión, por encima de cualquier consideración.

Uno de los más fatídicos y terribles errores de la cultura postmoderna ha sido la superación del concepto de bien y de mal. Ya no existen el bien y el mal objetivos. Hay cosas que me convienen y cosas que no, hay cosas que van mal a los demás y otras que no, pero el bien y el mal han dejado de existir. Ese ha sido el más trágico error de nuestra cultura. Una vez que todo es neutro, una vez que nada es realmente malo en sí mismo, hemos creado un humus perfecto para que germine cualquier aberración. Si todo es relativo, hasta el mismo concepto de aberración es relativo también. Donde ya no existe el bien ni el mal, ya no hay tampoco nada que sea una aberración. La destrucción de la objetividad del mal nos puede parecer innatural, pero si nos detenemos a reflexionar en la razón última por la que puede existir un bien y un mal, encontraremos que esa razón última solo puede ser Dios. Sin Dios no podrían existir el bien y el mal objetivos. ¿Por qué? Pues, por ejemplo, porque no tendría sentido sacrificar la propia vida en aras de la justicia, si no existe una justicia después de la vida.

El heroísmo extremo sería una insensatez. Perder la única vida si no hay nada después, supondría perderlo todo frente a la mera posibilidad de un bien de otros. El mundo por tanto no sería justo. Y si el mundo no es justo, qué sentido tiene sacrificarlo todo por un mundo que en sí mismo no es justo. Sin un garante último del bien, sin una justicia absoluta e infinita, todo está sujeto a opinión. Sin una vida después de ésta, este mundo por sí mismo es injusto. No es justo que un chico muera a los dieciséis años, y otro a los ochenta habiendo gozado de óptima salud. No es justo que uno viva en la miseria y otro en la mayor de las riquezas. No es justo que a uno le salgan bien todas las cosas, y en otros se cebe la adversidad de un modo continuo. Si el mundo ha de explicarse por sí mismo, si no hay nada más que el mundo para explicar al mundo, hemos de concluir que el mundo es injusto. Y no valdría la pena sacrificar la entera existencia, la vida, por un mundo que no es bueno, sino malo e injusto, aunque en él haya cosas buenas. El sacrificio, la auto inmolación, serían una necesidad. El egoísta sería el sabio. El egoísta, el vividor, el que disfrutase al máximo de su existencia sería el más inteligente. Esto ya lo comprendió San Pablo al afirmar si Cristo no ha resucitado somos los más necios de los hombres. Como se ve, hasta en los mismos textos fundacionales del cristianismo aparece la idea de que la lucha hasta la inmolación por los más altos valores solo tiene sentido si existe una retribución *post mortem*. Sin esa retribución, el mundo sería injusto. Sin esa retribución, el epicúreo sería el más inteligente de todos. Y el sanguinario sería tan solo un personaje más de la variada fauna humana.

¿Pero tendría sentido parar los pies al hombre sanguinario si he de hacerlo a costa de poner en peligro mi vida? ¿tendría sentido tal cosa si el mundo entero no es más que una selva regido por las leyes de la selva? Querer cambiar esas leyes sería una tarea vana. Un mundo así sería un mundo irredimible por su propia naturaleza. La idea de construir una ética desde la concepción de que todo acaba en este mundo, solo se podría sustentar en que la vaga idea de que cuando se hace el bien uno se siente bien consigo mismo. Pero que pasa si uno se siente bien siendo un perfecto egoísta? Habría que convenir en que bien y mal son relativos y sujetos a mil opiniones diversas. Por eso el bien y el mal solo pueden ser objetivos si hay un garante final, si hay una justicia infinita y perfecta. En definitiva, solo existe el bien y el mal, si existe Dios. Solo Dios garantiza la objetividad e intangibilidad de estos dos conceptos de bondad e iniquidad.

Claro que la aceptación de que existe un bien y un mal objetivos, tiene mucho que ver con la idea de si es posible conocer la verdad. Ese es otro de los nefastos frutos del postmodernismo, pensar que ya no existe la verdad. En un mundo donde no existe la verdad, sino miles de opiniones, no puede existir un bien y un mal objetivos. Pero aquí, como antes, solo puede existir la verdad objetiva si existe un garante de la verdad. El único garante de la verdad solo puede ser Dios. Sin una Divinidad viviríamos en un universo donde nunca se podría estar completamente cierto de que hasta nuestros más seguros esquemas y fundamentos no estén equivocados. ¿Y si resulta que nuestras verdades más absolutas están equivocadas? El proceso de duda acerca de la verdad, e incluso acerca de si existe la verdad, puede ser llevado al infinito. Solo la existencia de un ser que sea el fundamento definitivo de la verdad puede poner fin a ese proceso infinito de duda. Solo Él puede proveer de un sostén definitivo a los fundamentos de la verdad, a los fundamentos de la posibilidad de la verdad.

Cuestión 152

¿Cuáles son los tipos de mal?

La variedad posible del mal es infinita. El lienzo *La Gioconda* es un bien, mientras que es un mal ese mismo lienzo con una vandálica rasgadura en pleno rostro. El lienzo sigue siendo un bien, la rasgadura es un mal, el mal existe en un bien, en un ser. Un rostro feo es un mal. El rostro es un bien, pero es un mal que sea feo. La sequía que provoca hambruna, un incendio forestal, la desaparición de una especie animal, un vertido de petróleo en el mar, una enfermedad... la lista de males posibles es infinita. Hay infinitos males posibles. Podemos imaginar infinitos seres posibles, pues bien, cada ser admite infinitas posibilidades de deformación, infinitos grados de degradación. Pero el mal por antonomasia, el peor mal de todos, es el mal moral, es decir, cuando el hombre hace el mal moral, cuando el hombre a sabiendas decide hacer el mal. El mal

que sucede por culpa de la naturaleza, el mal que sucede por un error, por una imprevisión, es un mal inculpable. El peor mal, el mal cualitativamente distinto de todos los males inculpables, es el mal que se produce cuando un ser libre decide asumir sobre sí la culpa de cometer el mal.

Cuestión 153

¿Es el mal un concepto religioso?

Ha sido mi propósito al escribir las reflexiones anteriores construir un sistema acerca del bien y del mal válido para cualquier persona con independencia de sus creencias y convicciones. Y he querido que la construcción de razonamientos fuera válida para todos porque la lógica si está bien construida debe ser válida para todos. Ahora bien, sin concepto de Divinidad no existe justicia infinita. En un universo sin justicia no existiría el bien, y por tanto tampoco el mal. Luego el concepto de mal es un concepto ético. Sin Dios, la ética es solo una declaración de buenas intenciones. La ética sin Dios sería como un coche de bomberos en medio de un incendio de dimensiones cósmicas. El concepto de bien y de mal no requiere del concepto cristiano de Redención, pero sí que precisa del concepto de Dios. El ateo y el agnóstico pueden ser buenas personas, un honrado ciudadano, un buen padre de familia, pero en el momento en el que se le coloque en una situación heroica, en una situación límite, se planteará qué sentido tiene no sucumbir al mal, se planteará si tiene sentido el no sucumbir al mal si las cosas son llevadas al extremo. ¿Hasta qué punto el bien sigue siendo un bien si su defensa me provoca un mal máximo? Si yo juez, sé que por emitir una sentencia correcta, me van a matar a mi mujer e hijos, ¿hasta qué punto el bien que hago no se convierte, en realidad, en un mal para mí? Solo una retribución *post mortem* da sentido al bien. Sin esa retribución, el ejercicio heroico del bien se convierte en una injusticia para el que lo practique. Se convertiría en un acto heroico en pro de un mundo sin sentido. En un acto generoso en pro de un mundo de egoístas. Sin una Justicia Infinita, la práctica del bien heroico se convierte en algo muy loable, tan loable como carente de razón.

Si Dios no existe, todo es lícito. Si todo es lícito, solo admitiré como norma para mí mis criterios de conveniencia. Si todo es lícito, nada es malo. Y si algo es malo, te fastidias. Este razonamiento puede resultar cruel, pero impecable desde un punto de vista sin Dios, sin retribución, sin justicia definitiva.

Por el contrario en la visión cristiana, musulmana, budista, platónica, masónica, etc., etc., existe una visión del cosmos como orden. Por el contrario sin Dios, sin posibilidad de conocer la verdad, sin la existencia de conceptos objetivos, el universo no es un orden. En esta selva cósmica no habría posibilidad alguna de pedir cuentas a nadie, no podemos invocar una razón superior para hacer o no hacer algo. En la ley de la selva, todo está permitido. La ley de la selva es el triunfo de la voluntad. El triunfo de la voluntad frente a la filosofía clásica que es el triunfo de la razón, el orden de la razón. En el orden de la razón, el mal es un mal porque es malo. En el orden de la mera voluntad (la voluntad como razón última), el mal deja de ser un mal si lo deseo como bien.

Cuestión 154

¿Hasta dónde puede llegar el mal?

El mal no tiene límite. Por mala que sea una persona, todavía puede degradarse más. No existe un fondo, no existe un punto en el que no pueda caerse más bajo. Uno todavía puede encontrar modos de hacer más daño al prójimo, modos de hacer sufrir más a una persona.

Cuestión 155

¿No existe el mal infinito?

No, el mal siempre se asienta en un ente, siempre se trata de la degradación de un ser concreto. El mal no existe en sí mismo como ente. No existe la esencia del mal como ser. No existe el mal en estado puro. El mal existe siempre en una medida, la medida de la deformación, y por tanto siempre es limitado. Por eso es imposible que exista un *Dios del Mal*. El concepto de Ser Infinito puede existir, no tiene contradicción en sí mismo. Pero el concepto de mal, puesto que es una carencia, no puede existir de un modo infinito.

Reflexionando sobre esta cuestión al escribir estas páginas me pregunté algo que nunca se me había planteado: lo mismo que existe un Ser Infinito, ¿no podría existir un Ser Infinito pero que se hubiera deformado infinitamente? Solo un Ser Infinito admitiría una deformación infinita, una infinita degradación de todo su ser ilimitado. Eso es así. El problema es que para degradarse ese Ser Infinito debería desear algo desordenado. Y el Ser Infinito al tener toda la plenitud del Ser nada puede desear fuera de sí. Luego, para Dios es imposible la tentación. Dios no puede pecar, porque nada puede atraerle hacia el mal. Dios no puede desear nada fuera de sí. Así que la posibilidad de una carencia infinita en un ser infinito sea metafísicamente imposible.

Cuestión 156

¿Esta Dios por encima del bien y del mal?

Ni Dios está por encima del bien y del mal. Ni Dios está por encima de la verdad. Las cosas son buenas no porque Dios lo

haya dicho, sino porque son buenas. Y son malas, porque son malas en sí mismas. La justicia, la misericordia, la caridad, la paciencia.... son buenas en sí mismas. Dios no podía haber dicho: *he decidido que el egoísmo, la mentira, la traición, los celos... serán vuestras virtudes*. Dios no es quien decide lo que es la verdad. La verdad es en sí misma. Que $1+1=2$ es algo que ni Dios puede cambiar, porque es así. Nada ni nadie está por encima del bien ni del mal. La lógica es algo objetivo, es una especie de matemáticas de los conceptos, nadie está por encima de esas matemáticas conceptuales.

Cuestión 157

¿Cuál es el mayor mal?

Sin duda el odio. El odio puede tener cuatro objetos: Dios, los hombres, lo que nos rodea, uno mismo. Hay quien llega a odiar esas cuatro cosas con todas sus fuerzas. Es el grado final de la mayor degradación moral.

Cuestión 158

¿Es el pecado un concepto religioso?

Efectivamente, sin Dios no habría pecado. Sin Dios no hay posibilidad de pecado. *Si Dios no existe, todo es lícito*, escribió **Dostoyevsky**. Y tenía razón. *Sin Dios ya no hay ni arriba ni abajo*, nos repetirá **Nietzsche**. Sin Dios no solo no hay pecado, sino que tampoco habría la posibilidad de recibir el perdón de un pecado. ¿Quién podría perdonar el pecado? ¿Quién podría perdonar el concepto de iniquidad radicado en una persona? ¿Bajo qué autoridad se podría perdonar el reato de culpa? Si yo hago un mal a una persona, y esa persona me perdona, esa persona me perdona su sentimiento de venganza, me perdona sus malos sentimientos hacia mí, pero no puede perdonar la mancha que hay en mi ser al haber hecho el mal.

El concepto de perdón de un pecado supone borrar la mancha que se produce en el interior del ser de una persona por haber hecho el mal. El perdón del ofendido se puede producir aunque el verdugo se carcajee del mal que ha producido en su víctima. El perdón del ofendido en nada borra el pecado, en todo caso enaltece a la víctima, pero nada más. Al verdugo se le puede ocurrir el hacer todo el bien que pueda desde ese momento para reparar el mal cometido. Pero si uno ha asesinado a miles de judíos en campos de concentración, qué puede hacer. ¿Podrá hacer algo que pueda resarcir de su mal? Eso nos hace comprender que existen pecados cuya reparabilidad es imposible para las fuerzas humanas. El ser humano es capaz de cometer males que después por sus propias fuerzas son irreparables en una vida. De ahí que la capacidad de cometer ciertos males suponen, indudablemente, la capacidad de cometer males cuya irreparabilidad es tal que implican una culpa irreparable. Más que hablar de una culpa infinita deberíamos decir irreparable. Es decir, hay males tan espantosos cuya reparación escapa totalmente a nuestras manos. Hay males tan crueles, tan aberrantes, cuya comisión está en manos de nuestra libertad, pero cuya reparación perfecta escapa a nuestra libertad. De esto a la comprensión de la necesidad de una Redención solo hay un paso.

Cuestión 159

¿Hay algún mal imperdonable?

Por pura lógica será imposible que exista un mal que por sí no pueda ser perdonado por un Ser Infinito. El mal siempre será finito. Ahora bien, desde el momento que existe la libertad, el libre albedrío puede mantenerse en una postura de no-arrepentimiento. El Creador del libre albedrío respeta ese libre albedrío, sino no lo hubiera creado. Además, hay pecados que requieren de una justicia infinita. Hay pecados de tal gravedad que exigen una restitución del orden quebrantado. El orden del universo, el orden de las cosas, la armonía de todas las cosas que existen, requiere que una violación grave, conciente, pertinaz y sin arrepentimiento de ese orden sea reparado. Por eso la eterna exclusión de la bienaventuranza para el que voluntariamente se ha convertido en un inicuo y no se arrepiente, es una consecuencia lógica del ser de las cosas. No podía ser de otra manera. El Infierno no es una creación de Dios, es una consecuencia lógica del ser de las cosas, una justa reparación del orden violado.

Cuestión 160

¿Con la sola razón sabríamos que existe la condenación eterna?

Desde el momento en que consideramos que puede existir un Ser Infinito, desde el momento en que sabemos que existe el mal, es inevitable pensar que puede existir un estado de mal perpetuo que excluiría de la felicidad eterna. La cuestión acerca de la existencia de una condenación eterna no es algo que necesariamente tenga que provenir del contexto de revelaciones religiosas. Basta la mera razón natural para que la cuestión surja. Además, que existe el Infierno sobre la tierra es un hecho evidente, utilizando la palabra "Infierno" de un modo lato. Infiernos personales indudables son los espíritus de los hombres que viven carcomidos por el odio y la agresividad. La cuestión es si este estado de infierno personal puede prolongarse de un modo indefinido o necesariamente en todos tiene un final. Se mire como se mire, la condenación eterna sería la consecuencia lógica de dos factores:

- *La comisión de pecados muy graves*
- *La libertad manteniendo un estado de no-arrepentimiento de tales acciones*

Si estos dos factores se dan simultáneamente, cualquier mente humana puede comprender que, con independencia de toda religión, la exclusión de la bienaventuranza sería una consecuencia lógica. La alternativa a esta condenación sería la de un Dios que crea la libertad, pero destruye la libertad cuando no sale lo que Él quiere.

Cuestión 161

¿solo se condenan los que quieren?

Nadie quiere condenarse voluntariamente, son nuestras acciones las que nos excluyen de la bienaventuranza. De la misma manera que nadie quiere pasar sus años de vida sobre la tierra sumido en el odio y el deseo del mal al prójimo (pero de hecho hay gente así), de la misma manera también hay gente que será excluida no porque quiera excluirse, sino porque sus propias acciones le excluyen.

Cuestión 162

¿Puede uno condenarse por pequeños pecados?

Indudablemente no. La condenación eterna es algo tan terrible, tan espantoso, que solo por graves pecados puede uno perder el fin último de la existencia. Ahora bien, cada pecado, por pequeño que sea, es un paso hacia otro pecado mayor. Cada pecado por ínfimo que sea, es un paso en dirección a la condenación. Nadie puede decir: *pecaré solo una vez y después no lo volveré a hacer*. Cada pecado debilita la voluntad, cada falta oscurece un poco más nuestra inteligencia. Los grandes pecados no existirían sin los pequeños. Cada pecado por leve que sea, es una locura. Supone un paso hacia el precipicio. Da la sensación de que la lucha contra los pequeños pecados sea una cruzada propia de celosos curas y devotas monjas. Y que por el contrario, la gente normal pudiera vivir en una alegre inconciencia, en una feliz libertad, eso sí, absteniéndose de lo grave. Eso es un error. Todos desde el momento en que somos concientes de que existe la Divinidad, debemos ser concientes de que existe la posibilidad de la eterna exclusión del goce de esa Divinidad. Y por tanto, desde ese momento debemos recapacitar de que lo pequeño nos prepara para lo mayor. Cada paso en sí mismo considerado es muy pequeño, pero si hay un precipicio detrás un pequeño paso hacia ese abismo es un peligro muy grave. Cada pecado no solo debe ser considerado en sí mismo, sino además como un peligro para males mayores.

Cuestión 163

¿Dónde está la raya divisoria entre el mal realizado en grado sumo y la locura?

La pregunta surge espontáneamente al analizar casos como el de **Hitler, Nerón, Pol Pot** u otros personajes menos importantes pero que hacen que nos cuestionemos si eran hombres inicuos o más bien enfermos mentales. Lo primero de todo hay que tener clara la distinción entre desorden mental y pecado. En el mal moral una persona opta por hacer el mal. En la patología mental la capacidad de raciocinio se ve alterada y la mente llega a conclusiones erróneas. En la enfermedad la razón llega a conclusiones erróneas sin querer. El enfermo busca alcanzar la verdad a través de la razón, y la razón le lleva al error. En el mal moral, la persona llega a una conclusión correcta: esto es malo. Pero desea hacer el mal, bien sea porque considera que está justificado, bien por beneficio propio, o por otro motivo.

El enfermo tiene un problema con la razón. El inicuo tiene un problema con la voluntad. Ambos pueden hacer el mal, pero uno hace el mal porque se equivoca, el otro porque quiere. Insisto, el que hace el mal porque quiere lo puede hacer por dinero, por sufrir un chantaje, por amor a la patria, por lo que sea, pero sabe que hace el mal. La distinción entre ambas realidades es nítida y clara. El problema es que el mal llevado a sus peores límites, conlleva una deformación de la razón. Es decir, la razón es lentamente deformada por la voluntad. Al final, los razonamientos de la mente están oscurecidos, deformados, degradados. La persona está firmemente convencida de estar haciendo lo que debe, o de que es inocente, o de que su acto es neutral, etc. Esos casos extremos, cuando son llevados a juicio, se plantea la cuestión: ¿estamos ante un enfermo o ante un criminal? La maldad consumada hasta sus máximos extremos lleva a tal deformación del razonamiento que exteriormente se asimila en muchos aspectos a una patología.

En mi opinión, el modo de salir de este nudo gordiano es analizar si esa deformación del razonamiento se ha producido como fruto de un proceso libre y deliberado en el que la persona se ha ido acostumbrando a ir cometiendo maldades cada vez mayores, o si por el contrario desde el comienzo todo fue fruto de un indeliberado mal funcionamiento de la mente que se fue agudizando. Este creo que es el verdadero quid de la cuestión: analizar el proceso por el que la persona llegó a hacer lo que hizo. Puede parecer que haber tocado esta cuestión acerca de un personaje tan concreto tenga un interés más histórico que espiritual, pero por el contrario es una cuestión de índole estrictamente espiritual cuya conclusión es evidente: el mal llevado a sus extremos parece una locura.

Ya he dejado claro más arriba que el enfermo mental no es responsable de sus acciones, o no lo es plenamente. Pero hay pocos enfermos mentales. Con lo cual hay que recordar a la gente que el mal no es fruto de la inadaptación social, traumas de la infancia, problemas subconscientes o condicionamientos sociales, sino que ante todo es fruto de una decisión libre. Si quiero hago el mal, si no quiero no lo hago. Es así de sencillo. Y así de complicado.

Cuestión 164

¿Qué significa que Dios sondea los abismos?

En la Sagrada Escritura (**Dan 3, 55**) se nos ofrece este magnífico versículo:

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos: a ti gloria y alabanza por los siglos.

¿Qué significado puede tener esta afirmación de que Él está sentado si es espíritu? ¿Qué necesidad tiene de sondear nada? Evidentemente el lenguaje es antropomorfo. Dios lo conoce todo perfectamente y no necesita sentarse en ningún sitio. De ahí que hay un significado interno en estas palabras, un significado que va más allá de las mismas palabras. En mi opinión lo que quiere expresar es que Dios está rodeado del amor de sus querubines y serafines. Querubín vendría a significar *poderoso*. Serafín significaría *ardiente*. Yahveh rodeado del inmenso y poderoso ardor del amor de sus serafines y querubines sondea los abismos. No un abismo, sino los abismos. El abismo del amor y el abismo del odio.

El conocimiento de Dios contempla una y otra vez hasta donde ha llegado el poder de la luz y la bondad, hasta qué simas ha descendido la iniquidad. Por toda la eternidad, por los siglos de los siglos, ante Él, ante Su trono, están ante su vista ambas simas. Una sima la ha llenado a rebosar con Su agradecimiento. La otra sima es un abismo de tinieblas donde reina la muerte.

Que Dios se apiade de nosotros.

Kyrie eleison.

El mal en el cristianismo

En el cristianismo no hay una lucha entre Dios y el mal, sino entre las fuerzas de la Luz y las de las tinieblas. Dios ayuda a las fuerzas de la Luz, pero no lucha, porque la voluntad del Todopoderoso es omnipotente, no habría posibilidad de combate, a un simple mandato de Dios el mal y todas sus criaturas desaparecería. El mal no es una fuerza impersonal, el mal es el pecado. El mal no es una especie de magma etéreo y oscuro, sino las malas acciones concretas y también, por supuesto, los seres personales que se han convertido ellos mismos en portadores del pecado. En la Sagrada Escritura hay personajes que es como si encarnaran el pecado por haberse encauzado hacia él de un modo permanente e intenso. No solo los demonios, no solo los hombres condenados en el más allá, sino que también sobre la tierra ya hay hombres que encarnan el mal, hombres que parecen petrificados en el pecado.

El concepto de Redención no es un concepto simple que se explique en una palabra. Al final hasta la misma Palabra ha venido a explicarnos qué es la Redención. Nos la explicó y la llevó a cabo. Podríamos decir, *quodammodo*, que la entera Biblia es la explicación de ese concepto. El concepto de *redemptio* supone un rescate, el pago de un rescate para ser liberado, la cantidad que debía satisfacerse por un esclavo para ser liberado de su estado de esclavitud. En el cristianismo, Dios paga esa cantidad. Eso implica la concepción del pecado como una especie de deuda objetiva, deuda que es personal. Pero la suma de todas las deudas personales, la suma de todos los pecados (pasados, presentes y futuros) de la humanidad forma una deuda que debe ser satisfecha. Una auténtica y verdadera deuda. Una deuda objetiva que nos ata. Los pecados de toda la humanidad suponen una cadena que atan a sus culpables, una cadena que los ata a la culpa, que los ata a la obligación de satisfacer, de reparar. Esa cadena es quebrantada por Cristo, la losa que oprimía a la humanidad es corrida por el Mesías en la Cruz. Ya no importa lo que hayamos hecho, ya no importa lo que podamos hacer, TODO HA QUEDADO BORRADO. Borrado y perdonado siempre que aceptemos las condiciones que se nos imponen para quedar libres.

Hay unas condiciones, el perdón de Dios no es incondicional. La Redención no supone la abolición del bien y del mal, es la satisfacción de la deuda por el mal. El ser humano deberá reconocer el orden divino, aceptar su culpa y enmendarse. La Redención no es una oportunidad para seguir pecando sin miedo al castigo. La necesidad de la enmienda (o al menos del sincero deseo de la enmienda) es insoslayable, lo contrario supondría no haber entendido que el concepto de redención precisamente lo que subraya, lo que deja muy claro, es el carácter objetivo de la iniquidad, el carácter objetivo que supone el desorden moral en la armonía y orden del universo. Ese mal es tan objetivo, tan grave, que la Divinidad dispuso de los complicados y arduos mecanismos de la Redención para extinguir la deuda.

Conclusión

Dios lo es todo. El demonio solo nos sirve para aprender cosas sobre aspectos de Dios. El mundo demoníaco es como el mundo abisal. La zoología de los fondos abismales donde no llega jamás la luz del sol, ni la más débil, es un ejemplo especialmente adecuado para comprender el mundo demoníaco. Un mundo de silencio y oscuridad, de formas monstruosas. Y, sin embargo, esa zoología lejana y oculta a nuestros ojos también muestra una faceta de la sabiduría divina. Dios no hizo ese mundo demoníaco, pero su voluntad ha permitido su existencia. Y su existencia manifiesta el poder de la mano omnipotente de Dios, su terrible justicia. El mundo infernal es una prueba continua de que las sentencias de Dios pueden ser eternas. El submundo infernal es una prueba de que con Dios no se juega, de que tras la última oportunidad ya

no hay perdón de Dios.

El conocimiento de estas tinieblas exteriores, del lugar donde el gusano nunca muere, nos tiene que llevar a nosotros los sacerdotes a valorar más el amor de Dios. Digo sacerdotes porque soy conciente de que esta obra será leída sobre todo por sacerdotes. Al recordar estas páginas que habéis leído meditad que somos hombres de Dios, que debemos proclamar a los hombres que hemos sido redimidos. Pero que todo hombre puede condenarse eternamente. El mensaje de Cristo es un mensaje de esperanza, de amor, de confianza, de Redención. Pero ese mismo mensaje nos recuerda esta espantosa posibilidad: algunos de nosotros nunca verán a Dios.

Acabo esta obra pidiendo a la Santísima Virgen María que nos proteja siempre, que nos cubra con su protector manto de amor. San Benito, San Jorge, San Miguel, proteged a este pobre autor de estas pobres páginas. Páginas sobre el demonio escritas a la mayor gloria del Creador. Que el Señor reine en nuestros corazones y que podamos alabarle por toda la eternidad cantándole un cántico de alabanza siempre nuevo. Cantando alrededor del trono del Cordero, en compañía de todos los santos mientras contemplamos las miríadas de ángeles.

**A Él todo el honor y la gloria
por los siglos de los siglos.**

Amén.

+

En medio del trono y alrededor del trono había cuatro seres vivientes repletos de ojos delante y detrás. [...] Los cuatro seres vivientes, cada uno de ellos con seis alas, alrededor y por dentro estaban repletos de ojos, y día y noche repetían sin descanso: "Santo, santo, santo es el Señor Dios todopoderoso, el que era, el que es y que va a venir". Ap 4, 8